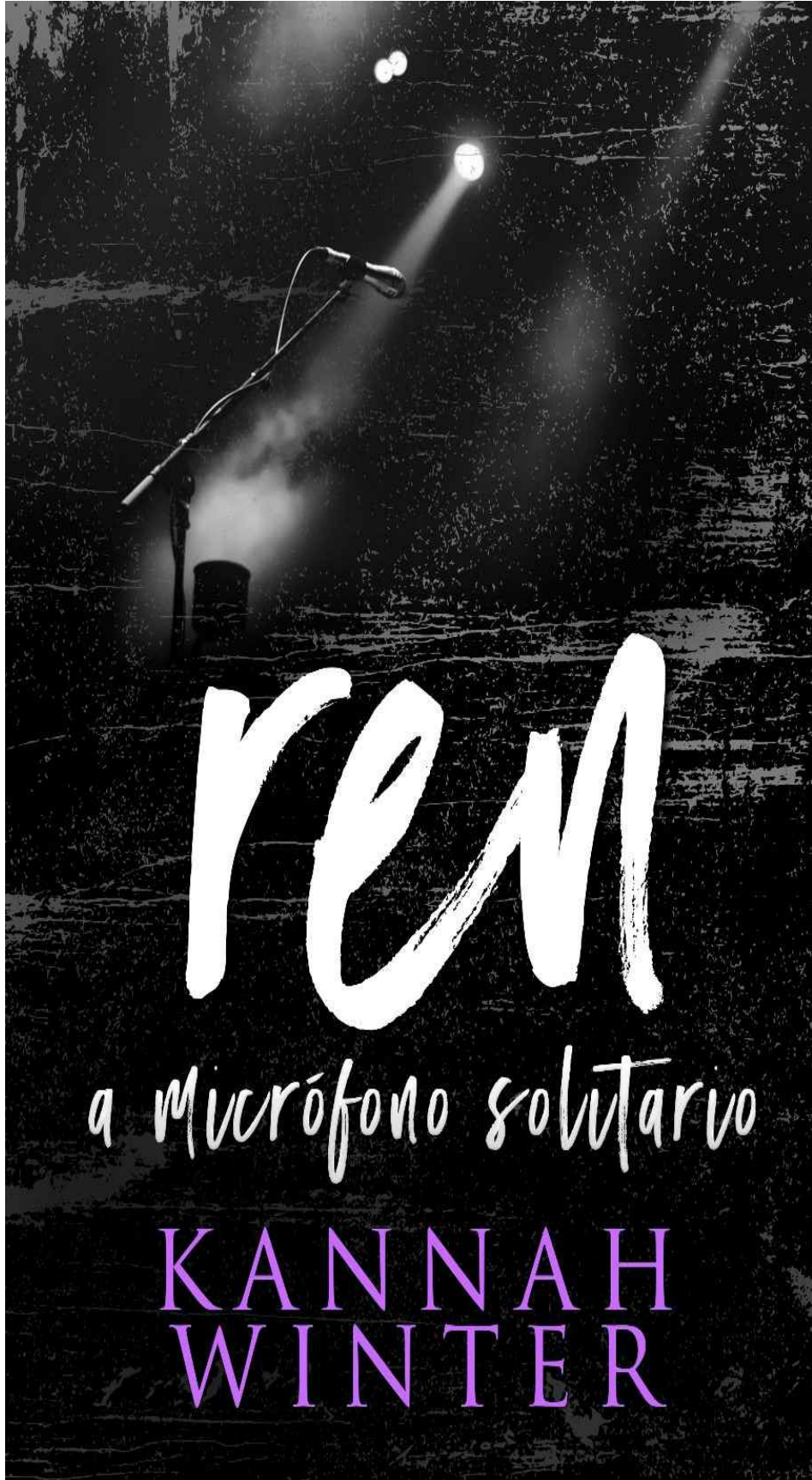




rem

a microfono solitario

KANNAH
WINTER



rem

a micrófono solitario

KANNAH
WINTER

Ren
Trilogía: A micrófono solitario – No. 1

Kannah Winter

Copyright © 2019 Kannah Winter

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del propietario del copyright.

Ésta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia

Ren

Trilogía: A micrófono solitario – No. 1

Kannah Winter

Nadie te prepara para sufrir, pero sin embargo, yo siento desde que el inicio de mi vida estaba más que lista para sufrir.

Cuando conocí a Ren esa noche de eterno invierno en la playa, supe que estaba más que lista para sufrir sin importar qué.

Quizás mi madre siempre tuvo razón, dos personas que llevan el mismo nombre y se amen, eso no implica que puedan estar juntas. Quizás debí aprender de los errores de mis padres y cambiar la dirección de mi destino.

Pero mi amor por la música y por Ren me llevó a sufrir justo como todo estaba planeado. Quizás después de todo debo esperar a que algo bueno suceda.

Aquellas noches y conciertos, aquellas canciones y las melodías suaves del piano de Ren, éstos son mis mejores recuerdos.

Dime, Ren, tú que estás muerto, ¿crees que naciste para sufrir?

I Parte: The Rapture

1

Lágrimas de colores oscuros

*Cuando la noche llega todo es más sensible.
Mi corazón palpita con más fuerza y mi cuerpo se pone frío.
Tu ausencia a mi lado se luce.
Todo lo he perdido a estas alturas.
Ren, ¿alguna vez volverás?
¿Cuándo debo dejar de hablarte?*

I

*“Ella quería ser como muchas de aquellas estrellas ante sus ojos. Y él
quería ser la única estrella ante sus ojos.”*

Ren siempre había crecido con la música alrededor y con el ritmo corriendo en sus venas. Pero como todo buen músico, Ren tenía sus propias desgracias. Aun siendo niña las cosas se habían roto a un compás lleno de tristeza. Quizás eso era su vida, una melodía de piano triste. Las cosas nunca le habían parecido tristes, solamente nostálgicas. Sí, así como la nieve que siempre caía en su ciudad natal. En su mente siempre habían vagos recuerdos de su madre días antes de que ésta se suicidara. Su madre y ella observando la nieve a través de la ventana, sus primeros cuatro años de vida los había pasado en un

pequeño departamento a unas calles del mar. Siempre era encantador ver junto a su madre la nieve caer, poco a poco cubriendo las calles y caer sobre el amar. Pero aquello había acabado, ya no estaba más su madre y ya no tenía cuatro años.

—Todo estará bien —le había prometido su padre durante el funeral de su madre—. Prometo que toda esa tristeza se irá. Ren, ya no habrán más melodías tristes. Es una promesa. —Lo miró con tristeza, llevaba la guitarra en sus espaldas, una campera de cuero y unas botas vaqueras. Eran solamente ellos dos en una sala privada en la funeraria pública. Ella lleva un dulce vestido de rosas rojas con fondo blanco y unos zapatos de suela negra junto con unos calcetines de revuelo de encaje.

En aquellos días ella era una pequeña niña. Aún no sabía lo dura que era la vida en verdad.

—Papá —llamó ella, él esperaba ver lágrimas en los ojos de ella y un leve ruego de que trajera a su madre de vuelta, pero no fue así, Ren estaba tan opaca y tranquila como siempre. Nostálgica y fría como ese eterno invierno.

—Papá será tu única estrella —le prometió él, entonces sacó la guitarra y comenzó a cantar una vieja canción de cuna a su hija y a su difunta esposa. Era todo tan nostálgico y blanco como la nieve.

II

“Él no quería ser solamente una estrella, quería ser la constelación completa para la mujer que amaría para toda su vida.”

Ren había crecido con la música clásica rodeando su cuerpo y con el rock bombeando sangre en sus venas. Era complicado, todo era tan complicado y nostálgico como el invierno que siempre azotaba aquella ciudad a la que se había mudado cuando tenía dos años. Su madre y él pasaban las tardes tocando piano, su padre se sentaba frente a ambos escuchando la suave música. Su padre, un famoso pianista que estaba muriendo de cáncer poco a poco en aquellos días. Todo en su casa era tan blanco y sólido que le aburría. Tan clásico y nostálgico que lo opacaba.

—Sé suave, Ren, suave y nostálgico —le pidió su padre un día antes de que muriera.

Pero él no podía ser suave. No cuando a su cabeza solamente llegaban momentos felices y llenos de movimientos bruscos y emocionantes. Quería algo más que sólo color blanco, cáncer y melodías tristes. Quería un poco de negro y dolor amargo. Pero a su alrededor solamente había nostálgica y colores blancos. Nada parecía tener vida, siquiera la música.

Y al día siguiente el primer dolor amargo llegó. Su padre fue arrastrado por la muerte. Nunca había visto a tantas personas vestidas de negro. El funeral de su padre había tenido más de ciento cincuenta personas. Dentro de su mente trataba de procesar todo. Ya no vería más a su padre y el color blanco sería ensombrecido por el color oscuro que la muerte ofrecía. Todo sería silencioso y ya no habría más música clásica.

Después de aquel triste funeral, Ren puso las manos sobre el teclado del piano, comenzó a tocar la triste melodía que su padre le había enseñado meses atrás. Quizás la música clásica si era negra y dolorosamente amarga. Sus dedos vagaron a un leve compás, sus labios se movían tratando de encontrar la letra que su padre le había hecho aprenderse. Cerró los ojos y los volvió abrir, miró a su padre frente a él con una sonrisa triste.

En aquellos días Ren tenía siete años y no sabía lo nostálgica y dura que podía llegar a ser la vida.

—Quiero que Ren sea mi estrella —le dijo su madre, ella llevaba un dulce vestido negro hasta la rodilla y un labial rojo fuerte para poder decir que estaba bien. Él llevaba un traje negro. Totalmente de negro junto a sus zapatos italianos a la medida.

—Puedo ser tu estrella —prometió Ren —, pero quiero ser la constelación completa para la mujer que ame.

III

“Pensaba que soñar era solamente cerrar los ojos y ya, pero mientras él tomaba su mano sabía que estaba soñando despierta.”

Trastabilló un poco. Su padre se sostuvo de la pared en medio de aquel

callejón oscuro a mitad de la noche.

Un paso más y ambos cayeron duro al suelo. Estaban hambrientos y sin esperanzas. Ren tenía su vestido de rosas rojas y fondo blanco completamente sucio. Sus zapatos estaban desgastados. Habían abandonado aquel pequeño departamento, el fantasma de la sonrisa de su madre vivía allí y su padre no estaba listo como para estar en ese lugar.

—Estaremos bien —había prometido él, pero entonces todo se estaba despedazando y ambos estaban sufriendo. En aquellos días su padre era solamente un chico de veinte años y ella una pequeña de cuatro años que podía ser su hermana.

¿Por qué las cosas debían ser tan difíciles?

Su pequeño estómago rugió por algo de comida, su padre la miró y ella solamente se sonrojó. Aun siendo tan pequeña podía sentir la carga que era para su padre. Dolía tanto ser ella. Siendo tan pequeña sabía que su existencia en el mundo era un error. Sabía que ella era la gran consecuencia de un amorío de adolescentes.

—Papá —llamó ella—. Estoy bien. —Su primera mentira en toda la vida, ella no estaba bien. En sus hombros cargaba un gran peso y la tristeza de no ver más la nieve caer sobre el mar al lado de su madre.

—Lo sé —aceptó su padre la mentira—. Yo también estoy bien.

Quizás mentir era algo común para ambos o quizás era la obligación del momento para no sentir tristeza. Quién sabe.

El estómago de ella volvió a pedir comida. Tenía sueño y se sentía cansada. Llevaban tres días caminando sin saber qué hacer. Era una niña y no sabía aún lo duro que era la vida. Quizás éste era solamente el primer compás de la triste melodía que sería su vida. Aquella noche fue quizás una de las más duras. Su padre hizo un poco de fuerza para levantarse del suelo y luego la levantó a ella en sus brazos.

—Todo estará bien —le prometió ella a él. Pidió con su mirada que le bajara, así lo hizo él y ella sujetó su mano soñando sin dormir y con la vida siendo cruel para ella.

“Ella le pedía ser suave cuando él solamente quería ver el cielo oscuro.”

—Ren —llamó su madre desde la cabecera de aquella enorme mesa de comedor—, ¿estás bien?

Pero Ren no tenía respuesta, se quedó callado mirando el pollo a la plancha en su plato. En sus pensamientos trató de mantenerse calmado. Estaba harto de comer pollo, estaba harto de todo. Ya no podía tocar más el piano, cada vez que lo hacía podía escuchar la voz de su padre pidiéndole que fuera suave y nostálgico. Terminaba con sus dedos inmóviles sobre las teclas del piano. Quizás la música no era lo suyo, pero, ¿por qué su corazón latía fuerte cuando escuchaba a *The Cranberries*? No lo sabía, pero aún así no era una respuesta que deseara saber. Cerró sus ojos imaginando un público frente a él, y a su lado una hermosa chica con vestido blanco. Tan hermosa. Su corazón latió con fuerza mientras en sus oídos cavilaba el sonido de su sueño, guitarra eléctrica y batería acompañados por las suaves tonadas de un piano. Aquello era nostálgico y oscuro.

—Estoy bien —dijo, abrió sus ojos y entonces fue como si la vida volviera a ellos. Quizás la música era lo suyo después de todo. ¿Por qué la melodía triste de un piano lo detendría?

—¿Te gustaría ir al muelle a ver el barco estancado? —Su madre tenía una voz suave, una retirada cantante de ópera que se dedicaba de lleno a él, no era necesario un empleo, la disquera de su padre estaba a cargo de su hermano mayor y tenían suficiente dinero como para vivir hasta la muerte bañándose entre monedas de oro—. ¿Quieres ver el cielo oscuro y las estrellas?

Claro que quería. Amaba ver el cielo oscuro lleno de estrellas, era como estar soñando con los ojos abiertos. Era hermoso y perfecto. Era suave, nostálgico y oscuro. Palabras tristes y llenas de meollos que le causaban dolor y lo destruían poco a poco a pesar de tener siete años. Pero era complicado, extrañaba a su padre, pero su madre parecía tan queda como siempre. Con una sonrisa en los labios y vestida como una dulce ama de casa de los sesenta. ¿Por qué ella no lloraba? ¿Acaso quería probar cuán fuerte podía llegar a ser? Porque si era así entonces era ridículo, ante sus pequeños ojos y su gran mundo, Ren pensaba que todos merecían llorar.

—Quiero verte llorar —dijo él. Su voz fuerte a pesar de su edad y

aquello lo dijo con suma pesadez que el ambiente se tensó de un momento a otro. Como si las sonrisas soñadoras de su madre murieran a allí.

—Ren, hay lágrimas que no todo el mundo debe ver. Hay lágrimas que se deben dejar caer en privado, en la soledad de nuestras almas —señaló ella, llevó un bocado de pollo a la plancha mirando el rostro aturdido de su hijo.

—¿Debo llorar en la privacidad de mi alma? —No entendía, ¿por qué ser tan egoísta consigo mismo? ¿No gustaban todos los seres humanos de ser consolados cuando el dolor es incurable? ¿No es eso lo que todos necesitan?

¿Por qué de repente las cosas se ponían tensas y blancas como las paredes de aquella casa?

—El dolor también es egoísta, mi amado hijo, no todos queremos dejar ver nuestro sufrimiento. Queremos ser únicos y eso es una definición dolorosa.

No entendió lo que ella quiso decir en aquel entonces. Pero Ren no sabían cuán triste y oscura puede llegar a ser la vida.

V

“Mientras la estrellas brillaban en el cielo ella tenía esperanza de ser una de ellas en la tierra. Ella deseaba ser una estrella.”

Un poco de hambre. Cientos de lágrimas que aún no caen. Dolor. Sufrimiento y un terrible olor a comida podrida. Todo eso estaba a su alrededor. Aun cuando sus sueños parecían estar rotos. Se preguntó de la nada por qué de repente los muertos cambiaban a los vivos. No lo sabía, solamente tenía cuatro años, pero era lo suficientemente inteligente como para preguntarse eso. Pero por dentro estaba terriblemente vacía, seguía siendo una niña.

—Ren —cada vez que su padre pronunciaba su nombre se ponía tan emocionada que podía llorar de felicidad, pero en aquel momento no era así, en aquel momento solamente sentía una enorme tristeza en su corazón y gran peso en su cuerpo. Era como estar muerta.

—Papá —habló, dijo aquello con voz triste. Fue poco audible para él.

—Mira el cielo, hay muchas estrellas, luchemos por ser estrellas. —El mayor deseo de él.

Pero no pudo mantener sus ojos abiertos por tanto tiempo. Aunque su

cama era un hediondo basurero de restaurante chino, Ren se sentía demasiado cansada como para poder hacer promesas. El calor de los brazos de su padre era lo suficientemente fuerte como para olvidar que estaba muriendo de frío. Para olvidar que había un eterno invierno cayendo sobre su cuerpo.

VI

“Había algo más que sólo color blanco y nostalgia. Él lo sabía y ella se lo ocultaba.”

—Cuando conocí a tu padre —comenzó hablar ella, el suave viento del invierno movió su vestido blanco—, era un invierno como éste, ambos éramos unos niños.

Ren sostuvo la mano de su madre mientras miraban el barco estancado. No sabía mucho sobre aquel barco, solamente que se había quedado estancado allí, en medio de la nada y que muchas personas habían muerto allí. Solamente eso. Aquel barco estancado era tan misterioso como su madre. Estaba tan oculto como el dolor de su madre. Quería cavilar más a fondo, pero solamente tenía siete años.

—¿Dices que fue amor a primera vista? —Luego de preguntar eso, Ren alzó su mirada al cielo observando las estrellas. Se había habría aprendido el nombre de cada constelación y estrella. No porque le obligaran, simplemente porque amaba las estrellas. Porque deseaba brillar como cientos de ellas convirtiéndose en una constelación prácticamente.

—No —dijo su madre, Ren se sorprendió.

Él esperaba un sí.

—No entiendo —habló el pequeño.

Soltó la mano de su madre, llevó sus pequeñas manos a su rostro. Trato de ser un poco consiente ante la situación. Pero aun así no entendía, estaba en el mismo punto blanco de siempre.

—Ren, no siempre las primeras miradas a una persona son las que nos amarran a ella por una eternidad. Lo mío y lo de tu padre no fluyó allí. Éramos unos niños. Solamente teníamos cinco años.

—No entiendo nada —volvió a refutar el pequeño.

Sus cabellos negros se mecieron conforme al viento. Era uno de esos pequeños momentos de fotografía, sus ojos oscuros se fijaron en el dedo de su madre que apuntaba un rincón del lado este del cielo.

—¿Ves ese conjunto de ocho estrellas? —le preguntó su madre.

Miró fijamente las ocho estrellas que le apuntó su madre. Claro que las miraba. Eran hermosas y las más brillantes de aquel cielo de invierno. Pocas personas apreciaban el cielo, y él y su madre eran unas de esas pocas personas.

—Las miró —aceptó. Sus mejillas estaban sonrojadas, el frío estaba haciendo de las suyas en su pequeño cuerpo. Meses atrás, él y su padre habían estado allí pescando, aunque en realidad nunca lograban pescar algo, solamente lo hacía por diversión. Eran uno de esos momentos *no* suaves y nostálgicos.

Esos pocos momentos que eran coloridos y nada blancos.

—Es una constelación que tu padre y yo nombramos. No es nada oficial, la NASA diría que tu padre y yo estamos locos, Ren —una sonrisa tímida se escapó de los labios de ella. Un risa de colores y triste—. Fue esa noche, cuando nos conocimos. Estábamos perdidos aquí, entonces él dijo: *Las estrellas nos guiarán a casa.*

Ren pudo imaginar a su padre sonriendo mientras decía aquello. A pesar de que siempre era serio y de colores pulcros, su padre era sentimental y sonriente en secreto. A pesar de ser suave y nostálgico, su padre había sido un hombre alegre, oscuro y lleno de tristezas. Entonces, ¿por qué no tratar de serlo?

—¿Papá amaba las estrellas?

—Tu padre brilló como una. Esa noche, después de que no encontráramos cómo llegar, él dijo que aquellas ocho estrellas cantaban solamente para él. Tu padre nombró esas ocho estrellas como una constelación. —Ella suspiró con pesadez, tenía frío y de cierta manera, la mano del pequeño Ren no era para nada cálida. Era fría y para nada dulce, como la mano de todo pianista. Como las manos de un músico que ama lo que hace.

—¿Cómo las nombró? —Era único y curioso. Era solamente Ren.

Era un niño a pesar de todo.

—Ren —dijo ella.

Ambos sonrieron mientras miraban aquel grupo de ocho estrellas.

...

Hay una diferencia entre la realidad y aquellos días.

Durante fuimos reales, Ren, tú y yo solamente nos lastimamos.

Y en aquellos días solamente actuábamos como un par de enamorados.

Dime, Ren, ¿por qué a pesar de todo eso sigo amándote?

Aún después de la muerte, ¿me amas?

...

IV

“Habían silencios eternos, pero la guitarra de su padre nunca dejó de acurrucarle durante las noches.”

—Tu nombre es Ren —dijo su madre—, como la hermosa flor.

—Ren —afirmó ella con un leve asentimiento.

Aquéllos eran los días más alegres. Los días en los que ambas podían ver la nieve caer. Su padre hacía audiciones y ella se quedaba en casa junto con su madre esperando que la tormenta parara o solamente tomando una taza de chocolate caliente.

—Ren, recuerda esto siempre —las manos de su padre tomaron las suyas y ambas sonrieron ante la perfecta calidez familiar—. No importa si la persona que amas lleva el mismo nombre que tú, eso no quiere decir que son almas gemelas, ¿entiendes?

En aquellos días ella no entendía, pero asintió sabiendo que algún día lo recordaría.

...

—¡Joder, Kris! —masculló su mejor amigo.

—Necesito tu ayuda.

Kris Levi, ése era el nombre de su padre. Con tan sólo veinte años, cargaba con la responsabilidad más grande, ser un padre. Había visto a su pequeña Ren dormir con hambre y la idea de verla así, tan menuda, sucia y sufriendo, le causó un vértigo en el alma llevándole a romper su orgullo. No tenía otra opción. No quería que ella muriera como su esposa. No podía dejar ir a alguien más por su orgullo.

—Hombre, te has tardado.

—La idea de verle sufrir de esta manera no es agradable, no puedo dejarla morir —sollozó, las lágrimas brotaron. Ren descansaba en sus brazos, de sus pequeños labios la palabra *mamá* salía una y otra vez.

—Kris, te lo dijimos desde un principio. De la música no podrías mantener a tu familia. El hecho de que ella muriera fue tu detonante, ¿acaso eso te hizo darte cuenta del error que cometiste?

La habitación era un poco cálida, el frío había abandonado su cuerpo y lo único que le importaba es que su pequeña estuviera bien. Pero ella no estaba bien. Para nada bien. Era solamente un pequeña sufriendo consecuencias como un adulto. Entonces las cosas no debían ser así, él podía resistir, pero ella no. Sin embargo, las referencias de su amigo no eran agradables, para él, Ren no era un error. Sí, quizás se había convertido en padre a los dieciséis años, pero no era un error. Para él un error hubiera sido dejar a su amada abortar. Prefirió una vida antes que todo, prefirió ser un padre antes que nada.

—¿Dices que Ren fue un error? —Astilló sus dientes y se mordió la lengua para evitar decir algo más.

—No, tú error fue enamorarte de esa chica. Sí, quizás ambos llevaban el mismo nombre y se enamoraron a primera vista, pero, amigo, eso no es todo en esta vida. Te dejaste llevar y ella también, un par de canciones y una guitarra, eso fue todo. Esa niña solamente paga por los errores tontos de ustedes. Ella no es una consecuencia, ustedes le hicieron pagar sus consecuencias.

Las lágrimas siguieron fluyendo en las mejillas de Kris, éstas mojaban el pequeño rostro de Ren.

¿Por qué todo debía ser tan trágico?

—No tengo otro método.

—¿De qué hablas? —Su amigo encendió un cigarrillo. Los cabellos oscuros y largos de él, daban el aspecto de estrella de rock adicta al crack, pero no era así. Él solamente fumaba, no tomaba alcohol.

—Mi padre —Kris bajó la mirada, miró a su hija con tristeza. Botar el orgullo, eso era todo lo que podía hacer.

—¿Llamo a los chicos?

—No hay de otra. La música es todo lo que nos queda y es lo único a lo que nos podemos dedicar.

—Todos dejamos nuestros sueños por los tuyos, y ya que eso pasó, creo que podemos abandonar todo por esto. Sólo por Ren, porque es mi ahijada y no quiero que muera de hambre. Porque quiero que ella tenga una buena vida.

VII

“No importa cuántas veces tratara de ser fuerte, era en el silencio de su propia habitación cuando se derrumbaba.”

—Es suave —dijo su padre—, Ren, la música que te enseñó es suave.

Sus pequeñas manos regresaron a las teclas del piano. Amaba aquel instrumento, era como tener un segundo hogar, era donde se podía desahogar, pero era mejor cuando no estaba recibiendo órdenes. Aquella tarde de marzo se había escapado de su escuela para solamente llegar a casa y tocar un dulce y rebelde melodía, pero había sido descubierto. Las manos de su padre detuvieron las suyas.

—Papá —dijo con sorpresa. Pero continuó con aquella melodía alegre.

—No le diré a tu madre que escapaste —prometió el mayor, una sonrisa se dibujó en sus gruesos labios.

—Gracias —Ren bajó su rostro. Dejó de tocar—, ¿Por qué debo ser suave? ¿Cuál es el punto?

—Puedes ser intermedio —excusó su padre.

—¿Intermedio?

Entonces su padre se sentó en aquella banca y lo sentó en sus piernas. Su uniforme escolar era limpio, brillante y muy bien placado. Las manos de su padre comenzaron a vagar por las teclas del piano. Una canción con sentimientos varios se comenzó a escuchar, Ren observó cómo su padre cerraba sus ojos y se dejaba llevar por el momento.

—Te contaré un secreto.

Los ojos del menor brillaron con emoción.

¿Un secreto?

¿Acaso aquello ayudaría en un futuro?

—¿Qué clase de secreto?

—Uno que puedas compartir con alguien que amas en un futuro.

En aquellos días, Ren tenía seis años.

—¿Puedo compartirlo con mamá? —Pero su padre negó.

—Solamente se lo puedes contar para quien hagas esto en un futuro. Yo toco piano por mi familia, Ren, por tu madre, por tu hermano y por ti. Pero por el momento sólo tú sigues mis enseñanzas, eso solamente me indica que hago esto para ti.

—Pero, ¿y los demás?

—También por ellos, pero contigo es distinto, ¿listo para el secreto?

—Listo. —Sus pies comenzaron a moverse con alegría.

—El nivel intermedio es ése en el que solamente somos quienes somos. Existe el negro y el blanco, ¿qué pasa si los combinas?

—Se forma el gris —chilló Ren con emoción.

—Exacto, ahora imagínate eso con las emociones. También las podemos combinar y formar un nivel intermedio. Un nivel en el que todo sea igual. Que no existan diferencias. Eso es lo que debemos crear. Pero por el momento, Ren, sé suave y blanco. Cuando quieras ser intermedio, entonces encontrarás el momento, ¿entiendes?

—Sí —el pequeño asintió con emoción.

...

Comenzó a llorar. Ése era el momento en el que debía romperse. Las lágrimas

comenzaron a bañar su rostro. Estaba en la antigua oficina de su difunto esposo, lloraba sobre el hombro de su hijo mayor. En definitiva, sobrellevar aquello frente a su pequeño, sería difícil y complicado. Sería algo terrible. Recordaría a su esposo cada vez que Ren comenzara a tocar piano, lo recordaría cada vez que mirara el blanco de las paredes. Pensaría en él cada vez que la palabra *suave* se dibujara en una de las melodías que su hijo menor tocaría.

—Todo estará bien, madre —trató de consolar su hijo mayor.

—Me preocupa tanto Ren —sollozó ella—, no ha derramado una sola lágrima.

—Madre —pero ella no le vio a la cara, solamente escondió más su mirada—. Rouse —la llamó por su nombre de pila—, Ren estará bien. Para él...

—¡Él no está bien! ¡Nunca dice cómo se siente!

—Madre, es porque Ren es como papá. Él nunca expresaba sus sentimientos, sabes que él solamente se rompía cuando no soportaba más. Ten fe, Ren tendrá su límite. Él explotará algún día, solamente que no es hoy y tampoco mañana. Debemos esperar.

Ambos adultos continuaron consolándose sin percatarse de que Ren escuchaba todo.

¿Por qué llorar cuando sentía que aún no estaba en su límite?

VIII

“Las estrellas tenían su propia canción y ella sabía cuál era.”

—¿Ella es mi nieta, Kris? —Un hombre de mediana edad, en realidad tenía cincuenta, miraba a la pequeña Ren jugar con la guitarra en su oficina.

—Sí —aceptó Kris—, ella es tu nieta.

—Supongo que el botar tu orgullo es por ella.

Ren estaba demasiado ajena a la conversación. Perdida entre los lucidos y pulcros colores de aquella oficina.

—Sí —volvió a responder Kris.

Un duro golpe se escuchó. Un golpe de piel contra piel. La palma de la mano de Kairos Levi había chocado contra la mejilla de Kris Levi.

—¿Por qué ahora? —preguntó Kairos, su mano aún se encontraba alzada en el aire—. ¡Tu madre y yo estábamos dispuestos a todo por ustedes! ¡Tu maldito orgullo, Kris, debes botarlo! ¡Tu hija te necesita!

—Lo sé. —Kris cerró sus puños, sus uñas se comenzaban a hundirse en la piel de las palmas de sus manos. Vio de nuevo a su pequeña hija, estaba tan feliz y limpia. Era viva. Tomó una decisión, humillarse frente a su padre en busca de perdón. Y lo hizo, se arrodilló frente a él—. ¡Por favor, perdóname! ¡Prometo ser el hijo que siempre quisiste! ¡Prometo ser quien lleve tu nombre en alto!

Ren observó la actitud de su padre, quien entonces era su única estrella, e hizo lo mismo que él, se arrodilló frente a su abuelo.

Ambos adultos se sorprendieron ante la actitud de la pequeña. Las lágrimas comenzaron a fluir. Kairos Levi se arrodilló ante su hijo.

—No hay nada que perdonar, el deber de un padre es perdonar siempre estar para sus hijos. Y yo siempre he estado para ti y de ahora en adelante lo estaré para Ren, ¿entendido?

Fue como una de esas escenas épicas familiares. Los tres se abrazaron, Ren quedó en medio. El corazón de ella latió deseando que su madre estuviera allí. Entonces ya no habría más tristezas. Todo sería diferente y vivaz. Todo sería como una canción alegre de la radio de los domingos. Pero estaba demasiado lejos.

—Entiendo —profirió Kris.

—Lleva Ren con su abuela y regresa aquí con tu banda dentro de dos horas.

Las oportunidades regresan cuando el orgullo se deja ir. Kris lo sabía, que aquella oportunidad siempre fue palpable para él.

...

Las canciones de la radio van y vienen.

El viento las acompaña y la tristeza siempre está para él.

Cuando Ren y yo reíamos, podía sentir su tristeza y dolor.

Podía sentir cuánto deseaba cargar con mis penas.

Ren, ¿aún lo sigues deseando?

...

—Las estrellas siempre brillan —comenzó a cantar Ren mientras jugaba a las palmas con su abuela—, brillan, brillan y brillan.

Para su padre aquélla era la imagen perfecta. Su madre había vestido a Ren con un vestido negro y un chongo rojo. Kris lo sabía, que aquélla era la vida perfecta para su hija. Sabía que ella sabría ver las cosas en un futuro. Que ella sería distinta a él.

—Ella se parece mucho a Kris, ¿verdad?

—Sí —contestó Kris.

—Ella sabrá esto algún día, pero nunca dejes que llegue a ser como tú. —Kairos dio un leve golpe al hombro de su hijo—. Es hora de irnos, ¿ellos están allí?

—Sí. —Era la misma respuesta monótona de siempre.

—Recuerda que esto es por Ren y no por ti. Lo que tú hagas de ahora en adelante será para ella.

IX

“Él sabía que sus sueños se haría realidad un día, pero, ¿cuáles eran esos sueños?”

Un rayo de sol entró por la ventana haciéndole abrir los ojos de golpe. Se había quedado dormido en el sillón al lado del piano. El sillón de su padre. El sillón que nadie más ocuparía. Ya no le miraría desde allí. Ya no le observaría y le diría que todo debería de ser suave y blanco. Recordó cómo había llegado a dormir a aquel sillón. Había estado tocando piano hasta bien entrada la madrugada y cuando sus dedos estuvieron lo suficientemente cansando, decidió buscar el calor de su padre en aquel triste sillón de estampado de

flores de cerezo.

—Te rendiste —susurraron a su lado.

Era la voz de su hermano mayor. La voz de un cantante perfecto.

—Perdón —pidió Ren, pero no sabía por qué, las palabras solamente habían salido de su boca.

—Es normal —dijo su hermano—, Rousse se ha dormido escuchándote. Creo que es una ventaja de que toques piano. Puedes tranquilizar a mamá.

—¿Por qué no puedes tranquilizarla tú, Kou? —Ren se levantó de aquel sillón para ir a su habitación.

—Porque yo no puedo ser suave como papá, tú sí. Tú puedes llevar su sueños, yo no. Ren, nadie puede reemplazar a papá, pero tú puedes seguir sus ideales.

Entonces todo mundo esperaba mucho de él. Más de lo que podía dar y resistir. Pero él y sus hombros, aún no sabían cuánto peso había sobre él.

X

“La música que hay en sus venas siempre le perseguirá y ella lo sabe.”

Había música a su alrededor.

—¿Te gusta lo que oyes, Ren? —preguntó su padre en víspera de navidad.

—Sí —dijo ella.

La canción aún no tenía letra ni nombre. Era solamente el ritmo y el sonido de varios instrumentos combinados. Pero eso no quitaba la perfección de la melodía. Era triste, era la combinación de la pérdida y la atribución en una sola melodía. Quizás Ren era muy pequeña para percibirla, pero Kris podía percibir su propia nostalgia tras el sonido de las cuerdas de la guitarra.

—Es perfecta —dijo Kairos.

—Solamente falta la voz ideal, la letra ideal —habló Kris, llevó una de sus manos al cabello de Ren.

—Tristeza... —comenzó a cantar Ren, los cinco presentes se sorprendieron. Kris sabía que su hija había nacido con la música corriendo por sus venas, que ella gustaba de cantar, pero nunca le había escuchado cantar

detenidamente. En el estudio de grabación todo se volvió nostálgico y sin respuestas—... hay muchas gotas de tristeza.

Fue como si de repente todo tuviera un cálido sentido. Los ojos de Kairos se estrecharon al escuchar a Ren cantar una y otra vez la misma frase. Era la voz de un ángel. La voz de un ángel oscuro y lleno de consecuencias que no eran suyas.

—Ella también ama la música. —Kairos se levantó del sillón para tomar a Ren en sus brazos—. ¿Ren gusta de cantar?

—Ren ama la canción de las estrellas y la canta cuando mamá viene todas las noches a mi cuarto.

De nuevo las mismas expresiones de sorpresa. Eran tan pequeña y triste que ni ella misma se percataba de su realidad. Estaba tan alejada de la vivida realidad. Para Ren, ella aún estaba soñando en aquel basurero mientras los brazos de su padre le brindaban calor. Ésa era la verdad.

—Ella es como su padre —masculló el mejor amigo de Kris, Rain.

...

—Mientras yo viva, Ren no subirá nunca a un escenario a cantar. Así tenga el mejor talento —Kris besó la frente de su pequeña hija mientras ella dormía.

Estaba tan dispuesto a alejarla de aquel mundo, que sabía que sería muy difícil. A pesar de tener cuatro años, Ren amaba la música. Había crecido con ella a su alrededor y tratar de olvidarla era estúpido. Pero mientras viviera mantendría aquella promesa viva.

No perdía detalles de su hija, pelinegra y con ojos oscuros como la noche. Cuando ella había nacido, lo notó, que ella no era cualquier niña. Ren estaba destinada a cosas grandes. Cuando la sostuvo entre sus brazos por primera vez, se había dicho a sí mismo que nunca dejaría que ella sufriera. Pero ahora lo sabía, que alejarla de aquel mundo sería difícil y que sufriría.

2

¡Oye, Ren, mira las estrellas! ¡Brillan por nosotros!

*Cuando miré a Ren por primera vez... Mi corazón latió sin freno.
No pensé que un pequeño niño, tres años mayor que yo, provocaría aquello
en mí.*

No creo en la magia.

Pero sí creo que a pesar de la muerte, el hilo rojo del destino nos une.

*No es solamente la música. Ella es como la conexión.
Pero nosotros dos fuimos quienes nos arriesgamos a vivir de esta manera.
Siempre supe que lloraría y me quebraría en mil pedazos.
Pero desde la muerte de Ren eso no sucede.*

Aún con el tiempo...

Yo solamente pienso que ese hilo rojo del destino sigue amarrándonos.

No nos podemos alejar el uno del otro.

La muerte sólo volvió más fuerte nuestro lazo.

Oye, Ren, mira las estrellas. Brillan para nosotros.

Aún duele.

Aún duele no tener a Ren a mi lado.

I

*“No hay preguntas que lleguen al alma, eso era algo que él sabía. Aquella
noche, mientras tocaba el piano, se dio cuenta de que se estaba*

quebrantando. Que se estaba destruyendo.”

Había un vago sentimiento vacío dentro de él. Ren trató de llevar las manos a las teclas del piano, pero no pudo, se congeló como si algo le detuviera. Era esa sensación vacía, como si aquello solamente fuera un momento de diversión. Había escapado de la escuela, quizás en sus adentros pensó que su padre estaría allí y le diría que fuera intermedio; pero las cosas no fueron así. No podía ser intermedio, no podía ser suave o brusco. No podía ser nada. Solamente era él. Una pizca de nada.

—Deberías de estar en la escuela, Ren —conocía aquella voz, pero era tan distinta. Era como si en vez de ser pétalos de rosas, eran espinas de los tallos de éstas. Se giró para poder ver a su madre, pero era tan distinta a la mujer que semanas atrás había tomado su mano en el muelle. Era tan distinta a la mujer que le había contado sobre aquella constelación—. ¡Habla ahora!

El cabello de su madre entonces era rubio, ya no era más negro. Era corto y ya no más largos. Sus ropas no eran más blancas, eran rojas y negras. Era como si su madre se hubiera ido en susurro de viento. Era distinta. Había dejado de ser pétalos de rosas para convertirse en una espina.

—Solamente regresé pensando que papá estaría en casa —contestó el pequeño.

Un silencio sepulcral.

Nadie habló.

Fue como si el tiempo se detuviera.

Las piernas y la voz de Rouse dudaron de su propia estabilidad. Quería llorar y decirle a su pequeño hijo que todo estaba bien. Pero siquiera ella estaba bien, estaba al borde de las lágrimas. Cerró sus ojos tras sus gafas de sol. Esperaba poder reprimir muy bien sus lágrimas. El dolor que había dentro de ella era insoportable.

—Ren, que sea la última vez que lo haces. —Rouse se giró su propio eje para poder buscar agua en la cocina.

—Quiero ser como papá —dijo él de la nada.

Los pasos de Rouse se detuvieron.

¿Por qué de repente las cosas se ponía tan duras? ¿Era acaso que su esposo deseaba recordarle todo por medio de Ren? ¿Por qué su pequeño no

dormía y tocaba piano todas las noches sin parar? ¿Cuál era el verdadero objetivo de aquello? ¿Querer romperla en mil pedazos?

—Ren... —susurró ella.

—Mamá, no deberías de reprimirte. Sé que soy un niño, pero también duele. Duele que papá no esté aquí. Sé que sueno tonto, pero tocar el piano, es como abrazarlo. —Las palabras de Ren causaron un enorme meollo en el ambiente. Era como ser castigado por el mismo Dios.

Kou, quien se escondía tras la pared de la habitación vecina, no pudo evitar derramar una lágrima. Ahora solamente eran ellos tres, quizás él no había sido tan unido a su padre, pero sabía que Ren era distinto a él. Su conexión con su padre había sido más profunda.

—Ren... —de nuevo un susurro, pero esta vez estaba acompañado por lágrimas y sollozos.

Los brazos de Rouse abrazaron a Ren.

—Yo también puedo consolar a mamá —susurró él. Esta vez se unieron otros brazos.

Kou los abrazó a ambos.

—Mamá y yo podemos consolarte, Ren. No dejes que un viejo piano se convierta en tu único ser. —Las palabras de Kou entraron a su alma, pero no le hicieron cambiar de opinión.

II

“Los silencios nunca le gustaron. En realidad los odiaba. La música que había en sus venas siempre estaría allí. No había dudas, debía dejarse fluir.”

Un año después la pequeña Ren disfrutaba de los beneficios de ser una estrella. Giras, conciertos y sesiones de fotos. Pero no por sus propios méritos, Kris se había negado a dejar a su pequeña hija con su madre. No era como que no confiara en su madre, pero simplemente no podía pensar en una vida lejos de su pequeña hija. Era como si le arrancaran un pequeña parte de su alma. Con veintiún años, Kris Levi era el líder de una famosa banda de rock. Sus sueños se habían hecho realidad, pero eso no implicaba no sentirse

vacío, estaba incompleto.

Sí. Tenía a su pequeña hija a su lado. Pero no era lo mismo. Ella, su difunta esposa, ya no estaba más.

—¿Ren, te gusta Francia? —preguntó su padre.

—Es muy lindo —dijo Ren, una sonrisa se extendió en sus labios.

—Es increíble lo que has logrado en un año —Kairos se sentó frente a él y Ren en el jet privado camino a Francia. Sus amigos estaban dormidos. Eran solamente ellos tres.

—Creo que debí aceptar todo esto hace cinco años.

—¿Lamentas que Ren naciera?

—No, pero si lamento tener a su madre como esposa. Debí dejarla ser.

—La dejaste ser —Kairos miró a Ren comer un chocolate—. Ella es la viva prueba de que ustedes fueron lo que debían de ser, Kris, no hay pasado que se ate a un futuro, pero cuando se trata de amor todo es así. Ren es ese pasado, presente y futuro que deseas borrar.

—Puede que sea así.

...

*No importa por dónde mire las cosas. Nunca sabré si fui un error.
Nunca creí en las historias de amor que nos prometíamos juntos.
Mientras el mar se une al cielo en mi imaginación, trato de procesar todo.
Lo recuerdos que se van, las tristezas que vienen.
El pasado que amarra a mi futuro.
Ren, siempre serás ese pasado que me ata a mi futuro.*

*A diferencia de mi padre, yo no lamento nada.
Solamente no quiero quedarme varada en medio de la nada pensando que
pude hacer algo.
Mientras pienso en llorar, me digo a mí misma que no vale la pena.
Pero siempre pienso que pude sostenerte y no dejarte caer.
Quizás hoy estoy arrepentida de todo. Pero mañana ya no habrás más
arrepentimiento.*

...

La misma canción triste después de un concierto. En los recuerdos de Ren siempre estarían las palabras de su padre y el sufrimiento. A sus cinco años, ella podía notar que su padre no brillaba del todo. Era como una de esas estrellas que solamente brillan por un lapso de tiempo. Algo dentro de ella le dijo que aquello sería momentáneo. Que él nunca brillaría. Y con cinco años, el corazón de Ren dolió un poco más de lo normal. No sabía qué sentir con exactitud.

—Vacío —dijeron sus pequeños labios.

—Ren —llamó Kairos a su lado—, tu padre no está vacío. Solamente necesita alguien que le complemente. Eso es todo.

III

“Cinco minutos de silencio, aplausos y el sonido perfecto del piano. Eso le complementaba, y a pesar de que las cosas seguían siendo suaves, él sabía que dentro de sí todo era como un concierto.”

Sus dedos se movían de un lado a otro sobre el piano. Chopin No.1 Op. 23. La melodía era suave y nostálgica. Blanca como su padre la describiría. El público estaba anonadado, era como si de repente sus sentimientos fluyeran. El sonido dejaba de ser suave y blanco. Pasó de eso a ser intermedio y gris. Poco a poco se intensificaba y pasó a ser brusco y negro. Como si todo fuera opaco. Sus sentimientos fluyeron. La negatividad y su dolor. El sentimiento brusco y dulce conmovió su alma por cinco minutos. No podía llorar. No quería llorar.

—Es el hijo del pianista que murió hace un año —susurró alguien—, es como una máquina de talento.

Kou miró embelesado a su hermano menor, en menos de un año su progreso había sido grande. Pero aquella noche se estaba dejando fluir por medio de la suavidad y brusquedad de sus sentimientos. Estaba dejando que sus sentimientos hablaran. Pero eso era Ren, un perfeccionista. Estaba dejándose llevar por las emociones mientras todo se convertía en una amarga

tonada. Las cosas estaban cambiando una y otra vez.

¿Era así como Ren percibía la vida?

¿Acaso él sentía que todo estaba cambiando?

—Seguramente su madre le obliga, dicen que ha cambiado demasiado en un año. Seguramente quiere que su hijo viva el sueño de su esposo —murmuró la otra mujer.

Ambas estaban frente a Kou.

¿Acaso no podían apreciar un poco de música clásica?

¡No!

Solamente estaban allí juzgando los sentimientos de un niño que estaba completamente triste y roto. Quizás Ren no lo demostraba frente a él, pero cada noche, desde que su padre había muerto, el pequeño pasaba sus noches pegado a aquel piano blanco. Siendo suave y para nada brusco. Pero aquella noche, su pequeño hermano se estaba dejando notar. Los sentimientos llenaban el teatro. Los jueces del concurso estaban predominando a un prodigio.

Los últimos mi minutos.

El hermoso final sentimental llegó.

Aplausos educados.

¿Por qué todo era tan gris?

—¡Ren! —escuchó que gritaban a la lejanía, entonces allí estaban. Su madre y su hermano mayor de pie.

Salió del escenario después de una leve reverencia. Sus ojos se fijaron en el próximo a entrar. Su nombre, Keun Li, un pianista de su edad cuyo talento era abrumador. A pesar de tener siete años, había escuchado que Keun tocaba guitarra, violín y piano. Era una máquina de talento como él.

—Me gustó mucho tu presentación, Ren —Keun cedió su mano ante Ren, pero éste le ignoró—, no esperaba menor del hijo de Krum.

Pero de nuevo Ren le ignoró. Era demasiado duro. Su presentación había sido un asco, al menos eso pensaba él, había dejado que los sentimientos fluyeran. Se había dejado llevar por su roto corazón y entonces las cosas habían cedido de una manera distinta a la que él tenía prevista.

Los rumores siempre eran los mismos.

—Dicen que su madre lo obliga —escuchó decir a otro de sus contrincantes tras bastidores.

Siempre era lo mismo. Pero todo cavilaba a meses atrás. Su madre no tenía nada que ver en los concursos. Era solamente una decisión propia. Era su manera de reflejar el dolor y el vacío que la muerte de su padre había dejado. Ren deseaba ser la esencia que su padre había dejado morir. Siguió caminando como si nada. No le importaban los comentarios. Solamente deseaba ser él.

¿Estaba tan mal tener ocho años y tocar el piano como un maestro?

No era su culpa, sus dedos se movían conforme a los deseos de su padre. Conforme a sus propios deseos. Lo demás no debía importar.

—¿Acaso tienen envidia?! ¿Le duele que Ren sea hijo del gran pianista Krum Lukasiak?! ¿Ren ha creado méritos por sí solo! —Esa voz la conocía. La persona que le había alabado minutos atrás.

Dándole sus espaldas, Keun estaba con sus brazos extendidos a los lados mirando con furia a dos de los contrincantes.

¿Por qué de repente estaba tan interesado en él?

—Hablo la máquina de instrumentos, ¿por qué no admites que tu padre te maltrata para que te dediques a la música, Keun? —Las personas siempre hablan sin saber lo que dicen. Ren pudo notar cómo el cuerpo de Keun se tensó. Su defensor estaba molesto.

—¿Y qué son ustedes sin un piano? ¿Un par de patéticos que critican a los demás? —Ren se colocó al lado de Keun de forma arrogante—. Apuesto que no son más que un par de llorones que cuando sus dedos duelen se vuelven unos niños de mami. La vida de Keun Li y la mía no es de importancia para nadie. La música es música, pero cada quien la vive como quieren.

Keun miró a Ren sin poder creer. Los ojos oscuros de él son detonantes de orgullo. Como simplemente siendo un vanidoso engreído.

...

—¡Felicidades, Ren! —le exclamó Keun.

Y de nuevo había ganado llevándose un pase directo a las nacionales. Miró sus dedos y luego a Keun.

—Ambos estaremos allí —dijo Ren. Los ojos negros de Keun le miraron con sorpresa—. Espero sigamos siendo amigos.

—No entiendo por qué no —la mano de Keun se extendió ante él, de

nuevo—, ¿amigos?

Ren le tomó la mano. —Amigos.

Y aquél fue uno de los primeros lazos que Ren formó. Uno de esos lazos que son fuertes sin importar qué.

IV

“No importa cómo, ella siempre miraba nostalgia y sufrimiento. Eran cientos de sentimientos juntos. Era ella.”

—Ellos son Key y Ai —le presentó su padre—, son los hijos de Jake, nuestro nuevo baterista.

Ren saludó de manera efusiva a ambos niños. Ai era menuda como ella, ambas compartían la misma edad. Key era tres años mayor, se aferraba de la mano de su hermana menor. Como si temiera a algo.

Y entonces había pasado otro año más y ella tenía seis años. Era demasiado feliz como para pasar desapercibida. Pero aún así, dentro de ella podía sentir que estaba sobre aquel basurero soñando que todo iba bien. Las cosas eran más fáciles de percibir. Aún podía mirar las estrellas a la lejanía, su estómago gruñendo por algo de comida y su alma por algo del calor de su madre. Se sentía alegre de una manera falsa. Como si todo aquello fuera acabar de un momento a otro. Quizás solamente tenía seis años, pero su corazón aún sentía con mucha fuerza el dolor y la decepción.

—Mi nombre es Ren, espero llevarme bien con ambos —sonrió con buenos deseos. Su cabello negro estaba más enredado de lo normal, era obvio que Kris no podía ni peinarla.

—Soy Ai —dijo la menor—, un gusto.

—Mi nombre es Key —se presentó el mayor.

Un aire de tranquilidad llenó la habitación. Ahora Ren ya no estaría más sola. Habría más personas a su lado. Era como si su madre de cierta manera le dijera que ella estaba allí.

—Ella es nuestra madre —presentó Ai. La madre de ambos era hermosa, rubia y de ojos azules. Ren sintió nostalgia—. Su nombre Annie.

Ren le sonrió a Annie.

—Un gusto, Ren, soy Annie, la esposa de Jake. Espero puedas ser amiga de mis hijos.

Y lo sería, aquéllos eran los lazos de Ren comenzando a formarse.

...

He visto cómo todo lo que ama se pierde poco a poco.

Pero en aquellos días, no sabía qué era amar.

Cuando eres niño solamente estás programado a sentir cualquier cosa.

No haces diferencias. Piensas que amar y odiar es lo mismo.

De cierta manera lo es.

Pero cuando eres niño formas lazos sin saber cuán herido serás.

Ren, cuando ambos nos enamoramos éramos como un par de niños.

Nos dedicamos a sentir sin hacer diferencia.

Mis sentimientos por ti solamente florecieron y tú los correspondiste.

Pero, Ren, ¿aquellos sentimientos solamente son lazos?

Cada vez que veo el mar, me pregunto, ¿cuán atados estábamos para que las circunstancias no separaran?

¿Acaso poco a poco cerramos nuestros sentimientos al otro?

Pero nunca veré esa respuesta.

...

Los conciertos casan, ya seas el artista o un espectador, cansa. El cuerpo arde y el alma comienza a pedir un poco de música privada. O quizás eso era lo que Kris y Ren pedían. Un poco de silencio.

—¿Extrañas a tu madre? —preguntó Kris.

¿Por qué se martiriaba?

—Sí —respondió Ren.

La vida es extraña, de un momento a otro somos felices y vivaces. Pero

de un momento a otro solamente estamos tristes y deseamos hundirnos en nuestra cama hasta desvanecernos. Ren y Kris estaban en aquella situación, hundiéndose en unas camas completamente tristes. Pensar en ella, en su madre, siempre era una dinamita de depresión.

—Algún día seremos felices y estaremos bien —susurró él.

La colcha era caliente, con estrellas bordadas. Ren gustaba de estar en los brazos de su padre después de un concierto, su pequeño cuerpo siendo protegido por los brazos de él. Siempre se quedaba tras bastidores. Escuchando cómo todo se daba. Era una niña de escenarios, miraba cómo las personas se movían de un lado a otro. Escuchaba a su padre calentar y a todos los miembros de la banda. Era hermoso de cierta manera, pero eran esos pequeños momentos en lo que su padre solamente era eso, su padre y no el músico que subía a los escenarios todos los días para callar su hambre.

V

“No importaba cuánto creciera, la soledad le destruía al no mirar aquella figura paternal frente a él.”

—¡Feliz cumpleaños, Ren! —gritaron al unísono su madre, hermano y Keun.

La vida da vuelcos poco a poco, todo va cambiando poco a poco. Ren estaba sufriendo las consecuencias de perder algo y con el pasar del tiempo no olvidarlo. Las muertes no son fáciles de superar, nunca puedes mirar atrás y pensar que esas personas volverá, él lo sabía; pero aun así se seguía dañando a sí mismo. En las noches dejaba su habitación para bajar hasta la sala de estar y tocar una que otra suave melodía en el piano. Como si todo fuera silencioso, como si nadie le fuera a escuchar. Una que otra competencia y esas cosas. Era como una manera de llenar el vacío. Quizás solamente debía olvidar. Quizás debía hacer tantas cosas.

Se removió incómodo sobre su asiento mirando a su madre con ruego. Solamente quería paz y silencio. No deseaba ser apático. Pero estaba frustrado.

—Es hora de mi regalo —dijo Keun.

Ofreció a Ren un pequeño sobre blanco. Al parecer no era nada impresionante. Pero viniendo de Keun se podría esperar cualquier. No

esperaba dinero, así que lo que había dentro de ese sobre era un completo misterio.

—¿Qué hay dentro? —Preguntó Rouse

—Ábrelo —Keun estaba ansioso.

Con sumo cuidado, Ren comenzó a romper poco a poco una de las esquinas del sobre. Como si fuera una delicadeza. Una vez ya había una abertura por completo, sacó el contenido. Se sorprendió mucho. Eran dos entradas para un concierto local. Una banda aparentemente de rock.

One.

Ése era el nombre. One. Las entradas eran blancas, con letras doradas. Eran increíbles. La idea de asistir a un concierto le entusiasmaba. Aunque su hermano era el vocalista de una banda indie, eso no implicaba que él asistiera a los conciertos. Su padre odiaba el simplemente el hecho de una audiencia ruidosa y su madre era una mujer de teatros.

—¿Un concierto? —preguntó incrédulo, en su mano sostenía las entradas.

Su madre y hermano no dijeron nada. Era mejor dejarlo ser antes de perderlo por completo.

—Sí, es de una banda local que se ha expandido en los últimos dos años. Mi abuelo me las regaló, al parecer el hijo del dueño de la disquera es el líder y vocalista. Son increíbles, y bueno, mi abuelo odia esa disquera así que me regaló las entradas. Son tres, así que tu madre nos puedes acompañar, o quizás Kou. —Keun estaba sonriente, era una sonrisa hermosa, de ésas que no cualquiera posee—. Debes salir de estas paredes blancas. Alejarse de clásico es bueno.

¿Pero alejarse de lo clásico no implicaba alejarse de su padre?

Una parte de él dudó, pero en cambio estaba dispuesto a nuevas cosas. Su pensamiento viejo volvió. Quizás debería buscar el lado duro de la música. Ese lado brusco que nadie buscaba a mostrarle. Quizás eso era mejor.

...

En la vida siempre hay lapsos de tiempo.

De un momento a otro lloramos la perdida de alguien más y al siguiente

*sonreímos diciendo que ésta en un mejor lugar.
Pero desde que Ren murió, un día después, no volví a llorar y nunca he
dicho que está en un mejor lugar.
Es un vacío extraño, es como mirarse al espejo y mirar el mismo reflejo del
día anterior.*

*Yo no espero eso. Prefiero quedarme en silencio mirando el mar mientras
todo va muriendo poco a poco.*

*Es como una marea, que me impulsa poco a poco. Me he preguntado
muchas veces por qué me sigue impulsando.
Prefiero quedarme estancada en marcha atrás.*

*Mientras Ren ha sido frenado para siempre por la muerte, yo me mantengo
fuerte preguntando por qué sigo estando en marcha.*

*No estoy muriendo de amor, es solamente que después de que todo se
apagara lentamente frente a mis ojos, ya no hay nada por qué luchar.*

*Mi voz murió, las canciones ya no fluyen.
Ya no hay nada.
Estoy vacía.*

...

La vida tiene muchos ritmos y melodías, pero con el pasar del tiempo, Ren solamente había conocido la suavidad del piano y el nivel intermedio. La brusquedad la había guardado.

VI

*“No importa cómo se evitara, las almas gemelas se deben encontrar y
destruirse para siempre.”*

La música poco a poco se va adueñando de nuestras almas, un momento puedes estar escuchando a Lady Gaga y bailando como un ser único, pero al

siguiente puedes estar escuchando Evanescence y llorando hasta que tu alma ya no pueda reprimir el dolor. Cuando Ren escuchó por primera vez la música clásica, se había sentido totalmente atraído, era como esas suaves canciones de cuna. Embelesado y perdido por el sonido tranquilo. Como si tratara de mar de tranquilidad. Pero a la edad de cinco años su hermano le había mostrado el increíble vídeo de *Zombie* de *The Cranberries*, el ritmo fuerte y sufrido, le había marcado por completo. Su corazón había latido conforme al ritmo de la batería. Simplemente genial.

—Espero te gusten ellos, abandonar lo clásico por un momento no es malo, Ren —Keun le ofreció una enorme sonrisa mientras tomaban sus asientos en primera fila, estaban al lado de un trío de pequeños—. Mi hermana mayor no los ha dejado escuchar, tienen muy buena música. Dicen que el vocalista es quien escribe las canciones, es simplemente increíble.

Ren asintió. La gente estaba calmada. Nada que relucir. Su corazón latía con fuerza. Para su desgracia, su hermano y su madre se habían negado a ir con él, como por último recurso habían terminado yendo con el padre de Keun, éste tenía el ceño fruncido y se mostraba molesto.

—Al parecer a tu padre le molesta estar aquí —susurró en el oído de Keun.

—En realidad, él es un compositor de la disquera de mi abuelo y por ende el futuro heredero. Digamos que estar aquí no es de su agrado —informó Keun, pero no borró la sonrisa de sus labios. Ésta solamente se extendió más.

—Mi padre no toleraba la música de mi madre, cuando la disquera lo promovió fue a regañadientes. Mi madre hizo que mi padre accediera. Mi hermano canta genial, pero nunca he ido a un concierto de él. Creo que de cierta manera está triste y decepcionado porque mi concierto no fue uno de él. —Ren hizo una mueca, miró a la niña de su lado. Ella llevaba un vestido negro y tenis. Se miraba tan rebelde a pesar de las dos coletas y su vestimenta.

Ren se sintió fuera de lugar. Estaba vestido como comúnmente lo hacía en casa. Pantalones de tela suave y una camisa de cuello. Se había opuesto rotundamente a la corbata cuando su madre se la ofreció. Era un concierto de rock, probablemente, y no un recital de piano como a los que estaba acostumbrado a ir una vez a la semana.

—¡Oye, Ren! —gritaron. No pudo evitar mirar a sus alrededores.

—¿Qué?! —gritó al unísono con alguien más.

...

Hay cosas que el destino las une. Pero las personas no son unión del destino. El que dos seres humanos se una es solamente obra de sus corazones latiendo con fuerza debido al vacío. Y para ambos Ren, aquella noche fue sólo el inicio de lo que sería su corazón latiendo por calor de alguien más.

Ella había escuchado su nombre y alguien más lo poseía.

Él miró a la pequeña de su lado dándose cuenta de que llevaban el mismo nombre.

Ella era divertida.

Él era aburrido.

—Yo soy Ren —dijo él.

—No, yo soy Ren.

Keun, Key y Ai se dieron cuenta de la tensión en el lugar. Ella solamente tenía seis años, pero su mirada oscura era fuerte y posesiva. Él tenía nueve, pero su mirada era dura y desalmada. Eran tan distintos.

—Por lo visto ambos se llaman Ren —apuntó Keun. La miró a ella y luego a él—. Pero, amigo, es a ella a quien le hablan. Perdón, Ren —se refirió a ella—, mi amigo es un poco impulsivo y éste es su primer concierto.

...

No importa cuánto marquen las experiencias las cosas. Solamente seremos quienes debemos ser. Esa noche, Ren, solamente éramos un par de niño que sentíamos por sentir. Y lo primero que sentimos fue frustración al saber que alguien más se llamaba como nosotros y no solamente eso, estábamos al lado del otro.

Ése es nuestro hilo rojo del destino.

Nuestro nombre.

Ren.

...

La música penetra el alma. No importa si es clásica o muy actual. La música es música y nuestras vidas toman un ritmo propio como ellas. Es así de sencillo. Es así de hermoso y doloroso.

Ambos disfrutaron de la música como solamente las almas tristes pueden hacerlo. Y aunque solamente eran un par de niños, había un aura extraña a su alrededor. Como si algo dentro de ellos aún no despertaba, como si ese sentimiento de que no es la última vez, viviera latiendo dentro de ellos. Pero no eran capaces de sentirlo. No aún, sus corazones eran aún los de un bebé.

—Hay canciones que llegan al alma cuando las escribimos —comenzó hablar Kris en medio del concierto. Los corazones de ambos Ren latían con tanta emoción. Era como si aquella noche las estrellas brillaran solamente para ellos. Entonces todo estaba posicionado a la perfección. Kris comenzó a tocar el elegante piano en medio del escenario. Ambos pequeños se levantaron sus asientos y caminaron hacia la división entre el escenario y el público. Sus pequeñas manos apoyadas en los barrotes fríos de metal.

—Es increíble —dijo él, estaba totalmente quedo y emocionado.

—Papá —dijo ella, su voz era soñadora y pequeña.

—¡Oye, Ren! —gritó Kris, comenzó la leve y suave melodía. El ambiente había pasado de brusco a suave y nostálgico. —. ¡Oye, Ren, mira las estrellas! ¡Brillan por nosotros!

Aquella pequeña frase se quedó grabada en el corazón de ambos pequeños. La canción comenzó. A él no le importó no saberla. Estaba tan emocionado y nostálgico que simplemente la grabó en su memoria. Ella se la sabía a la perfección. Pero se perdió en mirar cómo su padre brillaba. Como la estrella que deseaba ser.

Y los corazones de ambos latieron con la fuerza de brillar para miles de personas más.

3

¡Vamos, los sueños son gratis! ¡Sueña, Ren!

No importa qué clase de justificación busques para sentirte solo. Cuando estás solamente lo estás.

Pero cuando te dejan solo las cosas son distintas.

Tienes una justificación válida. Hay muchos silencios que se quedan dibujados en la esperanza y eso es lo que importa.

Sin embargo, cada que miro el mar.

Justifico mi soledad.

Ren murió.

¿Qué debe haber después de ello?

No lo sé.

Cuando volví a mirar a Ren bajo el cielo estrellado, mi corazón latió por sentir.

Nunca imagine que los sentimientos de aquella noche serían especiales.

Me até a alguien que solamente lleno un vacío por un tiempo.

Me até a alguien que no comprendió el significado de mi soledad.

Me até a Ren y sus sentimientos egoístas.

Pero ya también fue egoísta.

“El silencio y la felicidad se parecen, te forjan a buscar tu propio camino y tu propia voz.”

—Todo estará bien —prometió su padre—. Ella es buena persona y yo soy feliz.

Con diez años de edad en aquel entonces, Ren se removió incómoda sobre la cama. Pero no porque estaba molesta, era porque debía ser la dama de honor de alguien que no conocía. No había ensayado, nada, solamente le habían puesto un vestido y le habían dicho que su padre se casaría. Eso era todo. Le habían despertado a las cinco de la mañana y de la nada estaba invitada a una boda de la que no tenía ni idea.

—Papá, ¿has olvidado a mamá? —Los labios de Ren se movieron. Había madurado tanto en aquellos años. Hablando como una adulta y sacando conclusiones tristes.

Kris notó la nostalgia en los ojos oscuros de ella. Pero si había algo que él nunca haría sería olvidar a su esposa. Ella vivía en cada rincón de él, arrancándole poco a poco el aliento recordándole que ya no estaba más allí.

—Ren —llamó su padre.

Ella le miró acercarse. Llevaba un perfecto traje blanco, estaba tan diferente al hombre de los conciertos. Con veintiséis años había prendido a brillar por sí mismo. Había dejado de opacarse con su oscuro pasado. Se había convertido en una estrella ante sus ojos. Y después de tanto tiempo, Ren sintió que alguien deseaba quitarle aquel brillo que ella pensaba que era solamente suyo.

—Papá —pidió ella. Con el pasar del tiempo las cosas habían dejado de doler. Después de aquel concierto años atrás, Ren había decidido brillar como su padre. Entonces todo comenzó. Clases de guitarra, piano y violín. Aprendiendo amar la música clásica. Desarrollando su voz a escondidas.

—Tu madre es algo que no puedo olvidar. —Sus palabras fueron sinceras, Kris sintió su corazón saltar de emoción al decirlas—. Ella es y será la única estrella que brilla para mí. Amo y amaré a mi nueva esposa, pero no es momento de pensar en el pasado cuando estoy con ella. ¿No crees que sea un poco injusto?

Entendía las diferencias.

Sí, era injusto.

—Ella será mi nueva madre, ¿verdad? —Su voz sonaba amarga y triste. Llevó su mirada al par de azulejos que cantaban en la ventana de la habitación de aquel hotel. Ellos eran libres. Eran estrellas que brillaban en el día. Cantaban con libertad.

—Ren, a tu madre nadie la puede reemplazar. Ella sabe que tu madre es algo que no se puede reemplazar de nuestros corazones. No dejes que el pasado en el que tu madre estaba viva golpee este nuevo futuro —Kris acarició la mejilla de Ren. Ella se sonrojó—. Algún día comprenderás lo que es amar, mientras tanto dedícate a ser feliz y a buscar una ambición fuera de los escenarios. Ren, te quiero lejos de los escenarios.

Las palabras de su padre le golpearon sus sueños.

¿Eso quería decir que no podía ser una estrella?

Estrechó sus ojos oscuros con los de él. Todo se convirtió en un juego rebelde miradas.

—Papá.

—Ren.

—Yo quiero ser una estrella.

—No lo permitiré.

Fue entonces cuando a sus diez años sus alas de la libertad fueron cortadas de la nada. Deseos egoístas.

II

“La verdad va y viene, nunca se vuelve profunda. La verdad es dañina y desdeñosa.”

Un vaso cayó en el suelo quebrándose en mil pedazos. La noticia recién dada le había golpeado la realidad y la perfecta imagen que tenía de su padre. Miró el piano y luego la cara de odio de su madre ante la mujer que estaba frente a ambos. Pero el silencio reinó. Kou se alejó de aquel espacio dando pequeños pasos hasta poder sostenerse. El aire faltaba y la tensión se podía sentir en el aire.

¿Acaso todo el mundo tenía una verdad oculta?

—Sé que han pasado seis años desde la muerte de Krum, pero quedarme

callada no era bueno. No puedo dejar esto a la deriva. Lo lamento, no era mi intención dañar el ambiente familiar. —Ella tenía el cabello oscuro y ropas sucias—. A estas alturas... —Entonces comenzó a llorar—... el cáncer ya ha matado la mayor parte de mi cuerpo. Yo ya no puedo hacer nada, por favor, les ruego que me ayuden. No lo culpen por los errores del pasado. Él ya está muerto, sé que debí alejarme, pero no tengo otro método.

Pero Ren no soportó estar allí. Solamente salió corriendo sin mirar el piano de nuevo. Totalmente destruido y desolado. Con la imagen de su padre desapareciendo entre pétalos de cerezo. Era así cómo lo imaginaba. La imagen perfecta desaparecía poco a poco mientras corría a su habitación. Y cuando por fin estuvo en ésta comenzó a golpear y tirar todo lo que tenía a su alcance. Miró la foto familiar sobre uno de los estantes de su librero. La lanzó tan largo como pudo.

¿Acaso la perfección muere con los años?

Al parecer sí. Ren estaba tan molesto que no lo importó dejar un completo desastre en su habitación. Pero no podía hacer nada. Sentía una extraña sensación de entro de él. Un fuerte sentimiento de culpa y resentimiento. Como si todo se estuviera apagando poco a poco y todo muriera como si nada.

¿Por qué tocar el piano?’

¿Por él?

¿Por un padre que le había traicionado prácticamente?

Al menos eso sentía él. Era una ola de sentimientos varios. Se recostó sobre su cama apoyándose en la pared, no golpeó nada más. Solamente se quedó callado. Esperando un silencio total. Un silencio tan perfecto que rompiera más aún su alma.

—No eras perfecto —susurró a un reflejo falso de su padre en su imaginación—. Tus errores han destruido a mamá y a Kou. Han destruido el piano.

Miró el estado de su habitación. Libros esparcidos en el suelo, partituras que él había roto a la mitad y por último la fotografía familiar que siempre descansaba en su librero. Aquella imagen no era más que una falsa perfección.

Ése era el primer sentimiento de traición que golpeó su alma.

Tampoco sería el último.

III

“Busca en el silencio las partituras para tocar mi alma y hacerla resonar con esa hermosa melodía que tus dedos y mis latidos lograrán.”

Había mucho blanco. Habían muchas flores y música. Pero no muchas sillas. Solamente unas cuentas. Dos filas de tres sillas. Izquierda tres y derecha tres. No quiso preguntar nada, sabía que su silencio era mejor que nada. Tenía uno de los anillos en uno de las bolsas de su vestido. Era un lindo vestido rosa viejo, con bordes de encaje y cuello V. Era precioso. Su padre le había vestido a regañadientes aquella mañana. Su padre le había dejado en el jardín de la parte trasera de la que sería su nueva casa y ella estaba esperando a la novia para poder tener una charla con ella.

—*Una charla de mujeres* —había dicho su padre con una sonrisa mientras ella arreglaba su corbata.

No estaba molesta por el casamiento. En realidad, aunque sentía que le estaban robando su estrella, era consciente que su padre no se podía quedar siempre atado al reflejo muerto de su madre.

—Tú debes ser Ren —escuchó una cantarina voz a sus espaldas. Ella estaba frente al altar de rosas blancas mirando cómo todo era tan pacífico.

No era para nada la boda de una estrella.

—Lo soy —contestó ella aún de espaldas. La estúpida corona de flores le estorbaba.

Miró cómo los músicos, que estaban del lado izquierdo del lugar, comenzaron a irse por orden de la novia.

—¿Puedes girarte, Ren? —preguntó ella—. Por favor.

Ren lo hizo, se giró llevándose una gran sorpresa frente a ella. Era hermosa, cabellos castaños y ojos azules como el cielo. Junto con ella estaban dos personas más. Seguramente sus hijos. Pero esa mujer no se parecía para nada a su madre, ella era demasiado distinta, su madre jamás hubiera usado un vestido tan ceñido al cuerpo y encaje, seguramente, italiano o francés. Sí, aquella mujer era hermosa y su sonrisa era un rayo de sol encantador, pero no, ella no era como su madre. En realidad su padre había escogido algo muy

diferente a lo que ella pensaba.

—¿Es usted quien se casará con mi padre?

Guardó la distancia debida. Sus pies no se enmataron.

—Sí, soy Kira.

El ambiente se volvió tan agradable que Ren pudo sentir cómo su corazón comenzaba perder ira y todo aquello se convertía en un dulce momento. Aunque era un día de nieve, el sol estaba en su punto más alto recordando que siempre estaba allí sin importar qué.

Caminó poco a poco hacia ella, a pasos lentos y tomando profundas respiraciones. Y cuando estuvo frente a ella extendió su mano como correspondía. Pero la respuesta de Kira le sorprendió, la mujer bajó hasta ella para poder darle un agradable y cálido abrazo.

—Yo...

—No te preocupes, yo no voy a reemplazar nunca a tu madre. Jamás lo haré, ella tiene el mejor lugar en el corazón de tu padre y en el tuyo. Ren, no voy a ser tu nueva madre, pero tampoco soy la madrastra mala de los cuentos. Solamente quiero darte esa imagen que ya no tienes. —Tan dulce como su aspecto mismo, la voz de Kira era como la voz que escuchas en una canción de cuna, tranquilizadora. Aunque vestía como una mujer de veinte millones de dólares, Kira era tan humilde y calidad como la humanidad misma puede serlo en ocasiones.

—Mamá...

El momento de Kira y Ren fue cortado por una voz fuerte y masculina. Kira le soltó para poner sus hijos frente a Ren. El mayor, quien era que había hablado, tenía un aspecto muy maduro y serio, llevaba lentes cuadrados y finos. La menor parecía de su edad, tenía el cabello rubio y los ojos azules de su madre. Ambos eran muy distintos para ser hermanos. Los tres eran demasiado diferentes como para ser familia desde ese día en adelante.

—Disculpen —Kira se sobresaltó un poco—. Ren, ellos son mis hijos. Él es Klaus, es de ascendencia rusa. Lo adopté cuando solamente tenía dos meses de nacido.

Los ojos de Klaus eran como dos ásperos días de cielo gris. Eran profundos y demasiado fuertes como para esconderse tras un par de lentes. Él estaba vestido para la ocasión. Un traje negro, zapatos italianos, una colonia

realmente fuerte y su cabello peinado a la perfección hacia atrás.

—Es un gusto —aludió Ren, extendió su mano a Klaus pero éste no la tomó.

—Lo lamento, aún no acepta la idea de que me casaré —Kira ofreció una blanca y nítida sonrisa. El corazón de Ren sintió paz, pero no por ella, por su padre—. Ella es Raizel, es la menor de ambos. Ella es hija propia. Creo que tú y ella tienen la misma edad.

—Un gusto, Raizel —ofreció su mano a Raizel, y para su sorpresa ésta la tomó.

—Un gusto, Ren, espero puedas disculpar a mi hermano. Siempre es así, pero con el tiempo aceptará que eres nuestra hermana.

Ambas se abrazaron después de eso. Fue cómodo y agradable. Era una extraña sensación familiar.

Madre, ¿debo pedirte permiso para tener una familia ahora? ¿Debes perdonar a mi padre por tener a alguien más ahora?

...

No importe por dónde mires las disculpas del alma. Éstas nunca serán escuchadas.

Cuando Ren murió...

Mi alma pidió muchas disculpas al cielo. Pero no servía de nada, porque Ren ya estaba muerto y seguramente Dios ya estaba riéndose por mi sufrimiento.

Hay tantas cosas a destacar. Hay tantas cosas por las cuales pedir perdón.

Pero mientras miro el cielo azul de las noches donde no hay nieve, me pregunto:

Ren, ¿eres feliz sin mí a tu lado?

Ya no hay voces, ya no hay suaves e intermedias melodías de piano.

Ahora solamente hay un eterno silencio y un barco varado en medio del mar.

Eso es todo.

Cuando miré a Ren de nuevo, pensé que era un niño feliz, pero solamente se esquivaba a sí mismo y su dolor.

Como si tratara de olvidar algo.

Como si tratara de bloquear la realidad que le asediaba cada día.

Oye, Ren, yo también traté de hacer. Pero sabes, sigo viva y arrastrándome poco a poco por este camino que ya no quiero para mí.

...

¿Las bodas siempre eran así de tranquilas?

Los acepto habían sido tan pausado y pacíficos. Todo había sido tan tranquilo. Ella se había sentado en la fila de la izquierda en medio de Raizel y Klaus. En la otra fila habían estado sus abuelos y al lado de su abuela una rosa blanca. Cuando le preguntó a su padre el por qué de esa rosa blanca, éste le contesto diciendo que era porque la madre de Kira había meses atrás y en honor a ella una rosa blanca había sido colocada en ese lugar.

—Te gustará vivir aquí, Ren —le prometió Raizel—, compartiremos habitación hasta que la tuya esté lista. Mi madre me ha dicho que tocas tres instrumentos, eso es genial. Yo solamente canto, pero Klaus es impresionante con la batería. Su talento es indescriptible.

—Yo también canto —chilló Ren—, pero no creo que lo haga como mi padre. No cree que deba ser como él. Así que solamente toco piano, violín y guitarra.

—Pero solamente tienes diez años.

—No hay pero que valga para aprender, creo que fue por capricho de mi abuela y mío. Ya sabes, incluso mis estudios han sido en casa. Los medios conocen mi rostro y papá no quiere exponerme a su vida tenebrosa.

—Kris siempre suena como una película de terror. Cuando lo conocimos y dijo que tenía una hija, me sorprendí mucho. No lo esperaba. Digo, dijo que tenía diez años y él veintiséis. Prácticamente pueden ser hermanos. —Entraron

a la habitación, ésta era rosa y bastante infantil. El estómago de Ren convulsionó en un vértigo. Aunque esa noche llevaba un vestido rosa, odiaba ese color—. Creo que Kris y mamá pasarán la noche en un hotel y tus abuelos se quedarán con nosotros por hoy.

La recepción no había sido nada despampanante. Un poco comida francesa y pastel de crema de maní y chocolate. Se había escogido todo a favor de los pequeños. Ren se había sentido a gusto y la sonrisa de su padre solamente se había extendido más.

—Eso es bueno.

—¿Por qué eres tan tímida?

—No lo soy, es solamente que no logro acostumbrarme a la situación aún, la mayor parte de mi niñez han sido giras y música.

—Es razonable.

Una fuerte melodía de piano comenzó a llegar a la habitación de ambas. Mientras admiraba en silencio la habitación rosa, su corazón estaba haciendo juego con la melodía. La cama rosa, tristeza de aquella melodía. Los ojos de peluche y muñecas, tristezas de la melodía.

—Seguramente es nuestro vecino. Su nombre también es Ren, espero no te moleste, todas las noches hace los mismo. Toca piano como un loco. — Raizel miró a Ren perderse junto con la melodía, eran tan distintas. Ella era pelinegra y se notaba que estaba triste.

—Creo que es *Yuki Kajiura* —dijo Ren.

—¿De qué hablas? —La de ojos azules le miró con determinación tras preguntar.

—Esa melodía es de Yuki Kajiura —respondió la pelinegra con un poco de molestia—. Mi padre y yo solemos escucharla mucho últimamente.

IV

“Mis dedos no pueden tocar un alma que solamente tiene una melodía suave, no puedo lastimar un alma pura y blanca.”

Eran las dos de la mañana y como era muy común en él, estaba tocando piano como siempre solía hacerlo. Pero estaba siendo brusco y agresivo. Estaba totalmente furioso, se mordía los labios tratando de apaciguar la furia que

sentía muy dentro de sí, estaba tratando de controlarse sin mostrar rastro de su tristeza y enojo. Pero era imposible, estaba tan molesto que la melodía solamente iba demasiado veloz para ser suya y no suya. Vestido con ropas negras y con los ojos totalmente cerrados, Ren trató de solamente hacerlo bien para nada encantado. Pero no pudo. El enojo le estaba dominando demasiado.

V

“Los silencios que alma da son para que las partituras en tu corazón lo hagan una melodía.”

El día había sido largo, sin embargo no tenía sueño. Se había quedado totalmente despierta escuchando a su vecino, quien también se llamaba Ren, tocando el piano de manera brusca, tratando de encontrar un sonido propio y sin contratiempos. Pero estaba tan lejos de eso. Sonaba como si su alma solamente quisiera gritar al viento. Como si deseara desaparecer en la próxima melodía, ella fue capaz de percibirlo, la soledad y la furia de él dentro de su alma. No importó la distancia, la pesadez de la melodía y aquella frustración hablaban por sí mismas.

—Debo tomar agua —se dijo. Se levantó de su cama mirando frente a la suya la cama de Raizel. Se puso sus pantuflas de osos blancos y salió de la habitación. El frío era insoportable sin importar la calefacción. Su suéter de lana, que le había tejido su abuela años atrás junto con una bufanda, no era de mucha ayuda, pero la mantenía caliente.

Cuando bajó a la cocina terminó dando un desvío impulsivo. Solamente salió por la puerta como si nada. Como si no fueran las dos de la madrugada y como si el frío no existiera. Podía escuchar a la lejanía el sonido del mar, su padre le había informado que esa ciudad era vecina de donde ellos había vivido tiempo atrás junto con su madre. No la buscaría, el cementerio estaba muy lejos y las calles estaban solitarias.

Puso sus pies fuera de la casa saliendo de su totalidad del lugar. El frío viento de aquel invierno eterno le golpeó el rostro haciéndole saber que debía estar dentro de casa. Pero fue rebelde. Siguió como si nada.

—Raizel —dijo alguien del otro lado.

Ella se volteó para ver esos ojos que ya conocía.

Era el chico del concierto de años atrás.

—Soy Ren —contestó ella.

El chico estaba sentado bajo un árbol del jardín de la casa de al lado izquierdo. Ella no sintió miedo en ningún momento, solamente fue donde él y se sentó a su lado. Escuchó el duro golpe de la puerta de su casa cerrándose. Pero no importó, se sentó allí, no tuvo miedo de que fuera un fantasma.

Él la sintió sentarse a su lado como si fueran viejos conocidos. La conocía, la recordaba, la niña del concierto que llevaba su mismo nombre.

—¿Eres familia de Raizel y Klaus? —preguntó él como si nada, llevó sus manos a la parte trasera de su cuello y estiró sus piernas.

—No —contestó ella, abrazó sus piernas y apoyó su espalda en el tronco del árbol—. Sí —aceptó por último—, soy su hermanastra.

—¡Espera! —gritó el de la nada. Otra fuerte ventisca fría y ambos tuvieron que encogerse sobre sus propios cuerpos—. ¡Eres hija de Kris Levi!

Él sintió cómo su enojo se iba poco a poco. La noticia de su padre se había esfumado poco a poco siendo ahora robada por la alegría de conocer a alguien cercano a uno de sus músicos favoritos.

—Sí —contestó ella. Miró los ojos brillantes de él, eran tan oscuros como la soledad misma. Como si tratara de aferrarse a una imagen muerta.

—Tu padre es genial —arguyó él.

—Eso creo.

—¿Eso crees? —Estaba tan sorprendido por la peculiaridad de ella. No tenía aña, a pesar de ser tan pequeña era muy madura.

Era blanca, suave y nostálgica.

Pura.

—Sí, digo, lo he escuchado toda mi vida y crecí con su voz cantándome todos los días. No me sorprende tanto como hace tres años. Así que...

—Tu padre es sorprendente. Recuerdo al primer concierto que fui de él. Sus canciones, las nostalgia... ¡todo!

Se quedaron en silencio.

—No me sorprende tanto como antes.

Él pensó en una manera de molestarla. Estaba tan cómoda a su lado que siquiera le tenía miedo al parecer. Se permitió apreciarla con la mirada. Cabello negro y largo, unos fuertes ojos negros y una piel nívea como la nieve. Era cálida a pesar de su aspecto frío. Era sorprendente con sólo vivir. Los

ojos de él solamente se perdieron en mirarla.

—¿No tienes miedo de estar fuera de tu casa y que yo probablemente sea un fantasma?

—No —rebatío ella.

—¡Vaya! ¡Qué dura!

—Existe la probabilidad de que yo sea cinco años mayor que tú, ¿no tienes miedo de que haga algo indebido?

—No —volvió a contestar ella—. Hay cámaras de seguridad observándonos. Mi padre no se ha fiado tanto de este lugar y hay una cámara a lado de la ventana del lado izquierdo. —La pelinegra apuntó con su dedo la casa.

No era fea, pero tampoco le gustaba, prefería aquel pequeño departamento de la ciudad vecina. Donde estaba el calor de su madre y las canciones alegres de su padre. Ya no podía ir más allá. No lo tenía permitido. Y no conocía. Estaba totalmente en blanco, en un lugar que no conocía.

—¿Entonces vivirás aquí?

—Sí, ¿tú eres el que toca el piano como si lo estuvieran matando?

—¿De qué hablas? —El pelinegro la miró con un poco de curiosidad, ella no le miraba a los ojos.

Ella tenía la mirada perdida en el cielo.

—Esa melodía que tocabas era tuya, pero sonaba como si desearas matar a alguien. El piano no tiene culpa de las agresiones del alma. Me gustaría que me prestaras las partituras de esa melodía, ¿puedes hacerlo?

Pero no le miraba aún. Estaba solamente perdida mirando el cielo como si nada. Como la esperanza se hubiera ido.

—¿Qué te hace pensar que te las prestaré?

—No sé, solamente hablé sin pensar.

—Mi nombre es Ren Lukasiak, tengo trece años y te prestaré mis partituras, pero no mates tu piano.

—Mi nombre es Ren Levi, tengo diez años y me gusta mirar las estrellas del cielo.

Él no trató de entender lo que ella dijo, pero por un momento pensó en el momento en el que su madre lo mostró las estrellas en el muelle. Habían pasado seis años, pero no importaba, aquella pequeña de diez años parecía

ser lo suficientemente seria y queda como para decir una palabra. Quizás debía mostrarle a Ren, algo en su corazón se lo pedía. Algo le decía que podía hacerlo.

No pierdes nada. Son solamente estrellas en un grupo, ella se llama como tú. Háblale sobre Ren.

—¿Segura no me tienes miedo, Levi? —Él la llamó por su apellido logrando captar la atención de ella.

Fue entonces cuando la logró captar, era como si una estrella brillara frente a sus ojos.

—¿Levi?

—Mira, niña, tú y yo llevamos el mismo nombre y somos vecinos, no quiero llamar por mi nombre a alguien por mucho tiempo.

—Engreído.

Mejor no lo hago.

—¿Me tienes miedo? ¿Sí o no?

—No.

—¿Puedes guardar secretos?

—Sí.

Era de respuestas cortas, pero su rostro decía más que mil palabras.

—¡Ven conmigo! —Se levantó del duro suelo, y tendió su mano a ella.

...

*Quizás no debí dejarte llevarme esa noche a la playa.
Aunque aquellas estrellas eran perfectas, sabía a la perfección que no debía estar allí.*

*Pero por alguna razón me dejé llevar.
Cuando eres niño sientes por sentir.*

Aquella noche cuando Ren tomó mi mano para llevar al mar y ver esa constelación especial, pensé que solamente era un niño que amaba el piano.

*Pero no sabía entonces cuánto odio albergaba su alma.
Nunca sabes qué clase de persona está a tu lado, así vivas cien años a su*

lado. Incluso la eternidad.

VI

“Los silencios del alma, éstos que son solamente un sonido blanco.”

La mano de Ren sujetaba la suya con mucha fuerza. Levi trató de no soltarla. Mientras corrían camino a la playa, que estaba a unas calles de sus casas, ambos estaban dejando escapar la realidad por un momento. Aquel cielo era precioso. Sus pies estaban cansados, pero mientras miraba la espalda de él, Levi sabía que no había peligro alguno. A sus diez años estaba confiando en un completo desconocido, pero no importaba, las cosas estaban siendo lentas y pausadas. Estaban siendo una dulce fatiga en su interior.

La mano de Levi era cálida. Era pequeña y encajaba a la suya a la perfección. Como cuando tomaba la mano de su madre al caminar o al cruzar la calle. Mientras corrían buscando aquel grupo de ocho estrellas en el este. Mientras corrían buscando la esperanza de buscar brillar como las dueñas del cielo.

—¿Qué buscamos? ¿Caracoles? —preguntó Levi, se estaba quedando sin aliento. Las calles solitarias, el fuerte viento de invierno y la mano de Ren tomando la suya, ¿por qué no sentía miedo?

¿Por qué se sentía tan bien?

¿Por qué el vacío que siempre cargaba con ella ya no estaba?

Corrieron hasta llegar al muelle. Las pantuflas de osos blancos de Levi estaban llenas de arena y a pesar de que llevaba calcetines gruesos, sentía mucho frío.

Y dejaron de correr. —Hemos llegado

En ningún momento soltaron sus manos. Eran dos niños al peligro en plenas dos de la madrugada, pero el cielo de aquella noche los cuidaba. Estaba tan atento de ellos.

—¿El muelle?

—Sí. —Levi miró a Ren totalmente perdido mirando el este.

Sus ojos brillaban como las estrellas de aquella noche. Totalmente perdido y embelesado. Como si correr tanto no hubiera causado nada en él. Ella trataba de controlar la respiración mientras la madre crujía bajo sus pies.

—Ren, ¿te gusta tanto la música?

—Sí —ésa era toda su respuesta. Estaba tan perdido en el cielo. Estaba simplemente quedo.

—¿Qué hacemos aquí? —Trató de soltar la mano ambos se detuvieron. Pero Ren no le soltó.

—¿Puedes mirar ese grupo de ocho estrellas en el este? —preguntó él. Su mano apuntaba al este, justo como su madre lo había hecho años atrás.

Levi afiló su mirada un poco logrando encontrar el grupo de ocho estrellas del que Ren hablaba.

—Es mi constelación —dijo con ilusión. Sus ojos brillaban tanto, Levi nunca había visto tanta ilusión en una mirada.

—¿Tu constelación? —La diversión estaba en cada rasgo de su fino y níveo rostro. Ren la miró.

¿Por qué confiar en un desconocido?

—Sí. Se llama Ren. Como nosotros. —Sus palabras eran mágicas y hermosas.

Y así tomados de las manos pensaron que las estrellas siempre brillaban. Que nunca se apagaban.

...

Tomar la mano de Ren nunca ha sido malo. Se sentía bien. Aquella noche, bajo aquella hermosa constelación, solamente tomé su mano sin saber el daño que estando en ella me haría. Solamente pensé que todo estaría bien.

Nadie me dijo que me detuviera.

Dejé que Ren me llamara Levi.

Dejé que comenzara a mandar sobre mi vida poco a poco.

Y mientras miro la nieve caer, me doy cuenta de que ambos fuimos estrellas que caímos poco a poco.

Oye, Ren, ¿piensas que ambos caímos de un golpe?

Ren, tu alma ya no es más aquel sonido intruso en la mía. Es solamente un sonido blanco que al parecer nunca existió.

VII

“Las maravillas de las noches siempre son las desgracias de las tardes.”

Y después de aquella noche, las manos de Levi se acoplaban a la perfección a las de Ren. A cada dos noches ambos salían de sus casas para encaminarse y ver aquella hermosa constelación en el muelle. Era como un secreto. Uno en el que solamente los dos podían estar. Quizás las cosas se miraban demasiado rápidas. Pero Levi había olvidado lo dura que era su nueva vida con una familia y Ren estaba tratando de olvidar el odio a su padre tomando la mano de Levi. Eran cálidos y brillantes. Como el cielo y las estrellas. Quizás eso era lo que necesitaban.

Las cosas siempre son dulces si tu alma es pura.

Pero se pueden volver amargas cuando una mano con odio trata de tocarla.

Quizás eso era lo que iba a suceder en la vida de Levi, las manos de Ren eran llenas de odio y las de ella eran puras. Pero entonces ambas se habían acoplado la una a la otra formando un neutro sentimiento. Era justo como los pensamientos del padre de Ren.

Y allí estaban, un año después, tomándose sus manos viendo cómo Ren estaba ubicada un poco más alta en el este.

—Mañana participaré en un concurso de piano, es probablemente mi última vez.

Levi no había nombrado nada a él. No esperaba que él se molestara porque ella también concursara.

—Ren —llamó entonces ella.

—¿Sucede algo malo, Levi? —El rostro de él estaba completamente iluminado, entonces ella no pudo decir nada. Solamente se quedó callada.

—Nada, pero sabes, Klaus ya es más agradable conmigo.

—Es normal, desde que se dio cuenta de que es adoptado tiene esa actitud. Creo que después de todo ha aceptado su realidad. Kira es muy

amable, ambos tienen una madre genial.

Levi asintió mirando el rostro sonrojado de Ren.

Ahora ella tenía once y él catorce.

Pero no importaba, la confianza y aquel sentimiento neutro allí estaba. Desde entonces estaban demasiado unidos.

—Raizel es genial, pensé que sería de esas hermanastras bufonas y odiosas, pero es realmente una hermana que no tuve. Cuando hay truenos se mete a mi cama para que la abrace, creo que tiene.

—Los conozco a ambos muy bien. Raizel siempre ha sido la princesa del grupo.

—¿Del grupo?

—Sí, creo que aún no conoces a Keun, es mi acompañamiento en algunos concursos. Tiene una profunda habilidad con el violín. Es como tú, toca tres instrumentos y canta.

—¿Hablas de Keun Li? —Levi ladeó su rostro para poder ver mejor a Ren quien estaba perdido en las estrellas.

—Sí, ¿lo conoces?

—He participado en unos recitales a su lado. Creo que compartimos maestro desde hace un año. ¿Creo que tiene el cabello largo?

—En realidad él es.

—Pues lo conozco, tiene una linda sonrisa.

—¿Te gusta? —Lo preguntó sin pensar, algo dentro de él latió con aspereza. ¿Eran celos?

Quién sabe.

—No es feo, pero no quiero esa clase de amor en mi vida. No aún. — Ella le regaló una de esas sonrisas cálidas y únicas.

Quería intentarlo una vez más.

—Si gano mañana, todo será por ti —juró Ren sin saber cuánto impacto y dolor causaron aquellas palabras en el alma de Levi.

—Ren —trató de decirlo una vez más pero no pudo. Fue un leve momento en el que los labios de él estaban sobre los suyos.

Sus ojos se mantuvieron abiertos viendo cómo el cerraba los suyos poco a poco, estaba totalmente roja y con vergüenza. Su corazón estaba hecho un

vuelco y todo dentro de ella era puro nervio y emoción.

—Es una promesa —dijo él soltando los labios helados de ella. Había sido un beso inocente sin pudor y mala intención. Dulce y agradable como sólo el primer beso puede serlo.

—Está bien.

...

Quizás debí cancelar del día siguiente. Pero en aquellos días yo no podía mandar por sobre mis talentos. Mi abuela y abuelo controlaban las cosas que hacía como si nada. Participar en contra de Ren era complicado y duro. Pero aquélla no era la última vez que estaríamos así.

Mientras miro las estrellas me doy cuenta que una competencia no separa las almas gemelas. Ellas sola se dividen buscando otros aires.

VIII

“Las melodías tristes siempre tienen una musa sonriente.”

Ren Lukasiak se sentó sobre el banco. Chopin No. 11 Op. 25. Lento y cuidadosos como sólo esa pieza podía comenzar. Pensó en Levi y las noches en el muelle. Pero todo cambio al odio que poseía por su padre. Como si tratara de impresionar a un muerto. Era nítido e impresionante, cuidando cada nota. Cuidando y apreciando la partitura que tenía en su alma. Deseando ganar hasta el último premio. Todo formando parte de él. Era cuidadoso. Moviendo sus dedos de un lado a otro. Disimuladamente buscó entre la audiencia aquella negra cabellera. Pero no estaba allí.

Odio.

Amor.

Perfección.

Perdición.

Todo en cada suave tecla.

Todo en cada roce de dedos.

Era como si tratara de consumir su alma.

¡Vamos, Ren!

¡Tú puedes! ¡Por ella!

Culminó con el éxito deseado. Suspiró largo y profundo recibiendo una gran alabanza de parte del público. Aplausos. Personas de pie. Pero nadie era Levi. Ella no estaba allí. Se puso de pie mirando a Keun en señal de que debía irse. Pero solamente le bastó con ver el otro lado del escenario para notar Levi practicando. Sus dedos alzados en el aire como si tocara piano.

Entonces ella había guardado secretos.

IX

“Traición es traición por donde lo mires, pero esa noche sus corazones se estrujaron tratando de pensar que no era así.”

La misma pieza, su acompañamiento era Ai, quien tenía una dulce sonrisa en su rostro. Al igual que Ren comenzó lento. Dejándose llevar por los sentimientos. Fue queda, dulce y sádica por momentos.

Más rápido.

Más cruel.

Perfecto y suave.

Culminó recibiendo una ovación de pie. Entonces lo miró con el ceño fruncido y negando tanto como podía. El corazón de ella se rompió en mil pedazos. Fue entonces cuando supo que de cierta manera lo había traicionado.

X

“Aquellas flores cayeron al suelo, los pétalos se esparcieron y entonces su corazón se quebró.”

Y los resultados eran los siguientes:

Primer lugar: Ren Levi.

Segundo lugar: Ren Lukasiak.

Él no había obtenido el pase a las nacionales. Siquiera estaba cerca de ellas. Se sintió sucio y traicionado. La traición de su padre era una cosa, pero

la de ella dolía más. De cierta manera ella poseía una parte de su alma.

—¡Ren! —escuchó la voz conocida de ella a sus espaldas. Miró a Keun quien asintió.

—Habla con ella —dijo su amigo, le obsequió una sonrisa.

Ren se giró para mirarle. Llevaba un vestido negro con un listón rojo alrededor de su cintura, el cabello hecho un moño con dos horquillas fresas sujetándole. Se miraba dulce e infantil.

¿Era acaso aquello el primer amor?

—Me has mentido —le dijo una vez ella estuvo frente a él.

Levi solamente le miró con tristeza y cedió un ramo de rosas rojas a él.

—Yo nunca te mentí, simplemente no te hice el comentario. No fue mi decisión. —Ren tomó las flores que ella llevaba en sus manos.

—No pienses que soy flexible, niñita. —Ren lanzó las rosas contra la pared, éstas cayeron al suelo. Los pétalos de rosa se esparcieron contra el suelo—. ¿Piensas que con darme tu puesto en las nacionales todo estará bien?

—Yo...

Las personas a su alrededor se detuvieron. Perdidos en el panorama de un –casi– adolescente haciendo llorar a una niña.

—¡Sólo desaparece!

Rousse, quien estaba platicando con Kira, pudo notar cómo su hijo gritaba.

—¡Ren! ¡Basta! —gritó su madre.

Pero para Levi aquella noche todo se rompió. Fue como si allí terminara todo. Miró las rosas y luego miró la espalda de Ren desaparecer.

Aquellas noches negras

Escrita por: Ren Levi

Creí vivir, pero escapaste con mi vida.
Pensando que no volvería a impulsarme.
Soñé en grandes con tus sueños.
Pero no dijiste adiós.

Soñé morir.
Pedí morir.
Quise morir.

Te fuiste donde todo es luz y diversión.
Dejándome en la oscuridad de tu alma.
Destrucción, es la palabra perfecta.
Pero puedo aparentar que aquí todo es luz y diversión.

Soñé morir.
Pedí vivir.
Quiero vivir.
No necesito de ti para vivir.

Puedo desaparecer y no despertar nunca más.
Puedo cerrar mis ojos y fingir que dijiste adiós.
No puedo impulsarme.
Mi alma oscura te pide en medio de la noche azul.

No soy nada desde que no estás.
Me contradigo a mí misma.
Mi realidad es en la que no estás.

Es egoísta no decir.

Quiero ir donde tú estás pero recuerdo que no soy una opción.

Quiero decir adiós y quedarme en silencio para siempre.

 Mi alma te pide en la noche azul.

 Las lágrimas juegan con mi alma.

 Pedí morir.

 Quiero morir.

 Me contradigo a tu favor.

 No puedo ser nada.

 No puedo pensar en vivir sin ti.

 Dime adiós.

 Mi alma oscura te pide en la noche azul.

 Arriba en busca de tus sueños y destrúyeme.

 Mi alma oscura te pide en la noche azul.

4

¡Ren, dulce rebeldía! ¡Los sueños se buscan!

Cuando creces la rebeldía se cierne en ti. Pero todo depende por qué, todo pasó años después de que las rosas cayeran al suelo.

Estaba buscando una manera de hacerme escuchar.

Cuando miro a Keun Li tocar la guitarra debo admitir que él es realmente una de esas personas que cambian tu manera de ver la vida. Pero mientras crecía con sus manos sobre mi cuerpo, en mí todavía existía aquel sentimiento neutro de los labios de Ren.

Aún con la distancia separándonos, Ren no dejó de asediar mi cabeza nunca. Se coló en cada uno de mis pensamientos apropiándose de cada rincón de mi ser. Como si fuera suya desde el momento en que tomó mi mano. No sé con qué fin, pero cuando Keun puso sus manos sobre mí, podía sentir a mi conciencia gritándome que yo no era de él.

I

“Siempre pensé que sus manos eran las únicas que tocarían mi alma, pero alguien más lo estaba tratando.”

El suave sonido de una clásica melodía enmascaró sus oídos. Keun tomó los labios de Ren con suavidad mientras trataba de callar el sonido molesto de la melodía, la estática estaba comenzando a escucharse y entonces la melodía clásica terminaría convirtiéndose en un triste sonido blanco. Tuvo cuidado mientras caminaban a su habitación, ella tenía ambas piernas alrededor de sus anchas caderas y sus labios estaban siendo demasiado exigentes sobre los

suyos. Sabía que no debía tocarla, pero ella se había colado a su presentación y se había colado tras bastidores para robarle un beso.

La dejó sobre su cama una vez estaban en su habitación. Ella tenía un aspecto precioso, con su pecho subiendo y bajando y las mejillas totalmente sonrojadas. Sus labios estaban rojos –más de lo normal por el maquillaje– y su cabello enmarañado, él había deshecho el perfecto moño con horquillas que ella levaba. Vestida con una falda, top y campera de cuero negra acompañados sutilmente por unas medias cuadrada de blanco y negro junto con unos botines de cordones también del color oscuro, Ren le había atrapado de un golpe y él no había duda en poner sus manos sobre el abdomen desnudo de ella. Ella era simplemente preciosa, y aquel maquillaje le había alterado los rasgos finos haciéndole caer más rápido.

Se posicionó sobre ella para besarla quedamente, una tormenta de sentimientos y sentires golpeó su cuerpo. Ella era cálida y dulce. Pero ella aún era una niña para él, incluso podía tener problemas legales por tocarla. Mas no se había resistido, ella le había dicho que le tomara sin remordimientos en el camerino y él no pensó dos veces en decirle que subieran a su carro y fueran a su departamento. Eran las tres de la madrugada y en su cabeza ondeaba la duda de cómo ella había logrado a entrar a aquel bar y cómo había pasado desapercibida de la vista de Klaus y Key.

Ella venía prácticamente desde el otro lado de la ciudad, dos horas de viaje. ¿Cómo era posible? ¿Cuál era el motivo de seducirlo?

No sabía cómo afrontaría el futuro si dañaba. Ella era menuda y pequeña, con mucho milagro llegaba al metro sesenta y cinco y era tan delgada que tenía miedo de quebrarla. Se notaba frágil. Ella ya no era la Ren Levi que le había pedido ser su acompañamiento después de que Ren Lukasiak se fuera. Ella era distinta, era una niña en busca de la libertad en su etapa de la rebeldía.

Pensó en la verdad.

Estaba tocando al primer amor de su mejor amigo.

Pero allí estaba con ella, con sus manos cerca de desnudarla y con su cuerpo pronto hundirse en el de ella. Quizás debía parar, pero sus pensamientos y su corazón no podían resistirse a ella un segundo más.

Y de nuevo sus pensamientos viajaron a ella. Verla en medio del público mirándole fijamente como si fuera un objetivo. Y lo fue, ella había logrado lo

que quería, tenerlo rendido a sus piel.

La última vez que la había visto fue cuando Key, Klaus y él se fueron a la universidad juntos un año atrás. En aquellos días ella vestía como una niña dulce, como la digna hija de un empresario en el ámbito de la música e hijastra de una de las modelos más cotizadas del mundo. Pero ella ya no era la misma. Ya no era la Ren que tocaba violín junto con él en los tiempos libre, ella ya no era la Ren que tocaba piano en los recitales.

Pero ahora se quedaba con la nueva Ren, una chica vivaz y rebelde cuyos ojos le miraban con hambre y temor. No quería dañarla. Tenía miedo, pero si se ponía a escuchar su conciencia perdería la razón y terminaría acunándola entre sus brazos con una canción de cuna como si fuera un bebé.

Le miró de nuevo, ella había cerrado los ojos.

¿Se estaba quedando dormida?

Rió en sus adentros. Estaba bromeando.

—Ren —le llamó—, no te duermas. Te has colado en mi camerino rogando porque te tomara y ahora te duermes. Soy un hombre.

—¡No estoy dormida! Solamente estaba tratando de tranquilizarme. Ésta es mi primera vez, idiota.

La boca de Keun se abrió.

¡Oh no! ¡Él no le quitaría la virginidad a ella!

—¡Me estás jodiendo! —Se quitó sobre de ella y se sentó en la esquina de la cama. Puso sus manos en sus rodillas y bajó su rostro dejando caer su cabello como una cortina de separación entre él y Ren.

La escuchó y sintió sentarse a su lado.

—Keun, no era mi intención atormentarte. Es solamente que necesito de esto.

Con un poco de temor le miró el rostro sonrojado a ella. Tenía ese aspecto infantil y hermoso que tanto le gustaba. Se estaba burlando prácticamente de Klaus y Ren al mismo tiempo. ¡Mierda! ¡Estaba traicionando a dos de sus mejores amigos!

Entonces ella se puso de rodillas frente a él.

—Ren, no es eso. No tengo miedo de dañarte o algo por el estilo. Tampoco sé nada sobre sexo.

Ella entonces supo de qué trataba de hablar él.

—No estás traicionando a Ren. Keun, él fue quien no dijo adiós. Dime, ¿se ha comunicado contigo de nuevo desde que se mudó a Alemania? ¿Qué te hace pensar que siento cosas por él aún? ¿Crees que esto es para olvidarle?

Para sorpresa de Keun, Ren sabía dónde tocar para conseguir lo que quería.

—Ren, ¿no crees que cambies las cosas si te toco? —Ken tomó el rostro de ella entre sus manos—. Sé que no te arrodillas para rogarme, lo haces porque es algo que siempre hacemos para consolar al otro. Pero, Ren, esto me puede meter en problemas legales. Si alguien descubre esto...

—Yo no le diría nunca a nadie que tuve sexo con alguien que me lleva tres años. Estoy consensuando las cosas.

La levantó del suelo tomándola entre sus brazos. Estaba nostálgico y totalmente cohibido. Pero Ren había picado los lugares correctos para convencerle. Pero si se detenía a pensar en la niñez y en el momento que él y ella habían llegado a tener un lazo tan fuerte, entonces todo aquel momento se quebraría. Perdería la cordura.

—Hago esto porque sé que es tu grito a la libertad que necesitas. Además, creo que sería justo tener nuestra primera vez juntos. —Y de nuevo pensé en aquella pequeña que su mejor amigo había admirado. La puso de nuevo sobre su cama.

—No me creo el cuento de tu virginidad —sonrió ella sobre los labios de él.

—Trata de sobrevivir con Key diciendo que te ama a diario.

Se quedaron en silencio mirándose el uno al otro. Keun se acostó a su lado. Era increíble como una persona de diecinueve años podía lucir tan malo siendo tan dulce. Cuando le había visto sobre aquel escenario tocando la guitarra como todo un maestro haciéndole tributo a *The Cranberries*, su corazón había latido con tanta fuerza que sintió perderse. Su cabello ondeaba conforme al viento y la música se acoplaba a su aspecto. Un chico malo que ama vestirse como el mejor empresario. Él llevaba un traje de color negro e incluso guitarra. No comprendió sus sentimientos, había ido allí con el único fin de ver a su hermanastro y nada más, lo había hecho por cinco minutos de atención. Pero las cosas habían salido mal. Cuando miró a Keun todo se fusionó dentro de ella junto con un sentimiento de querer ser tocada como aquella guitarra. Suave, agresiva pero con aprecio.

No esperó que la presentación terminara para colarse al camerino. Sabía que Klaus y Key eran de los que dejaban sus cosas a cargo de los demás y que Keun iría al camerino por eso. Preguntó a un guardia por el camerino de *The Lutus* y éste estaba tan ebrio que incluso le dio la llave. Entonces se entró al camerino y lo esperó. Rezaba porque su hermanastro y su amigo no entraran con Keun al lugar. Su único objetivo era él y nada más. Estaba tan deseosa de las manos y los labios de él que cuando éste entró, sólo para su conveniencia, lo primero que hizo fue lanzarse sobre él y estrechar sus labios con los suyos.

Lo arrastró al sillón del lugar y se sentó sobre él para besarlo. Él no dijo nada, la dejó ser a la perfección. Genial.

—Ren —le había dicho él una vez le reconoció tras sus capaz de maquillaje y vestimenta diferente.

—Sí, soy yo. —Y de nuevo le besó sin permitirle refutar o algo por el estilo.

Y ahora allí estaban, en la habitación de él y con cientos de preguntas en sus cabezas. Ella se percató que las cosas se habían vuelto un poco más emocionales. Que Keun estaba siendo un poco más afectivo y reflexivo. Pero no importaba, ella solamente quería las manos de él sobre su cuerpo.

—¡Dios! —se permitió gemir, los labios de él tocaron su cuello regalándole un cosquilleo desde aquella parte de su cuerpo hasta llegar a su centro. Se sentía extraño.

—Lo sé —dijo él sobre sus labios, la estrechó más contra su cuerpo, tomando la pequeña cintura de ella arrastrándole más a su lado.

II

“Las ambiciones y sueños son hijos de aquellas almas que no tienen un propósito. Son sueños vacíos que se pierden en el viento.”

—¿Entonces estudias en casa? —Su voz sonó divertida. Las mañanas en Alemania siempre eran un poco frías, disfrutaba ser acompañado por una taza de café negro y la voz divertida de Raizel.

—Sí —contestó ella. Se la podía imaginar poniendo los ojos en blanco —. Prácticamente junto con Levi estamos tratando de no volvernos locas. Ella y yo estamos tomando clases de canto después de que nuestros maestros

particulares se van. Ya te imaginas cómo reaccionó Kris cuando se dio cuenta de que mamá permitiera eso.

—Lo sé, suele ser un poco duro con ella por esas cosas.

Era tradición. Hablar una vez a la semana con Raizel. Aunque la diferencia horaria era de cuatro horas, Raizel no dudaba en hablarle los lunes en la mañana. Ella siempre era vivaz y alegre. Era una especie de princesa de persona para él. Su instinto le decía que debía protegerla.

—Sí —Raizel sonó un poco apagada de lo normal—. Creo que Levi está haciendo cosas ilegales. Últimamente se está haciendo un poco más fría y lleva noches saliendo. Es obvio que mamá y Kris no se dan cuenta aún, pero si se llegan a dar cuenta. Ren, ella estaría condenada a nunca salir de casa.

Era la primera vez en cinco años que hablaban de ella. A Raizel no le gustaba hablar de Levi bajo ningún término, ella sabía muy bien que a él le molestaba.

Cinco años atrás después de aquella presentación había tomado la decisión de irse a Alemania a culminar sus estudios. Una escuela de música lo había aceptado como un prodigio. Fue dos días después de aquella fatídica noche cuando había deseado culminar con todo. No la volvió a ver, durante dos noches arrastró a Raizel al muelle, mas no le mostró nunca Ren. Ése era un secreto que no se había permitido mostrar a nadie más. Pero ahora tenía diecinueve años, no había dicho adiós siquiera a Keun y Klaus. Se había ido sin más. La única que se había dado cuenta que Raizel.

—Creo que ya tiene edad suficiente para hacer lo que ella quiere — justificó, llevó la taza de café a sus labios. Su aspecto maduro y cansado era embriagador, sin camisa recibiendo el amanecer en la terraza, Ren era un completo veneno. Se había permitido desarrollar su propio cuerpo. Había cortado su largo cabello y se había permitido crecer poco a poco una barba, no tan notable, pero si lo suficientemente hermosa como para querer pasar tu mano sobre ella. Era embriagador.

—Ren, ella me preocupa.

—Pues a mí no.

—Lo de esa vez fue un error de juicio de ambos. Por favor, ella solamente tenía once años. No sabes lo mucho que la forzaban sus abuelos a esas competencias. No sabes cuántos regaños recibió por quedar en segundo

lugar en las nacionales. Su abuela prácticamente la humilló frente a todo el público. Fue triste y duro, Levi carga con muchas cosas sobre ella —Raizel suspiró largo. Ren se imaginó a su amiga teniendo la cara triste y al borde de las lágrimas.

Así era ella.

Compasiva. Siempre teniendo buenos sentimientos hacia los demás. Era pura y amable. Y de repetir, ella era una princesa frágil. La había conocido cuando ella tenía dos años y se escondía tras las piernas de Kira. Siempre teniendo aquel aspecto dulce y amable, sus ojos azules y humildes acompañados de unos hermosos risos dorados junto con una piel nívea y pura. Si se ponía a comparar a Levi con ella no sabría decir que se parecían. Ellas eran muy distintas. Levi era poderosa y dominante con la mirada. Raizel era tranquila y humilde con su mirada. Eran distintas. Pero el único sentimiento que sentía por su amiga de la infancia era una profunda amistad e instinto de protección. Nada más.

—Zel —le llamó por el sobrenombre—, ella debió decirme.

—No seas un amargado resentido —le regañó—. Piensas que ella ha tenido la vida fácil y hermosa como tú y no es así. Kris siempre dice que ella ha pensado como una adulta y sinceramente tengo miedo de que desaparezca.

¿Desaparecer?

¿Por qué carajos desaparecería?

Sí había alguien que deseaba vivir hasta dejar ciego a los demás con su brillo era Ren Levi.

—Ella no va a desaparecer —juró él—. Zel, Ren de cierta manera es fuerte.

—Eso dices tú.

—Eso piensa ella.

Un estúpido sonido blanco bloqueó sus pensamientos. El café amargó en su estómago. El sol ya estaba dando en su cara y no le incomoda, pero no podía estar tanto tiempo allí. Regresó a su habitación, dejó la taza de café a un lado y se dignó a tomar su laptop mientras escuchaba a Raizel cantar desde el otro lado del teléfono celular. Ella tenía una voz dulce y pura, quería llegar tan pronto como pudiera a aquel pueblo y dar a conocer la voz de ella al mundo.

—Ren —llamó la menor—, ¿cuándo regresas?

—Dentro de dos días. Volveré. —Escuchó el grito de emoción de ella —. No digas nada sobre esto, es un secreto. Pero hablando de cosas para variar, ¿recuerdas la promesa de hace unos años?

—¿La de cantar en una banda?

—Sí, ésa.

—¿Qué pasó con eso?

—Verás, tengo dos amigos que tocan guitarra y bajo, están dispuesto a formar una banda conmigo e incluso ir al pueblo conmigo. Les hablé de ti y les mostré el video en el que cantas *Eternal Flame* de *The Bangles*.

—¿Qué hiciste qué?! ¡Ren, estoy cerca de tomar un vuelo y matarte!

—Escucha con cuidado antes de sacar conclusiones. Ellos están dispuestos de tratar en grande desde cero. Irán conmigo, ya sabes, queremos formar una especie de banda de rock y queremos que tú seas nuestra vocalista, no creo que tu madre se oponga y después de todo Kris no es tu padre.

—Ren, ¿qué instrumento tocarás tú?

—Posiblemente la batería. Uno de ellos toca batería, pero no quiero tocar guitarra. No es lo mío y lo sabes. Así que ya sabes.

Para Raizel fue un poco decepcionante. Estaba tan acostumbrada a escucharlo tocar piano que no se lo imaginaba poniendo sus manos sobre otro instrumento. Era un poco triste y ambicioso.

—Ren...

—¿Sí o no?

—Está bien. Creo que debo dormirme, son las tres treinta de la madrugada y aunque mañana no tenga nada que hacer eso no implica que no tenga sueño. Me gustaría hablar hasta no poder más pero estoy vencida, Ren.

—Descansa —ordenó y colgó la llamada sin más.

...

En aquellos días de mi adolescencia buscaba el lado rebelde de la vida. Estaba tan dispuesta a ser yo misma que no me importaba lastimar a los demás.

Pero debí cuidar mis sentimientos.

Debí creer en la ley de causa y efecto.

Aquella noche cuando las manos de Keun estaban sobre mi cuerpo, yo solamente pensaba en lo bien que me sentía y en la rebeldía de mi alma.

Mientras me dejaba llevar poco a poco por mis deseos, gemía pensando que eran gritos de libertad. Pero simplemente estaba cantando como un pajarillo frustrado en medio de una flauta.

...

III

“Un par de manos duras y puras se combinaban creando un extraño sonido, poco a poco buscando la tonalidad perfecta.”

Keun le dio unos pequeños besos sobre sus ojos. Era tierno y dulce, estaba tratando de disminuir el nerviosismo y no solamente el de ella, también él de él. La primera vez de todo el mundo debería ser así, llena de nervios pero por sobre todas las cosas tener la convicción de que es lo que deseamos, sino nunca funcionarían. Pero el mundo está hecho de almas rotas y lágrimas de tristezas, esos momentos siempre serán opacados por remordimientos.

Ella sintió un poco de temor cuando Keun acarició sus piernas sobre sus medias. Se sentía tan ridícula, sintió caliente su rostro.

¡Estaba siendo una niña!

—No tengas miedo —Keun alzó su pierna a su cadera.

Y cuando menos lo pensó aquellas medias no estaban más al igual que los zapatos. Tampoco su campera de cuero, ésa había quedado en la sala de estar junto con el desorden de Keun.

Sintió las manos suaves y tranquilas de él viajar desde sus tobillos hasta sus muslos. Irguió su espalda sintiendo el mismo cosquilleo concentrándose allí. En su centro. Y todo estaba siendo lento, algo urgió dentro de ella.

—Keun —dijo en un gemido leve.

—¿Qué quieres? —preguntó él entre risas.

—¡Maldito idiota, no finjas que eres un experto!

Y sus ropas fueron leves recuerdos junto con las risas del pasado. Junto con todo lo que una vez existió poniendo límite a su cuerpo con el de él

...

*Quizás debí parar y no hacer nada.
Quizás debí huir como la cobarde que soy.
Pero no lo hice, me quedé allí.
Espero que él hiciera todo por mí.*

Los gritos de la libertad no deben ser así, pero cuando eres humano cometes errores poco a poco.

Aunque aquella noche con Keun quizás sea un error pero eso no quiere decir que me arrepiento de su existencia.

*Quizás debió ser Ren.
Pero en aquellos días mis sentimientos seguían siendo los de una niña.
Sentía por sentir.*

Trataba de encontrar ese sentimiento neutro en los brazos de Keun y solamente terminé dañando a uno de mis mejores amigos. Solamente terminé destruyendo un lazo más fuerte que cualquier cosa.

*Nunca pensé en las consecuencias que esa noche traería.
Nunca me detuve a pensar en el futuro.*

...

Entró poco a poco en ella. La sintió estremecerse, ella irguió su espalda.

—¿Duele? —preguntó con miedo. Pero la única respuesta que recibió de ella fue un fuerte abrazo. Besó sus labios con suavidad y comenzó a

moverse en un ritmo lento y seguro.

Para Ren era un poco fatídico. Estaba en medio del dolor y el placer. Pero Keun había sido cuidadoso desde un principio. Quitando sus ropas poco a poco y besando cada pequeña parte de su cuerpo sin olvidar ningún detalle. Había acariciado con suavidad. Nada momentos forzados. Los labios de él no habían sido para nada exigentes, fueron cuidados y tiernos. La estaba tratando como una princesa de porcelana.

—Keun... —susurró ella en su oído—... no sé qué sentir.

—Ren —le besó un poco, apoyó su frente con la de ella—, solamente déjate llevar. No te haré daño. Es una promesa eterna. Prometo cuidarte siempre.

No era una promesa romántica. Ella lo sabía. No se tenían esa clase amor, eran solamente demasiado unidos. Pero no era como si el hilo rojo del destino los uniera.

—Lo sé —dijo ella en medio de un gemido.

Las embestidas de él comenzaron a tomar un ritmo rápido. Cuando el orgasmo llegó para ambos al mismo tiempo se dieron la oportunidad de gritar sus nombres al mismo tiempo.

¿Había sido aquello un error?

Quién sabe.

...

La mañana llegó con un molesto rayo de sol golpeando su rostro, Ren gimió sintiendo un leve dolor entre sus piernas y escuchando un teléfono celular sonar. En definitiva no era el suyo. Keun estaba del lado izquierdo de la cama durmiendo como un niño. Se permitió apreciar el lugar y vaya que Klaus y Key tenían razón cuando decían que Keun era ordenado. Tenía un librero del lado derecho de la habitación, los libros ordenados por color y tamaño. Un escritorio con un ordenador de color blanco, el armario de ropa a la par de éste y dos mesitas a cada lado de la enorme cama.

¡Era un maldito niño de mami!

Del grupo de los tres amigos universitarios, Keun era el único que tenía su propio departamento. Era prácticamente un piso completo. En definitiva,

era un niño mimado con mucha honra.

—¡Joder! —masculló Keun. Ren le miró abrir los ojos poco a poco y luego cubrirse el rostro con las almohadas—. Pensé que lo de anoche era solamente un sueño, pero no fue así.

El teléfono celular volvió a sonar irritándoles a ambos.

—Contesta esa mierda, Keun.

—Lo haré —Keun tomó el teléfono celular—, es Klaus.

—Debes estar de broma.

Keun regresó su mirada a Ren, ella asintió.

—Hola —contestó. Su voz era un asco por las mañanas.

—Ren está contigo, ella estaba anoche en nuestra presentación y a ti te vieron salir con una chica como ella. —Klaus sonaba molesto, la ira se podía sentir. Keun llevó una mano en cabeza tratando de procesar los hechos de la noche anterior junto con los de esa mañana—. ¡Trae a Ren ahora mismo, Keun! Debes dar gracias a Dios de que no he abierto mi bocota diciéndole a Kris que ella está contigo o te mata. No me importa qué carajos hicieron, sólo tráela.

—No le hecho nada, no me juzgues. —Keun mintió. Miró a Ren, la cara de temor de ella—. Ella está bien, está durmiendo en mi habitación. La traje a mi departamento anoche. No la he tocado de esa forma, he dormido en el sofá. Confía en mí.

La llamada terminó antes de poder refutar algo más. Estaba más que frustrado. Solamente en pensar poder tener problemas le molestaba. Se levantó de la cama tomando su ropa interior del suelo, comenzó a caminar impaciente tratando de pensar en qué hacer. Llevó sus manos a su cabeza comenzando halar sus largos cabellos.

—¿Qué sucede? ¡Keun, habla!

—Klaus lo sabe. Él sabe lo que ha pasado. ¡Joder, tu padre me va a matar!

Ren entendió el asunto. Sabía lo que eso implicaría. Si Keun terminaba en problemas legales todo se terminaría. Su padre le repudiaría más de lo que ya lo hacía y lo dejaría en la calle. No era una situación justa.

Después de una dulce y agradable noche con ella habían venido las graves consecuencias. Quizás estaba siendo paranoico. Pero sabía lo mucho que Klaus protegía a Ren. La protegía tanto como a Raizel. Si su amigo no

abría la boca no se salvaba del todo, sabía que con él tendría muy graves consecuencias.

—No seas paranoico. Él no le diría a mi padre. Klaus sabe que tengo muchos problemas con mi padre. ¡Dios! —Ren llevó ambas manos a su rostro sintiendo avergonzada. No estaba arrepentida de nada, pero si aquello llegaba a oídos de su padre estaba más que muerta.

—No, esperemos que Klaus no abra su boca, pero al parecer anoche regresó a tu casa. No me sorprende, son vacaciones, pero estamos jodidos. Debemos tapar todo esto a como dé lugar. Debemos hacer de esto solamente un recuerdo.

—¿Crees que quiero algo más contigo después de esto?

Un momento después Keun reaccionó a la pregunta de Ren. Ellos no estaban enamorados y mucho menos saldría con ella. Una sonrisa se dibujó en su rostro, aquella noche sería un divertido recuerdo para ambos. Sería imposible de olvidar.

—Es hora de irnos. Te llevaré a casa, después de todo debo darle sus cosas a Klaus.

IV

“Las tristezas van y vienen. Sus sentimientos eran así, un van y venir muy extraño.”

Si se ponía apreciar las razones por las cuales estaba en Alemania terminaría pensando en su vida y pasada y en lo duro que era ser traicionado. Pero había obtenido lo que quería. De ahora en adelante continuaría con su vida, abandonaría todo por un ser una estrella. No, error, abandonaría todo para ser una constelación completa. Deseaba mostrarle al mundo sus impresionaste habilidades con la música.

Se concentró en lo que buscaba, ordenar sus maletas era complicado, pero su corazón pasaba un poco. Llegaría a su pueblo natal como si nada con sus nuevos amigos. Se preguntó cómo se lo tomaría Keun. Incluso pensó en Klaus. Llegaría al lugar donde sus sueños habían comenzado con otras personas que no le habían apoyado desde el principio.

—Kou —dijo él, su voz era nostálgica y seria. Ventajas que había tenido

de su pubertad. Había tomado la decisión de hablar con hermano.

Apoyó una de sus manos en la pared, controló su respiración evitándose hacer sentir su pesadez. Sus pies desnudos estaban fríos acoplándose al suelo frío. Pero a pesar de todo estaba intranquilo.

—Ren —llamó su hermano del otro lado del teléfono.

—Necesito el número de Keun.

Ahora fue su espalda desnuda la que apoyó en la fría pared de su departamento de Alemania. Se arrastró poco a poco hasta llegar al suelo. Llevó su mano a su cabello tratando de mantenerse tranquilo, estaba ansioso.

...

De un día a otro personas comenzaron a llegar y otras a irse. Mi vida no se acopló a la de nadie, por lo visto yo nunca fui una opción. De cierta manera me lo esperaba.

Todos estábamos cambiando y buscando nuestros propios caminos.

Ren, lamento tanto meterme en tu camino.

...

V

“El sexo no debe ser un error de juicio, es un error humano común.”

Ese incómodo sonido blanco al no saber qué decir. Ren cerró sus ojos. Miró de nuevo el número telefónico en la pantalla de su celular, era ése, en definitiva. Tuvo mucho cuidado a la hora de marcarlo por cuarta vez, estaba tan nervioso que había marcado cinco números telefónicos distintos. Vaya idiota.

Dejó de pensar en cómo decirle hola cuando escuchó la voz madura y fuerte de él contestarle.

—Keun Li aquí —contestó su amigo.

Miró su mano tratando de pensar de nuevo en qué decir. Nada. Estaba en blanco. Era como el hijo prodigo. Era el amigo prodigo. Cuando había dejado su pueblo natal lo había hecho sin pensar en despedirse, solamente había aceptado la propuesta de largarse sin importar qué y dos días después había llegado Alemania. No había pensado en Keun y mucho menos en Klaus. En nadie. Se había largado como si nunca hubiera existido.

Pero cada noche recordaba sus peculiares pláticas sobre música o incluso sobre el patético partido de fútbol de la noche anterior.

Extrañaba todo eso.

Siempre recordaba aquello.

—Soy Ren. —Miró a través de la ventana después de dejar escapar su voz. Un dolor le ahogó en su pecho.

Sentado sobre su cama, trataba de pensar en una manera de pedir disculpas por no pedir adiós. No existía ninguna manera,

—¿Ren Lukasiak? —Vaya que su mejor amigo había cambiado. Tenía una voz madura y sin emociones. No se comparaba al niño de años atrás.

Con diecinueve años sonaba más maduro que cualquier hombre.

—Sí —contestó a secas, estaba agotado mentalmente—, soy yo.

—¡Dios! ¡¿Qué ha sucedido para que me recuerdes, Ren?! —Escuchó la risa divertida de él.

¿Se estaba burlando?

Seguramente.

—Solamente deseaba disculparme por no decir adiós.

—¿Cinco años después? —La voz de Keun era opacada por el sonido del viento.

Vale, entendía que no tenía perdón, pero ése no era motivo para ser condescendiente. Pero ése era Keun Li aún, él siempre era así después de un resentimiento.

—Sé que debí decir adiós.

—No importa, ha pasado un buen tiempo y pues éramos unos niños tontos, ¿no?

De nuevo el sonido del viento opacando todo convirtiéndole en un sonido blanco.

—Tienes razón —su voz estaba cargada de algo de tristeza.

Ren pudo escuchar una voz femenina del otro lado del teléfono y luego a Keun callarle.

—Perdón, ya sabes, locuras de una noche.

—¿Todo un conquistador? —preguntó con diversión.

—No especialmente —arguyó Keun. Y de nuevo ese molesto sonido del viento.

—Keun, te la haré corta. Estoy pronto a regresar —dio un largo suspiro antes de soltar su petición, quizás no era quién para ordenarle a su amigo, pero había escuchado alguna vez por parte de Raizel que Keun era muy unido a Levi—. Hazme el favor de decirle a Levi que voy de regreso y esta vez es para derrotarla. Quiero que se sienta que es la traición.

Dicho esto colgó la llamada con un amargo sabor de boca.

5

¿Dónde puedo regresarte, Ren?

Nunca pensé que de la noche a la mañana la muerte llegaría. Que todo se desataría en un susurro.

Cuando pienso en cómo la noticia de la muerte de Ren se esparció, algo dentro de mí se quiebra de mil maneras. Es un sentimiento muy peculiar.

Pero aquella vez que Ren regresó no tiene comparación con el momento en que se apagó en mis brazos de mil maneras. Ambos tratamos de cierta manera de mantenernos juntos. De que nuestros dedos entrelazaran, pero era imposible, algo dentro de nosotros nos impedía estar juntos.

Furia, dolor y envidia.

Estábamos tan ciegos por el éxito que nos dejamos morir en un susurro vacío. Mis sentimientos eran muy egoístas.

Ambos estábamos siendo egoístas con los sueños que prometimos compartir. Solamente nos dejamos caer en el sufrimiento.

Mis manos ya no buscan calor, ya no buscan un sentimiento neutro, ya no buscan nada. Solamente me he centrado en caer y recordar lo mucho que le amé, que a pesar de su tracción y las maneras en la que me hirió, algo dentro de mí me dice que le perdone.

Pero no puedo.

Soy tan egoísta como él.

Yo no me dejaré morir en un perdón.

I

“El disturbio de la media noche siempre llega en medio de un susurro muerto. Cuando la muerte llega se vuelve el mundo un disturbio, ya no hay nada que parar.”

El duro golpe de la madera del violín golpeando su espalda, le avisó que nuevamente había perdido el compás. Sabía que el rostro furioso de su abuela se haría presente frente a sus ojos en cualquier momento. Y así fue, cuando menos lo pensó, el duro y molesto rostro de su abuela se hizo presente. Con el pasar de los años se había acostumbrado y nadie en aquella casa parecía estar dispuesto a detener a la señora Levi. Quitó sus finos dedos de las teclas del piano y esperó con suma paciencia el sermón. Bajó su mirada y cerró sus manos, la uñas arañando su piel. Mordió sus labios comprimida por la impotencia y la dificultad, el aire comenzó a faltar. Aún con el amanecer pronunciándose, Ren llevaba más de diecisiete horas sentada frente aquel piano.

—¿Por qué siempre te pierdes?! ¡Esta es una partitura que conoces con la palma de tu mano! ¡Hemos practicado por más de quince horas! ¡Estoy tan cansada como tú! ¡Hazlo bien para poder dormir!

Todo había comenzado después de perder las nacionales. Aunque tenía consigo cuatro títulos nacionales y cientos de primeros lugares, aquella humillación siempre era recordada sin importar nada.

La primera vez que el violín de su abuela había golpeado con mucha fuerza su espalda, había soltado una enorme maldición y entonces otro impacto se había dado y esta vez contra su abdomen haciéndole llorar. Había tratado de huir, pero su abuela le había tomado el brazo impidiéndole irse. Con el pasar del tiempo solamente se había acostumbrado y aceptado que tenía que soportar todo aquello. Vistiendo ropas largas o excusándose de problemas en la circulación. Desde su padre hasta Klaus sabían de los maltratos de la señora Levi. Nunca se había dignado a decirle a Keun y cuando Raizel se había ofrecido a ayudarle de alguna manera, Ren le había dicho que no; que

estaba loca.

—Esto es algo que todo músico debe soportar —se dijo a sí misma volviendo a poner las manos sobre el piano.

Siempre que ponía sus dedos sobre él, podía sentir la magia de la música corriendo por sus manos. Era una sensación indescriptible, una vaga sensación de que podía crear algo más que solamente sonido. Era precioso y demasiado cerrado, era tan propio, que aquel sentimiento jamás lo compartiría con nadie, aún cuando se estuviera muriendo. Prefería mil veces morir antes de decir lo que sentía.

Cuando había ido a su primera lección de piano, su instructora, que había sido despedida por su abuela después de perder el campeonato nacional, le había dejado tocar el piano a su gusto. Le había dejado cargar con sus emociones y frustraciones. Sin una partitura que seguir, solamente siendo ella. Su padre le miraba con expectación, notando el enorme talento de su hija en transmitir sentimientos. Presionaba las teclas una y otra vez, sin hacer alguna melodía, siendo totalmente una inexperta. Dejó que sus sentimientos fluyeran una y otra vez. Envidia, impotencia, dolor y frustración. Había dejado a su padre y a su instructora preguntando por qué una pequeña de su edad, en aquellos días, podía estar llena de sentimientos tan negros y manchados de soledad.

Con el tiempo sus habilidades solamente fueron fluyendo hasta demostrar que en sí el ritmo sí fluía. Como la sangre en sus venas.

Pero allí estaba tantos años después sintiendo el piano y las partituras sonar en su contra. Cuando su abuela había tomado el control de sus lecciones, ya fuera de piano o violín, Ren había comenzado a sentirse castigada por parte de la música y su sueño de ser una estrella. Como si el universo se pusiera en su contra. Tragó duro mirando a su abuela tomar posición con el violín, esta vez sería una competencia en dúos. Habían ganado cuatro títulos e iban por el quinto, siempre la misma melodía.

Introduction and Rondo Capriccioso de Saint Saens.

—Desde el inicio —ordenó su abuela, le obsequió una sonrisa nítida y cansada.

Comenzó y fue seguida por su abuela. Sonando suave y un tanto demandante. Cerró sus ojos dejándose llevar y poco a poco sus suspiros comenzaron a ser más pesados. La melodía comenzó a vagar por su caprichoso

pedir y Ren comenzó a sonar tan perfecta como la orden de su abuela y como estaba en la partitura, se convirtió en una con ellos. Y entonces todo comenzó de nuevo, una y otra vez presionando sus dedos mientras el sonido rebelde del violín comenzaba. Amaba tanto aquella melodía dulce y demandante, traviesa y caprichosa demandando un poco más que almas buenas.

Pasó a ser una con su abuela, armando la sincronización perfecta, sonaban tan bien que parecían el mismo creador. Inhaló tan fuerte que se imaginó en medio de un escenario. Ella sola y con el violín siendo tocado por alguien invisible. Todo tan tranquilo. Aún con sus ojos cerrados podía ver las partituras, no había problema alguno. Había aprendido aquello de su abuela. Aquellos nueve minutos eran los más desesperantes que jamás podría vivir.

Escuchó el fallo de su abuela, sonrió gratificante. Sabía que su fin estaba cerca y que todo terminaba allí. Que toda aquella cansina práctica terminaba allí. Después de la última nota todo terminaría.

Ama la partitura.

Sé una con el piano.

Conviértete en su todo.

Siguió dejándose llevar. Fluyendo y siendo una con ellos.

Era todo tan mágico y solamente para ella.

El cansancio de su abuela se podía notar.

Y todo terminó.

—Te has perdido —le dijo con arrogancia—. Debo descansar, mis tutores llegan dentro de dos horas.

No le deseó un buen día a su abuela. Solamente se fue dejándola sola.

II

“Con el pasar del tiempo nos volvemos almas tristes y él no fue la excepción.”

—Debes estar muy desesperado para llamarme, Ren —la voz amarga y sólida de Klaus, llegó a sus oídos recordándoles su mal.

Se notaba el cambio de Klaus, era más rudo y duro. A diferencia de Keun quien siquiera había rechistado y se había tomado las cosas como si nada. Sabía que Klaus era más duro de convencer.

—Solamente he llamado para disculparme —trató de justificarse, pero sus hechos no lo tenían ante los ojos de Klaus.

—Cinco años después —rechistó su amigo—. Ren, sinceramente no estoy de ánimos para hablar. No he podido dormir toda la puta noche y sinceramente lo único que quiero en este momento es dormir como Dios manda.

Ren alzó su mirada al cielo notando cómo el sol de mediodía era bruscamente opacado por las negras nubes. Con las maletas listas y solamente esperando, estaba más que preparado para regresar con sus nuevos amigos.

—Lo lamento, ¿sí? —Estaba tan desesperado, sin saber controlar sus pensamientos y sentimientos—. Las cosas se han vuelto un poco cansadas en los últimos años. Quise despedirme, pero estaba tan molesto conmigo mismo.

—Por perder una estúpida competencia de piano. Ren, hay mierdas mejores. Keun y yo siempre estuvimos para ti, lo mierda que fuiste y sigues siendo, no se va a quitar con disculpas. Si de verdad cambiaste solamente demuéstalo.

¿Por qué de repente tanta dureza?

¿Por no decir adiós?

¿Por qué tanto drama y mierda por un adiós?

¿Cuál era el puto fin?

—Klaus, no he cambiado y no debo demostrarte nada.

—A mí esa mierda no me importa —refutó Klaus—. A diferencia de ti, hay personas que sufren las verdaderas consecuencias de perder una competencia. Hay personas que no huyen y solamente se quedan allí hasta que las lágrimas por fin decidan salir.

—Si esto es por Levi, te digo desde ahora mismo que a mí ella no me importa. Si crees que trataré de acercarme a ella de nuevo, no lo haré —Ren estaba molesto y odiaba que lo trataran como un niño. En cinco años se había permitido pensar en Ren de una manera tan distorsionada que hasta su alma hacía ego en ocasiones. No tenía ni un poco de compasión.

—Es por ella —contestó seco Klaus— y seguirá siendo por ella.

—¿Tanto la quieres para ti, Klaus? —Una sonrisa zurrón se desató en su rostro. No era muy secreto, sabía que a pesar de la dureza de Klaus, dentro de él había muchos sentimientos por Levi y no precisamente los de un hermano

—. ¿Tanto te asusta que yo regrese y la tenga solamente para mí?

—No seas un estúpido niño de mami. Respeto mucho a Rouse, pero no hay duda que tiene un hijo patético. Keun y Zel te pueden recibir con los brazos abiertos, pero para mí estás más que muerto. Yo no soy tu amigo, yo nunca fui nada. Solamente me quedé allí por Keun. —Hubo un suspiro largo de parte de Klaus—. Quizás Levi y Keun deberían de ser más formales. Deberían dejarse de besuquear en bares e ir en serio, pero ahora que lo recuerdo, la patética madre de Kris le hace tanto daño que debe soportar con su misma existencia.

Entonces las palabras de Zel tomaban un poco de fuerza y comprensión. Trató de asimilar las palabras de Klaus, quien al parecer ya no era más su amigo. Dio un puñetazo a la pared, estaba tan colérico y molesto que no toleraría más.

Cuando había llegado a aquel país totalmente desconocido, se había aferrado a la idea de que solamente sería más fuerte y distinto. Que aprendería el verdadero significado de la música más allá que sólo competencias. Había dejado atrás el deseo de querer ser como su padre y también el deseo de volver a subir a un escenario para competir por un nombre y título en la música clásica. Entendió que estaba más que mal no decir adiós. Pero estaba tan molesto consigo mismo y en su manía de confiar en las demás personas, que solamente se había aferrado a su nuevo posible mundo. Se había engalanado con la posibilidad de conocer algo más que solamente la música clásica que su padre le había enseñado a escuchar y apreciar.

—No tengo ningún resentimiento contra ella —mintió.

—Lo tienes —dedujo Klaus del otro lado de teléfono—. Pero tu furia y molestia jamás quitarán el hecho de que ella te superara en tantos niveles y lo siga haciendo. Madura en ese sentido. Quizás madurando te vuelvas mi amigo de nuevo, aunque de verdad tu amistad no me interesa.

No pudo decir nada a su favor, cuando menos lo pensó, Klaus le había colgado dejándole con un mal sabor de boca. Pero qué importaba, una amistad menos no importaba, sinceramente, ¿quién era Klaus en su vida?

No era más que una persona.

Solamente debía pensarlo.

Escuchó un par de pasos.

—Oye, Ren —masculló su amigo de cabellos rubios y ojos grises—, ¿hay chicas lindas en tu ciudad natal?

—No, todas son lesbianas para ti —masculló Ren, se lanzó sobre el mueble de forro gris de su sala de estar—. Krai, nada de chicas para ti. Ya tienes una hija por culpa de tus noches fugaces.

—¡Que no es mi hija, Ren! ¡Joder! —Krai miró a Ren—. Se parece más a Kambrie.

—No hables de mí como si no estuviera aquí, Krai —dijo el mayor de los tres saliendo del baño con una toalla alrededor de sus caderas. Su marcado y tonificado cuerpo haciéndose tonar.

—¡Joder, si no fuera heterosexual te llevaría a mi cama ahora mismo, Kambrie! —gritó el rubio con diversión.

—Krai, vuelves a decir algo como eso y te juro que te corto las bolas, ¿entiendes?

Ren solamente sonrió con diversión.

Había conocido a Kambrie en la cafetería de la escuela tratando de socializar, no supo si fue el destino o solamente su seco carisma, media hora después había tomado asiento a su lado y había comenzado hablar de su vida y sus gustos. Kambrie era dos años mayor que él y Krai, era el protector de ambos menores. Era prácticamente un padre.

—Soy yo o Kambrie nunca ha tenido una novia —dudó un poco el rubios.

Los ojos azules y demandantes de Kambrie, estremecieron a Krai.

—Mi vida íntima no es de tu puto interés, ¿entendido?

Kambrie era sin duda el más duro de los tres. De origen alemán y chino, Kambrie tenía los ojos azules y estrechos, una barbilla firme y un cuerpo ancho y fuerte. Su voz era gruesa y su piel era blanca como un lienzo. Ren no le molestaba, tenía una relación cercana y aunque era el mayor de los tres, era el que más debía ser protegido, lidiando con cientos de cosas y problemas, no había duda que el mayor trataba de estar bien para que ellos estuvieran tranquilos.

—Déjalo en paz, Krai, anda en sus días.

III

“Las miradas siempre estaban allí, cuidándola y protegiéndola. Haciéndole sentir bien y viva.”

—Ren —escuchó la voz de Raizel. Sintió cómo las manos de éstas sacudían levemente sus hombros—, los tutores ya están aquí, es hora.

Una de las manos de Raizel tocó su espalda y se permitió gritar de manera estremecedora. Asustó a su hermana y se levantó de golpe sintiendo el bruto dolor estremecer su cuerpo. Se sintió débil y expuesta. ¡Joder! Cada parte de su cuerpo y brazos dolía. El peso del cuerpo de Raizel desapareció tras el susto y Ren supo que su reacción había sido demasiado exagerada quizás.

—Perdón —se disculpó dándole la espalda a su hermana y cubriéndose con las sábanas—, no debí gritar.

—Ren, ¿tan duro fue el entrenamiento?

—Escuchaste, Raizel —bostezó ignorando totalmente las manos de su hermanastra sobre su hombro. Dolía, trató de no gruñir pero le fue imposible. Con Raizel era imposible mentir.

—Sofía solamente te está estresando más. Debería de retirarte, Ren, tienes más que sólo talento para la música.

—¡Dios! —exclamó Ren—. ¡Zel, en lo único que soy buena es en tocar el piano y ser una con la partitura!

Se levantó de su cama. El suelo estaba helado bajo sus pies.

—¿Les digo que bajas en cinco? —No pelearía más con ella, no valdría la pena. Ren seguiría haciendo lo mismo una y otra vez sin importarle su propio bienestar.

—Que sean diez. —Ren dirigió su mirada oscura a la risueña de Raizel, eran demasiado distintas. Como blanco y negro, totalmente distintas y con las mismas aspiraciones.

Pero Ren era como la noche, escondiéndose detrás de canciones oscuras, tristes y vacías. Con el piano resonando solamente para ella y con Chopin, Beethoven y muchos músicos más, uniéndose a ella. Raizel era como el día, completamente alegre y vivaz, luciéndose tras canciones llenas de amor y esperanza, lejos de la destrucción. Con cantantes alegres y lucidas, llenando y acompañando su día. Eran como el sol y la luna. Pero por esta vez, la luna

brillaba más que el sol, ensombreciéndole poco a poco.

—Ren, serán veinte —contestó la de cabellos claros, salió de la habitación de su hermana con una sonrisa en sus labios. Una falsa y totalmente triste.

Pero Ren solamente se quedó allí esperando que todo se fuera. Pero no fue así. La realidad aún estaba latente y sabía que el día solamente comenzaba a pesar de su cansancio.

El día anterior había sido un poco más fácil de procesar. Había entrado a casa como si nada, aunque sus piernas y caderas dolían, y su abuela estaba en la sala de estar esperándole. Siquiera se había disculpado con sus tutores. Las cosas había solamente empeorado cuando su abuela había visto a Keun a sus espaldas, no era un secreto que ella no lo soportaba, pero el simple hecho de verlo tras su nieta le había molestado a niveles colosales.

Sabía que por mucho que tratara de ocultarlo, el secreto de que su virginidad se había esfumado, ya no existía más. Keun se despidió de ella tan pronto había visto a Sofía Levi, no estaba como para lidiar con ella. Con nadie. Ren no le había detenido. Minutos después de un sermón y una fuerte bofetada de parte de Sofía, Ren había ido a tomar un baño queriendo quedarse allí una eternidad. Cuando entró a su habitación para cambiarse, Klaus le esperaba con el ceño fruncido y con cientos de preguntas que se negó a comentar.

No se le permitió comer hasta que la primera parte de la melodía saliera perfecta y cuando por fin fue así, sus brazos dolía debido a los fuertes brazos, tanto que se le había imposible levantar el tenedor sin evitar quejarse. Pero fue fuerte y resistió.

Y entonces allí estaba ahora, con dos horas de sueño y con ganas echarse sobre la cama y no despertar nunca. Pero le era imposible. Tan pronto dejó de mirar a través de la ventana, escuchó el molesto ruido del motor del auto de su abuela.

...

Aunque los gritos de mi abuela me asediaran y los duros golpes con su violín me lastimaran. No dejé que mi alma llorara por más quebrantada que

estuviera. Cuando una de las noticias más grandes entorno a Ren explotó, podía escuchar a mi abuela decirme que Raizel me había superado por mucho.

Pero no importó, porque esa frase siempre vive en mí. Aún con el pasar del tiempo puedo deducir que Raizel es mejor que yo y me ganó.

Ren quiso superarme y no lo logró.

Yo superé a Ren.

Raizel me superó a mí.

Aquella noche de la presentación, mi última presentación de piano a dúo con mi abuela, nunca les había deseado la muerte con tanta fuerza a muchas personas.

Deseé profundamente que Ren y mi abuela murieran frente a mis ojos.

El deseo desgarrador de verlos sufrir me ensombreció y me ganó hasta el punto de que ambos cumplieron mi deseo.

Quizás los dejé jugar con mi vida.

Mi amor por Ren no es más que una broma de Dios.

IV

“Aun cuando el alma late con fuerza, nuestro cuerpo pierde control y cae.”

El vuelo había sido cansado en su totalidad, y no por el trayecto, era por el hecho de traer a un ser tan hablador como Krai a su lado. Kambrie había tenido suerte y había tomado asiento al lado de una elegante mujer. Una que aparentemente el mayor conocía. Pero lo que más le jugó en contra fue su

corazón. Los pensamientos le golpearon, el pasado arañó cada parte cuerda de sí mismo. Se quiso mentir a sí mismo sabiendo que todo estaría bien.

Sus elegantes pasos resonaron en el suelo de los pasillos del teatro, vestía elegante y sofisticado. Llevaba un traje negro junto con un corbatín del mismo color. Sería juez del Concurso Nacional de Dúos Profesional de Rousse. Un juez invitado y exclusivo al parecer. Ése fue el segundo motivo por el cual regresó a su ciudad natal, a la ciudad de Rousse. La ciudad que llevaba el nombre de su madre.

Caminaba con ella a su lado, su madre, quien se miraba tan joven como siempre y vestía un elegante vestido negro. Era refinada al igual que él. Kou era un poco más seco y distante, no había querido acompañarles.

—Ésta es la lista de participantes, Ren —le dijo el antiguo amigo de su padre y organizador principal del concurso—. Esperamos con muchas ansias que mires quiénes son, las invictas al parecer vienen más fuertes que nunca.

Ren abrió la carpeta con interés, hojeó un poco encontrándose con un rostro familiar y bastante fino. Ren Levi.

—¿Ren y Sofia Levi? —preguntó con curiosidad.

Se detuvo en medio del pasillo mirando al anciano y a su madre. Por un momento pudo escuchar la risa burlona de Krai y un leve asentimiento gracioso de Kambrie. Daba gracias porque ellos se habían quedado durmiendo en su casa.

—Han ganado por cuatro años y vienen por el quinto —contestó su madre—. Después de que te fuiste, Ren perdió las nacionales y su abuela comenzó a entrenarla, ese año participaron y ganaron. Ren es... ¿Cómo decirlo?... una marioneta capaz de ganar todo lo que le pongan al frente. Acaba de ganar las nacionales, y no solamente su categoría. Ganó todas.

—Pero en esta pequeña ciudad sabes que Sofia es demasiado ruda con la pequeña Ren, al parecer entrenan dieciocho horas al día.

—¡Bromeas! —contrarió Rousse al anciano—. Ayer practicaron todo el día e incluso amanecieron hasta hoy. No sabes cuán cansado han sido estos días.

—Bueno, eso debe ser una señal de que están por ganar su quinto concurso nacional. Son las mejores en esto, ¿no?

—Vaya que eres como Krum, Ren —felicitó el anciano—, espero

puedas estudiar a cada uno de los participantes. En la sala de audiovisuales están unos videos recopilatorios de la competencia del año pasado. Mira y luego entenderás.

...

Cada vez que miro el amanecer pienso que debo desear mi propia muerte.

Es lo justo.

Pero a la vez me doy cuenta que no es la gran cosa. Que hay más que sólo Ren en mi vida. Quizás después de todo tuvimos un amor único y fuimos almas gemelas. Pero nunca fuimos justos el uno con el otro.

Quizás solamente fuimos demasiado tóxicos como para soportarnos. Fuimos el veneno del otro de buena y mala manera. Nos destruimos.

Ahora que lo pienso...

... Una parte de mi odia a Ren.

...

Ella había cambiado totalmente. Su manera de erguirse y sus movimientos. Todo, ella no era la niñita de quince años que le había ganado en una regionales. Su nivel estaba demasiado lejos del suyo. Era como si la partitura, el piano y ella se convirtieran en un solo ser. Había visto el video tantas veces que su madre se había ido después de la quinta anunciando que estaba aburrida y buscaría un asiento. Específicamente al lado de los padres de Ren, Raizel y Klaus.

—Vaya que es como mi madre dice y todos aquí. Es mejor que cualquiera. La reina del piano. Pero todo buen reino termina, Levi —dicho esto, Ren salió del salón de audiovisuales y caminó directo al teatro, era hora

de tomar asiento y calificar.

—Por favor, les pedimos tomar asiento, el concurso está por comenzar —la voz del anunciante resonó.

—Es hora de vernos, Ren Levi.

V

“Siempre hay un límite. Ella lo supo esa noche. A regañadientes pero lo supo.”

Ren chilló al sentir la suave esponja sobre los moretones de su espalda. Odiaba aquel estúpido vestido negro que su abuela le había obligado a usar. Tenía un profundo escote en caída cascada en su espalda, y los moretones que había sobre ésta se notaban. Pero tenía a Kira y Raizel, ella maquillaban y cubría cada yaga sobre su cuerpo. Siempre era así, contrarrestaban su aspecto cansado y la convertían en una maravilla. Pero aquella noche era peor que nunca, su espalda estaba por completo morada y sus brazos también.

—Duele —duele chilló, estaba cerca de derramar una lágrima, pero se contuvo mordiendo su labio. Sus manos estaban apoyadas a la pared y Raizel trataba de cubrir lo hematomas y rasguños éstos.

—Ren, esto está yendo demasiado largo. —Kira dejó un suave beso en su espalda. Aunque ella no era su madre, sentía un enorme aprecio por ella. Había estado para ella en cada momento desde que padre había contraído matrimonio—. Es difícil verte así. ¡Dios, odio verte así! ¡Para mí eres mi hija y esto me duele! ¡Prefiero ser yo quien cargue con esto!

Estaban en el baño privado de la oficina del dueño del teatro, el padre de Keun. Era una ventaja siempre, ese baño era testigo de sus gritos. Las palabras de Kira le llegaron al alma como una medicina, preguntándose si su madre sería así, queriendo llevar todo el daño con ella. Sabía que esta vez los golpes del violín habían llegado más largo, estaba totalmente adolorida, y según Raizel, hinchada. Se sentía como un enorme moretón andante. Su padre le había visto pero no dijo nada. Solamente se había quedado callado. Por un momento deseó que las palabras de Kira fueran las de su padre.

—Me gustaría tanto... ¡Joder, Zel! —gritó cuando su hermana puso helada base sobre la piel de su brazo derecho.

—Ren, es muy complicado contigo gritando.

—¡Pero por la puta madre, Zel, duele! —volvió a gritar—. Pero lo que iba a decir era: Es que me gustaría que tus palabras, Kira, fueran las de mi padre.

—Ren... —trató de hablar Kira, pero la chica la cortó.

—Ya sé, él siente lo mismo que tú, entiendo. —Se quedó en silencio. Escuchó cómo los primeros concursantes comenzaban.

—Fue intensa la práctica, van a ganar de nuevo, hermana —dijo con ánimo Zel.

—Eres demasiado feliz para ser mi hermana —refutó con diversión Ren —, pero sí, Sofía y yo ganaremos. No se preocupen.

...

El maquillaje había quedado perfecto, no había duda alguna de que Kira una experta en ello junto con Zel. Agradeció a Dios y a su madre por tenerlas a su lado. Cerró sus ojos una y otra vez. Tratando de concentrarse en no escuchar al dúo en acción. Su abuela estaba a su lado totalmente preparada. Si miraba de cerca a Sofía Levi podía jurar que ella no era su abuela, era demasiado joven en aspecto.

—Ya sabes, Ren —masculló su abuela, y allí estaba esa voz—. Debes superar a Raizel, ¿entendido?

—Lo entiendo —aceptó a regañadientes.

...

La mirada de Sofía llegó a la suya y comenzaron.

Introduction and Rondo Capriccioso de Saint Saens.

Bastaba con escuchar a Ren tocar para que el mundo se detuviera, todos y cada uno de los espectadores estaban perdidos en ella y no en su abuela. Estaban perdidos en cómo superaba por sobre grandes niveles a su abuela. Ren nunca se fijaba en el jurado, nunca miraba hacia ellos, solamente a sus padres. A Kira y Kris junto con Klaus y Raizel. Pero aquella noche cometió un estúpido error, mirar a los jueces.

Y entonces lo notó, a Ren Lukasiak sentado al lado del hermano mayor de Keun como si nada. Con una hermosa escarapela dorada que lo aseguraba como juez invitado.

...

No había duda de que ella era una total experta, ante los ojos de Ren, Levi brillaba más que su abuela. Era la misma partitura poseyéndola sin duda alguna. Aunque solamente llevaban un minuto de la presentación, había dominado al público por completo. Su abuela era solamente un agregado extra, pero podía notar también el desgaste físico y mental. Los sentimientos que Ren transmitían no eran para nada seguro.

—Han descompasado un poco —murmuró ganado la atención—. Obviamente Ren puede ir más largo que su abuela, se está conteniendo mucho.

—Ren es muy superior a cualquier aquí —le contestó el anciano—, su abuela la está opacando. La hace ir acorde a la partitura, si Ren fuera libre podría hacer suya esa melodía.

—Lo sé.

...

Cada uno de los espectadores estaba totalmente perdido y embelesado con la menor. Se estaban perdiendo en la nube de sentimientos. Entre el azul y el negro, el dolor y la triste. La alegría y la desesperación. Todos esos sentimientos eran capaces de sentirse. Dos minutos y ella había ganado sus corazones. Sonaba como si llorara a través de tanta euforia. Sonaba peligrosa y viva, pero a la vez triste y marchita.

...

Fue como si todos sus sentimientos se volvieran un colapso. Notó como sus dedos comenzaron a golpear con más fuerza las teclas del piano y sintió la mirada de su abuela sobre la suya. Estaba arruinando por completo la presentación. Sus sentimientos se habían confundido. El azul y el negro se

habían mezclado formando muchos colores sin guales.

Odio.

Desesperación.

Envidia.

Dolor.

Tristeza.

Trató de volver a estar tocando al lado de su abuela, pero estaba tan desesperada que el escuchar los gritillos de sorpresa de la gente le distrajo más, y de repente aquello ya no era más un dúo, era solamente una competencia de dos personalidades. Pudo sentir cómo su abuela luchaba contra ella. Sí, ella se estaba robando la atención de todo y probablemente la estaba alejando a ambas de su quinto trofeo, pero estaba tan desesperada y triste. La mirada de Ren no ayudaba para nada, solamente la ponía más.

Al llegar al puente todo se volvió más fuerte e intenso. Entonces decidió no contenerse, estaba consciente de su enorme talento y que su abuela no era más que un enorme obstáculo a su sueño y carrera.

<<Solamente escúchame superarte. Sufre todo lo que debes. Siente como mi corazón te odia. Siente toda mi desesperación. Húndete en mi dolor. Húndete en mi sufrimiento, abuela. Ya no quiero retrasarme por tu culpa. Ya no quiero tus golpes sobre tu cuerpo. La única que debo superar es a una patética anciana como tú. A nadie más. Yo te he superado. Soy mejor que tú, escucha cómo todos suspiran por mí. Escucha cómo mi talento atrapa las miradas de los demás. No son tuyas. Son mías. Tu violín sólo muestra la violencia que me ofreces cada día, suenas tan patética. Te miras tan tonta. No voy a dejar que me opagues. Brillaré tan alto como pueda. No me rendiré. Nada de contenerme. >>

Sus pensamientos y sentimientos fluían. El público, Ren, su familia y todo allí presentes podían notar su brillo. Aquello había dejado de ser un dúo. Ren Levi dominaba el escenario como suyo. Era solamente suyo y de nadie más.

<<Mírame destruirte, abuela. Cae. >>

Cinco minutos y la intensidad aún vitoreaba en el aire. Todo siendo tan intenso.

...

No había duda que Levi había superado a su abuela por mucho. En sus labios se extendió una sonrisa. Él sabía que ella había ganado una competencia propia, pero aquello era una competencia de dúos y Ren y Sofía Levi habían perdido por completo.

—Su verdadera naturaleza —murmuró el anciano a su lado—. Ren Levi ha demostrado su verdadera naturaleza, justo como Kris Levi.

—¿De qué habla? —preguntó Ren extasiado por la actuación.

—Su padre era un gran pianista. A los dieciséis años se libró de la sombra de su madre también. Justo como ahora. Es como hace unos años.

—No hay duda —dijo otro juez—, pero ésta no es cualquier competencia. Es más que obvio que han perdido.

—Es una lástima —dijo Ren con una sonrisa en sus labios.

...

<<Escúchame ganar tu patético amor. Tu talento inútil no funciona contra mí. Siente toda mi tristeza. Siente cada golpe que me proporcionaste. Nunca te he deseado la muerte tanto como a ti. Justo hoy sólo deseo eso, que te mueras. >>

Era como si sus pensamientos eran escuchados. Cada persona allí podía sentir su odio, desesperación y todos sus sentimientos negativos. Eran transmitidos con tan fuerza que los corazones de las personas eran golpeados una y otra vez por el rencor.

Cada músculo del cuerpo de Ren dolía. Presionar sus dedos contra las teclas del piano nunca había sido tan doloroso como aquella vez. El sudor caía así como el show de su abuela. Estaba humillando a su instructora frente a toda una ciudad.

<<Cae. Cae. Cae. Solamente debes saber que ya te he superado y que no hay nada que no puedas ganar sin mí. >>

La desesperación de su abuela fue transmitida en minoría. Pero el escenario ya no le pertenecía. Sofía Levi había perdido todo aquella noche, estaba siendo superada por su propia nieta. No era nada comparado con ella.

...

El final llegó.

Ren alzó sus manos al aire con elegancia.

El sudor y el desgaste físico le estaban dominando.

Y el público se levantó para aplaudirle solamente a ella. A nadie más. Se había adueñado de cada rincón de aquel lugar.

...

Quizás perder mi virginidad con Keun no fue mi grito de rebeldía. Aquella noche en la que opaqué a mi abuela fue mi grito. Aunque las consecuencias aún las pago.

Mientras camino sobre la arena, aún puedo escuchar esa melodía una y otra vez en mi cabeza. Una nítida melodía de mi parte. Haciendo mía las partituras. Luchando contra el enemigo en común. Devastándome hasta cuando ya no hay oportunidad de devastarme.

Hay un límite.

...

No resistió tanto. Tan pronto salió del escenario cayó duramente contra el suelo. Desmayándose antes de poder ser tomada en brazos, pero siempre hay héroe de capa negra.

—Aquí estoy —escuchó decir.

Ésa era la voz de Keun.

Pero no descansó tanto como pensó que lo había hecho. Cuando despertó, en la oficina del padre de Keun, se dio cuenta que solamente había pasado quince minutos y que su amigo vestía de traje con el cabello atado.

—¿Qué me ha pasado?

—Has hecho la mejor presentación de tu vida y has destruido el ego de tu abuela en público, Ren, y te has desmayado antes de que tu abuela pudiera golpearte. Te he traído aquí hasta esperar los resultados. Ahora mismo hay un descanso de quince minutos.

Estaba recostada sobre un sillón de terciopelo negro. Cada parte de su cuerpo dolía. Estaba derrotada y tratando de procesar la información que Keun le había brindado. Estaba feliz.

—¿Y mi abuela? —preguntó.

—Fue con tu familia. Mi padre la llevó consigo, no podía controlar su furia. Cuando te tomé entre mis brazos me golpeó con su violín. ¿Cómo la soportas, Ren?

—Fuerza de voluntad.

Y se quedaron en silencio un momento. Un silencio totalmente cómodo. Como los sucesos de aquella noche jamás sucedieron.

—Sobre esa noche —habló Keun.

—Estoy bien, mi abuela no me dañó por ello. Creo que el único que no sabe es papá. Kira preguntó si nos habíamos protegido. No te preocupes. Todo está bien. Y gracias por venir hoy, lamento tanto lo de Ai.

—No te preocupes por ellos.

—Lamento no saber dónde está, Keun —se disculpó ella.

—Yo también lamento todo. Creo que no debí pasarla desapercibida ningún momento —Keun sonaba totalmente triste y culpable.

—Si yo no hubiera llegado esa noche al bar...

—No lo digas, no hay nada de qué arrepentirse.

—Fue mi culpa. —Ren se levantó para poder acercarse a él.

Keun estaba sentado en la silla tras el escritorio. Con una posición demandante.

—Fue la de ambos.

—No sé cómo mirarla a la cara de ahora en adelante. —Tomó la barbilla de Keun con su mano y le obligó a mirarle a los ojos. Los profundos ojos de su amigo—. Pero prometo solucionar esto, haré que tú y ella estén juntos de alguna manera.

Las palabras de Ren fueron medicina para Keun. Entrelazó su mano con la de ella. Era una amistad sincera sin precedentes de groserías o peleas. Se

tenían gran confianza. Entre ellos no había límites. Solamente un vago sentimiento de ser felices de alguna manera pero menos juntos. Para Ren tomar la mano de Keun era totalmente seguro, era áspera y caliente. Totalmente quedo como la noche.

—Entonces espero que la cumplas —dijo Keun con una sonrisa en sus labios.

—Lo haré, no dudes de mí.

VI

“El dolor solamente nos quebranta, rara vez nos hace fuertes, pero no podemos dejar que cace nuestro corazón y lo haga suyo. No podemos dejar que el dolor no haga añicos.”

Escuchar a todos los demás había sido aburrido. No había duda que el show se lo habían llevado ellas. No. Se lo había llevado Levi en su totalidad, su abuela solamente había sido una pinta en medio. Aunque había acompañado a Levi, Sofía no era comparable con el prodigio.

Y allí estaba, en una oficina hablando del ganador.

—Es una lástima que Ren dejara salir su naturaleza hoy.

—Ellas no han ganado.

Y así estaban tratando de hacerse entender los ancianos.

—¿Qué opina, joven Lukasiak?

—Ren y Sofía Levi se han robado todo el show. —Llevó una de sus manos a su cuello—. Pero ésta no es una competencia de superación personal.

Con su plumón rojo marco una equis sobre la foto del rostro de Ren. Ella ya estaba más que fuera de aquella competencia.

...

Supe que no ganaría. Que había perdido el control en medio de la presentación y que estábamos descalificadas. Pero no me importó. Me sentía tan libre.

Nunca había sentido una libertad dolorosa.

...

VII

“Siempre cuando hay un poco de silencio, el alma se asusta y nuestros pensamientos nos traicionan. Nos vamos desvaneciendo poco a poco.”

Silencio sepulcral había en su alma. Salió de aquella oficina tomando la mano de Keun, de una u otra manera debía afrontar a su abuela. No le importaba por dónde tratara de huir. Perder nunca tiene solución. Respiró hondo, cuando todos estaban esperando los resultados en el salón al lado del teatro, pero ella solamente se quedó allí.

—Hoy pierdes —le recordó Keun—, puedes quedarte en casa.

—No contigo, lo lamento, pero debo afrontar esto. He liado todo. No puedo detenerme. Si la enfrenté con cientos de personas mirándonos. Debo hacerlo en privado.

—Ren.

—Keun.

...

No habían entrado ni a los primeros diez. Cuando Ren miró los resultados no supo qué hacer. Su victoria personal le abandonó. Su nombre ya no estaba más en aquel papel. Había perdido.

—Debo irme —soltó la mano de Keun.

—Voy contigo. —Pero Keun tomó su mano de nuevo.

Llegó a estar frente a su familia, no pudo decir nada. Solamente hizo su mirada a un lado cuando su abuela le miró con reproche. No podía mirarla a los ojos. La había derrotado, pero no del todo.

Se sentía tan pequeña y mísera.

Se sentía patética aún con las manos de Keun sosteniendo las suyas.

VII

“Solamente queremos silencio en medio del dolor.”

Ren trató de acercarse a ella con un ramo de rosas. Quizás había perdido, pero no se podía negar su estupenda actuación que le había dejado anonadado. Pero verla tomando la mano de Keun le había hecho detenerse y obsequiarle las rosas a su madre. La desesperación se lo comía vivo. Una parte de él sintió que había cometido un error. Quizás así era. Realmente había cometido un tonto error.

Estar allí de nuevo era su error.

Los gritos de sorpresa de unos niños llegaron a sus oídos. Estaba apoyado en la pared mirando sus zapatos hasta que miró el lugar al que todos miraban.

—¡Eres patética!

IX

“No importa cómo. Solamente hay que dejarnos caer.”

Ren sintió la mano de su abuela golpear su mejilla. Sin embargo nadie detuvo a Sofía. Su padre y toda su familia solamente dieron un paso hacia atrás. No dijeron nada. Solamente se quedaron en silencio.

¿Acaso nadie le quería de verdad?

—¡Tonta niña! ¡¿Cómo te atreves?! —Y de nuevo, su abuela comenzó a pegarle con el estuche de su violín, éste era diez veces peor y el instrumento estaba dentro. Soltó las manos de Keun y se puso frente a él cuando trató de ponerse en medio.

—¡Madre! —gritó Kris.

Fue entonces cuando los gritos cesaron y los golpes también. La gente estaba a su alrededor.

—¡Eres tan patética! ¡Hemos perdido por tu culpa! ¡No eres una verdadera pianista! ¡Eres solamente la que alejó a tu padre de mí! ¡Eres una malnacida!

Pero Ren fingió no escuchar. Tragó duro. El nudo en su garganta volvió, un nudo que no tenía desde que todo había comenzado.

En un movimiento rápido Sofia se había soltado del agarre de Kris y entonces un golpe avisó a Ren que ella volvía a golpearle sin que nadie le detuviera. Pero esta vez fue distinto, no soportó tanto como creía. Cayó al suelo duramente con las palabras de su abuela resonando en su oído. Y escuchó un crujir. Un dolor se extendió en su mano izquierda. Había caído sobre ella. Era un dolor tan fuerte que no pudo hacer más que gritar. No podía hacer nada más.

El dolor picaba. Cerró sus ojos esperando otro golpe, pero éste no llegó, alguien más lo recibió de lleno.

Keun.

—¡Ren! —fue el grito desesperado de su madrastra.

Trató de levantarse. Pero no pudo. El dolor en su mano era demasiado fuerte que le obligaba quedarse en el suelo con los ojos cerrados. Era como estar muriendo. Sentía cómo cada pequeña parte de su mano dolía. Era como si se hubiera quebrado en mil pedazos. Era dolor punzante y desesperante. Ardiente. No lloró.

Se quedó en silencio escuchando cómo todos perdían la cabeza.

—Ren, perdón —escuchó un susurró de parte de su padre.

Pero se quedó así hasta que la oscuridad se cernió de ella.

6

¡Me he quebrado en mil pedazos, Ren!

Cada día ese dolor se apodera de mí poco a poco y se va cerniendo hasta domarme descontroladamente.

Trato de fingir que ya no existe.

Sentir mi mano romperse en mil pedazos fue lo peor que pude sentir en cuando a dolor físico. Pero mientras cerraba los ojos, una parte de mí gritaba por justicia. Una parte de mí deseaba que cada pianista del mundo sintiera el dolor que me quemaba. Pero no era así.

Aquella noche descubrí que solamente me movía al antojo de los adultos.

I

“Pudieron leer las señales y dejarse caer, pero no, solamente siguieron adelante en algo tóxico.”

—No más piano, violín o guitarra. No más música, Ren —ésas habían sido las palabras de su padre.

Miró su mano izquierda vendada mientras su derecha descansaba en las teclas del piano. Un poco más no estaría mal, pero lo había tratado y solamente había terminado con un dolor abrazador que le quemaba cada célula del cuerpo. Cerró sus ojos, sintió un poco de pena por sí misma. Entonces su verdadero significado había sido un fugaz sueño. Pensó en lo mucho que le había rogado a su padre para poder tocar música clásica, lejos de los escenarios en lo que él había circulado. Todos sus intentos de estar cerca del ritmo de su alma se había ido a la basura. Todos. Ahora solamente debía estudiar economía y todo estaría bien. Ya no habría nada más. Puso su mano dañada sobre el piano y comenzó de nuevo. La misma canción de la

competencia. Pero estaba fuera de ritmo y solamente se ocasionaba más dolor.

Movió su mano de un lado a otro pero solamente logró un estridente sonido sordo y dolor cegador que le había dejado al borde desmayarse. De nuevo. Era el peor dolor del mundo, o al menos eso pensaba ella, siempre que ponía sus manos sobre el piano, su izquierda comenzaba dolor como una especie de calambre que se comenzaba extender en sus cinco dedos convirtiéndose en un fuerte y estridente recuerdo que sus huesos estaban en mil pedazos y que debía unirse. Pero le dolía más el hecho de no volver a crear música. Su rostro estaba rojo de furia y debido al dolor, y sus manos estaban quedas. Dejó de tocar. Ya no podría, estaba tan lejos de poder crear música de nuevo.

Una operación y una semana de recuperación en el hospital; una semana donde había visto la grabación de su presentación una y otra vez, una semana donde todo terminó con las palabras de su padre resonando en su cabeza una y otra vez. Una vez había despertado del todo, se había dado cuenta de que habían pasado dos días desde el suceso y que su mano estaba inmóvil.

—No podrás tocar más piano, Ren, tus huesos no resistirán. Tus músculos están totalmente dañados. Si tratas de hacerlo solamente perderás el movimiento total de ella. —El doctor le había dicho aquellas palabras con dolor en su corazón.

—¿Y rehabilitación? —Había tratado de encontrar una solución. La mano de su padre y las miradas del resto de su familia, solamente le transmitían lástima.

—Ren, no —dijo el doctor y se fue dejándola con tantas preguntas sin resolver.

No dijo nada. No hizo berrinche. Solamente se quedó callada esperando que alguien dijera algo en aquella habitación. Pero no sucedió y con el pasar de los días las cosas solamente se pusieron amargas. No importó nada, una vez estuvo en casa se había colocado frente aquel piano y había tratado de formular melodías sin que doliera, pero no tuvo éxito. No hubo un milagro de Dios, todos sus intentos eran un grito vano de la realidad diciéndole que ya no habría nada. Que la música era solamente un vago intento del pasado.

Quizás debía hacer lo mismo que Keun, quien había recibido el resto de los golpes de su abuela, estudiar para poder llevar el negocio familiar, pero no era lo quería. Una parte de ella, la mayor parte en verdad, deseaba estar frente

a un escenario transmitiendo sentimientos. Pero todo era en vano. Los deseos ya no valían la pena. Su corazón estaba más destrozado que su mano.

...

El dolor que quema es el que nadie merece. Y con Ren todo era un dolor que quemaba hasta morir. Poco a poco nuestras almas iban floreciendo de una manera lateral jugándonos en contra.

Pero aquella tarde frente al piano, pude sentir que sus sentimientos eran distintos. Que una parte de él había evolucionado.

Ya no sentía por sentir. Pero mientras hallara un método para alejarme de él todo estaría bien.

Qué vago y estúpido error.

...

—¿No deberías de estar en cama? ¿No deberías estar descansando? — preguntó una voz madura y conocida.

Pero ella no se giró, solamente miró su mano vendada sobre el piano y su cabello era una cortina larga y negra a su favor. Sonrió, no descansaría, estaba totalmente decidida a estar allí hasta que su mano dejara de dolor.

<<Idiota>>

—Si eres un amigo de papá, te aconsejó que vayas hasta Tokio, es allí dónde lo encontrarás —dijo. Hizo de sus manos un par de puños. Estaba tan resentida con su padre. Solamente deseaba que él volviera a ser el mismo padre sobre-protector de antes.

Pero no, él solamente se había quedado de pie en una esquina escuchando y viendo cómo su mundo se llenaba de dolor y destrucción. Cerró sus ojos.

—Olvidas rápido, Levi —esa voz, Ren Lukasiak.

Se levantó de golpe de la silla para caminar hacia él y ponerse frente a frente. Vaya que era demasiado pequeña comparada con él. Un metro sesenta no ayudaba frente a un metro noventa y cinco. Era un pitufo al lado de él. Él era distinto. Sus facciones de niño habían cambiado mucho. Tenía el cabello corto y sus ojos era más estrechos que antes. Su cuerpo era un poco más ancho y parecía tener mucho tiempo de trabajo en él.

—El niño tira flores, ¿vienes por tu revancha? —preguntó con una sonrisa zurrón, sus oscuros se encontraron con los de él.

Y ella no había cambiado. Seguía siendo una bofuna. Una muy linda a su parecer.

—No, no necesito de eso. Tú ya no puedes tocar piano. Ya no eres una rival para mí. Veo que después de todo regrese en vano. —Ren se alejó de ella para caminar hacia el piano y una vez allí, se sentó y comenzó a tocar. La melodía que ella había tocado una semana atrás—. Tú ya no puedes crear esos sentimientos de odio. ¿A quién deseabas ver muerto, Levi?

Y entonces ella entendió de qué hablaba él. Los sentimientos que ella transmitía aquella noche. Se giró para mirarle y escucharle. Pero lo vio tan perdido en la melodía que solamente hizo su rostro a un lado para no distraerse y no caer en su juego. Él ya no era el niño que le había besado en aquel puente, él solamente era la versión estúpida de aquel niño. Los sentimientos de él llegaron a ella en aquella melodía.

<<Recuerdos, dolor y un poco de odio. >>

—¡Tan infantil como siempre! —Levi se cruzó de brazos y se apoyó en la pared.

—No, Levi, tú y yo sabemos que esa noche deseabas dejar en claro tu odio. Eras tan brusca. Tocabas el piano con tanta dureza que un color negro y frígido se emitía de tu parte, si hubiera sido una competencia de sentimientos te hubieras llevado tu quinta victoria. —Ren se hizo a un lado en el asiento y la miró con firmeza, vaya que era fiera, pudo notar los moretones en los brazos de ella—. Ven, toquemos algo juntos.

—No quiero —rechazó ella su invitación.

—Vamos, Ren —le llamó por su nombre. Ella tragó duro bajo la sedienta mirada de ella—, solamente quiero algo de paz.

—No toco con mediocres que no pueden ganarle a una niña y lloran por

su derrota —aquello lo dijo sin pensar. Lo miró fruncir el ceño y entonces sonrió de manera zurróna ante sus ojos. Se acercó a él a paso lento y le tomó de la barbilla, la melodía se detuvo—. Tú no eres, no fuiste y no serás rival para mí. Porque aunque yo ya no haga música, Ren, tú nunca me superarás. Yo gané las nacionales antes que tú, me convertí en un prodigio para esta ciudad, para esta isla. Y ahora que mi mano estás lastimada, es solamente la señal de que yo soy un dios a lado de un patético ser. Un dios que hizo lo que debía hacer.

—Vaya, qué agradable bienvenida. —Las palabras de Levi le habían dejado un amargo sabor. La mano de ella tomando su barbilla era suave, se sentía totalmente cálido. La mano de una pianista caída. Tomó esa mano y ejerció un poco de fuerza sobre ella. Sabía que eso le dolería a ella, así como sus palabras recién dichas le dolía a él. No era necesario que le trajeran tanto dolor, una vaga pizca de las palabras y la traición de su padre, vagó en su corazón haciendo meollo. Resentimiento, Levi le recordaba a la traición de su padre—. Pero ahora no eres más que una lisiada que ya no puede hacer nada más que sentarse y ser un espectador del éxito de los demás.

El apretón que Ren ejercía sobre su mano dolía, los ojos de él eran dos bolas de fuego negro totalmente estremecedoras. Estaba tan lleno de odio, pero ella también podía ser arrogante, levantó su mano tomando el cuello de él y apretándolo poco a poco. No tenía la intención de matarlo, solamente tenía el deseo de hacerle conocer un poco de su furia interna. El dolor de su mano creció haciéndole cerrar los ojos con fuerza, ejerció más fuerza sobre el cuello de él enterrándole sus uñas. Lo escuchó gemir, pero él soltó su mano.

Se rindió ante ella, como cuando niños. Cuando ella tomó su cuello, el vago calor de los recuerdos de su niñez acompañado por una capa de odio, le había cegado y el ejercer fuerza sobre la mano de ella no le pareció una necesidad. Ya todo estaba dicho, su conexión seguía siendo la misma solamente que estaba ensombrecida por una capa de odio. Una capa de resentimiento mutuo pero ajeno.

—Si vienes por mi padre, él no está —le soltó y se alejó volviendo a apoyarse a la pared y cruzarse de brazos.

—No vengo por él, yo no tengo asunto que tratar con él. —Ren se levantó y se colocó frente a ella con sus brazos en jarra y la miró. Ya no era la

misma niña de cinco años, tenía una mirada demasiado madura y una mente adulta. No lo dudaba—. ¿Recuerdas cuando te besé en el muelle?

Se acercó un poco más pero la mano de ella le detuvo tocando su pecho.

—No te acerques o te golpearé, y no bromeo. No quiero peleas, Kira no está para esas cosas. —No ejerció tanta fuerza sobre el pecho de él, pero si la necesaria como para alejarlo un poco—. No lo intentes.

—¿Qué es un beso? —la pregunta de Ren viajó en el aire unos instantes.

...

Pero mientras más pienso en aquella tórrida tarde, algo dentro de mí pide que volver atrás y detenerme. Dejarlo ser una vez más. Ante Ren yo nunca fui alguien de bajo calibre. Siempre estando a su altura. Siempre superándole a cada segundo.

...

Los labios de él tocaron levemente los suyos. Un beso frágil y quedo. Un beso lleno de recuerdos de la niñez. Se lo permitió por unos segundos, no se alejó. Pero algo hizo *crack* dentro de ella. Un vago dolor, un asentimiento de que no debía hacerlo. Todo aquello era tan torcido, minutos antes se estaban intentando causar dolor y ahora se estaban besando como un par de niños escolares. Pero no había malicia. Ambos habían cerrado los ojos durante unos instantes y los habían abierto cuando ese sentimiento de culpa y resentimiento fluyó a su alrededor cambiando la atmósfera. La mano de ella aún descansaba en su pecho y las manos de él habían tomado su rostro con suavidad. Acunándole como si fuera una bebé. Aún cuando sus labios dejaron de hacer contacto, mantuvieron la inexistente distancia que había entre ellos.

—No debiste hacerlo —susurró ella.

—No, no debí —dijo él, estaba sorprendido por su actitud. Le había besado tomándola como una princesa. Los labios de ella tenían leve sabor a medicamentos acompañados de resentimientos.

II

“Los resentimientos nunca desaparecen. Siempre están hiriendo cada parte cuerda de nuestros sentimientos y pensamientos.”

—¡Ren Lukasiak, ¿dónde carajos estás?! —El grito de Zel llamándole surcó los oídos de ambos, se separaron cuando ella cruzó la abertura de la sala de estar. Solamente tomaron distancia.

Zel entró sintiendo el tenso ambiente. Trató de fingir que nada estaba pasando, pero no resistió.

—¿Qué sucedió? —Sí, estaba celosa.

—Nada, vámonos —Ren se alejó más Levi para tomar la mano de Zel.

Levi solamente se quedó de pie apoyándose de la pared escuchando los pasos de su hermana y de Ren alejarse. Pero lo tomó un tiempo procesar las cosas. Todos las estaban tratando con lástima, todos estaban siendo agradables y desagradables al mismo tiempo. Ren le había tratado de causar daño y le había besado, ella se lo había permitido sin saber y cuando menos lo pensó estaba suspirando y deseando repetir aquello. Pero ella ya no era una niña, aquéllos no eran más que sentimientos estúpidos y tontos.

Tan rápido como escucho a Ren y Zel subir hacia la habitación de ésta. Levi se impulsó a sí misma a seguirlos. No permitiría que aquello se volviera a repetir. Corrió tras ellos y una vez estuvo al mismo escalón de ambos, subió una vez y se colocó frente a ambos extendiendo sus brazos impidiéndoles pasar.

—Te dije que no lo hicieras —siseó, miró a Zel y separó las manos de ambos sintiendo dolor en la suya—. Te dije que si lo hacía te golpearía.

Y todo sucedió muy rápido, sus pequeñas manos empujaron el cuerpo de Ren contra la pared, tomó el cuello de su camisa y lo miró con firmeza. Él sintió un leve dolor en su espalda, un dolor que viajó desde su columna vertebral hasta su cabeza, como un calambre.

—¿Qué harás?

—¡No lo hagas, Ren! —suplicó Zel totalmente desesperada. Odiaba las peleas y su madre no estaba para esas cosas. Puso su mano sobre el brazo de Levi tratando de alejarla, pero no lo logró. Levi era más fuerte que ella en muchos sentidos.

—¡Te dije que no lo hicieras! —gritó con fuerza Levi, sus manos

apretaron más el cuello de la camisa de Ren, arrancando algunas puntadas. Ambos pudieron escuchar el sonido de la camisa rasgarse.

—¿Me besarás de nuevo? —Estaba tan molesto como ella, no entendía sus sentimientos en absoluto.

Zel subió un escalón más. —Ustedes...

Pero ambos le ignoraron. Sus miradas tenían una ferviente lucha. Era como David y Goliat. El ambiente era pesado y lleno de odio. Totalmente cargado de desesperación. Cegados y perdidos.

—Te equivocas —sonrió Levi.

Nadie vio venir lo siguiente.

El puño de Levi se estrelló contra el rostro de Ren. Y fue el puño de su mano lastimada. Ambos gimieron ante el contacto doloroso de sus pieles. Ren sintió la fuerza estremecedora fuerza de Levi, el golpe impactó su barbilla y su labios inferior, el sabor metálico se vertió en su boca.

—¡Ren! —le gritó Zel a Levi, pero en cambio se acercó a Ren quien se sentó en el escalón acariciando su barbilla y limpiando la sangre que salía de su labios.

Pero Levi sintió que el dolor le quemaba más que nunca. Quiso llorar pero no lo hizo y no lo haría. Solamente miró su mano vendada mientras gemía de dolor evitando que las lágrimas surgieran. Se mordió el labio cuando el dolor se hizo más intenso, nadie le acunó, solamente se sostuvo de uno de los barrotes de la baranda de los escalones. Se sentó en el escalón respirando pesado. Cerró sus ojos.

—Te dije que no debías hacerlo —dijo ella con voz quebrada al borde del llanto.

—¡Ren, no debiste golpearle! ¡Fue solamente un beso y nada más! —Zel dijo aquello acallando sus sentimientos internos—. ¡Tú y Keun siempre se besan! ¡Y no son novios!

Las palabras de Zel resonaron en los oídos de Ren. Levi sabía que Zel decía aquello para tratar de calmar la situación de cierta manera, pero en cambio solamente reavivó más el fuego interno de ambos.

—¿Tú y Keun están saliendo, Levi? —logró hablar Ren.

Pero Levi solamente se quedó callada. Ellos no estaban saliendo y las únicas veces en las que se habían besado, fueron bajo aquella ocasión en la

que ella lo había buscado para pasar la noche juntos. Nada más, ella y Keun no tenía nada. Eran solamente buenos amigos, no querían nada más del otro que solamente amistad. Pero Raizel siempre miraba las cosas desde otra perspectiva, siempre siendo tan vivaz y viendo las cosas de color arcoíris. Eran tan distintas.

—No te importa —dijo ella, se levantó y comenzó a bajar los escalones—. Pero recuerda, Ren, el hecho de que tú volvieras no quiere decir que me vas a superar. Yo tuve éxito antes que tú. No puedes superar a alguien cuya espalda jamás tocaras. El hecho de que estés aquí no borra el hecho de que yo gané las cosas que deseabas ganar antes que yo.

Y ella se fue dejando totalmente impresionados a Zel y Ren.

De nuevo se escuchó el estridente sonido del piano.

III

“Los humanos escalamos momentos poco a poco. Todo a nuestro paso.”

Kambrie golpeó duramente el hombro del atontado Krai. Él no era ciego para notar la belleza de Raizel. Cabello rubio y largo con perfectas hondas y unos maravillosos ojos claros como el cielo. Vaya que su amigo tenía razones para volver a esa ciudad tan pequeña. La chica tenía un hermoso y cuidado aspecto para solamente tener dieciséis. Era bella para sus ojos.

—Un... Un... gusto —titubeó un poco y de nuevo Kambrie le golpeó.

—Disculpa, Raizel, es un poco idiota en ocasiones —se disculpó el mayor.

—Es hermosa —dijo totalmente idiotizado Krai.

—Si sigues viéndola así, Krai, juro que te golpearé las pelotas. No me quieres ver enojado —Juró Ren, botó el cigarrillo que llevaba en su boca.

Pero Raizel solamente sonrió. Los ojos azules de Krai se fijaron en los de ella. Tenía una sonrisa hermosa, como una princesa. Ella tenía el aspecto de una frágil princesa.

—Ustedes sí que son divertidos, no puedo creer que sean amigos de alguien tan idiota como Ren —bromeó ella.

Kambrie sonrió ante el alma alegre de Raizel y lo notó, el calor sobreprotector de él hacia ella. Era como si fuera una princesa a la cual proteger.

Cuando Ren hablaba de ella en Alemania, lo hacía de una manera cuidadosa. Como si hablara de su hermana menor. Muchas cosas que resaltar y poco que entender.

—Ésa no es la cuestión —dijo el mayor—. La cuestión es cómo puedo aguantar a este par de idiotas.

—Tú debes ser Kambrie, Ren hablaba mucho de ti, tanto que pensé a llegar que era homosexual —dijo con inocencia ella, estaban en la sala de estar de la casa de Ren, estaban en la misma sala que él pasaba tocando piano frente a su padre.

—¡Lo sé! —gritó Krai y se acercó a ella.

Eran como un par de niños.

¡Joder!

—Oye, tú debes ser el idiota de Krai. Bueno, no es que crea que eres un idiota, Ren siempre te describió así.

...

Raizel siempre tuvo ventaja sobre mí, ella era la princesa preciosa de Ren. De cierta manera siempre la protegió más que a mí, cuidaba su corazón sabiendo los sentimientos que ella tenía hacia él. Nunca la lastimó como a mí.

Las noches largas en las que Ren daba conciertos y no regresa a casa, me preguntaba si estaba con ella. Sentí celos de Raizel, celos irracionales de alguien que pensaba que nunca me traicionaría.

Pero en aquellos días del regreso de Ren, de cierta manera podía sentir que yo reinaba por sobre Raizel. Que ella estaba en una torre esperando al príncipe y yo estaba con el príncipe bailando en el gran salón.

Me sentí como la villana de una historia de amor que nunca se daría. Yo reinaba en aquellos días, has que los sueños egoístas de Ren se cernieron de su corazón abandonadme y despojándome de lo que una vez había prometido sería sólo mío.

Lo bueno es que yo no creo en las promesas.

IV

“Mientras la distancia exista, el choque de una alma gemela con la otra es inevitable. La conexión solamente se vuelve más fuerte.”

— ¿Por qué regresaste? —Keun le sirvió una taza de té a Ren.

Cinco años y el cambio de ambos era notable.

— ¿Tienes algo que decirme? —Ren le miró con un poco de pesadez.

En ningún momento se había negado hablar. Solamente habían mantenido una leve llamada, una en la que Ren se había auto-invitado al departamento de Keun. Pero Li no se negó en ningún momento. Se permitió ver a su viejo amigo una vez más. Se sentó frente a él colando su taza de té en la mesa de centro de su sala de estar.

—Bienvenido —dijo con sarcasmo Keun, cruzó sus piernas e hizo su larga cabellera hacia atrás.

—Eres el primero que lo dice —dijo con sentimentalismo.

—Seamos sinceros, Ren, tengo clase de una hora y debo terminar mi tarea de Mercadotecnia. Suéltalo —Keun se flexionó para tomar la taza de té mientras miraba con sus oscuros ojos oscuros a Ren.

— ¿Cuándo se volvieron tú y Ren tan unidos? —preguntó sin más.

No la llamó Levi, la llamó Ren remarcando su pesadez.

—Espera un momento, llamaré a Klaus.

—No quiero hablar con él, quiero hablar contigo.

—No iré a la universidad, tú yo tendremos una larga charla al parecer.

—Keun, no hagas esto algo largo —rogó Ren.

—Sinceramente, Ren, estás más idiota y arrogante que hace unos años. Si quieres información te quedas y escuchas como el hombrecito que eres. Y si de verdad quieres saber qué clase de relación tengo con ella, también te quedas. Porque yo no voy a esperar a que tú entres en este juego —Keun estaba prácticamente amenazándole. Tenía la voz ronca y sus ojos se estrecharon con los suyos.

— ¿De qué hablas? —preguntó.

—Si éste es un estúpido juego de quién gana su corazón, yo no le veo problema de participar, puedo jugar como ustedes. —Keun tomó su teléfono celular.

— ¿Ustedes? —Las palabras de Keun eran igual de maduras que siempre. En definitiva él era tan serio y maduro como Kambrie.

—Klaus está enamorado de Ren desde hace unos años. Él mejor que nadie sabe en qué clase de situaciones ha estado ella.

—Yo... —Pero Keun le calló.

—Klaus, no iré... un pequeño problema... él está bien... hoy es el turno de mi padre... sí... está bien —Keun colgó la llamada.

—Entonces, ¿Cómo se volvieron tan cercanos?

...

No importaba cuántas veces me acercara a Ren. No era como estar con Keun, de cierta manera quería que Ren fuera como Keun. Que mi conexión con él fuera como la que poseía con Keun.

Pero hay cosas que no se dan.

Ren siempre fue demasiado seco para esas cosas.

Pero sentía celos de él. Porque de cierta manera él sabía que mi relación con Keun nunca acabaría, y la nuestra siempre estaba al borde.

Yo siempre estaba dispuesta a irme sin dudar y sin derramar una lágrima. Yo pude amar mucho a Ren, pero rogarle para que se quedara conmigo no era una opción. Podíamos estar muy atados, pero yo no me dejaría tomar de esa manera de su parte.

...

—Cuando te fuiste a Alemania, su abuela se volvió loca —Keun comenzó—, después de las nacionales su abuela me pidió que fuera el acompañamiento de Ren en un concurso. Lo hice, realmente era tímida. Cuando llegué a esa casa fue ella quien me recibió, se escondió tras la puerta.

—Ve directo al grano, no me quiero dormir —Ren alzó su mirada al techo.

—Mira, idiota, escuchas a mi manera o te largas y pierdes todo. —Keun le amenazó señalándole con el dedo.

Ambos rieron juntos como en los viejos tiempos.

...

Quería ser como una chica de manga. Ser dulce y agradable ante los ojos de los demás. Alguien frágil, fácil de romper y que alguien repara. Pero con Ren siempre fue todo lo contrario. Cuando estaba al borde, ambos éramos como un par de chicos orgullosos.

Era yo quien me convertía en su heroína en las noches agónicas.

Era yo quien le consolaba en largas noches de invierno en las que nuestras almas estaban tristes. Ren era un chico de manga.

Yo era la típica chica que se dejaba tomar en ocasiones como consuelo y de cierta manera eso me satisfacía y me agradaba. Pero me estaba haciendo daño y de cierta manera me alegraba.

Quería romperme en mil pedazos y que él me reparara.

Quería quebrar y dejarme ser en medio del sufrir.

Pero en cambio fue todo lo contrario.

Ren se rompió y yo traté de repararlo.

Ren se quebró en mil pedazos, pero yo no le armé de nuevo.

Lo dejé irse.

No me importo para nada.

¿Por qué de repente debía ser buena y ayudarlo?

¿Solamente por qué le amaba?

Eso no era algo agradable.

No quería repararle por lástima, quería hacerlo porque lo sentía.

...

—Después de ese concurso no nos volvimos alejar, ganamos ese concurso — Keun tenía sus ojos totalmente perdidos en aquel iluso y roto recuerdo—, pero su abuela me odió solamente por abrazar a Ren, prácticamente insinuó que la quería tocar.

— ¿Y no era así? —Las cejas de Ren se alzaron con arrogancia y diversión.

—A diferencia de ti, a mis catorce años lo único que quería tocar era violín y ya había alguien. Y no, no era Ren. Nunca ha sido ella.

...

Siempre existió una gran diferencia entre abrazar a Ren y abrazar Keun. Cuando abrazaba a Ren solamente sentía una adictiva soledad, una que quería desaparecer. Una que nunca se iría a pesar de que tratara de borrar.

Pero cada vez que abrazo a Keun y él me abraza a mí, es un sentimiento extraño. Algo dentro de mí me dice que nuestro tiempo se detiene y que debería me quedar así. Un sentimiento de compañía mutua eterna.

Nunca estuve entre la espada y la pared.

Amaba a Ren. Estaba perdidamente enamorada de él.

Amaba a Keun. Pero mi amor por Keun tenía una fuerza extraña que no comparaba con la de Ren, era un amor de consuelo mutuo. Las noches en las que me excedía con mis dosis, Keun entraba a mi habitación de hotel y me abrazaba hasta que me dormía.

Pero con Ren las cosas nunca fueron así, cuando me sobrepasaba con mis dosis en su departamento, se sentaba a mi lado y me acompañaba. A pesar de que sus brazos me rodeaban, siempre me sentía sola y añoraba escapar por algo de compañía, con Ren nunca me aferré.

Siempre preferí aferrarme a Keun antes que a Ren.

...

— ¿Su abuela le pegaba?

—En esta ciudad hay un viejo rumor. Antes de que el padre de Ren se fuera al pueblo cercano, era un gran pianista pero muchos decían que su madre le pegaba con el violín cuando algo no salía bien. Muchos dicen que fue por eso que él se fue. Pero también fue porque su novia estaba embarazada y quería tener éxito bajo su propia mano. —Keun dio una calada a su cigarrillo, dejó salir el humo haciendo una O con sus hermosos labios—. Mi padre le ofreció un contrato, pero Kris Levi es muy orgulloso. Él y su madre no hablan desde esos días. Al parecer Kris quiere lejos de la música a Ren, las pocas ocasiones que he hablado con él, me ha encarado diciendo que no debo permitir que Ren se ilusione con ser un estrella.

— ¿Crees que tiene miedo?

—No es miedo, es solamente un sentimiento de protección. Kris tuvo que madurar muy temprano. Fue un padre adolescente, la madre de Ren se suicidó. Cuando supe la verdad de su vida, Ren y yo no nos volvimos a separar. Cada día después de la escuela pasaba por su casa e íbamos a la playa o hablábamos en su jardín. Conformé con el tiempo nuestros horarios chocaron —Keun miró a Ren con curiosidad, éste se mordía el labio mientras sostenía un cigarrillo entre sus dedos—, pero mantuvimos la comunicación. Había días en los que su abuela le daba libertad, o incluso existieron noches en las que Raizel me hablaba para ayudarme a curar a Ren. Su abuela siempre ha tenido la manía estamparle a golpes el violín en la espalda.

—Entonces debo asumir que lo del concurso de dúos no fue una primera vez. Sofia siempre hacia eso.

Olor a cigarrillos, charlas, nostalgias y un personaje en común. No importaba cómo, ellos seguían siendo amigos.

...

Cigarrillos, drogas y alcohol acompañado con momentos oscuros, era ése nuestro método para llenar el vacío y tristeza de nuestros abrazos. Nunca hubo un te amo que nos llenara.

Estábamos demasiado vacíos como para estar juntos.

Éramos almas gemelas que no debían estar juntas. Tan lejos y cerca a la vez.

...

—Ren no puede volver a crear música con sus manos, pero sé que su sueño no termina aquí, ella seguirá adelante y yo estaré allí para crear las melodías que ella necesite. Le daré el ritmo que ya no puedo armonizar con sus manos —Y se dio cuenta que ante Keun no era nadie, aquellas palabras del de cabello largos eran sinceras y profundas. No había titubeos, solamente firmeza—. Ren tiene voz, ella puede escribir. Una mano lesionada no la detendrá jamás. Ren,

ni tú, no nadie la detendrá.

—Kris no la dejará salir de la torre alta en la que la ha puesto. Levi está muy protegida por su padre. Levi es intocable —su voz sonaba fuerte y sincera, quizás no conocía tano a Levi como Keun, pero sabía lo que era Kris. Durante largas noches por medio de una llamada, Raizel le contaba sus aventuras y desventuras. El trato de Kris y esas cosas. Todo le bastaba como para saber que Ren Levi era la princesa de la torre más alta de Kris Levi.

—Ren no es una princesa, ella nunca lo ha sido. Ren es una guerrera, si crees que su padre la detendrá estás muy equivocado. Las cosas no son así de fáciles.

...

Ya medida iba creciendo me iba dando cuenta que yo estaba muy lejos de ser una princesa de cuento de hadas. Yo nunca fui la chica de cabellos largos que lo dejaría caer para que un príncipe se valiera y subiera a rescatarme.

Yo era de esas princesas.

Yo nunca fui una patética princesa.

Yo era libre de ser quién quería ser. Los deseos de mi padre nunca me importaron. Yo solamente quería ser alguien libre y sin ataduras.

Pero siempre me vi obligada a estar atada a quien amar. Yo siempre la persona que salía y entraba de la torre del castillo sin importarle un comino el cotilleo de mi alrededor.

Soy libre.

Seré libre.

Una libertad de la que Ren nunca formará parte.

Porque Ren ya está muerto.

Su libertad está atada a la oscuridad mientras que la mía está atada a muchos reflectores que iluminan mi camino.

¿Se le puede decir a un muerto “te he ganado”?

Creo que es muy arrogante. Pero de cierta manera no me importaría ser arrogante con alguien que no volveré a ver. De cierta manera la muerte de Ren es una ventaja.

Oye, Ren, te he ganado.

...

—Creo que se rendirá.

—Está muy lejos de hacerlo, quizás esté en un estúpido trance del cual tiene miedo quedarse varada y estudiar negocios. Ren es una mierda estudiando, siempre le hice las tareas y algunas ocasiones me envía sus cuadernos con Klaus. Es muy divertido. —Era increíble ver los ojos de Keun brillar cuando hablaba de Ren, era como hablar de la mejor cosa del mundo. Se perdía—. Pero tiene precio, siempre que peleo con mi padre o cosas así, ella se da cuenta y me llama para cantarme. La voz de Ren quizás no sea la de Raizel, pero es la que me cura en ocasiones.

—No intentaré nada con ella, no entraré en un campo que ya he perdido.

—Mis sentimientos por Ren nunca llegarán a ella. Está tan cegada en tocar y crear música. Ren no es alguien que puedas dominar con un te amo y yo no voy a tratar nada con ella. Yo no soy su alma gemela, solamente soy la persona a la que ella se ha aferrado.

— ¿Y Klaus? —Hizo el cigarrillo a un lado para mirar a su amigo a la cara.

—Klaus solamente la ha protegido de Kris, ella y su padre están teniendo muchos problemas últimamente.

— ¿La amas? —Pero Ren esperaba un no.

—Sí, pero no trataré nada. Solamente quiero protegerla para bien y no para mí. Ren, yo no soy una competencia y tampoco un trapo sucio. Quizás pueda cansarte, pero Ren es eso que yo quiero proteger. Ella no es una princesa frágil, pero lastimarla no es una opción. Yo nunca la he lastimado — los ojos oscuros de Keun fueron fieros antes de jurar—, pero si la lastimas, no dudaré dos veces en arrancártela y tenerla solamente para mí, ¿lo captas?

...

Nunca he pensado que se puede ver la realidad de distintas maneras, pero cuando pienso en mi realidad atándose a la de Keun, todo es un poco más cuerdo y menos solitario. Con Keun me siento en casa.

Nos hemos dañado el uno al otro, pero de cierta manera son daños que se olvidan y son consentidos por ambos. Como si dañarnos fuera una opción obvia.

Cuando Ren y yo nos lastimábamos todo era negro y resentimiento. Mi orgullo y el suyo colisionaban. Mis sentimientos dejaban de tener forma ante él para solamente acoplarse a un vago recuerdo.

Ren, ¿recuerdas la primera vez que nos vimos?

¿Recuerdas nuestras miradas brillantes en aquel concierto?

¿Recuerdas cómo me besaste cada noche que te sentías solo?

¿Recuerdas cuántas veces te dije que me sentía sola y tenía miedo?

Claro no lo recuerdas.

Tú ya estás muerto.

La princesa que no eres

Escrita por: Keun Li.

Cada noche sigo una estrella que tiene tu nombre.
Pero cuando trato de seguirla para encontrarte, tú no estás allí.
Solamente hay un par de pies descalzos y una niña llena de lágrimas negras
¿Ése es tu resentimiento?

Quiero olvidar el leve conocimiento de que alguna vez te amé.
Un rasgo de protección y siento de pétalos de rosas a tu alrededor.
Mientras tome tu mano todo estará bien.
Mientras tome tu silencio todo se sentirá perfecto.

Corona, vestidos largo y mucho maquillaje.
La princesa que no eres.
Canciones, disturbios y lágrimas negras.
La guerrera en la que te conviertes.

Son largas las noches en las que quiero correr a tu lado.
Tomarte entre mis brazos y besarte.
Pero no puedo.
Hay príncipe enamorado de una guerra.
Te han conquistado antes de que dé mi primer paso.

Corona, vestidos largo y mucho maquillaje.
La princesa que no eres.
Canciones, disturbios y lágrimas negras.
La guerrera en la que te conviertes.

Me conformo con tomar tu mano y sonreírle a la luna.

Me conformo con seguir esa estrella inalcanzable que eres.

La princesa que no eres.

No estoy atado a ti.

Pero quiero que te aferres a mí.

Puedes morir en mis brazos.

Puedes crear ríos de lágrimas sobre mí.

Nada de eso importa.

Para: Aquélla que una vez existió.

7

¡Creaste alas en alguien que te superó, Ren!

Oye, Ren, ¿recuerdas aquellos días cuando nos sentábamos en el borde del muelle para admirar esa constelación?

Cada vez que miro la constelación siento que estoy haciendo algo mal, que posiblemente todo termine de un golpe y no tenga oportunidad de redimirme.

No importa por dónde lo mire, nuestro amor siempre fue puro, pero estábamos tan cargados de soledad que puedo jurar que nunca sentí algo de calor a tu lado.

Pero aun así estuvimos juntos hasta donde pudimos soportar.

Quiero decirme a mí misma: Ren, olvídale, él ya murió.

Pero no puedo, termino recordando cuánto te amé y por qué se dio todo. Las traiciones van y vienen, pero aun así tú fuiste como ellas. Cuando me traicionaste, te fuiste. No hay palabras, no hay nada.

I

“Mientras la muerte llega, los brazos de la vida se expanden ante aquéllos que sufren por un caído.”

La noticia fue dura de procesar. La voz de Keun sonaba clara y seria. Sonaba tan él a pesar de la situación.

—Mi madre murió —había dicho él con voz queda y clara. Como si nada, como si todo estuviera bien.

—Keun —ella trató de consolarle al otro lado del teléfono celular, pero le fue imposible, sabía que él no lloraría hasta que ella no estuviera allí para abrazarle, siempre era así. Keun se reprimía. Al menos que Klaus, Key o ella estuvieran con él, ésa era la única condición para llorar—, le diré a Ren que me lleve, ¿te parece?

—Debe estar dormido —replicó el mayor.

—Está tocando piano, lo escucho hasta aquí.

—Le diré a Klaus que venga, duerme. Tú puedes descansar. —Keun sonaba tranquilo, como si la sombra de la muerte no cruzara frente a él.

—Tomaré un taxi, no me importa. Voy ahora mismo —Ren colgó la llamada.

Aunque eran las tres de la madrugada no le importaba salir a la calle. En aquellos momentos debía ser reciproca e ir a su lado. Solamente se puso lo primero que encontró, un suéter de lana y su bufanda tejida por Kira la navidad pasada. Trató de no hacer mucho ruido al salir de su habitación, pero su padre y Kira estaban en la cocina por lo que no pasó desapercibida y su plan se fue al carajo.

— ¿Se puede saber dónde vas a estas horas, Ren? —Esa fue la voz de su padre.

Y justo cuando pensaba que se quedaría una eternidad en Japón él había regresado. Tomó aire y le miró a los ojos dejando de ver sus pantuflas de conejitos negros.

—Se murió la madre de Keun y debo ir donde él ahora mismo —se justificó. Escuchó el grito de conmoción de Kira seguido de los pasos de su padre acercándose a ella—. No me digas que no, yo no soy de las que pide salidas en medio de la noche, pero sabes que mi conexión con Keun es muy fuerte, no puedo dejarlo así como así.

—Ve —la voz cruda y fuerte de su padre invadió sus oídos—, yo mismo te llevaré.

...

Aquella noche no esperaba la aprobación de mi padre. Solamente esperaba escapar como toda una heroína, pero me fue imposible. Mientras iba en el camino pensaba en mamá y en cómo había muerto.

Pero el caso de la madre de Keun era distinto, ella había sido por algo natural. Mi madre solamente había tomado la decisión de dejar de existir sin más, no importa. No hay justificación para lo que hizo.

No importa la soledad. Papá y yo estábamos con ella.

No importa el dolor. Debía ser fuerte por mí.

Pero no fue así. Ella se rindió dejándome sola.

...

II

“Las conexiones mueren cuando un alma gemela decide abandonar a la otra.”

Tocaba el piano de manera desesperada, no había tenido oportunidad de escuchar su teléfono celular sonar las diez primeras veces. No estaba celoso, mucho menos molesto. Solamente tenía un poco de curiosidad por aquella conexión. Pero a medida iba hablando con Keun, se había dado cuenta que ella no era lo que él pensaba. Ren Levi estaba demasiado lejos de ser una princesa mimada. Ella y Raizel eran demasiado diferentes. Talento y súper talento. Nunca había escuchado a Ren cantar y de la nada estaba de nuevo frente al piano totalmente frustrado por no poder hacerlo. Entonces después de tanto pensar, alzó sus manos y escuchó por fin su teléfono celular sonar.

Klaus.

Menuda sorpresa.

—La mamá de Keun murió —la voz seria y pesada de Klaus invadió sus oídos.

Un nudo se formó en su garganta, trató de no soltar una gran exclamación. La madre de Keun era importante para él. La había conocido y ella siempre le recibía con los brazos abiertos cada vez, que de niños, iba a casa de su amigo.

—Debes estar de broma —masculló.

—Su madre tenía cáncer, pensé que eras buen amigo y lo sabía. Ren no solamente te robó premios, también a tu amigo. —Trató de molestarse ante las palabras de Klaus teniendo éxito. Lo único que importaba en aquel momento era Keun y nada más.

— ¿Dónde estás? —preguntó.

—El hospital central, creo que Ren ya está con él. No creo que seas necesario. Keun solamente es él con ella, con Key y conmigo. Tú terminarías sobrando, la verdad.

Eso fue lo último que le escuchó decir antes de colgar la llamada. No le importaba eso. Sinceramente lo único que deseaba era apoyar a su amigo como tantas veces él lo había hecho a su favor. Cerró sus ojos y se concentró en poder ir.

...

Cuando pienso en el Ren de aquella noche en el hospital, en mi memoria solamente está el recuerdo él mirando aquella escena. Pero después de tanto tiempo no me arrepiento de nada.

Quizás es porque bajo mi parecer no hice nada.

Solamente estaba siendo buena amiga y nada más. Pero entiendo que para él no fuera así. Pero en aquellos días no éramos algo para reclamar. El tiempo solamente nos vertió en su juego.

Y ambos tratamos de jugar sabiendo que la muerte podría llegar.

Jugué a quemarme.

Pero terminé quemando a alguien que lo merecía.

No me arrepiento de nada en lo absoluto.

...

III

“Los recuerdos de una buena amistad son lo que debemos valorar, no los recuerdos de un amor de invierno que se perdió en el verano.”

— ¡Keun! —gritó en medio del pasillo recibiendo las miradas reprobatorias de las enfermeras.

El viaje había sido silencioso y su padre solamente había sostenido su mano hasta llegar al hospital mientras cantaba una suave canción que él solamente había escrito para ella. Eran solamente aquellas melodías para ellas. Quizás era justo después de todo, un poco de ese sonido familiar. Después de todo era algo que ella también hacía para su amigo.

Pero lo único que se encontró fue a Keun sentado en incómoda silla de plástico con la cabeza echada atrás y con sus ojos oscuros mirando el techado blanco y horrendo de aquel hospital. Esperaba que le dijeran que estaba en la morgue, pero para su sorpresa la madre de Keun aún estaba en aquella vieja y blanca habitación. Ella le había acompañado en ocasiones a cuidarla e incluso le cubría en las tardes que podía, si es que su abuela le dejaba salir de las prácticas antes del tiempo correspondiente a terminar.

Más al mirar a Keun en aquella posición solamente logró desgarrar más su alma. Saber que la madre de él estaba muerta le dolía, pero el sufrimiento futuro de Keun era lo que más le doblegaba. Era como estar cayendo. Ella conocía aquella sensación vacía que quedaría navegando en el corazón de él. Ella sabía mejor que nadie cuánto dolía perder a una madre. Una madre sonriente y preciosa y dedicada de lleno a su hijo.

— ¡Ren! —gritó él cuando le miró y le escuchó.

Fue como esas torpes películas románticas donde corres hacia esa persona y te lanzas a sus brazos. Así fue cómo ambos llegaron al otro. Pero no había malicia. No había un sentimiento de amor para parejas. Solamente consuelo. Ren pudo percibir que los brazos de Keun transmitían calor. Un calor que solamente le provocaba querer estar allí para siempre.

...

Aquel abrazo que tanto deseé compartir con Ren. Un abrazo que nunca llegaría. Los brazos de Ren siempre eran solitarios para mí.

Nunca sentí el calor que quería y eso simplemente me rompía el alma.

...

Keun cayó al suelo permitiéndose llorar. La muerte era llorar. Y aquella noche podía permitírselo. Dolía como si le arrancaran un pedazo de carne de su cuerpo, era un dolor tan frustrante que abrazó las piernas de Ren con fuerza. Sabía que estaba siendo un poco agresivo, pero con apenas diecinueve años había perdido una gran parte de su mundo y la única en su familia de la cual recibía absoluto apoyo.

—No te diré que todo estará bien —dijo Ren, llevó su mano lastimada a los cabellos largos de su amigo—. Porque no es así, de ahora en adelante seguirás tu camino sin esa persona diciéndote que todo está bien y que cuando todo se comience a caer puedes desviarte unos minutos y llorar unos momentos para seguir adelante. —Ren provocó que le soltara para poder caer sobre sus rodillas y abrazarle—. Yo no lloro a mi madre porque sería tonto hacerlo, solamente tengo un recuerdo de ella y ya sabes cuál es. Pero tú eres libre para sentir, la muerte llega para derrumbarnos y no somos nada para impedirlo. No voy a consolarte cuando lo único que debes hacer es llorar hasta ya no poder más.

Fue una escena estremecedora y hermosa. En donde los sentimientos y el calor de la pérdida fluyen. Pero no era conmovedor. Era doloroso y amargo, y lo conmovedor no tenía entrada. Ren le abrazó, le permitió llorar como todo buen amigo lo haría. Era lo justo.

—Duele —fue todo lo que dijo él.

...

Cuando consuelas a alguien no esperas sentirte fuerte.

Pero aquella noche yo no estaba consolando a Keun, solamente lo estaba dejando ser.

Mientras las enfermeras pasaban solamente lo dejaba llorar sobre mi hombro, no lo detuve en ningún momento. Keun podía ser muy fuerte la mayor parte del tiempo, pero aquella noche realmente era como abrazar un niño desconsolado.

No sé cuánto tiempo estuvimos así. Pero fue lo suficientemente quedo como para darme cuenta que alguien a mis espaldas me miraba.

Keun siempre es fuerte.

Pero puede ser débil.

Yo no puedo.

Estoy tan atada a ser fuerte y no llorar.

Yo no lloro.

No nací para llorar.

...

IV

“Hay un corto camino entre la vida y la muerte, cuando menos lo pensamos lo hemos cruzado.”

¿Qué tan triste debe ser un funeral?

¿Cuántas lágrimas debes derramar para que termine?

¿Qué debes hacer cuando no haya lágrimas?

¿Cuándo hallarás una solución para la muerte que se dio?

No hay respuestas y nunca las habrá.

Ren solamente se dedicó a mirar aquella suave y triste escena en aquel hospital. No llegó a abrazarle. No le dijo: *Amigo, aquí estoy*.

Nada, solamente se quedó mirando aquella escena que nunca se borraría de su memoria. Pero no tenía por qué sentir algo en especial. Solamente eran dos amigos, Keun había sido sincero, no trataría nada con ella; pero él no estaba allí para amar a alguien, él solamente había regresado para llevar a Raizel a la gran ciudad y hacerlo a lo grande en cuanto a la música. No entendía en qué momento sus ojos se habían ido de nuevo a su amor de la niñez y entonces esa persona ya no estaba más para él.

Menuda mierda.

Pero mientras estaba sentado en aquella incomoda silla de plástico viendo a Levi entrelazar sus dedos con los de Keun, algo se torció en su interior. Una leve pizca de envidia.

—Pienso que Ren debe estar con Keun hoy, ¿la puedes cuidar por mí?

—Los ojos azules de Raizel le miraron por un momento.

— ¿De qué hablas? —Ren se giró para mirarle, la interrogante quedó vagando.

—Anoche no ha llegado a casa, me sorprende que Kris anulara nuestras clases esta semana a favor de ella. No me molesta, es muy bueno. En realidad, que Krai y Kambrie me han invitado a cenar y a salir ayer y pues bueno. No soy muy unida a Keun, si estoy aquí es porque me ayudaba con mis tareas. — Raizel era una niña comparada con Levi, sus ojos azules eran demasiado vivaces. Pero los de Levi eran oscuros y sufridos, bañados de un dolor ciego —. Me ha sorprendido que Kris y mi madre le dejaran quedarse en casa de Keun, pero vamos, hemos creído que es homosexual.

— ¿Keun? —preguntó Ren entre susurros. Estaban siendo maleducados en el funeral.

El verde pasto estaba bañado por leve capa de rocío, y frente a ellos estaban el padre de Keun y su hermano mayor, quien estaba dando un largo discurso sobre la maravillosa vida de la señora Li.

—No es algo que deba decirte, pero lo hemos pensado. Creíamos que

salía con Key, muchas veces se han insinuado el uno al otro. Y Klaus una vez dijo que eran pareja. —Raizel se encogió de hombros—. Pero con el tiempo mi madre y yo hemos notado que Keun es muy afectivo con Ren, hasta hace unos meses me ha confesado que está enamorado de ella. Pero siempre dice: *Ren no es mi alma gemela, yo no le complemento.*

— ¿Entonces piensa que eso es un voto de confianza?

—Ren sabe que Keun siente algo por ella, pero finge que no está allí. Además, Keun tiene alguien más importante que ella.

— ¿Qué tanto sabes? —Raizel era como una nota informativa.

—Esto es de conocimiento público, además Keun es un libro abierto. — Y una vaga sonrisa en medio de aquel color negro—. Pero te pido que la cuides, sé que irás con Keun después de aquí, yo debo volver a casa y estar con mi madre. Klaus pasará por ella a la medianoche. Kris no le permitirá tanto, he cubierto todo. No te preocupes.

—Pensé que odiaba a Ren.

—¿Odiarla? —preguntó la rubia con sorpresa.

Y frente a ellos aquella peculiar imagen de consuelo había terminado.

...

Nunca tuve motivos para odiar a Raizel, a pesar de que las traiciones y mi mundo giró alrededor de ella un tiempo, me era imposible odiarla. Ella siempre fue como esa amiga secreta a mí alrededor.

Era quien curaba mis heridas cuando Keun no estaba cerca.

Si necesitaba un abrazo cálido, ella entraba a mi habitación y me lo daba sin esperar nada a cambio.

Raizel era una pequeña niña ingenua que solamente sufrió consecuencias de mis deslices. Nunca me lo perdonaré.

La traición, todo fue mi culpa.

Quizás debí perdonar a Ren y nunca permitir eso.

*Pero primero debía derramar una lágrima para hacerlo y hasta el día hoy,
no hay lágrimas a su favor.*

*Mientras aquel funeral se volvía aburrido bajo mi mirada, pude notar que la
conexión entre Raizel y Ren era tan grande como la mía con Keun.*

Pero...

En aquella ocasión yo sabía que los sentimientos de Raizel a Ren.

Y también...

Sabía que los sentimientos de Keun por mí eran grandes, pero no era amor.

...

V

*“Para que la tristeza se vaya, debemos estar a favor de que ésta existe y
vivirá una mísera parte siempre.”*

— ¿Puedo quedarme aquí esta noche? —preguntó Ren a Levi.

—Supongo, llevaré a Keun a su habitación. —Estaban en la casa de Keun, y quizás sonaba enfermo que una chica de dieciséis años estuviera en un piso con dos chicos, pero aquella situación no era nada del otro mundo. Después de todo, según Keun, Levi era tan fuerte como un chico.

<<No deja que nadie le ponga una mano encima, es un macho. No es para nada la princesa que Raizel es, ella es capaz de proteger a quien sea. Una vez ella y Key se pelearon fuerte. Claro, ella ganó, pero se llevó unos buenos golpes. >>

¿Poe qué recordar aquello entonces?

Miró a Keun totalmente serio sentado en uno de sus sillones grandes y Levi halándole para ir a la habitación, no estaba del todo oscuro, en realidad una tormenta se aproximaba y estaba tan nublado que parecía que era de noche. A penas si eran las tres de la tarde.

— ¡Que no quiero! —gritó Keun.

— ¡Que a mí me importa una mierda lo qué quiere, niño mimado! ¡Venga, que vas a dormir ahora! ¡Estás prácticamente muerto en vida! ¡Y tu madre no es el mundo, ella quiere que descanses y estés bien! —Eran como un par de niños jugando. Pero a pesar de que Levi llevaba un lindo vestido negro de listón alrededor de su cintura, era una chica con pantalones y pinta de hombre.

— ¡Eres una mandona!

— ¡Que me importa una mierda! —gritó de nuevo Levi.

Fue entonces cuando las cosas se pusieron turbias frente a los ojos de Ren. Miró a Levi plantarse frente a Keun y luego golpearle duramente la entrepierna como si nada.

— ¡Maldita! —gimió Keun retorciéndose de dolor en sillón.

— ¡Te pasas de idiota! ¡Ve a tu habitación ahora mismo! ¡Debes descansar, maldito crio! —Entonces le planteó un puñetazo en la cara.

Ren corrió rápidamente a alejar a Levi de Keun, pero se detuvo antes de poder separarle. Ella estaba haciendo bien, después de todo Keun se estaba comportando como un crio.

— ¡Detente, Levi! —Ren se acercó tomando la iniciativa.

Keun solamente se había quedado inmóvil en el sillón, sin hacer nada. Solamente deteniéndose bolas por el dolor y un silencio profundo. Levi se detuvo cuando Ren se lo pidió. Lo siguiente fue tan tierno que pudo morir de ternura, pero de nuevo algo se torció dentro de él al ver aquella escena.

Levi se acercó a Keun en para tomarle las manos y un susurró particular se escuchó.

—Keun, no hay nada que unos cigarrillos y una canción de cuna curen — Levi acarició los cabellos del pelinegro—. Venga, unos minutos. Luego vendrá Klaus y sabes que nos hace el rollo.

—Está bien —contestó el de cabellos largos.

Fue un lapso de tiempo en el que ella había dominado la situación y

acabado con la mala actitud de niño malcriado de Keun. El de cabellos largos se levantó del sillón y acarició los mechones oscuros de ella.

—Estaré aquí por cualquier cosa, ¿te molesta? —le preguntó a Keun.

—Créeme, te deberé mi alma si lo cuidas cuando me vaya. —Levi sonrió al escuchar caer el peso de Keun en la cama—. Estaré unos minutos con él. Espero no te moleste, siempre es un niño.

...

Mientras llovía, me di cuenta que Keun era como un niño dormido en su interior. Le escuché llorar por horas.

Sabía que Ren estaba del otro lado de la puerta escuchando la situación. Pero aun así seguí siendo yo.

El dolor de Keun se cernió en ambos aquella noche.

Amor.

¿De verdad pensaba que aquella situación era amor?

Nunca he visto a Keun de una manera romántica.

...

VI

“Las noches de abril siempre son frías en aquella isla y mientras le escuchaba cantar, se dio cuenta que ella no era la misma de siempre.”

—Y cuando todo se cae, las alas de la esperanza cubrirán tus sueños... — Ren tenía una voz suave, tomaba una de las manos de Keun mientras éste miraba el techo de su habitación y fumaba un cigarrillo—... *Y la vida se volverá dulce y los sueños se harán realidad. Hallarás la esperanza y serás feliz.*

— ¿Esa canción de dónde la sacaste? —Keun le miró a los ojos. Pero las palabras de Ren siempre fueron distintas a sus acciones. Él solamente miraba mientras miraba el techo y fumaba un cigarrillo, ella estaba sentada en el suelo con su cabeza apoyada en la cama—. Nunca la he escuchado.

—Es una vieja canción de cuna, mi madre me la cantó un día antes de que muriera, eso es todo lo que recuerdo de la letra. De allí todo está distorsionado por las canciones de mi padre. —Ren siguió su acción, se removió un poco buscando la caja de cigarrillos de Keun y tomó uno, por consiguiente su amigo le ofreció fuego y ambos fumaban.

No era secreto, ella fumaba y su familia lo sabía. Todo había comenzado a los catorce cuando Keun había dejado una caja de cigarrillos en su habitación, le pareció interesante y comenzó sin poder dejarlo. Quizás se dañaba a sí misma, pero, ¿qué importaba? ¿No le había dañado su abuela por cinco años? ¿No estaba ya demasiado jodida? ¿No estaba entonces condenada a la vida que deseaba?

—Ren —llamó Keun con voz suave, acarició los dedos de ella. Era su mano lastimada—, ¿qué haría si te dijera que te quiero a mi lado y no como una amiga sino como mujer?

—Probablemente aceptaría, pero eso es algo de lo que estamos demasiado lejos. Tú aún tienes esperanzas. —Dio una fuerte calada a su cigarrillo, era un extraño olor a café el que dejaban aquellos pequeños falos de nicotina—. ¡Esta mierda es fuerte! ¡Cómo puedes fumar esta mierda!

—Te he dicho que son de café hondureño con tabaco fuerte —Keun le arrancó el cigarrillo de la mano. Y de nuevo estaba esa vacía sensación entre ambos, una nostalgia enorme. Una sensación de querer estar juntos pero impidiéndose uno a otro—. Si dentro de diez años seguimos solteros, te propondré matrimonio en el muelle y no me importa si aceptas, te haré mi esposa.

—Dentro de diez años aún seré joven y puedo buscar a un buen hombre. —Volvió a tomar el cigarrillo llevándole a sus labios—. Me gusta este cigarrillo, regálame cien paquetes cuando cumpla veintiséis. Con eso me tienes.

Ambos rieron como un par de críos en navidad. Ren le miró, seguía tan perdido en el techo de madera de su propia habitación.

— ¿Qué harás ahora que no puedes tocar piano? —Keun le miró esta

vez, los ojos oscuros de ella no reflejaron nada.

—La vida sigue, pienso que puedo aprender algo de economía y llevar la disquera de mi abuelo dentro de unos años. No es un secreto que todas sus cosas están a mi nombre. —Sus manos encajaban perfecto y ambos podían sentir un extraño calor fluir, un calor que aunque estaba totalmente plagado de tristezas, llenaba.

—Eres una mierda con las matemáticas —murmuró su amigo.

—Y tú eres una mierda siendo romántico. Recuerdas cuando le llevaste a Ai esas cien mangas *boyas leve*. —Ella río ante el recuerdo, No era un secreto que Keun era patético siendo romántico.

—Dijiste que eran sus favoritos y que me ganaría su corazón. —Su cigarrillo terminó y tomó otros, éstos eran los pequeños momentos en los que disfrutaba de su amistad con Ren, ella no le detenía y no le decía que dejaras esas cosas. Solamente fingía que no importaban sus acciones—. Ren, si el amigo allí afuera te dijera que te ama aún, ¿qué harías?

—Tú no me detienes y él no es alguien de quien fiarme. Pero, ¿por qué no dejar que te lastimen un poco? —Sus palabras sonaron como un preludeo a un sueño acabado.

—Entonces es un sí.

—Quizás sea un no.

—No te quedes atada a nuestra amistad, yo amo a alguien más —dijo él.

—Ningún hombre me amarra a él solamente por tenerle un poco de consideración —profirió ella con sorna.

—¿Cuánto duele tu mano? —preguntó Keun.

—Como un millón de agujas sobre la piel —contestó Ren.

—Me gustaría ser yo quien tenga la mano así.

— ¡Y dejar el violín! ¡Estás de joda! —Ella le miró con sorpresa, pero la mirada de él era sincera y Ren sabía que iba en serio.

...

Aquella noche le vi cerrar sus ojos poco a poco, durmiendo como un bebé y cuando por fin se quedó dormido lo admiré.

Su piel era tan blanca y reluciente, su cabello oscuro y largo. Facciones perfectas y muy buena persona.

Pero Keun y yo no éramos el uno para el otro.

Estábamos tan lejos de aquel ostentoso título.

...

VI

“Las pequeñas oportunidades no dañan a nadie, solamente te abren las puertas.”

El balcón era su parte favorita de cualquier casa, era ese pequeño lugar de relajación donde podía fumar un cigarrillo y pensar en mil cosas a la vez. Había escuchado toda la conversación. Y seguía torciéndose todo dentro de él. Pero si miraba a Levi en su imaginación, solamente podía pensar en ella como una marca personal de princesa. Dio una fuerte calada a su cigarrillo y escuchó la puerta de la habitación de Keun abrirse y cerrarse.

Se giró apoyándose del metálico balcón color negro. Ella llevaba el cabello atado y aquel dulce vestido color negro con listón que apretaba su pequeña cintura. No era para nada la niña que había besado alguna vez en aquel muelle. Levi era más madura a pesar de todo. Y no solamente en personalidad, también en confianza. Era fuerte, según Raizel, Levi nunca lloraba. No importaba cuánto la lastimaran.

¿Estaba mal tratar algo con ella?

Solamente habían sido buenos amigos en un pasado, tan buenos amigos que él le había confiado su secreto ante el primer grito de confianza y ella se lo había permitido sin titubear. Cerró sus ojos y expulsó el humo haciendo la cabeza hacia atrás y mirando las estrellas, pero Ren estaba cubierta aquella noche por las nubes negras que permanecían en la ciudad.

Escuchó el sonido en la cocina y luego miró a Levi pararse en medio de la sala de estar y comenzar a fumar un cigarrillo.

¿Pero qué clase de niña de dieciséis años fumaba?

—¡Oye! —gritó desde fuera sacando el cigarrillo de su boca—. ¡Ven aquí!

Pero Levi solamente hizo una señal obscena para él.

—¡No me jodas! —le gritó ella unos minutos después.

—Venga —dijo él—, solamente quiero hablar algo contigo.

—Está bien. —Levi caminó hacia él, hizo la ventana corrediza a un lado y el aire fresco heló sus frágiles brazos.

Ren pudo notar unos cuantos moretones en ellos. Fue un buen hombre y se quitó su chaqueta para dársela a ella. La colocó sobre sus hombros sintiendo con sus dedos un poco la piel de ella. Eran tan fría como su actitud y suave como sus labios. Se preguntó a sí mismo qué se sentiría besar cada parte del cuerpo de ella. De inmediato borró aquel pensamiento sucio de su mente y se alejó de ella volviendo a apoyarse en el balcón. Ella no dijo nada, solamente se apoyó en la pared a unos centímetros frente a él.

— ¿Fumas? —Le miró sacar el cigarrillo entre sus labios y luego expulsar el humo haciendo una hermosa y elegante mueca ante sus ojos. Y dentro de él, de nuevo, algo se torció con más fuerza.

—Hace un tiempo —contestó ella.

Era tan fría. Tan distinta a Raizel.

—No puedo creer que Raizel y tú de verdad combinen.

—Desde que hemos estado juntas... —Levi dio un largo suspiro—... hemos tenido una gran amistad. Ella no es una amiga, es una hermana.

— ¿No es más bien una hermanastra?

— ¿Cómo consideras hermanastra a alguien que solamente no lleva tu sangre? —Levi torció sus labios haciendo una mueca.

—Cuando ella me dijo que su madre se casaría con Kris Levi y que tendría una hermana, pensé que serías alguien egoísta y tonta. Ya sabes, como las de los cuento de hadas.

—Yo no puedo odiar a alguien así como así. Después de Ai, ella fue quien siempre me ha apoyado. Ella es quien me ponía hielo en mis golpes después de mis largas prácticas con mi abuela. —Ella alzó su mirada al cielo. Y el cigarrillo entre sus labios solamente le hacía parecer más dura de lo que en verdad era.

—Ren está cubierta de nubes.

—Seguramente sabe que no es un buen día para brillar.

—No lo es —murmuró él.

—Keun trató de no hablar de ti por cinco años. Siempre se ha mordido la lengua. Pero cuando te fuiste sin decirle adiós y yo le conocí mejor, Keun solamente se ha vuelto en alguien introvertido —informó, el sonido blanco de un gélido viento golpeó los oídos de ambos permitiéndoles unos segundos de silencio.

— ¿Te gusta Keun?

—Sí, pero no de esa forma romántica controversial y estúpida. —Miró a Ren, eran tan distinto a ella—. ¿Te gusta Raizel?

—Sí, pero no de esa forma romántica controversial y estúpida. —Miró a Levi con curiosidad. Ella apagó el cigarrillo presionándole contra la pared y lanzando la colilla al suelo—. Que Keun asee este desastre. No te preocupes, es muy bueno esto.

Se quedaron en silencio un buen momento. Sus corazones latían y pudieron entonces sentirse como ese par de niños en el muelle mirando al este brillar a Ren. Pero ahora solamente eran un par de futuros adultos con una fuerte conexión que parecía quedar desapercibida ante sus ojos. Levi solamente quería ser un alma libre sin ataduras y Ren quería ser alguien que pudiera atarse a su verdadero amor y éste a él.

¿Cómo dos almas tan distintas pueden complementarse?

Pero el silencio bastaba como para darse cuenta que no había nada mejor que eso. Tranquilidad y momentos de paz. No había nada mejor que ello. La luna era brillante ante la ciega tragedia.

— ¿Qué piensas de la música ahora que no puedes seguir tocando? ¿Sigues luchando en contra de ese piano?

—Pues no sé, ¿estudiar economía?

Ambos rieron.

—Un alma que nació con ritmo no puede abandonar lo que en sus venas corre. Si la música es tu fuerte, ¿Por qué dejarlo? —Ren tenía un punto a su favor.

Pero estaba más que cortada a hacer sus sueños realidad. Miró su mano vendada. No podía cerrarla y tampoco abrirla por completo. Un movimiento y todo dolía. Todo dentro de ella se estremecía y se perdía.

— ¿Tocar piano en pareja? —preguntó ella con curiosidad, una sonrisa ladina se figuró en su frágil rostro.

—No, Levi, no necesariamente en pareja. Todos tenemos un segundo talento, por ejemplo: Soy un asco escribiendo canciones de amor, pero puedo componer una si me das una letra; ¿entiendes? —La idea de Ren no sonaba vacía para Levi, pero ella no tenía ningún segundo talento.

Ella no podía cantar.

Raizel le superaba por mucho.

—No canto, soy un asco —sonrió—. Tener a Raizel cantando todo el día en tu oído desmotiva.

—Pero ella es ella.

— ¿Dices que debo cantar en contra de mi propia hermana?

—¿Por qué no? ¿Acaso su lazo sentimental impide una leve competencia? —Y bajo el cielo cubierto de nubes oscuras y una luna resplandeciente, las preguntas de Ren flotaron en el aire.

—No pienso que cantar sea algo que quiera hacer, sí, amo la música y no lo dudes, pero el piano me parecía increíble. Estar tocando guitarra cinco minutos es genial, mi único talento extra es ser mandona. —Levi miró con diversión a Ren. Por primera vez se permitió sentir el suave olor que desprendía aquella chaqueta.

—Pues debes ser mandona en el ámbito musical.

—Mi padre nunca me lo permitiría.

—Entonces es un padre egoísta. ¿No te gustaría saber qué sensación se esconde tras aquellas almas que están sobre un gran escenario mientras miles de personas gritan su nombre?

—Ya he estado en un escenario.

—Pero no de ese calibre.

De nuevo el viento y el silencio. Muchos minutos silencio entre ambos.

—No lo sé —jadeó ella después de unos minutos.

...

¿Cómo imaginas tu primer amor?

Yo nunca lo pensé con seriedad. Siempre me parecía torpe y tonto enamorarme. Pero aquella noche en el balcón junto con Ren, mis sentimientos por Keun no se comparaban a ese leve halo de tranquilidad que me ofrecía el fumador del balcón.

Pero era muy torcido. De cierta manera estaba jugando con los sentimientos de Keun. Me sentí un poco traidora.

Pero sí, Ren fue mi primer amor.

Ése que no quieres admitir y que deseas proteger con otra excusa.

Pero a medida las cosas se forman y se conocen, también se van destruyendo y complementado con sus piezas imperfectas.

Un poco de dolor no está mal.

Un poco de dolor en el primer amor es demasiado como para destruir a una persona.

...

Tranquilidad, confianza y serenidad; era como aquellas noches en el muelle. Podían fiarse el uno del otro. Nadie intentaría que el otro lamentara, eran lo suficiente maduros como para afrontar los hechos consiguientes. Pero la verdad que aquella imagen era preciosa. Levi mirando el cielo mientras llevaba otro cigarrillo en sus labios y Ren buscando una explicación de por qué de repente deseaba perderse en ella cuando había llegado allí con una motivo distinto. Con el motivo de hacerle saber que era una traición y perder contra alguien que se quiere. Pero aquellos motivos baratos los botó; se despojó de ellos cuando la miró a ella cerrar sus ojos, como si tratara de olvidar algo. Entonces ya no había ningún deseo tonto de venganza.

¿Mirarla como una princesa?

No había motivos para hacerlo. Ella era demasiado fuerte al parecer y podía valerse por sí misma. Fumaba, reía y cerraba sus ojos de manera angelical. ¿Por qué de repente su corazón latía tan fuerte por alguien tan menuda y sin aparente alma?

Porque Ren Levi no aparentaba ser alguien dulce, en sus facciones se dibujaba la dureza. Sus manos parecían cálidas y las pocas veces que sus pieles habían tenido contacto —de manera agresiva— él había sentido la firmeza de sus decisiones. Sus ojos oscuros eran los vivos representantes de sentimientos puros y considerados. Ren Levi entonces era una persona madura que debía estar siendo protegida y no protegiendo. Su corazón se estremeció recordando la charla que había escuchado, sonando tan madura y fuerte para Keun cuando seguro ella estaba destruida por dentro. Era tan fiel, tan leal; pero al parecer no tenía ningún pelo de tonta. Leal.

—¿Saldrías conmigo a una cita? —La pregunta salió de sus labios ignorando las enormes diferencias entre ambos.

—¿Por qué debería hacerlo? —preguntó ella en retórica.

Los labios de ambos se curvaron en un par de sonrisas tristes.

¿Por qué no mirar los obstáculos antes de ir a las consecuencias?

—Porque yo quiero que salgas conmigo —dijo él.

—Qué vago eres —respondió ella—, pero no le veo *peros* para no hacerlo.

—¿Mañana a la una de la tarde? —Quizás Krai, Kambrie y Raizel lo mataría por abandonar otro día con ellos. Pero vamos, un poco de libertad no viene mal en ocasiones.

—No le veo nada malo.

El timbre del departamento sonó.

—Debe ser Klaus —dijo Ren—, ya debe estar para venir por ti.

—Bueno, es mi hermano, ¿qué esperas? ¿Qué me deje durmiendo en una casa con dos chicos y sin nadie para protegerme?

—Keun no te tocaría jamás, a diferencia de mí.

—Eres un maldito arrogante.

No hubo una despedida cordial, pero ella se llevó su chaqueta aquella noche.

8

Una estúpida ilusa

No es de extrañar que Klaus me proteja demasiado, siempre lo hace y yo le estoy muy agradecida. Pero aquella noche podía jurar que estaba totalmente molesto conmigo. Sus labios tenían una sonrisa amarga. Sus ojos grises estaban siendo más fríos de lo común y sus labios decían palabras que ni él mismo creía.

Pero con el pasar del tiempo pude comprender que Klaus estaba cerrado en su propia realidad. Que él era así.

I

“Dentro de nuestros sueños nunca hay esperanza, solamente soledad y prejuicio.”

Por unos minutos pudo sentir que se quedaba ahogada en medio del mar congelado de aquella isla. Podía sentir un par de manos empujándole al vacío. Luego podía escuchar el ensordecedor sonido blanco del piano de Ren en las noches de su niñez. Ren se despertó de golpe gritando, dándose cuenta que aquello era una terrible pesadilla y nada más.

El grito no despertó a nadie. Nunca nadie escuchaba nada, eran paredes con oídos sordos. Un halo de dolor se clavó en su cuerpo. Estaba completamente sudada y nerviosa tratando de encontrar una respuesta a aquella estúpida pesadilla. Deseó por un instante poder estar durmiendo en aquel basurero. Se preguntó a sí misma por qué su padre había dejado de mostrar interés.

El silencio muerto y sin respuesta le dejó cansada de aquella vaga esperanza de poder. Ella no lo valía quizás. Pensó dentro de sí ser una princesa. Pero no valía la pena. No podía llevar una corona, solamente su cabello rebelde. No quería tener vestidos, solamente quería lo más cómodo de

su armario. ¿Tacones? ¿Por qué no un par de botines negros de cordones?

Solamente notó el claro amanecer comenzar hacer presencia. Entonces todo mundo despertaría y fingiría que su grito nunca existió. Se preguntó si su madre le hubiera consolado en aquella situación. Ella tampoco lo hubiera hecho, pensó, porque ella siempre huía de las situaciones y ante la primera señal de algo peligroso, había acabado con su propia vida.

Cerró sus ojos con un poco de tranquilidad.

Escuchó su teléfono celular avisar que un mensaje de texto había sido recibido.

Desconocido: ¿A las una?

Ren Levi: ¿Ren?

Desconocido: Sí, guarda el número de mi móvil.

Ren Levi: ¿Cómo mierdas has conseguido mi número telefónico?

Hizo lo que Ren le pidió, de repente el recuerdo de la pesadilla se había esfumado como una sonrisa. Solamente pensaba el estúpido momento en el que había aceptado a salir con él. ¿Siquiera eran amigos? ¿Por qué carajos había aceptado salir con alguien como él?

En su cabeza miles de ideas le rebozaron los pensamientos cuerdos. Ren no era Keun. En pocas palabras, Ren no era un amigo, era solamente un conocido al que no podrías llamar amigo.

Ren Lukasiak: He pillado el teléfono celular de Keun y he buscado tu número celular. “*Pequeña perra maldita*”, ¿Admite que Keun es un genio con los apodos?

Ren Levi: “*Satanás fumador desgraciado*”, ¿Quién es el puto amo?

De la nada estaba sonriendo como una niña tonta frente su teléfono celular. Se sintió estúpida y lo hizo a un lado. ¿Por qué de repente hablaban de sus apodos con Keun? ¿Acaso todo debía girar a favor de él?

Estaba totalmente frustrada hasta los sumos. Suspiró recordando la pesadilla de nuevo. Miró su reloj despertador. Eran a penas las cinco y treinta de la mañana. Despertaba normalmente a las siete de la mañana por los gritos de Raizel, pero entonces supuso que podría descansar, sus tutores habían sido ordenados para no llegar toda la semana y así ella pudiera descansar un poco de todo. No debía despertar temprano. Bendijo al cielo.

Ren Lukasiak: ¿No deberías de estar descansando?

Ren Levi: ¿No deberías estar cuidando de mi suicida amigo?

Ren Lukasiak: Keun duerme como una vaca, incluso ronca.

Ren Levi: Ronca cuando se siente frustrado o triste, lo he notado y no sé si esa mierda sea un desorden de salud, no preguntes.

Ren Lukasiak: Alguien ha venido a verle y se ha disculpado. Ahora mismo están en su habitación, me he puesto audífonos por si las dudas. ¡Dios, no quiero traumas!

Ren Levi: Es alguna chica.

No necesitaba mucho, Keun pasaba la mayor parte rodeado de chicas en su universidad. Además de su belleza, que no podía pasar desapercibida, Keun siempre tenía admiradoras por su banda.

La respuesta de Ren llegó minutos después.

Ren Lukasiak: Es un chico, me dijo que se llamaba Key. Que era muy buen amigo de Keun, le he dejado entrar porque parecía ser verdad. Pero ese chico estaba totalmente ebrio y ha entrado a la habitación hecho un loco, ¿qué clase de personas conocieron cuando yo me fui, Levi?

La respuesta de Ren le advirtió de que algo malo pasaría. Que aquella visita no era de fiarse, pero ella no podía meterse en problemas adultos. No le importaban, en ningún momento debía interponerse entre nada. Solamente se quedó en silencio, Keun hablaría con ella y no lo dudaba.

Ren Levi: Solamente regresa a tu casa, Ren. Keun estará bien. Te juro que Key es buena persona. No lastimará a Keun, solamente debes dejarlos solo. Déjalos, ¿sí? Regresa a tu casa a descansar. De ahora en adelante Key puede redimirse.

Ren Lukasiak: ¿Quién es ese chico?

Ren Levi; Un amigo que no lastimaría a Keun. Te lo digo en serio, déjalos solos. Ellos necesitan hablar mucho. Por favor, Ren.

Ren Lukasiak: Está bien, pero debes decirme quién es ese chico. No me confió en él. Por alguna razón siento que no debo fiarme.

Ren Levi: Confía en mí, Key no hace daño.

Pidió en sus pensamientos que todo saliera bien. Que entre Keun y Key las cosas no se destruyeran más de lo que ya estaba. Porque si las cosas se ponían peor todo sería tragedia. Cerró sus ojos. Pidió un poco de paz.

—Espero todo esté bien entre ellos —dijo en un susurro para sí misma.

Ren Lukasiak; Creo en ti, voy de regreso a mi casa. A la una en punto en punto estaré en la puerta de tu casa.

...

De The Lutus, yo siempre fui la menor y la bebé. Pero yo no me consideraba un bebé.

Key era el bebé que debíamos proteger. Sus sentimientos siempre estaban al borde. Siempre parecía tan perdido en sí mismo cuando tocaba el bajo, siempre sonaba como un grito al vacío.

Siempre traté de defenderlo de los demás. No me importaba perder la vida por un amigo, no me importaba perder la vida por Key y su felicidad.

Cuando Key lloraba era una tristeza inmensa en los corazones de los demás miembros de The Lutus. Incluso nuestro mánager se sentaba a su lado y lo consolaba, todos estábamos para él.

Key era el bebé del grupo a pesar de ser el mayor.

...

II

“El amor solamente debe ser sentido, ¿por qué limitar nuestra mirada a lo que la humanidad señala como correcto?”

No había dudado dos veces en estampar los labios contra los de su amigo. Al cerrar la puerta de la habitación de un golpe y poniéndole seguro, se lanzó sobre Keun solamente para besarle con fiereza y hambre. Lo necesitaba, era un grito en el viento. La desesperación en los labios de ambos. El mayor de cabellos rubio se sorprendió ante la respuesta receptiva de su amigo, no esperaba tal cosa. Esperaba de nuevo el inminente rechazo con el que siempre

le evadía. Pero solamente terminó con su pared en contra del colchón de la cama y con los labios del de cabello largo estampando los suyos en un dominante beso sediento.

No se dio cuenta de cómo había terminado en aquella ocasión. Esperaba gritos y no besos, esperaba golpes y no caricias en su rostro; pero sabía que Keun era muy pacífico para esas cosas. Se preguntó por qué de repente las cosas se estaban yendo así como así. Cerró sus ojos permitiéndose sentir las caricias de Keun sobre sus brazos.

Dejaron de besarse para darle la bienvenida a sus palabras. Keun le ayudó a levantarse.

—Perdón —fue lo primero que logró decir, estaba jadeando y tratando de calmar su respiración.

El cabello largo y desarreglado de Keun le distraía, se miraba sexy ante su mirada.

—No importa, te entiendo —respondió el otro—, perdóname también.

—¿Por qué?

—Por besarte.

—Yo te besé.

¿Acaso Keun estaba huyendo?

—Aun así perdóname —volvió a pedir el de cabellos largos.

—Te perdono —dijo con desilusión, algo dentro de él se torció.

Keun pensaba en Ren, no lo dudó.

—Quise ir al funeral de tu madre, pero mi padre ha descubierto que me he tirado a su aprendiz y me ha tenido encerrado toda la semana en mi habitación —excusó, mordió su labio inferior. Aflojó un poco su corbata.

—¿Te has tirado a su aprendiz? —Keun sonrió. El sonido de la puerta de su departamento abriéndose y cerrándose le avisó que Ren se había ido.

—Ha sido un polvo, tenía un rostro bello y pues no podía dejar ir ese trasero ir así como así —chasqueó con su lengua, el ambiente había cambiado. Como si aquel beso nunca hubiera existido.

—Te he dicho que puedes venir a vivir aquí, hay tres habitaciones y no me molestaría que vivas aquí.

Keun era demasiado inocente.

¡El muy maldito sabía de sus sentimientos y le ilusionaba!

—Si hiciera eso solamente desearía que me follaras todos los días y lo lamento, no puedo con eso. Sabes mis sentimientos por ti.

—Lo sé —dijo Keun, no se justificó.

No gustaba y no amaba a Key. No entendía los motivos por los cuales le había besado. Solamente había deseado algo diferente y un segundo después su amigo estaba frente a él lanzándose contra sus labios. Era como si Dios le hubiera dado una oportunidad. No se había negado y su corazón había latido con fuerza.

—Quiero besarte de nuevo —reveló el rubio.

—No tengo problema —aceptó el menor.

Se recostó en la cama de nuevo, Keun se colocó a horcajadas sobre él. Pidió a Dios que no le regalara una erección, no estaba como para que se la jalaran en aquel momento. Solamente quería ser besado por la persona que amaba y que no lo amaba.

Keun le besó suavemente al principio. El cabello de él se convirtió en una cortina que los protegió, vestidos con sus trajes totalmente desaliñados, aquella escena parecía totalmente bañada de desgracias. El menor tomó su rostro y lo acarició con cuidado, tomándose pausas para poder besar sus mejillas y barbilla.

¡Joder! ¡Se sentía tan bien!

Su corazón latió con fuerza cuando se permitió abrazar el cuerpo de Keun. Lo acercó más a él. Y lo que menos deseaba se hizo presente, una creciente erección formándose poco a poco.

¡Se lo llevaba el demonio!

Keun sintió lo que sus suaves caricias provocaban. Pero no se detuvo. Lo siguió besando y no porque le gustara, lo hacía porque solamente sentía que debía. Estaba sintiendo por sentir. Se quitó sobre de Key y se recostó a su lado. Lo siguió besando.

—¿Quieres que te toque? —preguntó con voz queda.

Quizás más adelante le rompería el corazón.

Quizás todo estaba mal.

Él había perdido a su madre, pero su amigo lidiaba con un padre homofóbico que le golpeaba solamente por amar a los hombres en vez de las

mujeres. A su mente viajó el recuerdo de su confesión y en cómo le había robado un pequeño beso, todo había sucedido un año atrás. No lo había lamentado pero Key se había alejado de él sin mediar nada, sin permitirle hablar o decir algo siquiera. Se había largado sin más.

—¿Quiénes han estado en esta cama antes, Keun? —Los labios de Key estaban rojos e hinchados. Ante sus ojos se miraban preciosos.

—Key... —susurró.

¿Por qué de repente debía decirle que Ren había estado allí semanas atrás?

¿Por qué decirle que su virginidad y la de Ren se había perdido juntas?

No tenía motivos. Solamente deseaba besarlo, regalarle un poco de satisfacción y llenar un poco de su propio vacío.

¿Estaba haciendo algo mal?

—Dime, te juro que eso no cambiará la repuesta en mi mente —contestó, tenía miedo de la respuesta. Sabía que iba a salir lastimado y que sin importar nada el corazón de Keun nunca le pertenecería.

—Ren —respondió sin más—. He estado con Ren.

Pero no puedo dar su respuesta, los labios de Keun atacaron los suyos como si nada.

—Keun —dijo en gemido—, no quiero que me toques.

Una vez sus palabras lograron salir, se levantó de la cama. Trató de llegar a la cama pero no pudo. Las manos de Keun le empujaron contra la pared. Y los labios de él volvieron a atacarle. Lo besó, se abrazó a él. Las manos de Keun llegaron dónde necesitaba tanta atención.

—¿Puedo? —preguntó con inocencia.

—¡Dios! —gimió una vez Keun había metido sus manos dentro de su ropa.

Fueron caricias dulces y suaves. La mano de Keun acariciaba de arriba abajo, podía sentir sus piernas flaquear pero se abrazó fuerte del cuerpo de su amigo. Un cuerpo un poco más menudo que el suyo pero que era fuerte.

—Solamente córrete ya, acaba con esto de una vez —rogó Keun. Estaba tan desesperado. No entendía por qué lo hacía, no sentía nada por Key. Era solamente un buen amigo, alguien que estaba tan vacío como él. Alguien que solamente tenía golpes y necesitaba una caricia.

—¡Keun! —gritó el mayor cuando el orgasmo le golpeó.

Sintió la mano de Keun salir con rapidez de dentro de sus ropas. Ambos estaban tan sorprendidos. Los hechos no debían ser esos. Ellos no debían tocarse bajo ninguna circunstancia. Miró la mano de su amigo, tan sucia con sus fluidos. Se sentía enfermo. Había ido solamente para ser besado, pero en cambio todo le había jugado mal y había terminado recibiendo un placentero momento. La culpa y la desolación se sintieron en el ambiente como un halo de lo recién pasado.

—Yo... —trató de justificarse Keun.

—¡Soy un maldito enfermo! —gritó Key.

Cayó sobre sus rodillas, cerró sus ojos derramando un par de lágrimas. Escuchó los pasos de Keun y luego un grifo y por último el dulce aroma a yogurt de fresas. Se había lavado las manos. Pero eso solamente le hizo sentir más enfermo. De cierta manera sintió que se aprovechaba de la mala situación de su amigo. Se había aprovechado del vacío y el cruel sentir.

—Key.

Pero no tuvo fuerzas para mirarle a los ojos. Solamente se quedó allí, sintiéndose miserable y totalmente estúpido. No dejó de derramar lágrimas, se sentía sucio y destruido.

—No debí dejar que esto pasara —se lamentó.

—Pero pasó y no podemos evitarlo. Solamente acepta que te he masturbado contra la pared mientras te besaba. ¡Joder! ¡También fue mi culpa, Key! —Keun pudo sentir la misma culpa de Key, pero no podía detenerse por eso, la vida seguía y aquello solamente era solamente uno de los muchos tropiezos que la vida da.

—Pero —las palabras no pudieron salir.

Y Keun no podía permitirse ver a su amigo con aquel horrendo aspecto.

—Solamente toma un baño. —La voz de Keun era firme, era la voz de un jefe—. Puedes usar mi baño, hay unas toallas dentro, puedes usar mis ropas. Ya sabes que soy un puto ordenado y por favor, duerme. No tengo problema que lo hagas en mi cama, debo ir donde mi padre dentro de unos minutos y probablemente me quede allí todo el día. Puedes estar aquí. —Y entonces Keun le ayudó a levantarse del suelo, actuando como si nada. Le obligó a mirarle a los ojos tomando su barbilla—. Key, que lo de hoy no te

destruya, estas cosas pasan. Yo también tengo culpa, pero por favor haz lo que te dije, ¿sí?

Pero no puedo responder. Keun se fue tan rápido como pudo.
Lo entendía, también deseaba huir de aquella situación.

...

Key no merece tristezas. Mi corazón se estremece cada vez que recuerdo lo mal que ha ido su vida. Es como si todo doliera dentro de mí. No me importaría regalarle un poco de alegría.

Key es un bebé que solamente ha sido maltratado.

*Cuando su sufrimiento se iba haciendo más grande en medio de las giras, no me quedaba de otra que colarme a su habitación el hotel e ir abrazarle.
Dormíamos en la misma cama mientras le acurrucaba.*

Me sentía su madre.

Una madre que lo decepcionó y lo perdió.

Pero todos hemos querido proteger a un amigo con todas nuestras fuerzas. Key estuvo allí, cuando las dosis debían crecer, él solamente entraba a mi camerino y me lo quitaba, pero tras ver mi ruego me daba una cantidad exacta mientras lloraba.

Solamente éramos unos niños patéticos protegiéndonos el uno al otro.

¿Cuántas veces quise proteger a Key de su padre?

No importa, yo ya no puedo hacerlo. Solamente pasó desapercibida en su vida.

Oye, Ren, ¿qué haría si yo te dijera que preferiría proteger a Key antes que a ti?

Seguramente me dirías que lo harías a mi lado para retenerme al tuyo. Pero no me molestaría. Porque mientras todo esto se da, me doy cuenta de que pudimos hacerlo Pero fuimos egoístas y patéticos.

Y tú no pudiste quitarme nada cuando me mirabas totalmente perdida, te sentabas a mi lado y me acompañabas, estábamos siendo un poco injustos y tontos. Dejándonos llevar entre nosotros.

¿Qué piensas, Ren?

¿Por qué solamente no nos detuvimos y protegimos a otras personas que no fuéramos nosotros mismos?

¿Por qué fuimos tan egoístas?

¿Con qué fin las cosas se volvieron tan malas?

...

—¿Estás despierta? —Podía sentir su corazón querer salir, o al menos esa era la sensación desbordante que sentía en aquel instante. Siquiera se subió a su propio auto, solamente salió por la puerta de al frente del edificio y tomó el primer taxi que paró.

—Si te he contestado es porque lo estoy, idiota —contestó ella.

—Necesito verte en el muelle en quince minutos.

...

Me bastó.

Supe que las cosas se estaban torciendo poco a poco, pero no importaba la situación. Lo ideal es estar para las demás personas cuando te necesitan y nunca debe importar la situación.”

...

III

“Del cielo siempre caen leves lluvias de traición y cuando menos lo esperamos hemos sido apuñalados en la espalda bajo nuestra leve conciencia.”

¿Qué era ese pequeño halo de traición que le golpeaba fieramente el corazón?

Trató de concentrarse en mirar algún otro lugar que no fuera ese preciso rincón de aquella habitación. Pero le fue imposible pasar desapercibido. Estaba totalmente perdido en él, admirando lo que minutos atrás había sucedido. Solamente se quedó sentado sintiéndose estúpido.

¿Por qué de repente había sucedido todo aquello?

¿Por qué debía ser tratado de aquella manera?

Se había jurado a sí mismo que no trataría nada, que tocar a Keun era un pecado de muerte; y vaya que lo era, se había derrumbado a la primera y había sido tan tonto como para seguir aquel patético juego. Su corazón se desgarraba cada minuto más, y en aquel momento prefería el fajón de su padre golpeando duramente su espalda. Pero le era imposible.

Sus labios estaban secos, su boca totalmente cerrada y de sus ojos caían lágrimas. Una fuerte sensación de odio contra sí mismo le invadió, se estaba desgarrando poco a poco sintiéndose al borde del desaparecer absoluto, deseo su propio mal abrazando sus piernas. Solamente seguía en aquella patética situación en la que Keun le había dejado.

—Veo que estás aquí —dijo alguien.

Levantó su mirada dándose cuenta de Klaus estaba apoyada en el marco de la puerta.

—Debo irme —contestó seco. Trató de levantarse pero sus piernas flaquearon y volvió a caer sentado sobre la cama.

—¿Qué te ha sucedido? —Debía dejar algo claro, Keun era la persona

que amaba pero en cambio Klaus era su mejor amigo. Era como un hermano mayor que le protegía cuando de verdad necesitaba algo más una reprimenda.

—Nada —chasqueó su lengua. Apoyó sus codos a sus rodillas y llevó ambas manos a su rostro. Tras sus ojos azules escondiendo aquel estúpido sentimiento de traición.

—¿Qué tan largo llegaron? —preguntó Klaus. Conocía mejor que a Key.

—¡Soy un maldito enfermo! ¡Le he dejado que me tocara! ¡Soy un puto asco! —Tragó duro tras gritar y solamente se dedicó a llorar.

Sabía que Klaus no le abrazaría y que tampoco le consolaría, era tan seco como Ren y de eso no tenía duda; y éstos ni siquiera eran hermanos, no entendía de dónde ambos sacaban tanta dureza. No lloraban, ni una puta lágrima. No sabía cómo Raizel podía ser tan buena persona y ellos unos completos amargados sarcásticos.

—¿Piensas que estuvo bien? —Comenzó a jugar con las llaves en su mano, Keun le había llamado para que ayudara a Key, sin explicar nada obviamente, y le había dicho que cogiera las llaves que estaban bajo la alfombra.

—No lo sé, pero se ha sentido como una puñalada en la espalda. Una de esas que sabes que vienen y aún así sigues.

—¿Te arrepientes?

—¿Qué clase de puñetero juego de mierda es éste?! —Estaba totalmente molesto consigo mismo, abandonó aquella rígida posición para mirar los orbes grises de Klaus.

Era tan duro que sus facciones no se inmutaban. Era seco por completo.

—¡Solamente contesta mi puta pregunta! ¡El mismo Keun me ha enviado y he salido de mis clases hecho una mierda! ¡Sé un puto agradecido y habla! —Y aún con aquellos gritos, Klaus sonaba totalmente frío y sus facciones no mostraban alteración.

—No me arrepiento, pero no pienso que estuvo bien.

—Entonces no lo estuvo, tu convicción es antes que tus fundamentos leales.

Y después solamente escuchó los suaves pasos de Klaus. Pero el leve halo de traición no se iba.

...

No hay duda que Klaus sabe lidiar con las situaciones sin importar qué, pero él también era un bebé. No debíamos estar sobre él, su manera de tocar la batería nos anunciaba cuando las cosas estaban mal.

Amaba a Kira y siempre lo haré, ha sido una madre cuando yo no tuve una.

Pero hubiera deseado que fuera así de madre con Klaus. No es como si no le amara, pero siempre le hacía a un lado, cuando lograba algo totalmente genial, Kira solamente le acariciaba el cabello diciéndole que era su deber ser fiel a su talento.

¿Y entonces?

Mi vida y la de Klaus siempre han girado alrededor de Raizel.

Pero nos ha sido imposible borrar esa imagen desdeñosa de nuestras mentes, porque sin importar qué, siempre su voz está sobre nosotros.

Cuando The Rapture debutó, Klaus estaba furioso, su madre y mi padre habían comenzado a estar al lado de ella dejándonos a nosotros dos en aquella solitaria casa con los de servicio cuidando de nosotros.

Klaus es ese bebé que no quieres ver romper en llanto porque sabes que si lo hace es para morir y no hay un marcha atrás.

Pero Klaus es humano y siempre he deseado verlo caer para sujetarlo.

Yo siempre quise ser el ancla de The Lutus, pero las cosas siempre rompían antes de siquiera poder darme cuenta de que existían.

Pero siempre estábamos para los demás y sin importar qué nos hemos

quedado allí.

Klaus, Keun y Key...

... siguen esperando el día en el que me rompa en mil pedazos, pero es imposible.

Aún no estoy lo suficientemente rota como para poder llorar. El nudo en mi garganta crece y crece, pero eso no quiere decir que quiero dejarlo ir aún.

...

IV

“El esperar una puerta no deseada es lo peor, pero mientras no nos derrumbemos, no hay sentido para ignorarla.”

Y mirar el mar siempre era lo más tranquilo que podía hacer, aunque éste estaba congelado y al borde de ser un pedazo de tierra de tonos blancos y azules. Se rio ante su barata imaginación.

Pero allí estaba, con su trasero congelándose y con un Keun lo suficientemente silenciosos como para darle un buen susto. Le había llamado, llevaban media hora sentados en una de las esquinas del muelle.

—¿Se puede saber por qué mierdas estoy aquí?

—Creo que hice algo malo —respondió Keun.

—Todos hacemos algo malo, Keun, eso no es una puta excusa para tener mi culo congelándose. Debería de estar durmiendo y tú también. —Miro el aspecto deteriorado de su amigo, llevaba las mismas ropas del día anterior y su cabello hecho un nudo tras un patético intento de moño—. ¡¿Por qué mierdas tienes ese aspecto de vago?! ¡Joder, Keun!

—¡Deja de criticarme un solo puto minuto! —Fue un grito impresionante que dejó a las demás personas, cerca de ellos, totalmente impresionados.

—Venga, cálmate. Solamente quiero sacarte la verdad y que dejes de actuar así. Ahora dime qué mierdas pasa para que luzcas así de idiota.

Entiendo que la muerte de tu madre sea cruel, pero, Keun, tú no tienes ese aspecto por eso, te conozco.

—He tocado a Key —soltó de inmediato.

Los ojos de Ren se abrieron como platos. Fue increíble escuchar aquella confesión. Esperaba un beso, pero no una jalada. Dios, aquello se estaba poniendo intenso. Trató de no pensar en algo que no fuera en Keun metiendo sus manos dentro de los pantalones de Key, pero le fue imposible. Su imaginación era demasiado grande.

—Me debes estar jodiendo —masculló.

—No, y tú no eres una santa a tus dieciséis. —Keun la miró con reproche.

—Pero lo mío se sabe, y todos en casa saben que te has llevado mi inocencia. —Ren no titubeó—. Además, nunca me han tratado como alguien de mi edad, solamente me han hecho crecer como una adulta. La única que ha tenido derecho a ser una princesa es Raizel. *Mientras Ren es golpeada con un violín, Raizel debe descansar porque es la princesa de la familia.*

—Ren —dijo Keun, un nudo se formó en su garganta. Ella no le miró en ningún momento, mantuvo su mirada perdida en el barco varado en medio del mar—, no debes sentirte así.

—Nunca he dicho que me importe cómo me traten. Pero por un momento he deseado ser la princesa de papá. Ya sabes, a la que le traen cosas color rosa aunque no le gusten. Pero mi padre siempre me ha traído cosas de adultos. No debo ser malagradecida o hablar mal de él, pero ambos sabemos que desde que escuchó a Raizel cantar, ha estado totalmente loco por llevarla a la disquera familiar y a mí solamente me ha hecho a un lado. —Se apoyó de sus manos haciéndolas hacia atrás tocando la madera—. Pero no estamos aquí para hablar de mí, me has llamado por algo.

—Podemos hablar de ti.

—¿Te arrepientes de tocarlo y besarlo? —Ignoró las palabras de Keun en su totalidad.

—Sí —respondió sin titubear.

—Entonces estuvo mal. —La respuesta madura de Ren le sorprendió. Con dieciséis años sabía dar discursos de madurez con suma maestría.

Un halo de culpa le golpeó su realidad. Ahora no podría mirar a Key a

la cara, no tenía sentimientos románticos por él. Solamente deseaba protegerlo. Su corazón latía con fuerza y en su mano aún podía sentir aquella grata sensación de darle placer a alguien más.

—¿Te ha molestado esto? —Keun miró sus manos.

—Debo admitir que has roto una pequeña parte de mi corazón, pero eso quiere decir que me has destruido, Keun. Tú y yo no estamos saliendo como para sentir celos. Solamente es un halo de desconfianza —dijo ella—. He tenido suficiente lealtad como para admitir que me gustas, pero no de esa manera. Pero después de todo, es imposible no sentirme celosa.

—Y tienes derecho en molestarte conmigo —contestó él. Miró sus manos y Ren también las miró—. Cuando le he tocado he pensado en sacarte por completo de mi mente y cuando le he besado solamente pensaba en querer pensar en alguien más que no fueras tú.

—Me has apuñalado por la espalda —Ren suspiró. El tono de su voz era simple y quedo. No había diversión. No había nada, estaba siendo completamente seria—. Pero eso no me molesta, las peores puñaladas vienen de quienes más amamos. Así que yo seguiré aquí, Keun.

—Cuando Ren vino a mi departamento le he dejado en claro que no trataré nada contigo, sus sentimientos no ha cambiado.

—Éramos un par de críos en aquellos días, Keun.

—Pero los sentimientos de un niño son más sinceros que los de un adulto.

—Si ahora mismo te dijera que quiero estar contigo, ¿qué me dirías?

Un suave viento sopló. Los cabellos oscuros de Ren se mecieron conformé a éste. Su pregunta merecía una respuesta.

—Que yo aún no soy el indicado. —Una respuesta simple vaga para los miles de sentimientos que se transmitían.

—Y es la respuesta que yo esperarí de ti, ¿no crees? —Ella tomó una de sus manos y las entrelazó—. Pero aún así estamos el uno para el otro.

—Lo sé —dijo él— y no quiero dejar de estar allí.

—No dejarás de estarlo —replicó ella— porque si lo haces te arranco las bolas.

Y se quedaron así, tomándose las manos in importar nada. La amistad de Ren y Keun era como ese halo de confianza fuerte que se con el pasar del

tiempo solamente toma más fuerza a pesar de sus daños e imperfecciones.

...

Y mis sentimientos nunca han sido más que un meollo.

Nunca sé qué decir, siempre estoy tan decidida a ser firme y fuerte que nunca me fio de mis intenciones.

Pero aquella mañana en el muelle, me di cuenta que mis sentimientos por Keun eran como un miedo a que me lo arrancaran.

Tuve miedo de que Key me lo arrancara, estaba siendo tonta y egoísta.

...

Ren Lukasiak: Disculpa, me ha surgido un problema. Por lo visto me tomará toda la tarde. Hemos de aplazar esta hermosa cita para otro día.

Ren Levi: No tengo ningún problema, quiero descansar de todas maneras. Así que gracias por tu amable invitación. Muchas gracias por el voto de confianza, Ren, hasta la próxima.

Ren Lukasiak: En el muelle a la misma hora de siempre.

9

Unos pequeños sueños de invierno que caen

Cuando amas a alguien...

Tratas de pensar cómo olvidarlo de una forma u otra, no importa si su amor es puro o no, solamente te imaginas por un momento cómo sería tu vida si no amaras a esa persona.

Pero una vez amas a alguien...

Es imposible vivir una vida sin esa persona.

Con Ren, ésa fue mi situación.

Aún sigo pensando en cómo hubiera sido mi vida si no me hubiera atado a él. Si no me hubiera atado a nadie.

Pero la verdad es que aún así no me arrepiento de nada.

I

“Los errores nos van definiendo como persona y mientras éstos se cometen, es imposible negarlos.”

—Ren —escuchó una suave y angelical voz a sus espaldas, pero no se giró, siguió viendo el mar de la misma manera en la que siempre lo hacía.

—Espero tengas un buen motivo para estar aquí o si no le diré a Kira que te has lanzado al mar sin importarte nada —Ren no le miró, solamente habló escondiendo el rostro—. Raizel, ¿no deberías estar en clases de canto?

—No, papá...

Fue entonces cuando la mirada oscura de Ren se encontró con la brillante de Raizel.

—Entiendo.

—No quise decir eso.

—Zel, yo no me niego a que quieras llamar a Kris así. Digo, después de todo llevamos muchos años siendo familia. Y también está el hecho de que hemos crecido como hermanas.

—Pero, Ren, ¿acaso nunca has sentido celos? —Raizel no sabía qué hacer. Sus mejillas estaban totalmente sonrojadas y sus ojos eran simplemente hermosos ante la vista de cualquiera.

Si se podía hablar de Raizel, entonces hay que describirla como una persona totalmente pura. No importaba qué pasara, ella siempre estaba allí para apoyar a Ren, y si algo iba mal, entonces ella se culpaba sin pensarlo dos veces. Nunca se había sentido incómoda teniendo una hermana, y cuando Ren estaba para ella, las cosas siempre eran más fáciles. La tranquilidad y la despreocupación que Ren le ofrecían siempre eran lo más precioso de sus momentos juntas. Tenía tantas memorias al lado de ella, que no dudaría dos veces en tenerlas solamente para ella y para nadie más.

—¿Qué clase de ser humano sería yo si no sintiera celos, Zel? —Y Ren siempre tenía una pregunta dudosa. Siempre era objetiva—. Claro que he sentido celos, no es nada del otro mundo. Pero no son esos celos fatalistas que sientes por alguien que odias.

Sus miradas no se apartaron.

—Entonces, ¿cómo describes esos celos?

—Toma asiento, esto será una larga charla, mi niña —dijo con diversión la pelinegra, sus ojos tenían un aspecto cansado. Dio pequeños golpecitos a la madera del muelle y Zel se sentó a su lado.

Incluso al vestirse eran totalmente distintas. Ren siempre estaba vestida con alguna prenda negra y Zel siempre llevaba alguna prenda de color blanca. Eran totalmente distintas.

Ren rodeó con su brazo los hombros de Zel, ella tomó su mano. La mano que ya haría más música junto con las teclas del piano. Se sintió mal por completo, ella podía cantar y eso le valía para poder tener un buen futuro si

así lo deseaba, desde pequeña estaba destinada a ser una estrella. Pero Ren, siempre se valía de un instrumento antes de su propia voz, sí, ella tenía una hermosa voz, pero si la comparaba con la suya estaba demasiado lejos de ser perfecta. Quiso derramar lágrimas debido a la desgracia de su hermana, pero sabía que eso solamente sería desagradable ante los ojos de ella.

—Aún te duele —dijo tocando las vendas, pero aún así Ren podía sentir la leve caricia nostálgica.

—Sí, pero a la mierda con eso —Ren siempre era así. Evasiva.

—Habla de tu celos, idiota —la voz de Raizel siempre era profunda y dulce, como la de una niña de preescolar, pero nunca era molesta. Era encantadora y agradable.

—¿Todavía te interesa?

...

Siempre que me comparan con Raizel, pienso que hay mucha diferencia para siquiera hacer una comparación.

Porque ella está demasiado lejos de mí.

Porque yo nunca la podré alcanzar. Ella está a un nivel superior al mío.

Con el pasar del tiempo me fui dando cuenta que si alguien preguntaba: “¿Raizel o Ren?”, no importaba quien respondiera, la respuesta siempre fue, es y será: “Raizel”. Porque yo no soy una opción muy venerada.

O mejor dicho, ni siquiera soy una opción.

Pero si cierro mis ojos puedo imaginar un mundo donde sí lo soy y con eso me basta para ser feliz, tan feliz que siento que puedo derramar lágrimas.

...

Sus celos no eran nada malo. Nunca fueron mal intencionado, siempre parecía tener un buen motivo para tenerlos. O al menos eso era lo que ella siempre trataba y decía. Con sonrisas llena de nostalgia y con miradas crispadas de momentos tristes. Pero fueron sinceras mientras estuvieron juntas, era la complementación perfecta.

—No está mal sentir celos —justificó Ren— no cuando lo haces de una manera pura y sincera. Ya sabes —chasqueó la lengua y puso sus ojos en blanco cuando Raizel negó con su cabeza—. Serás idiota. Pero lo digo de una manera colosal. En el sentido de sentirlos porque sientes que se debe, porque hay cosas que realmente deseas para ti aunque solamente le sucedan a una persona, pero aún así, eres feliz.

—Ren —tenía miedo de hacer esa pregunta y que ella le mandara a la mierda, pero se mantuvo firme en la decisión de hacerla—, ¿alguna vez has sentido celos de mí?

Una sonrisa triste, el atardecer pronunciándose y saludándoles, sus manos tomadas y toda la nostalgia rodeándoles en torno a una pregunta.

—Si digo que no sería mentirosa —contestó con sinceridad la dueña de los ojos oscuros—, pero si digo que sí entonces te mofarás toda tu puta vida.

—Entonces... —pero Ren le miró a los ojos silenciándola de golpe.

—He sentido celos de ti, pero a la vez me he sentido tan alegre que éstos desaparecen en su totalidad.

—Hablas como una anciana para tener dieciséis —Raizel tomó la mano de Ren, fue sorprendente para la pelinegra el momento en el que los labios de su hermana tocaron el dorso de su mano vendada—. Yo también he sentido celos de ti, Ren. Yo también.

Y lo siguiente que sucedió fue solamente un silencio sepulcral mientras el sol se escondía tras el mar y la tormenta de nieve se acercaba.

...

Cuando pienso en los vacíos que hay en mi alma, siempre pienso que puedo hacer algo por llenarlos, siento que puedo buscar los abrazos y besos de alguien más, pero cuando pienso en los momentos que viví con Ren...

Es entonces cuando pienso que no sería para nada justo.

Aunque Ren buscó muchos brazos, al final siempre venía a mí, y aunque yo estuviera molesta, él siempre buscaba palabras para destruirme y querer hacerme aferrar a su alma.

Pero un alma quebrantada no puede tomar a una similar como suya.

Pienso que hasta el día de ahora, a pesar de que somos almas gemelas, nunca fuimos el uno del otro. Nuestra relación fue un sube y baja donde solamente éramos dos seres egoístas que querías las habilidades del otro.

II

“Los sueños son la mejor excusa para evadir la responsabilidad que tenemos con las almas de los demás. Porque somos egoístas.”

—¿De verdad piensas que hacer música es así de fácil, Ren? —preguntó Krai con una taza de café en sus mano—. Piensa bien, tenemos que vivir con dinero, y sabes mejor que nadie que Kambrie y yo debemos ir buscando un empleo para comenzar a tener una vida aquí por mientras encontramos un encontramos un estilo y nos adaptamos.

—Krai, hablar con Ren sobre esto —la voz profunda de Kambrie les invadió en la cocina— es como hablar con un niño de preescolar y decirle que no se coma el pegamento con aroma a fresas.

Entonces todo se quedó en silencio. Pero claro, no del todo silencioso, la suave voz de Raizel invadía sus oídos. Estaban *ensayando*, o al menos eso trataban de hacer. Pero era imposible. No tenían un estilo propio y sinceramente ninguno de ellos podía escribir canciones, o al menos ése era el caso de Ren y Krai. Por parte de Kambrie nadie sabía. También podían agregar el hecho de que la menor no había llegado sola, Levi se había hecho presente al lado de ella. Para sorpresa de Ren, la pelinegra estaba sonriendo de oreja a oreja. Se la imaginaba totalmente triste y desolada. Keun había llamado dos horas atrás de la llegada de ella diciéndole lo sucedido en

aquella mañana y por qué siquiera se había despedido de él.

Pero aún así estaba silencioso. Los tres miembros de aquella pequeña banda estaban en la cocina de aquel departamento tratando de pensar en qué hacer y cómo comenzar un futuro interesante. Pero nada, ni una sola idea.

—Entonces lo dejamos aquí y ustedes pueden volver a Alemania cuando quieran, yo mismo compraré sus pasajes. —Ren siempre tenía una actitud pesimista y egoísta en esos casos.

A Kambrie siquiera le importó, solamente puso los ojos en blanco y tomó la taza de café de las manos de Krai y la llevó a sus labios.

Sólo entonces Ren entendió la situación. Se cruzó de brazos y apoyó su espalda contra la pared.

Krai no dijo nada.

—Disculpen —una suave pero dominante voz se escuchó en sus oídos —, pero realmente me estoy aburriendo y no me puedo ir a menos que la *princesa* lo pida. Así que más vale que muevan sus traseros y regresen a su intento de música barata de pueblo

Tres bocas se abrieron con impresión para tratar de decir algo, pero las palabras de Levi los habían dejado totalmente sin una.

Levi estaba apoyada en una de las bases de la división de la cocina y la sala de estar, tenía una enorme sonrisa en sus labios junto con una mirada retadora. Había estado escuchándoles por varios minutos y sinceramente se estaba aburriendo con las pataletas de Ren, las quejicas de Krai y las sabiondas palabras de Kambrie. Eran patéticos y totalmente aburridos.

—¿Qué sabes tú? —Le hizo frente Kambrie—. ¿Qué sabes tú de música? Seguramente ni escuchas música real, solamente escuchas esas patéticas bandas actuales que el mundo nos presenta.

Ren bajó su cabeza sonriendo y negando a la vez. Pobre Kambrie, solamente estaba jugando al alumno y al maestro contra Levi. Si había algo que él sabía a la perfección de ella, era el hecho de que tenía un gran manejo del mundo musical. Su conocimiento era demasiado rico como para dejarlo escapar en un segundo. Se encontró con la mano vendada de ella y una sonrisa socarrona en sus labios.

Levi solamente miraba con diversión al de cabello largos y ojos azules. Las diferencias entre ellos ya comenzaban a tener florecimientos.

—Mejor dicho, ¿qué no sé de la música? —Su mirada se estrechó con la del mayor—. Crecí en un mundo donde la música fue mi madre, las giras mi entorno y los hoteles mi hogar. Se tocar tres instrumentos y le podemos agregar el hecho de que también canto. He ganado muchos concursos de piano, ya sea en solitario o en pareja. He tocado con la orquesta de Australia y también formé parte de la banda sonora de un anime en Japón. Ahora dime, ¿qué no sé yo de la música?

—Mocosa —eso fue todo lo que el mayor pudo contestar.

Tanto Ren como Krai explotaron en risas.

¡Joder!

Aquella situación sí que era divertida. Eran contadas las personas que podían poner a Kambrie en aquella situación tan vergonzosa.

Levi 1 – Kambrie 0

—Viejo —masculló la menor.

Y de nuevo más risas. Aquella situación era como ver a David y Goliat. Era totalmente divertido.

—¡No puedo con esto! —expresó Krai entre risas.

—Ni yo tampoco —apoyó Ren—, es como ver a un gigante idiota y una enana de pacotilla.

—Deberías de cuidar tus palabras, Ren, no me retes —amenazó Levi.

—¿Cómo es posible que no le digas nada a esta mocosa, Ren?! —gritó un molesto y desesperado Kambrie.

—No me llames mocosa, anciano —cambió el apodo Levi—. Creo que es mejor que vaya yéndome. Ya me estoy aburriendo, sinceramente vine con el afán de encontrar una banda como la de mi padre; pero en cambio me he encontrado con tres seres patéticos que dependen de la voz de mi hermanita menor. Son un trío de explotadores de menores.

Y de nuevo sus palabras dejaron sin nada que decir. Solamente les dio la espalda. No se arrepentía, había dicho lo que pensaba y no se reprimiría de nuevo ante ellos. Quizás eran profesionales, pero su situación era tan precipitada que sinceramente daba pena. Rara vez sacaba en cara sus logros, pero sabía que aquello era una manera de hacerlos salir adelante.

—Entonces, ¿qué deberíamos hacer? —Le detuvo la voz de Krai—. ¿Cómo te digo? ¿Levi o Ren?

—Como tú quieras. —Se giró para mirarles, sus mejillas estaban rojas debido a la calefacción del lugar—. Mi consejo es que se basen en la imagen de Raizel —dijo mientras miraba a Raizel sonreír al cantar—. Ella es como una princesa, básicamente tienen una hermosa princesa y ustedes son tres idiotas de aspecto muy masculino. No tienen excusa para tener una buena canción.

—Pero no queremos vender imagen —objetó Kambrie.

—Entonces busquen un buen consejero en esta área, yo solamente pienso que pueden convertirse en algo usando el dulce aspecto de Raizel y si no aprovechan eso se irán a la mierda en su primer intento.

...

Aquella noche no entendí por qué hablé de esa manera. Solamente lo hice.

Pero sentía envidia de Raizel.

Ésa es la verdad.

...

III

“La oscuridad de nuestra alma... Es probablemente lo único bueno que poseemos.”

—Oye, Keun —llamó Ren, estaba fuera de aquel edificio de departamentos y la tormenta de nieve comenzaba a caer. Había salido de aquel lugar sin siquiera despedirse de Raizel o dejar una explicación—, ¿estás ocupado?

—Estoy con mi padre, creo que me quedaré unos días en esta casa. Mi hermano ha ido a Japón está tarde sin decir nada. —Solamente quería escucharlo, si escuchaba a Keun hablar no podía llorar, se volvía en un ser fuerte sin pensarlo dos veces. Porque de cierta manera se aferraba a la fortaleza que Keun ofrecía y en aquel momento, no sabía cómo, necesitaba un

poco de esa fortaleza ciega—. ¿Necesitas algo?

—No nada, solamente quería escuchar tu voz y también quería saber cómo estás. He tratado de comunicarme con Key, pero ha ignorado mis llamadas sin razón alguna.

Solamente necesitaba escucharlo de nuevo. Solamente eso, se estaba quebrando sin razón alguna. No tenía motivos para llorar, o al menos eso pensaba ella en aquel momento. Pero por algún motivo se sentía totalmente despreciable, con envidia comiéndole por dentro y con deseos de mandar a la mierda a Key y Raizel. No se entendía en absoluto, estaba siendo tan egoísta sin motivo alguno.

—Su padre ha ido a mi casa y se lo ha llevado. No sé dónde, pero seguramente no estará bien. Volverá pronto, no te preocupes. Dudo que lo miré durante un tiempo, he tomado la decisión de retirarme lo que queda del semestre y ayudar a mi padre, unos chicos nuevo de su disquera necesitan entrenamiento, entonces creo que eso me ayudará —y ésa era su voz favorita, la voz a la que realmente deseaba aferrarse, pero sabía que aunque tratara de alcanzarle, le sería imposible. Porque para Keun ella tampoco era una opción muy basta.

...

Si me preguntaran ahora mismo: Ren, ¿quién es tu persona favorita en el mundo?

Yo respondería con sinceridad: Keun.

Muchos pueden pensar que me he enamorado de él, pero con el pasar del tiempo he sabido que no es así. Hay una brecha pequeña entre amar como amigos y como una persona favorita.

Porque de cierta manera, el lazo que me une a Keun es más importe que cualquier lazo con alguna otra persona. Porque me puedo aferrar sin miedo a ser dañada.

Cada vez que esas canciones suenan en la radio, Keun lo apaga y solamente sonríe.

Una sonrisa falsa que me tranquiliza.

...

IV

“Ése es un sonido tranquilizador, el de la lluvia o incluso el leve susurro de los copos de nieve golpeando el suelo.”

Para Klaus la vida siempre fue un poco basta y suficiente, se había adaptado al hecho de que él debía estar para los demás. Y también comprendía por momentos que los demás estaban para él. Le bastó con escuchar la queda voz de Raizel diciendo que Ren se había ido de la nada del departamento de los amigos de Lukasiak como para saber dónde ella estaba y ese lugar no era el muelle. Cerró sus ojos y miró de nuevo al maestro frente a él.

¿Acaso debía de nuevo abandonar su salón de clases? ¿Debía socorrer a Ren y decirle que todo estaría bien?

Pero era ella y nadie más, porque aunque fuera la única persona en el mundo, para él, Ren era una verdadera princesa escondida en lo más alto de una torre. Una torre en la que él no quería dejar entrar a su viejo amigo e incluso a Keun. Buscó con la mirada la cabellera rubia de Key, pero al parecer aquel día estaba solo en el salón de clases.

Alzó su mano llamando la atención del resto a su alrededor.

—Joven Klaus, ¿no me he explicado en algo? —Su maestro de economía no era más que un anciano que no miraba siquiera su rostro a la distancia.

—No —susurró el de ojos grises—, solamente necesito salir del salón de clases por una emergencia familiar, ¿puedo?

—Joven Klaus, la familia es más importante que cualquier cosa en el mundo. Solamente salga y todo estará bien.

Decidió salir tan rápido como le fue permitido.

...

No era necesario, decir en el lugar que estaba para que Klaus me rescatara. Él iba por mí sin dudar dos veces y me aconsejaba con sus duras palabras. Porque para Klaus soy un vaso frágil y eso es algo que no puedo hacer a un lado.

El solo hecho de existir sin más, es solamente un grito al vacío. Porque nunca saber por qué, solamente herimos sin más e incluso no tenemos resentimientos.

Klaus siempre habla sin importar, si daña o no daña no importa. Él hablar porque sabe que debe hacerlo.

...

El tren regresó a su curso, el sonido de éste y la tranquilidad que había era simplemente perfecta. Era una extraña rutina que gustaba mantener en aquellos días en los que su abuela le permitía libertad. Entonces compraba un boleto y comenzaba un largo viaje de horas. Pero ya eran altas horas de la noche y ella simplemente deseaba estar allí. Se estaba odiando sin razón alguna y solamente estaba siendo acompañado por un anciano que parecía estar durmiendo. Ignorando el letrero de “no fumar”, llevó un cigarrillo a sus labios y cerró sus ojos cuando lo encendió.

Hizo su cabeza hacia atrás y entonces miro los brillantes tubos que servían para poner cargas.

—Es un cigarrillo muy fuerte —dijo el anciano frente a ella—, mi esposa amaba ese cigarrillo también.

Ren miró al anciano, tenía una sonrisa enorme en sus labios y parecía estar lleno de nostalgia.

—Mi amigo me los consigue cada vez que puede, pero normalmente soy puro cigarrillo sin más. Ya sabe, de ese barato y sin mucho sabor —chasqueó la lengua.

—¿No crees que eres muy joven para fumar? —preguntó el anciano.

Ren pensó en una manera grosera de contestarle, pero no sería justo. Aquel anciano no le había hecho nada malo. Pero estaba tan mal dentro de ella que deseaba desquitarse con el primero que mirara. Pero solamente cerró sus ojos de nuevo y dio una larga calada al falo oscuro entre sus labios. Era un extraño sentimiento de envidia que la carcomía por dentro. Arrastrándole y arañándole poco a poco el alma. Cuando Raizel le había pedido compañía, ella aceptó sin dudarle dos veces y entonces ambas habían estado frente a la puerta de los amigos de Ren y había sido él precisamente quien le había abierto la puerta.

Pero hasta entonces no tenía ningún sentimiento encontrado, solamente se había dedicado a presentarse y dar la mano. Primero el alegre joven de cabellos rubios y ojos oscuros y vivaces, luego estaba el mayor y que tenía una cara amarga como un anciano. Siquiera su abuelo era así de amargado.

—*Ellos son parte de una banda que formaremos junto con Raizel* — dijo Ren Lukasiak para ella presentándole a sus amigos—, *estamos tratando de ser algo y hacer valer la voz de ella.*

No entendió el motivo, no entendió el por qué. Solamente pudo sentirse estremecer. Por alguna razón algo dentro de ella explotó en contra de Raizel. Como ciento de mariposas oscuras y llenas de envidia y dólar.

<<*Todo es por ella. Siempre ella. Raizel es todo para todos.*>>

Pero era común en ella quedarse callada y nunca decir nada. Solamente miró los brillantes oscuros de él y entonces comprendió que aquello era posiblemente la verdadera felicidad; sus ojos brillaban como los de su padre cuando había comenzado con su carrera musical. Pero su padre aún era joven, solamente que aquel brillo había muerto años atrás sin excusa alguna y ella había fingido nunca haberlo notado.

Pero entonces allí estaba ella, frente aquel anciano y fumando un cigarrillo demasiado fuerte para ella. Era joven y amaba fumar, no le miraba ningún problema más que a morir.

—¿Hay edad para fumar? —El humo salió de sus labios, ella siempre trataba de ser descuidada al hacerlo, pero estaba frente a un anciano. Así que se mostró educada bajando su rostro al hacerlo.

El anciano frunció el ceño ante la pregunta de Ren.

—Mi esposa siempre decía: *La verdad de la vida no se esconde en lo*

que hacemos, solamente se esconde detrás de la muerte que nosotros mismos buscamos —dijo aquellas palabras viéndola a los ojos, pero Ren solamente se había quedado pasmada—. Entonces, jovencita, ¿tú buscas esa verdad detrás de la muerte? ¿Es por eso que fumas esos cigarrillos tan fuertes?

No supo que contestar, la voz avisando la siguiente parada hizo que Ren se quedara en completo silencio. No tenía respuestas. No tenía ninguna porque ni siquiera sabía qué hacer con su vida desde entonces en adelante. Miró su mano vendada y luego miró el cigarrillo en la otra. Tenía dos extraños daños en ellas y solamente les dejaba ser sobre ella. En realidad se estaba ahogando en su propio deseo de encontrar la verdad tras la muerte y no lo estaba dudando o pensando dos veces.

Con dieciséis años solamente estaba siendo una cobarde escondiendo en las espaldas de Keun o Klaus e incluso estaba deseando profundamente ser Raizel. Estaba siendo envidiosa y cobarde de una manera oscura que ella misma parecía comenzar a odiar. Trató de hacer un puño con su mano izquierda pero solamente logró soltar un quejido de dolor. Dolía hasta el infierno.

La mano del anciano tocó la suya y entonces alzó la mirada hacia él. El tren había llegado a su última parada y ella también debía bajar. Pero no lo hizo, solamente se quedó allí esperando al único que conocía su escondite.

El anciano se bajó y ella no escuchó nada más. Entonces se levantó sin alzar la mirada y sin volver a dar otra calada al cigarrillo. Bajó del tren y comenzó a caminar sin rumbo por la estación, pero antes de siquiera poder tomar una decisión escuchó una voz muy conocida.

—¡Ren! —Era Klaus.

Se giró para mirarla y entonces sonrió olvidando todos esos negros sentimientos sin sentido.

...

Con Klaus no hay necesidad de quedarse callado, hablar con la verdad es todo lo que debes hacer. Pero sé que dentro de él también desea explotar por completo.

Porque dentro de él también hay deseos oscuros que no quiere dejar salir por el beneficio de los demás.

Es porque de cierta manera, el sentimiento de culpa de no poder ser él mismo le ata a las demás personas.

...

¿Cuándo habían comenzado a llevarse tan bien?

Ella no sabía si específicamente sería ese momento. Pero si era entonces ése, ella estaba dispuesta a aceptar toda la culpa. Cuando su padre se había casado con Kira, ella solamente se había adaptado a su nueva vida, una nueva vida en la cual tenía dos hermanos y una madre suplementaria. Se había adaptado a la idea al hecho de que ella no era la única persona ante los ojos de su padre. La vida entonces había cambiado pero ella entonces seguía igual, su relación con Raizel era sencilla, se llevaban bien y compartían una habitación mientras la suya era reparada. No peleaban, no se enojaban. Eran sinceras y pasaban tiempo juntas. Entonces tenían diez años y tenían los mismos vagos intereses e incluso la persona de al lado era interesante, un gusto en común del que ninguna deseaba hablar.

Pero fue una noche en específico cuando su relación con Klaus cambió, solamente le había bastado con escuchar los gritos de Kira para saber que su hermanastro había hecho algo mal. Cigarrillos y alcohol, menudo problema en los que se había metido para solamente trece años. Luego había escuchado a su padre tratando de darle la razón a Klaus y luego una fuerte bofetada que hasta ella le dolió sin recibirla. Fue entonces cuando todo se quedó en profundo silencio y luego se escucharon pasos. Miró hacia la cama de Raizel pero ésta estaba total y profundamente dormida. Maldijo en voz.

Esperó una hora para que las cosas se calmaran. Sabía que aquella bofetada no había sido para su padre, había sido sin duda alguna para su hermanastro. Se imagina la nivea mejilla de él totalmente roja por el impacto. Salió de su habitación con cuidado y notó que todos estaban en sus debidas habitaciones. A paso lento bajó a la cocina y busco una toalla o manta cualquiera y sacó hielo del refrigerador. Hizo una pequeña compresa y

regresó al segundo piso tomando un desvío hacia la habitación de Klaus. Obviamente tenía temor, estaba muriéndose de miedo porque él le mandara a la mierda.

Pero cuando estuvo frente a la puerta de la habitación de él, sus manos temblaron y la compresa de hielo que tenía en su mano casi cae. Pero se mantuvo firme en su decisión y abrió la puerta. Se sorprendió que ésta no tuviera seguro, normalmente un chico de la edad de Klaus cerraría la puerta con seguro para que nadie pasara y le interrumpiera. Pero no fue así por milagro de Dios.

—Klaus —llamó, pero no fue necesario hablar dos veces para encontrarlo, él estaba apoyado en el marco de la ventana mientras fumaba un cigarrillo. Vestía su uniforme escolar y así bajo la luz de la luna, Ren pudo notar la mejilla sonrojada de él, sabía que al día siguiente se volvería una marca morada.

—¿Qué quieres, niña? —La voz de Klaus era grave y fuerte. Incluso le causaba temor.

—Solamente traía un poco de hielo para tu rostro...

Pero antes de poder decir algo más la mirada de Klaus se estrechó con la suya.

—No lo necesito, niña.

Ren sabía qué decir ante esa repentina negación. —Todos necesitamos algo.

Dicho esto se acercó a él a paso lento y cuando estuvo a su lado puso la compresa de hielo en su rostro. Fue recibida por la sorpresa de los ojos grises de él.

—Pensé que solamente eras una mocosa de papi, pero ahora veo que sirves hasta de enfermera.

Ambos rieron, ambos hablaron hasta que el hielo se terminó. Solamente formaron fuerte lazo que nunca nadie podría romper.

Ren conoció al verdadero de Klaus.

—Justo como pensé —murmuró ella—, no eres un amargado como la haces parecer. Solamente te sientes un poco solo y lo puedo entender. Porque después de todo, siempre he sentido un vacío que ni el amor de padre o incluso el de Kira pueden llenar.

Las palabras de ella sorprendieron a Klaus. Su corazón se estremeció cuando sintió la mano de ella acariciar su mejilla y no sabía qué decir ante toda la situación. Cerró sus ojos llevándose por el calor y la nostalgia que su mano producía, una mano que años después perdería su valor. Escucharon el piano de aquel fatídico niño de al lado y se deleitaron con la situación. Era entonces todo tan tranquilo y los días oscuros aún no llegaban.

—Extrañas a tu madre —justificó Keun.

Pero Ren negó con la cabeza. —No, porque no recuerdo mucho de ella y no quiero sonar grosera, sé que era mi madre, pero a estas alturas no sé qué decir o cómo describirla. Soy muy joven para sentirme sola, eso lo sé, pero no estoy del todo sola, porque sé que de ahora en adelante tengo a Klaus a mi lado, ¿o no? Y también tengo una familia completa, creo que soy feliz. —Alzó su mirada para mirar a un sorprendido Klaus y luego sonrió ofreciendo un poco de su tranquilidad interna—. Y Klaus ahora puede contar conmigo, ¿entendido?

Allí fue cuando la realidad se volvió un poco menos pesada para Klaus. Fue como un suave recuerdo de que todo estaría bien. Eso era la que Ren le hacía saber a través de sus palabras y leve tacto.

—Entendido —aceptó el mayor llevándose una grata sorpresa.

...

Todos queremos ser el héroe de alguien, desde aquella noche pude notar que para Klaus fui una heroína pero a la vez también me convertí en una princesa ante sus ojos, pero yo no quiero ser frágil.

A pesar de que Klaus es mi héroe, eso no implica que yo quiera ser salvada. Porque aunque Klaus me mire como una princesa, yo no quiero ser una, porque no lo soy.

Solamente soy Ren y nada más.

...

Entró al auto con una taza café caliente en sus manos, menuda tormenta de nieve que había comenzado a caer. Klaus tenía la vista al frente y no había dicho absolutamente nada en un buen rato, solamente le había llamado y le había llevado al café más cercano de la estación y luego solamente se habían subido al auto sin más. Pero Klaus siquiera lo había encendido. Solamente estaban allí viendo a la gente pasar para tratar de encontrar un refugio por la tormenta de nieve. Pero no era necesario hablar entre ellos para saber cómo se sentía el otro.

—Vamos a casa —anunció Klaus, encendió el auto y para su sorpresa no se opuso.

—Fue ella, fue Raizel la que te dijo que escapé de ese lugar —acertó.

Pero su mirada seguía al frente.

—Estaba muy preocupada al igual que Ren y sus amigos. Les dije que yo sabía dónde estabas y pues vine en tu búsqueda. Porque después de todo yo estoy para ti, eres familia —aquella última frase fue un trago amargo. Se estaba tragando sus propios sentimientos para favorecer a los demás, siempre prefiriendo a los demás antes que a él.

—Necesitaba salir de allí, lo amigos de Ren son aburridos. —Ella solamente chasqueó la lengua y puso los ojos en blanco cuando Klaus le ignoró, pero sabía cómo atraerlo—. ¿Sabes que formarán una banda con Raizel como vocalista?

¡BINGO!

Klaus frenó el auto sin cuidado y Ren tuvo que sostenerse en su asiento.

—Debes estar bromeando —Klaus miró a Ren a los ojos, ella no mentía.

...

Supe que aquello pondría furioso a Klaus y de cierta manera por eso lo hice.

Sabía que golpearía a Ren hasta los huesos por usar a dulce hermana como una mascota.

Y así fue, Klaus estaba furioso aquella noche.

Quizás debí guardar silencio, Ren

Hay una brecha muy pequeña entre el amor y el odio; la conozco muy bien. No hay duda que he pasado mis días cruzando entre una y la otra. De cierta manera está mal, pero soy humana y no soy perfecta, caigo cuantas veces me sea debido y me levanto diez veces más fuerte.

Pero Ren solamente era de los que se caía y esperaba mi mano.

Creo que de la nada me encontraba a su lado cayendo y no me importaba, estaba enamorada hasta los sumos. Lo amaba y hasta el día de ahora lo sigue haciendo.

Pero la intensidad de un verdadero amor se pierde cuando el otro es demasiado monótono.

...

I

“Por las lágrimas que no se sueltan, el amor que aún no nace y los ojos que no quieren ver la verdadera realidad.”

Klaus amaba pocas cosas en la vida y una de ellas era su dulce hermanita menor.

Klaus odiaba muchas cosas en la vida y una de ellas era su patético vecino, Ren.

Si en un pasado habían sido buenos amigos, para Klaus el pasado era solamente eso, el pasado y él realmente no estaba para juegos y recuerdos. El simple hecho de no decir adiós le había cabreado tanto que se había resentido descomunamente en contra de Ren. Debía agregar el hecho de que siquiera se había dignado a llamar. Habían sido amigos de la niñez e incluso habían

compartido el mismo salón de clases muchos años. Pero de un día para otro su amigo se había ido sin decir nada. Mas el odio no había comenzado allí, aquello era solamente era una semilla de resentimiento propio que se había sembrado en su corazón. Fue unos años después cuando se dio cuenta de que éste se comunicaba con su hermana menor y no era digno de siquiera decir que estaba bien o qué había de nuevo con su vida. Mas el detonante profundo llegó meses después cuando recibió una llamada telefónica de él; y de la nada ambos se habían declarado una estúpida guerra.

Si a Klaus le preguntaran: ¿Cuáles son tus sentimientos por Ren Levi?

Él con suma tranquilidad respondería: La amo y no como un hermano.

Una parte de él estaba segura que Ren se podía proteger por sí misma de las garras de su antiguo amigo, pero otra parte se negaba a solamente dejarla ir. Pero ése no era el caso aquella noche. No era lo que importaba, Ren estaba bien y tomando café en el asiento del copiloto mientras tenía una sonrisa triunfante en su rostro. Rara vez la miraba sonreír de aquella manera, la verdad es que solamente la miraba sonreír así cuando ella practicaba con su abuela y tenía cinco minutos de descanso.

La calle principal estaba llena de nieve y por ende tenía que tomar un desvío, ella no dijo nada cuando miró la brusquedad con la que su hermano tomaba el volante. Klaus podía ser un amargado que la mayor parte del tiempo pasaba colérico, pero tenía autocontrol, un profundo autocontrol que ella admiraba.

—Cálmate, Klaus. —Los ojos oscuros de Ren se estrecharon con los grises de Klaus—. Raizel ya está lo suficientemente grande como para protegerse, no es una niña boba.

—Es mi hermana —masculló él— y mi deber es protegerla, conozco a Ren mejor que nadie. Cuando algo sale mal no se atreve a dar la cara. Es un cobarde.

Ella no dijo nada, sabía que Klaus tenía razón. Ren era un cobarde de primera.

...

Desde niña siempre supe que cuando cometes un error debes enfrentarlo a

como dé lugar, nunca debes dejar de hacerte ocultarte por tus descomunales fallas.

Pero Ren siempre se escondía y se ocultaba detrás de mi espalda o la de Kambrie.

Nosotros tuvimos el error, fuimos su escudo cuando debimos ser su realidad.

Las cosas no siempre salen como deben.

Se rompen con facilidad y fallan.

...

Fue una bendición para Klaus poder estar llegando al mismo tiempo que Ren a sus casas. Justo cuando Levi estaba por bajarse, le cerró la puerta de golpe para poder mirar cómo Ren se bajaba del automóvil y se encaminaba a abrirle la puerta a su hermana.

¡Vaya que estaba molesto!

Levi podía jurar que nunca en su vida lo había visto tan molesto como aquella noche e incluso tenía miedo. La mano fría de Klaus aún sostenía la suya para que no pudiera salir del auto y ella estaba totalmente perdida en mirarle. Su semblante, la mirada llena de odio que tenía en contra de Ren. Tragó duro, sabía que aquello terminaría en pelea. Una pelea de la cual ella tenía toda culpa.

—Klaus, piensa bien lo que harás; no busques una patética pelea innecesaria. —Mas él no le escucharía, fingió que no escuchaba la voz de ella y se bajó del auto.

...

Una estúpida pelea sin sentido.

Una pelea en la que todo giraba alrededor de Raizel. Era demasiado duro y amargo como para siquiera estar allí.

No tengo nada en contra de Raizel.

Pero tengo muchas cosas en contra del mundo que giraba alrededor de ella; porque incluso mi propio mundo giraba alrededor de ella. Cada acontecimiento de mi vida debía estar ligado a ella de una manera u otra. Yo solamente deseaba desaparecer levemente ese lazo que nos unía en cada circunstancia de la vida.

Aquella noche, admití que me estaba hartando poco a poco.

Amo a Raizel como una hermana, pero no tolero que toda mi vida solamente deba estar atada a la suya.

...

—¡Deja de usar a mi hermana para tus deseos egoístas! —gritó Klaus.

Clavó el primer puñetazo en contra de la cara de Ren. Éste podía sentir el dolor que corría en su mejilla como millones de pequeñas hormigas. Vaya que dolía. Ambos escucharon el pequeño grito de sorpresa de Raizel. Ren cayó al suelo golpeando su espalda contra el pavimento de la casa de los Levi y pudo sentir la humedad atravesar las telas de sus ropas. Pero no se quedó allí tanto tiempo, se levantó tan rápido como pudo y también regresó aquel puñetazo.

—¡Yo no estoy usando a Raizel para nada! ¡Ella solamente cree en mí! — Impactó la mejilla de Klaus, pero éste parecía poder resistir, siquiera se inmutó. Era duro y resistente como el acero y él lo sabía.

Para Klaus aquel puñetazo no fue nada, solamente fue un mal golpe del viento. Para él no era el dolor del impacto, era el dolor de ser golpeado por alguien que alguna vez apreció. Eso era lo que dolía.

No hubieron más golpes, solamente un profundo silencio.

Un silencio muy incómodo en el que solamente se podía escuchar los sollozos de Raizel y las respiraciones profundas de ambos jóvenes.

...

No entiendo cómo después de tanto tiempo siga teniendo los mismos pensamientos, con el pasar del tiempo aprendí que no era solamente yo en el mundo.

También comprendí que refugiarme en Keun era solamente un acto cobarde que hasta el día de ahora sigo teniendo.

...

II

“Querer cambiar la perspectiva de los hechos no es malo. Lo malo es querer cambiar la persona por las perspectiva, eso es lo malo de ser un humano.”

Si había algo que ella odiaba eso eran las peleas. Era totalmente odioso ver a la gente pelear por cosas tan tontas era realmente estúpido. Pero aquella noche no se podía siquiera mover, estaba totalmente aterrada mirando aquella pequeña pelea desde auto, una pelea que ella había causado debido a su estúpido sentimiento de envidia. Maldijo en voz baja el nombre de hermano y luego solamente se dedicó a mirar cómo ninguno de ellos se inmutaba. No se escucharon más golpes, agradeció que tanto Kira como su padre no estuvieran, era su sexto aniversario de bodas y sinceramente ella tenía un poco de suerte cuando ellos no estaban. Lo que más le impactó fue la reacción infantil de Raizel, llorando tras las espaldas de Ren.

Entonces tomó la decisión de bajar del auto, lo hizo con prisa y cuando se bajó de éste se cayó golpeándose un poco la rodilla. Pero se levantó, nadie le había notado, solamente se acercó al lugar a paso sigiloso.

—¡Basta de esta estupidez, Klaus! —Se impuso en medio los dos, podía sentir la mirada llena de furia de Ren en sus espaldas, pero Levi no titubeaba—. Te lo he dicho una y otra vez, ella no es una niñita tonta. Ella puede defenderse por sí sola. Ren no le hará nada que ella no quiere. ¡Venga! —gritó de la nada girándose a mirar a Ren y Raizel—. ¡Ustedes no harán nada que el otro no apruebe! ¡Y tú no eres una santa, Raizel! —Las palabras estaban

saliendo de su boca como veneno de serpiente. Estaba tocando un tema que no debería; solamente debía quedarse en silencio y no decir nada.

Silencio, profundo y quedo silencio. La tensión se podía sentir y ver en el rostro de las cuatro personas. Levi escondió sus manos en las bolsas de su suéter de lana negra, la tormenta se estaba poniendo más intensa y debían entrar. Pero como estaban las cosas, era imposible. Sabía que Klaus estaba cerca de cometer una locura.

—¡Fuiste tú! —La mano cálida de Raizel golpeó su mejilla sonrojada por el frío. Levi solamente recibió el golpe, no dijo nada, solamente se escuchó allí escuchando la respiración descontrolada de su hermana. Nadie la detuvo para la siguiente bofetada y ella tampoco opuso resistencia.

El dolor era muy extraño, más que doler solamente picaba de una manera muy irresistible. Se dedicó a sentir aquel dolor, se mantuvo en silencio esperando que alguien le detuviera, que alguien detuviera a Raizel porque sabía que ella no se detendría.

—Y si te sientes cómoda golpeando mi cara, yo no le encuentro ningún problema, Raizel —dijo ella con voz queda, un suspiro pesado y otra bofetada.

Y el mismo dolor picando en ambas mejillas. Era simplemente su castigo, quizás lo merecía por causar todo aquello y pues ella estaba dispuesta a pagar el precio correcto por ello. Con su corazón latiendo con fuerza y con sus pensamientos totalmente en blanco, Levi no tuvo de otra que recibir las bofetadas de Raizel. Sus sentimientos estaban hechos a un lado junto con sus pensamientos, sabía que si hablaba sus palabras solamente herirían a su hermana.

Y justo antes de la sexta bofetada, una mano detuvo la de Raizel. Levi pidió dentro de ella que fuera Ren, pero para su sorpresa no fue ni Ren y mucho menos Klaus. Era Keun. El aroma peculiar de él le avisó que estaba bien y solamente él era capaz de parar algo en contra de ella.

—¿Por qué me detienes?! ¡Ella ha permitido que así sea! —La escena era simplemente no grata, los ojos oscuros de Keun mirando con furia a Raizel y ésta con su mano alzada en aire detenida por él y con sus ojos crispados de lágrimas y furia. Para Levi aquella situación se volvió odiosa.

—¿No crees que lo justo es pelear en igualdad de condiciones? —La voz calmada y fuerte de Keun—. Si piensas que golpear a alguien está bien por el

simple hecho de que ésta te lo haya permitido, entonces estás muy equivocada. Eso se llama aprovecharse de la situación ajena.

La voz de Keun, esa voz que tanta calma le traía y la voz de la única persona capaz de recibir una bala por ella. Se sintió mareada y asqueada consigo mismo. Todo aquello era su culpa. Había sido demasiado sentimental y había sembrado una semilla del mal dentro del corazón de Klaus para comenzar una pelea que ni siquiera tuvo continuación. Todo dentro de ella era un vuelco.

—Keun, suéltala —ordenó Klaus.

Y así lo hizo el de cabellos largos, soltó a Raizel para poder tomar a Levi en un abrazo. Un abrazo que sorprendió mucho a Ren.

¿Por qué ellos tenían esa especie de conexión?

Bien, él entendía todo, se lo habían explicado muy bien y él debía entender que ellos habían formado un lazo tan fuerte cuando él no dijo adiós.

Algo dentro de sí se rompió. Pudo escuchar ese leve sentimiento de cordura comenzar a quebrar.

—No vuelvas a tocar a Raizel de esa manera —pidió él.

—Entonces —pero no fue Keun quien hablaba, era Levi— dile a ella que deje de hacer que todo el puto mundo gire a su alrededor.

Y de nuevo un silencio profundo. Un silencio que se mantuvo hasta que la profunda voz de Klaus se escuchó.

—Esto estúpido.

—La verdad —aceptó Keun.

—No es estúpido —espetó Levi.

Se soltó del agarre que Keun tenía sobre ella para enfrentarse a Raizel.

Hizo algo que nunca hubiera esperado hacer. Tomó el cuello de la camisa de su hermana y la miró a los ojos.

—¿Qué haces... —Mas no pudo terminar la pregunta, el simple hecho de tener la mirada oscura de Levi sobre la suya le causaba temor.

—Tú no sabes lo odioso qué es tener que vivir en tu mundo, Zel —siseó con furia—, no sabes lo estúpida e inútil que me hace sentir tu existencia. Todo... ¡Todo en este puto mundo gira a tu alrededor! ¡Me estoy hartando! ¡Es estúpido! ¡Todo es tan *Raizel* que me enferma! —Comenzó a escuchar los sollozos de ella, de su hermana, pero aún así no de detuvo—. ¡Es enfermo

vivir escuchando tu voz! ¡Es duro ver cómo mi padre te admira mientras a mí me marginan a vivir una vida que no me gusta!

—Ren —trató de detener Keun, pero no pudo. Levi miraba con profunda furia los ojos claros de Raizel quien estaba llorando.

Dentro de Levi todo era un mar de emociones confusas. Se debatía entre seguir hablando o solamente callarse todo lo que deseaba decir, también sentía una lejana necesidad de llorar, pero no lo haría, ella no lloraba. El nudo en su garganta crecía cada día más.

No odiaba a su hermana, sus palabras eran el efecto de tanta presión y posesión sobre su vida. Estaba frustrada por no poder usar su mano izquierda como antes, estaba harta por no poder tocar el piano con la intensidad debida, estaba molesta con su padre por ignorarla de un día para otro y estaba molesta con su abuela por destruir todo de un irónico golpe.

—Perdón —aquella voz era la de Raizel. Sollozos y lágrimas.

Lágrimas que comenzaban a mojar sus manos frías.

Ren, Keun y Klaus no detuvieron nada, por alguna razón entendieron que aquello era necesario. Que Levi debía descargarse de una manera u otra.

—¡No hay perdón que valga! ¡No hay nada que valga, Zel! —volvió a gritar, sus emociones y pensamientos frustrados.

—Keun, será mejor que la llesves a tu casa —pidió Ren, tuvo que morderse la lengua al terminar de decir aquello—, si sigue aquí solamente lastimará más a Zel.

Fue como un detonante para Levi escuchar aquello, las palabras de Ren no solamente resonaron en sus oídos, también lo hicieron en su corazón. Y de nuevo todo giraba en torno a dulce hermana. Todo parecía estar cayendo en su contra sin importar nada.

Soltó la prenda de Raizel para solamente bajar la mirada. Estaba tan harta de aquello y sin embargo estaba encadenada a ello. No podía evitarlo, nada era inevitable en aquel entonces.

—Lo mejor es vaya a dormir ya —dijo con calma, había cambiado por completo. Sus palabras y su forma de hablar. Entonces parecía la misma Levi de siempre, sin una pizca de maldad—. Ya es tarde y no he dormido un buen tiempo. Buenas noches.

Solamente unos cuantos y pasos, pero fue detenida por una mano

atrapando su muñeca.

—De verdad —dijo Zel—, perdóname.

Levi solamente le dio la espalda a los presentes y se soltó del agarre de Zel, metió sus manos en las bolsas de su suéter y se fue de allí.

Raizel solamente escuchó el fuerte portazo, con sus sentimientos totalmente destruidos. Nunca en su vida había tenido la intención de que las cosas sucedieran a su favor. Solamente pensaba que todo aquello que le sucedía a ella era un pequeño golpe de suéter. El frío de la noche y del corazón de Levi podían calar su alma a un mar de lágrimas. Por un momento deseó ser ella, Ren Levi, y no llorar. Ser tan fuerte como le era posible, pero las lágrimas y la tristeza siempre han sido egoístas y aquella noche lo fueron más que nunca.

—Te llevo a tu cuarto —dijo Ren al escuchar los sollozos de ella.

—No —objetó Klaus—, las cosas están demasiado densas como para que tú entres a casa, Ren. Solamente regresa a tu casa. Sé responsable esta vez de los hechos.

Keun solamente pudo mirar a Ren asentir, porque tan rápido como Klaus tomó a una llorosa Raizel entre sus brazos, él se fue tras su amigo.

—Ren —llamó antes de seguir—, no es que fallaras como amigo, es que fallaste como persona para Klaus. Por lo de ella, no te preocupes. Ha estado bajo presión desde hace muchos años. Ella y Raizel arreglarán esto muy pronto. —Keun se giró para estrechar su mirada con la de su amigo—. Yo te escribiré mañana, ¿te parece?

Pero Keun no esperó una respuesta, solamente siguió caminando hacia la casa de los Levi escuchando sus propios pasos.

...

Cuando se habla de The Rapture, entonces se habla de la atrapante y hermosa voz de la vocalista. Su belleza inmensurable y la princesa de la voz de Dios.

Pero cuando se habla de The Lutus, entonces solamente se habla de la música depresiva escondida en un sonido fuerte y lo introvertidos vídeos

musicales. Esos que solamente te muestran un lado oscuro.

Y después el apático comentario: Ren Levi, el amor por el cual murió nuestro amado Ren Lukasiak, bajista de The Rapture.

Aún con el pasar del tiempo mi destino sigue raptado por esa banda que no es la mía.

Mi mundo sigue girando alrededor de Raizel.

Mas ya no vale la pena por tratar de detenerlo.

...

III

“Si miras la luna de un retrospectiva agradable, entonces todo se vuelve más fuerte y las cosas cambian conforme vamos siguiéndola.”

—Creo que fui muy grosera con ella —Ren dijo aquello con un nudo en su garganta y con sus manos tomando las de Keun.

Trataba de mantener la calma, sentada en su cama con sus ojos solamente mirando su manos entrelazas con las de él. Pero no se permitió llorar, no sería justo. No estaba en condición de arrepentirse de algo, solamente sería algo tonto hacerlo. Dentro de ella, en sus sentimientos, todo era un completo caos. Un desastre emocional cerca de explotar de nuevo. Pero Keun sabía que mientras Ren estuviera triste, entonces no había necesidad de llorar.

—Ren, solamente dijiste lo que debías decir —consoló él, sus manos tocando las de ella y sus sentimientos también siendo un desastre. Siquiera había pasado una semana desde la muerte de su madre. También podía contar la desastrosa mañana y las palabras dichas por su amiga—, arrepentirse ahora mismo solamente sería estúpido y todo el dolor vivido y las palabras dichas entonces no tendrían valor. Solamente sería un desperdicio de vivir, Ren.

Entendió las palabras de él y éstas tenían ese extraño poder de mover su

mundo. Y así fue, su mundo se movió un poco sabiendo que no debía arrepentirse y que sin importar cuánto se arrepintiera, ella no tocaría el cielo porque aunque su vida girara alrededor de Raizel, Raizel no era Dios y entonces ella no debía buscar perdón de un ser que solamente pensaba de manera inocente a la vida.

—No hay arrepiento que valga —susurro—, ¿verdad?

Keun fue elegante y sincero cuando cerró sus ojos y besó el dorso de una mano de ella. —No, no hay arrepentimiento que valga. Pero mientras Ren siga siendo Ren, entonces mi mundo girara solamente por ella.

Lo miró fijamente a los ojos, aquellas palabras le habían dejado sin habla.

¿Cómo alguien podía decir esas palabras con tan firmeza? ¿Por qué estar ciegamente a su lado?

En definitiva ella no comprendía a Keun, en absoluto. Pero entonces su corazón no era tan fuerte como pensaba, se podía derrumbar en menos de lo que pensaba, y se percató, de que los ojos de Keun podían formular promesas con solamente una mirada y eso era más que suficiente. La mirada que Keun le regaló en aquel instante, fue la promesa de quedarse a su lado siempre mientras sostenía su mano, sin importar nada.

—En este mundo, solamente yo puedo tener la fortuna de tener un Keun —susurró Ren. Lo siguiente fue en cámara lenta.

Compartiendo un casto beso en los labios y luego un cálido abrazo. Detalles sin segundas intenciones. Solamente era consuelo, un cálido consuelo que es capaz de callar el dolor del alma más triste del mundo.

...

Son esos pequeños momentos en los que me sentía segura, en los que mi mundo fácilmente se inclinaba a favor de Keun.

Pero entonces las cosas comenzaron a jugar revolviendo mi decisión, y mi mundo girando alrededor de Raizel y tomando en su contra. Las cosas se tornaron oscuras a medida trataba de sobrevivir.

...

IV

“Mientras las almas silenciosas sigan en modos operandi, entonces los demás no tenemos de que preocuparnos.”

Un nudo en su garganta y cientos de preguntas vagando por su mente.

Se podía sentir celoso y juraba dentro de sí que tenía buenos motivos para estarlo, sus amigos y todo mundo había cambiado alrededor de él, todo por un pequeño ser llamado Ren Levi. Incluso pudo notar que su forma de pensar había cambiado. Todo mundo parecía ser más sincero y cruel, todo mundo entonces era una gota negra de sinceridad dispuesta a sacar en cara las fallas de todo lo que se le cruzara en su camino.

—¿Ha sucedido algo, Ren? —la calmada y dulce voz de su llegó a sus oídos quintado todas esas tontas ideas de sus pensamiento—. Creo que lo deduzco, he escuchado todo.

—Pensé que ambas se llevaban muy bien —dijo aquello con voz cansada.

—Pero la pequeña Ren siempre es sutil, incluso en las ocasiones que me invitaban cenar, ella siempre es respetosa y tranquila. Claro, la he visto fumar muchas ocasiones y llegar tarde con Keun —Rousse soltó un sonoro suspiro— pero eso no le quita el verdadero sufrimiento. Cuando hablas con Kris o Kira, ellos siempre te dirán cosas de Raizel. —Las palabras de Rousse hicieron que la imaginación de Ren viajara a lo solitaria que se podía sentir en ocasiones Levi—. Pero de la pequeña Ren no hablan muchos, siempre solían decir que estaba ocupada o cosas así. Y si estábamos comiendo, ella solamente se comenzaba a quedar dormida o se quejaba de algún dolor.

—¿Tú siempre supiste lo de su abuela? —La pregunta salió de sus labios, su madre suspiró de nuevo.

Él estaba sentado en el mismo sillón de su padre con la mirada perdida en el piano, su madre estaba arrodillada frente a él sosteniendo su mano. Era un poco incómodo estar en aquella situación. Pero no se podía sacar de la cabeza aquellas palabras dichas por Levi a Raizel, por lo bien que siempre hablaba la rubia de su hermana, él pensaba que ellas nunca peleaban. Mas no

era lo que pensaba. Mordió su labio y luego miró a su madre.

Mientras él había estado en Alemania, su madre le había acompañado en ciertas ocasiones, yendo a verle unas cuantas veces al año y todo eso. Pero él entonces estaba creciendo con resentimiento, su mundo no giraba a favor de nadie más que él y sus amigos parecían estar muy receptivos a la idea, entonces entendió que él no estaba en posición de defender o entender a Levi, él era como Raizel, un centro de atención más en contra de los demás.

—Yo las escuchaba y cada vez que hablaba con Kira al respecto, ella solamente sabía decir que Kris no permitía que nadie se metiera con eso. Pero la pequeña Ren nunca ha llorado, nunca la escuché sollozar o llorar hasta que su garganta doliera —dijo ella, sus ojos tenían un leve halo de tristeza—. Es muy triste, pero no podemos hacer nada. Después de todo, esa niña no es más que una mala decisión que Kris tomó y no quiero sonar grosera, pero es la verdad.

Las últimas palabras sonaron groseras y horrendas para Ren. Pero no quiso decir nada sin pensar antes en lo que diría. Respiró hondo y regresó a recordar la mirada de furia de Levi, sus pequeños y estrechos ojos llenos de furia y odio; perdidos en un rincón del infierno. Tragó duro y decidió seguir con aquella cruda conversación con su madre.

—¿De qué hablas?

—Tanto Kris y la madre de esa niña, eran un par de adolescente. El rumor se esparció rápido en esta ciudad, en toda la isla. Yo hice un par de conciertos privados para los abuelos de la pequeña Ren, son gente de importancia. Pero creo que no aceptan que Kris robara a su dulce hija. —No era extraño que ella supiera aquella historia, era algo que toda persona en aquella pequeña ciudad e isla sabía—. Cuando Kris se dio cuenta que esa chica estaba embarazada, huyó con ella llevándose al pueblo vecino. Nadie sabe cómo consiguieron el permiso de sus padres y esas cosas. Kris incluso dejó de relacionarse con su padre y comenzó a cantar y tocar en bares. Lo sé porque tu padre lo encontró muchas veces. Le ofreció un puesto en la disquera, pero bueno, pasaron muchas cosas y para que seguir hablando.

Era más que obvio que su madre no estaba dispuesta hablar de él, de su padre. Prefería tragarse las palabras y los sentimientos junto con las lágrimas. Posiblemente para ella ya no valía la pena, quizás para él debería dejar de valer la pena. Pero nubló un poco aquellas baratas ideas y entonces volvió a

pensar en Ren Levi. Después de todo podía notar entonces que la actitud de ella era lo que era porque era hija de padres adolescentes.

—¿No era Kris muy joven, madre?

—Kris es un prodigio de la música, no me sorprende que la pequeña Ren también lo sea. Pero a diferencia de su padre, su talento es natural y no obligado.

—No entiendo, ¿qué quieres decir?

La madre de Ren soltó un sonoro bufido. Pero admitió que debía una explicación por sus recientes palabras. Se resignó.

—Su abuela, la madre de Kris, es un monstruo. Ella obligó a Kris a la música y claro, cuando tu esposo es un músico como Kairos Levi, entonces no esperas menos de tu hijo más que solamente éxito.

Pero no importó nada de aquello.

Porque Ren Levi no estropearía su pasado.

...

V

“El complemento más extraño de la muerte, es la sonrisa con la que muy pocos le reciben.”

Klaus guardó silencio mientras preparaba la segunda taza de té para Keun. Él no se iría hasta que supiera de lleno que Ren estaría bien. Había abandonado la habitación de ésta cuando se había quedado dormida y al cerrar la puerta los petulantes y fuertes ojos de Klaus le habían visto. No dudó dos veces en saber que aquello era una orden silenciosa a acompañarle en una pequeña charla, la cual seguramente sería seguramente sobre lo sucedido aquella noche o su fuerte decisión de abandonar la universidad por un tiempo. Pero no importó, podía lidiar con el caracterizado mal humor que Klaus siempre tenía.

—¿Pensé que la llevarías a tu casa? —Klaus le dio una taza de té, el olor a miel y leche le invadió robándole un quedo suspiro.

—No es correcto —dijo—, Ren es una niña y yo soy un adulto. No quiero terminar tras las rejas y además —empero antes de poder hablar de nuevo, dio un sorbo a la caliente bebida y se tranquilizó— ésta también es tu

casa.

—Pero ha tenido una fuerte discusión con Raizel, pensé que lo correcto era eso, mantenerlas alejadas mientras mamá y Kris no estén. Necesitan espacio y juntas en casa no podrán. Conociendo a Raizel rogaré por perdón y Ren es muy madura en estas situaciones. Le dirá que todo está bien a pesar de estar totalmente resentida consigo misma. Son polos opuestos. Lo correcto es alejarlas —terminó de explicar el mayor.

La leve luz de la lámpara de araña destacaba los ojos cansados de ambos. Keun llevaba días sin dormir debido a la muerte de su madre y Klaus había pasado todos esos días tratando de hacer su tarea, la de Keun y la de Key. Era todo tan complicado y estresante para ambos.

—Klaus, ¿por qué todo debe ser a favor de Raizel? —Los ojos de Klaus se abrieron con sorpresa ante la pregunta arrogante de su amigo—. ¿Por qué no llevarte tú a Raizel a tu departamento? ¿No es eso más confiable? ¿Qué te hace pensar que Ren estará bien conmigo? Sabiendo lo que hemos pasado juntos, ¿qué te hace pensar que no la tocaré de nuevo? —Y un sepulcral silencio total. No, él no quería ser grosero. Pero debía dejar sus límites claros mejor que nadie. No le incomodaba llevar a Ren lejos de aquel mundo, pero no podía arrancarla de ellos así como si nada—. Lo que quiero decir es, Klaus, que aunque yo tenga mucho aprecio por ella, eso no implica que la ataré a mi miserable vida. Además, ella debe afrontar esta realidad a como dé lugar. Separarla o no de Raizel, eso no hará ninguna diferencia solamente crearás una enorme brecha. Además —suspiró haciendo su cabeza hacia atrás— creo que Ren también quiere un mundo solamente para ella. Un mundo en el cual yo no sea solamente la única persona que gire a su alrededor.

Un silencio tranquilo.

Pero Klaus entendió, Keun tenía razón. Mas él no era obviamente aquella persona que podía darle un mundo propio. Raizel era y sería su prioridad sin importar qué.

—Yo —comenzó hablar— pienso que Keun es la única persona de darle ese mundo. Pero conozco las intenciones de Lukasiak mejor que nadie, prefiero esta situación y que tú la alejes de él. Para ser sinceros, no importa cuánto crezca mi amor por ella, porque mi mundo siempre girará a favor de mi hermana. Sin importar la distancia, mi hermana es mi prioridad. A estas alturas, prefiero un corazón seguro que uno totalmente destruido.

—Las intenciones de Ren no son nada sanas y ahora que ha puesto sus ojos en *ella* no dudará dos veces en luchar por ella. Pero, Klaus, ésta es una batalla que yo no quiero luchar. *Ella* es la persona más importante para mí, pero eso no implica que la ataré a mi miserable vida.

El tema se estaba volviendo inestable y oscuro. Los ojos de Keun ahora acunaban una extraña tristeza. La presión del dolor queriendo ser sentido le ahogaba, pero debía olvidarse un poco de aquello, no importaba cuánto rogara por una oportunidad de hacer algo diferente su vida estaba comprometida sin siquiera pedirlo.

—Sobre la universidad...

—Regresaré el próximo semestre lo más probable, pero todo depende de la decisión que tome mi padre —dijo aquello con una sonrisa triste, puso la taza vacía sobre la mesa y regresó su mirada a Klaus—. Se le ha metido la sórdida idea de enviarme a Estados Unidos a estudiar composición.

—¿De qué hablas? ¿Te irás?

—Al parecer, no tengo otra opción. Sabes mejor que nadie que mi padre no tiene mucho estima en los sueños de los demás.

—Ahora que lo pienso, los negocios no son del todo lo tuyo.

—No lo tomes a la ligera, al parecer quiere que retome mi carrera al terminar mis estudios en composición. No entiendo qué quiere hacer. Pero supongo que eso estará. Además, mi hermano no tiene intenciones de volver. He hablado con él, no volverá; dice que sin mi madre aquí no hay nada que hacer.

—Te ha dejado atado a tu padre. Tu padre es un dictador. Si te vas, el mundo de Ren se destrozará —dijo Klaus, estaba en lo cierto, pero las cosas no se pueden impedir y él lo sabía.

—Pero no hay de otra, yo no tengo ninguna opción.

...

Y de nuevo nadie se percató de mi existencia.

Nadie escuchó mis suspiros.

Nadie sintió mi preocupación.

11

Siguiente

Las entrevistas siempre son complicadas, de cierta manera es cómo afrontarte a la realidad. Te hacen preguntas y tú debes contestarlas mientras te llenas de dudas existenciales sobre ti mismo.

Pero hay algo a lo que siempre he temido afrontarme, el padre de Keun no es precisamente amable a pesar de su sonrisa. Ese hombre es el mismísimo demonio, no tiene respeto por la vida humana.

Pero yo no tengo miedos, él no me da miedo, aquella mañana estaba decidida a buscar una solución. Si Keun se iba estaba perdida.

...

I

“El balance que el une y el dolor que les separa, es la vivida nitidez de que algo jamás estará bien.”

No había dormido en lo absoluto.

Sintió el enorme impulso de dirigirse al muelle tan rápido saliera el sol. Así lo hizo. Estaba sentado al lado de un anciano que tarareaba suaves canciones de los cincuenta mientras pescaba. No entendía el motivo de salir a pescar tan de mañana, pero él tampoco podía darse la alabanza de estar del todo cuerdo. Estaba allí haciendo nada mientras miraba el barco varado en medio de la nada. Se hizo preguntas estúpidas y también recordó aquel leve beso en los labios que le había dado a ella una noche de eterno invierno mientras eran un par de críos.

—¿No deberías estar durmiendo, Ren? —Esa era la voz seria y queda de Keun.

—¿Cómo me has encontrado?

—Vengo al muelle siempre que tengo oportunidad. Además, leí un mensaje de texto en el teléfono de ella, creo que ha fallado en venir.

No entendía por qué de la nada Keun soltaba que tomaba el teléfono de Levi para leer sus mensajes de texto, no era como que a él le interesara, aunque la verdad sí. En parte se sintió un poco cómodo en el saber que no era el único que había olvidado aquella promesa.

—¿Lees sus mensajes de texto? —preguntó Ren.

—No, pero esta vez sentí curiosidad. Ren, ¿qué quieres con ella?

Decidió levantarse y enfrentarlo. Sus ojos oscuros contra los de él. Pero Keun se miraba tan amargado, tan triste y desolado que simplemente no podía decir nada. Pero Keun lucía cansado. Llevaba un traje negro acompañado de una camisa blanca y corbata a juego. Lucía serio a diferencia de él que vestía las mismas ropas del día anterior. Una campera de cuero negra y jeans azules.

—No tengo intenciones con ella. No quiero nada con ella. —Estaba mintiendo, a pesar de tener tan poco tiempo de estar en aquel lugar, podía jurarse a sí mismo que se había fijado de nuevo en ella.

Keun estrechó los ojos y sacó un cigarrillo de las bolsas de su pantalón y lo llevó a su boca. El encendedor y otras cosas más. Era el mismo falo oscuro que ella siempre fumaba. Pero el olor era más fuerte.

—Las tienes, no soy idiota. He escuchado cuando le proponías salir —siseó Keun— y lo peor es que lo hiciste en mi propio hogar.

—¡Dijiste que no quieres nada con ella, Keun! ¿¡Cuál es tu problema!?! — Se exaltó asustando al anciano pescador—. Disculpe.

—Yo no tengo ningún problema. Pero si quieres estar con ella de verdad yo no me opondré. No lo haré. —Keun dijo aquello como si tragara la bebida más amarga en su vida. Estaba mintiendo como un profesional.

—¿Seguro no mientes? —Ren entendió con solamente notar la mirada de Keun, estaba mintiendo a como daba lugar, pero no parecía dolerle. Sus ojos oscuros eran frío e incluso su cabello largo y oscuro jugaba a favor de su extraña personalidad—. Keun, si yo me acerco a ella, no te la daré a nadie más, es así de sencillo, ¿entiendes? Yo no ando teniendo piedad de nadie como tú.

—Lo sé —dijo Keun— y de ahora en adelante lo que hagas con ella no me importa en absoluto. Busca la oportunidad frente a tus ojos y no la dejes ir

jamás, ¿entendido?

Ren no dijo nada más. Solamente se quedó mirando la espalda de Keun mientras éste se iba. No había entendido nada, pero de él sabía que Keun siempre estaría en medio sin estarlo. Pero intentar algo con Levi no era una opción. No entonces cuando la noche anterior había sido un desastre y él siquiera se había podido mover a defenderla. No importa cuánto tratara de estar allí para Levi, Keun siempre estaría para ella así mintiera diciendo que no.

II

“Muchas flores crecen conforme al tiempo, pero no es por la alimentación, es por su ego siendo alimentado por el sol. Así somos los humanos.”

Cuando abrió sus ojos aquella mañana, lo único que encontró fue una nota en la mesa al lado de su cama. Era Keun quien había dejado una nota diciendo que regresaba a casa de su padre, una sonrisa triste se dibujó en su rostro y en su cabeza se reenumeraron los sucesos de la noche anterior. Era de mañana, había que afrontar las cosas sin poner oposición. Analizó la posibilidad de no salir de la cama así como el hecho de salir por completo de casa y buscar qué hacer. Podía ir directamente donde su abuelo y pasar la tarde tomando el té y hablando sobre música clásica. También existía la posibilidad de ir al pueblo donde ella había nacido y preguntar por cierto departamento, uno que solamente existía en sus recuerdos.

Pero las ideas se esfumaron tan rápido cuando la voz de Raizel cantando llegó a sus oídos. Entonces las clases de ella continuaban sin importar qué, pero Ren había sido egoísta y las había dejado a un lado. No seguía en aquellas clases, simplemente la música había dejado de funcionar para ella. Podía ser estúpida por abandonar su mundo favorito, pero el simple hecho de ver su mano vendada le causaba tanto terror que tenía miedo de fallar mientras lloraba de dolor.

Un pequeño atisbo de la charla de Keun y Klaus se coló en sus pensamientos. La idea más estúpida de todos los tiempos entró en su cabeza sin medir consecuencias. Debía enfrentar al padre de Keun y proponerle un medio fácil de vida para él. Ella sabía lo mucho que Keun sufría bajo el cuidado de su padre y cuando la señora Li había muerto, ella había entendido

a la perfección que su amigo no estaría del todo bien. Kaizer Li no era alguien tranquilo, era calculador y frío, tenía un corazón duro y difícil penetrar.

Entonces tenía que salir de la habitación y tenía que enfrentar el primer obstáculo del día. Raizel.

...

Siempre supe que no le agradaba al padre de Keun, y mi padre y él tampoco tenían muy buena relación.

Hasta el día ahora las cosas siguen siendo así. Pero no es como que me importe precisamente. Sin embargo mi odio con Kaizer es algo entre él y yo, tratamos de no meter a Keun en nuestros asuntos de negocios.

No podemos darle voz y voto en nuestras decisiones y disputas.

...

Odiaba vestir ropas finas. Precisamente odiaba aquel vestido negro con lazo blanco, era muy similar al que había llevado al funeral de la madre de Keun. Primero que nada necesitaba una buena excusa para verle. Necesitaba una buena excusa para llamar la atención del padre de Keun. Unas zapatillas blancas y un moño atado a un lazo negro, vestía como toda una dama. Era un conjunto que la misma Kira le había enseñado a cómo combinar. Buscó un sobre café entre sus gavetas y cuando lo hubo encontrado metió en éste un montón de páginas en blanco.

Mentiría sobre algo tonto. Era hábil con las mentiras, siempre sabía cómo actuar. No era necesario tanto preludeo.

Se miró por última vez en el espejo y dio un largo suspiro.

Lo primero que escuchó al salir de su habitación fue un largo suspiro de parte de Klaus, quien estaba saliendo de la que solía ser su habitación y luego la persistente voz de Raizel.

—¿Dónde vas tan arreglada? —La pregunta de Klaus no era sarcasmo, era solamente curiosidad.

—Debo ir a dejarle unos documentos a Keun, debe estar en la disquera, así que iré.

—No vayas allí, Ren, no es bueno para ti ir a ese lugar. Sabes que para el padre de Keun somos molestia. No vayas. —No lo decía solamente por eso, las palabras de Keun la noche anterior aún estaban en su cabeza, entendía muy bien que de ahora en adelante—. Supongo que escuchaste nuestra conversación de anoche, ¿o me equivoco?

—Lo que yo escuchara anoche o no, Klaus —le miró fijamente a los ojos—, es mi mendigo y maldito problema. Así que por favor, déjame hacer esto.

—No vas a solucionar nada tratando de hablar con ese hombre, Ren, el padre de Keun no es buena persona y lo sabes. No quiero que termines lastimada por hacer una tontería. Hay cosas que Keun debe solucionar por sí solo sin ayuda tuya o mía, ¿entiendes?

—Yo no haré nada estúpido. Solamente quiero hacer esto por hacer. Ambos sabemos que la vida de Keun no es precisamente un color de rosa — Ren comenzó a bajar las gradas a lado de Klaus—, no me quiero meter en su vida, pero si esto es algo que yo puedo solucionar entonces no tengo problema en hacerlo.

—Keun se molestará.

—Keun se puede meter su enojo donde no le entre el sol.

—Ren —trató de detenerla.

—Klaus —trató de alejarlo.

—¿Puedo acompañarte?

—Piensas protegerme aún después de que no quiero que interfieras en mis decisiones. Pero sé que no puedo alejarte. Irás de todas formas, eso es inevitable. —Sabía que no importaba si decía no, él iría con ella—. Está bien. Vamos.

—Pero antes que nada debes enfrentarte a Raizel, ha estado preocupada por ti. Por favor, habla con ella —pidió Klaus.

Ella no se podía zafar entonces, hablaría con Raizel.

...

¿Has sentido ese inevitable nudo en la garganta que se forma de la nada?

Poco a poco nos vamos volviendo sus esclavos y nos ata hasta que nos asfixia sin premura. Nos convertimos en victimas de nuestras propias tristezas bloqueadas.

Esa mañana tenía un enorme nudo en la garganta y no era tanto por mi situación con Raizel, era también porque sabía que había una gran posibilidad de perder a Keun, sabía cuán obstinado es y entonces me estaba arriesgando y jugando con fuego.

Pero valía la pena. Keun es de esas personas que valen la pena en cualquier situación de vida o muerte.

...

III

“No hay nada más pausado que el mortal silencio de las gotas de lluvia cayendo sobre el cielo. El mejor sonido del mundo. La composición más perfecta de Dios”

—Ren.

La voz de Kou llegó a sus oídos como un sonoro quejido.

—Espero tengas una buena razón para venir a buscarme justo cuando estaba por ir a dormir —estaba subiendo a su habitación cuando el grito de su hermano le detuvo.

—Necesito que me acompañes a la Fantasy and Chimestry Records, tengo una reunión con el padre de Keun dentro de dos horas y quiero que vengas conmigo. Contigo a mi lado ese señor sonríe, los últimos meses ha tenido un humor amargo. Y con lo de la muerte de su esposa las cosas no deben andar muy bien —Kou tenía una sonrisa agradable en sus labios y aquello era lo único necesario para convencerlo—. Tienes media hora para alistarte. Le he dicho madre y está de acuerdo, ¿está bien?

—Está bien, después debo ir al departamento de Kambrie y Krai, se

ponen como animales si no los visito —dijo con diversión—, por cierto, quiero preguntarte, ¿dijiste que tenías unas vacantes para maestros?

—Sí, ¿por qué?

—Los tres necesitamos un empleo, bueno yo no, las acciones que mi padre me dejó me alimentan, pero creo que sería justo.

—Entonces solamente preséntense mañana, es un empleo a medio tiempo y como presidente y tu hermano puedo hacer una excepción. Pero, Ren, espero que sigas adelante y no te quedes estancando.

...

Mi abuelo siempre ha dicho que las oportunidades se buscan sin importar qué. Yo lo he creído.

En aquel entonces pensaba que la música ya no era más lo mío, con mi mano hecha un desastre y lentamente cayendo en depresión, me daba cuenta que de alguna manera me estaba destruyendo a mí misma.

Mi abuelo siempre que me mira dice que aproveché las oportunidades y está orgulloso. Pero aquella mañana yo no buscaba una oportunidad, solamente buscaba una manera de ayudar a Keun sin lastimar a nadie o hacer sufrir.

Buscaba un daño propio antes de dañar a alguien más. Solamente buscaba una manera de censurar todo mi sufrimiento con otro sufrimiento. Pero aún con el silencio que guardo, puedo decir que las cosas han ido bien sin importar cuánto daño causé.

Porque después de todo fui una de las pocas sobrevivientes entre la batalla de The Lutus contra The Rapture.

...

IV

“El dolor y el silencio, son esas pocas peculiares cosas que un corazón necesita.”

No estaba acostumbrado a ello, a despertar en la cama de alguien más con la cabeza doliéndole y con un terrible dolor en las caderas. Miró el techo de aquella habitación, definitivamente no era el suyo. Había escapado por instante de las garras de su padre, una sonrisa se escapó de sus labios al notar un cuerpo desnudo a su lado. Entonces había sido una buena noche para quedarse a dormir con alguien más. Rara vez se quedaba en casa de las personas con las que se acostaba. Prefería pasarla vagando en el parque o quedándose en el departamento de Klaus, quien seguramente le obsequiaría una hermosa reprimenda acompañada de un triste abrazo pidiéndole que se controlará y que él mejor que nadie podía entender su tristeza y su dolor. El rechazo y los otros detalles.

Pero Klaus no era homosexual. Klaus no entendía lo duro que era tener un padre homofóbico y violento a la vez. Aquellos escapes nocturnos llenos de alcohol y sexo eran un respiro de alivio que pocas veces podía tener.

Sus ojos se cerraron cuando la agradable caricia llegó a él. Era de mañana, no era un particular fan de tener relaciones en la mañana, pero aquella persona a su lado tenía una magnifico cuerpo junto con unos bellos azules y una larga cabellera de color negro. Cuando le había visto en medio de aquel bar se había perdido en su totalidad y no había dudado dos veces en preguntarle su nombre.

Cuando éste se lo dio, sonrió, la voz de aquella persona era ronca y fuerte. Movi6 su mundo con locura. Fue como un terremoto moviendo todo a su alrededor. No recordaba cómo, pero habían terminado en la casa de esta persona y cuando menos lo pensó estaba besándole con tanta fuerza que dolía de una manera placentera. Las manos de él jugaron con su miembro y sus labios continuaron en un juego. La noche terminó con agradables embestidas y fuertes golpes de éxtasis.

Nunca había vivido una situación igual en su vida y dudaba que volviera a pasar.

—Ve0 que has despertado —murmuró su acompañante, la mano de éste vagó poco a poco hasta llegar a ese lugar.

—Y con dolor de cadera —dijo Key—, un agradable dolor en mis

caderas.

—¿Recuerdas mi nombre? —Preguntó— ¿o debo recordártelo de nuevo?

Un suave gemido se escapó de sus labios cuando éste tomó su miembro y comenzó acariciarlo. Sus caderas parecían tener voluntad propia, porque a pesar del dolor se movía a favor de aquella agradable y placentera acaricia.

—Kambrie —gimió.

...

Se vistió tan rápido como pudo.

Justo tras terminar otra tanda de sexo con Kambrie, Key había notado las persistentes llamadas telefónicas de su padre y sabía que un arranque de locura éste le comenzaría a buscar.

—¿Te vas tan pronto? Aún es de mañana —dijo Kambrie, le miró totalmente cansado. Sus ojos estaban por cerrarse.

—Lo lamento, cariño, pero tengo cosas que hacer y lamentablemente no me puedo quedar. —Solamente dijo esto y se fue cerrando la puerta de aquella habitación tras él.

...

Nunca he reprochado nada respecto a Kambrie. Siento que cada quien busca su manera de salvarse y no necesariamente debe estar sujetando la mano de alguien para hacerlo.

Comprendo entonces por qué es tan dura su vida.

No era tanto su cargado amor por Keun, era solamente el hecho de no poder permitirse un amor de verdad. En parte me sentía totalmente culpable.

Yo siempre he estado al alcance de un suspiro de Keun, pero Key es distinto. Él no puede conseguir las cosas tan fáciles como yo.

Él tiene una vida completamente complicada y estoy consciente de ello.

...

V

“Por esos lugares del mundo que son hermosos sin pensarlo.”

Raizel tenía la mirada en su taza de leche caliente mientras Ren le miraba fijamente. Ella lo había notado un poco, una marca morada sobre su mejilla. Una de las bofetadas de Raizel le había dejado un moretón. Pero en cambio a ella no le importo un poco, siquiera trató de maquillarse, no importaba; para ella era como un merecido. Sonrió un poco a su hermana pero ésta de nuevo bajó la mirada.

—¿Tienes algo que decir, Raizel? —preguntó Ren.

—Perdón —susurró la de cabellos claros, levantó su mirada y le regaló una flamante sonrisa.

Klaus estaba al lado de ella, de Raizel, con una expresión queda y tranquila.

—No tengo nada que perdonarte —justificó la pelinegra— porque ambas dijimos e hicimos lo que queríamos. No importa ya, todo está bien entre ambas. Creo que estaba un poco conmocionada —rio Ren—. Pasaron tantas cosas que no pude evitar soltar todo eso, solamente dije cosas por decir. Creo que después de todo es culpa de ambas y que obviamente no estamos arrepentidas de nuestros hechos.

—Pero, Ren...

Ren alzó su mano pidiendo la palabra, Raizel aceptó.

—No digas nada más. Yo no tengo que arrepentirme de nada. Después de todo lo que dije siento que fue correcto a mi manera. No quiero crear resentimiento en ti. Solamente digo lo que siento que debo. —Un suspiro largo y un hondeo de pestañas. Klaus no esperaba aquello de ella—. Así que no me arrepiento de nada y me sentiré mejor si tú tampoco te arrepientes. Pero cargar con culpas o resentimientos, eso es problema tuyo.

No quiso decir más. Sabía que la estaba hiriendo de nuevo. Y ella

también se estaba hiriendo de nuevo. No importa cómo tratara de ver la situación, ella también se estaba haciendo daño; pero a su manera no se sentía arrepentida. Podía sentir el nudo en su garganta volverse más fuerte y las ganas de llorar comenzar a golpear, pero cuando escuchó el primer sollozo de Raizel, supo que las cosas se estaban descontrolando de nuevo y que era su culpa. Pero no tenía salida y tampoco solución. Ella no iba a llorar, llorar era señal de arrepentimiento y de impotencia, y ella a su manera quería alejar todo eso de su persona. Prefería escuchar a otros llorar antes de derramar una lágrima.

—Yo no quería lastimarte —comenzó a decir Raizel con voz llorosa—. De verdad, Ren, solamente estaba molesta por todo. Sonabas tan dura y derrotada. Me estabas culpando por todo y yo estaba furiosa por ella. Porque solamente sé hacerte daño. ¡Porque no soy fuerte como tú! Kris siempre me consciente, pero no como a ti. Mi mamá me admira y no como a ti. Incluso Klaus te ama más que a mí. Quitaste todo lo que quiero para mí de mis manos. Eso no era justo. ¡Es injusto! ¡Totalmente injusto! Pero aún así yo no te odio, eres mi hermana y no pienso como tú. A diferencia de ti yo sí me arrepiento.

—Raizel, entiendo tu arrepentimiento. Acepto tus disculpas, pero de mi parte no obtendrás arrepentimiento o disculpas —no quería estar más allí. Solamente quería seguir con su día, con su vida. Quería salir de allí lo antes posibles y no quedarse más, el nudo en su garganta se acrecentaba más y si seguía con esa conversación terminaría llorando por impulso y no quería—. ¿Me llevarás, Klaus?

...

Me he acostumbrado a ver gente llorar, con el pasar del tiempo se volvió algún común y corriente.

No es nada anormal hacerlo, pero no he llorado desde hace mucho.

Keun dice que cuando avisé la muerte de Ren, yo estaba totalmente ahogada en llanto. Sonaba desesperada y totalmente triste. Que gritaba.

La verdad es que yo no recuerdo mucho, solamente recuerdo su mirada en su último suspiro. Eso es todo lo que recuerdo. De allí todo es un enorme espacio en blanco.

Pero como no recuerdo llorar, entonces no lo tomo en cuenta. Son lágrimas que derramé sin darme cuenta.

Me preguntó:

¿Cuán triste estuve entonces como para llorar como lo hice? ¿Por qué no lo recuerdo?

...

—Lo supuse —dijo Klaus.

—¿El qué? —Ren solamente mantuvo su mirada al frente, en la carretera como si ella fuera el piloto.

—Que no aceptarías la disculpa de Raizel, siempre eres así de obstinada. Nunca has dejado de serlo. Supuse que harías estas cosas e incluso tus palabras —Klaus sonaba un poco más tosco de lo normal.

Ren no le miró, solamente se dedicó a escuchar la suave canción que sonaba en la radio. Uno de los primeros éxitos. Una de esas peculiares que lleva el nombre de su madre. Cerró sus ojos dejándose llevar por la suave y cálida melodía.

—No entiendo —susurró—, ¿por qué debía disculparme? No soy una persona que se arrepienta de las cosas que dice, siempre las mantengo. Los que se arrepienten son los más débiles. No tengo arrepentimientos. Si aún sigues pensando que soy dócil, entonces no deberías tomarme por sentado.

—Ren, la cuestión no es ser dócil. Es ser decente y fuerte. —La larga y oscura carretera estaba tensa y llena de autos. El tráfico era terrible durante aquellas horas de la mañana—. La cuestión es ser sensible y humano. Entiendo que fuiste una niña de giras y esas cosas, obviamente te criaste llena de adultos obstinados, pero Raizel es un poco más sensible, adaptarnos a ella es lo mejor.

—¿Y por qué no adaptarse a mí?

—Eres un poco más susceptible y entiendes rápido. Cuando Kira se separó de ese hombre, el padre de Raizel, todo se volvió un poco oscuro. Aunque era un niño recuerdo muy bien.

—¿Podemos dejar de hablar de todo esto por un momento?

Se estaba hartando y no era de sobrantes de paciencia. Mantuvo su vista al frente. No era como que no le importara la historia de Kira, era solamente que la vida de los demás no le parecía interesante. Amaba mucho a Kira, era como una madre para ella, pero el pasado no le interesaba. Eso dejaba de existir en el momento que comenzabas a vivir el presente o al menos eso pensaba ella. Dio un largo suspiro. De nuevo aquellas suaves melodías del ayer. Melodías agradables que se adaptaban a ella. Quizás la música era lo único a lo que se podía adaptar y nada más.

—¿Se puede saber qué llevas en esa bolsa?

Era una bolsa de papel blanco. La curiosidad de Klaus, cómo olvidarlo.

—Me he levantado muy temprano, justo después de que Keun se fuera. He lavado, secado y planchado las ropas que dejó en la habitación de invitados. Creo que aprender esto de Kira ha funcionado. Además le he dicho que me haría cargo de su ropa, pero pensé en venir a dejársela como excusa —dijo ella, una sonrisa se dibujó en su rostro. Una sonrisa pura y llena de sinceridad. Además era muy temprano para llegar allí.

—¿Y ese sobre?

—Éste es asunto mío, Klaus, me agrada la idea de que te quedes con esa respuesta.

No hubo más preguntas y conversación. Solamente un silencio agradable y apacible. Uno que se podía disfrutar.

...

Y la música es lo único con lo que nos logramos complementar. De cierta manera, nuestros conciertos siempre tuvieron lágrimas. Mi voz se desgarraba en la última canción y las personas podían sentir la tristeza que cargaba. Ésa era la idea. Que entendieran que no todo era color de rosas.

Yo pasaba por problemas con mi familia y con Ren.

Keun estaba obligado a seguir un camino en la música.

Klaus parecía querer quebrarse en cualquier momento.

Y luego estaba Key, que sufría de depresión y en las noches necesitaba el consuelo de alguien.

De cierta manera era la música la que nos consolaba y eso es lo más agradable que puede suceder bajo cualquier término.

The Lutus tenía una enorme oscuridad, una que todos los medios se moría por descubrir y hasta el día de ahora, con los miembros haciendo cosas por cuenta propia, todo esto sigue siendo un misterio.

Nunca vendimos nuestra vida a los medios. Nos gustaba que se quedaran con la imagen que vendíamos.

El guitarrista oscuro que protegía a la infalible vocalista.

La vocalista que siempre parecía estar llena de ángeles oscuros.

Un tétrico baterista lleno de secretos y un aspecto oscuro.

Y el bajista de los mil amantes.

Vendimos la imagen que deseábamos.

...

“Una cosa es proteger y otra es dejarse llevar por los sueños rotos.”

Fantasy and Chimestry era una de las disqueras más famosas. Sus talentos eran implacables, sus músicos siempre llegando a los primeros puestos y con estadios llenos a la hora de un concierto. Siempre estaban a la cabeza de Mirror and Space, disquera que actualmente era manejada por el padre de Ren Levi. La disquera contraria a ella. Sin embargo no le importaba, aquéllos eran solamente baratos detalles que la prensa vendía, sí era cierto, la mayor parte del tiempo fuera de estas disquera estaba rodeada de paparazis y era algo con lo que Ren había lidiado una gran parte de su vida gracias a su padre y Kira. Pero no importaba, en contra de ella no se podía levantar, no tenía un nombre en la música popular y no le interesaba por el momento llenar de estúpidos rumores una columna dedicada a ella.

Cuando estuvieron frente al edificio, buscó un par de guantes de cuero en su cartera y al encontrarlos se los puso. Los rumores de que su mano izquierda estaba dañada por culpa de su famosa abuela corrían. Mantuvo la calma. Cuando ella y Klaus bajaron del auto. Pero gracias a Dios nadie se percató de ellos. Eran solamente un par de chicos menores de veinte en busca de una posible audición o al menos eso pensarían los medios.

—Hemos pasado desapercibidos —le murmuró Klaus cuando estuvieron en el elevador.

—Con mi padre y Kira en Londres, posiblemente no piquen un poco por nosotros. Solamente somos hijos de una pareja de famosos y nada más. No cabemos en ese mundo —Ren siempre tenía la razón a la hora de dar respuestas.

—Lo bueno —Klaus se apoyó en la pared del elevador—, no quiero estúpidos medios de comunicación jodiendo mi vida. No entiendo cómo hay gente que ame eso.

—Es su vida —dijo Ren, encogió sus hombros cuando la mirada molesta de Klaus llegó a ella—. Lo digo de buena manera. Por ejemplo, el padre de Key ama los estúpidos rumores que se crean a su favor. ¡Oh! Por cierto, ¿has sabido algo de Key?

—Me ha hablado esta mañana, al parecer también viene. No lo invité, dijo que tenía algo que hablar con Keun.

—Creo que deberíamos conseguirles una capilla y la aprobación para el matrimonio homosexual en esta ciudad —dijo con una enorme sonrisa en sus labios.

Las puertas del elevador se abrieron y entonces miró a un agotado Keun. Sus ojos estaban lejos de reflejar felicidad. Parecía molesto, como si algo le molestara y deseara salir corriendo. Ren no dijo nada al salir del elevador y verlo a la cara con una sonrisa. Un silbido cortó la tensión, Klaus tenía sus buenos momentos. Era sin duda una gran persona que odiaba las peleas. Ren no lo dudaba.

—¿Qué hacen aquí? —La voz de Keun sonaba distinta.

Ren se sorprendió pero no le dio tanta importancia.

—Tengo una cita con tu padre, en realidad vengo a dejarle unos documentos. Solamente eso, ¿por qué? —Ren alzó el sobre café—. Por cierto, venía a dejarte tu ropa. Me he levantado temprano por ello. —Y de nuevo esa sonrisa sincera, una sonrisa a la cual Keun no se negaba a ver.

Se preguntó a sí mismo cómo haría para alejarla.

Debía hacerlo antes de que se viera envuelta en sus problemas y su vida.

—Debes irte —dijo apagando la sonrisa de ella—. Klaus, ve a los baños, Key está allí y está muy quebrantado. Creo que necesita tu ayuda.

—¿Ha pasado algo malo de nuevo? —preguntó el mayor.

—Resaca y está llorando porque ha perdido el reloj que Ai y su madre le regalaron hace unos meses. Yo no puedo consolarle, terminaremos en una mala situación.

¿Por qué estaba siendo ignorad? ¿Por qué de la nada Keun fingía que ella no estaba allí?

—¿Estará bien, Ren? —preguntó Klaus tocando su hombro sacándole de su mar de preguntas.

—Sí, puedo con esto sola. No es nada del otro mundo. Ve con Key, llegaré allí cuando pueda. —Sonrió para tranquilizarle y luego miró cómo se iba de su lado.

—Bueno, estoy ocupado. Debo volver a... —Pero la mano de Ren le detuvo, ella le conocía tan bien. Sabía cuándo algo iba mal y cuando todo estaba por quebrarse. Maldijo en su interior haberle permitido tantas comodidades sobre su persona—. ¿Qué haces?

—¿Va algo mal? ¿Dije algo que no debía? —Se giró para verle de nuevo, era como ver a un ángel. Un ángel lleno de penas solamente para él.

No podía abandonarla sin razón alguna. La abrazó para sorpresa de ambos. Ren se permitió escuchar el triste latir del corazón de Keun. La estaba pasando mal, todo le estaba ahogando y ella quería buscar una solución para sanar esa tristeza interna. Pero no se podía. No era tan sencillo como se pintaba. El olor de Keun, colonia, café y cigarrillos; un triste aroma que solamente ella conocía. El mundo se volvió pequeño en los brazos del otro, pero el tiempo siempre era corto. Nunca era suficiente.

Las puertas del elevador se abrieron sin ellos darse cuenta.

—Veo que ha venido, señorita Levi —la voz ronca del padre de Keun llegó a oídos de ambos y se obligaron a separarse.

...

No hay que dudar de nada.

Pero siempre que estaba en los brazos de Keun, siempre dudaba sobre las cosas que deseaba con tanta fuerza hacer. Mis sueños siempre flotaban a su alrededor.

Siempre que pienso en Keun, pienso en ese extraño y triste héroe que hasta el día de ahora me sigue salvando de cada error que cometo.

Pero no importa.

Porque mi amor por él aún no cruza esa línea vacía que te lleva al amor de una pareja. Mi amor por Keun aún no es así.

...

VII

“Si me ahogo en penas, entonces me ahogo en la tristeza de los demás antes que la mí.”

El aroma de la oficina del padre de Keun era muy peculiar, líquidos de limpieza y cigarrillo. Era tan distinto a su hijo, de eso no había duda. Kaizer Li tenía un aspecto digno de sus raíces, siendo mitad chino y mitad ruso, era de aspecto grande y tosco. Su cabello oscuro era tan largo como el de Keun, se preguntó en sus adentros si llevar el cabello largo era cuestión de familia. No importaba, aquél no era el asunto. Era una oficina de pocos detalles, escritorio silla y unos sillones del lado izquierdo y en el centro una mesa de vidrio con aspecto de cristal. Un librero, premios y discos de oros.

—No estás aquí por algo referente a tu padre —murmuró con voz fuerte Kaizer, estaba frente a ella quien tenía una sonrisa torcida y un aspecto sombrío—. Esto tiene que ver con Keun.

—Es usted una persona de sabiduría, señor Li. —Una sonrisa falsa, eso era lo mejor que él tenía.

—Las tristezas sacan la inteligencia de nuestros corazones, ¿no cree?

—Veo que la muerte de su esposa no le ha afectado tanto entonces, ¿o me equivoco? —Vaya sarcasmo el que ella usaba en su contra.

No había duda, ellos no se llevaban bien. Ren no lo odiaba, pero tampoco le tenía un gran respeto. De cierta manera había aprendido que para él, ella era solamente era un estorbo que hacía flaquear a Keun sobre sus dudas.

—Mi esposa fue muy feliz hasta su último día, ¿por qué estar triste? —Kaizer miró a Ren, y allí estaba esa asquerosa sonrisa falsa de ella.

—Pero aún así, las lágrimas son lo único que un muerto merece. Pero bueno eso no es por lo que estoy aquí. Quiero algo, pero sé que tendré que darle algo a cambio y conociéndole sé que será algo difícil. —Ren era directa, fue entonces cuando la sonrisa desapareció de su rostro y una expresión dura apareció en su rostro.

—¿Qué quieres, Ren?

—La libertad de Keun, Kaizer.

Ambos se miraron a la cara y sus ojos se estrecharon. Eso era como una guerra civil.

—Keun está atado este lugar porque es así como debe decir. Es un Li y por ende este lugar le será heredado. Su mundo es la música y él no puede

flaquear. —Kaizer era directo y conciso, decía las cosas sin importar si dañaba a alguien.

—Pero, ¿es lo que él quiere? —No estaba tratando de llegar al corazón de ese hombre, ella sabía que no poseía una capacidad tan oscura y tampoco le interesaba eso. Por ella ese hombre se podía ir al mismísimo infierno y no le importaría.

—Lo que quiera o no, no es algo que me importe. Con mi otro hijo lejos, ¿usted creo que debo pensar las cosas dos veces? No me puedo arriesgar, Ren.

—¿Qué debo hacer para que él no tenga nada que ver con esto?

Kaizer sonrió ante la pregunta de Ren. Las cosas iban bien.

—Tu talento. Sé que ya no tocas piano o cualquier otro instrumento. Pero tengo por entendido que tienes una gran voz. —La boca de Ren se abrió, él debía estar confundido. Ella no podía cantar. Tal vez él deseaba a Raizel y ella era un medio para llegar a esa meta escondida. Pero la sonrisa asquerosa de Li le hizo saber que no era así—. El talento de la hija de Kira no me interesa, su estilo es muy dulce. Además éste sería un buen método para seguir con tus sueños. Retar a tu padre y lograr algo por ti misma. ¿No es tentador?

Era demasiado tentador. La idea le estaba nublando los pensamientos y no podía hacerla a un lado. Estaba siendo tentada por el mismísimo Satanás. Maldijo en su interior. Pero no debía ser egoísta. No estaba allí por ella. Estaba allí por Keun. Tomó con fuerza el ruedo de su vestido y dejó escapar una boconada de aire que estaba reprimiendo desde hacía varios minutos. Dejó escapar aquellos estúpidos pensamientos pero no pudo dejar de sentirse presionada. Sabía que debía de dar una respuesta rápida.

—Yo —trató de decir algo más pero las palabras no salieron.

—Keun suele amar mucho su voz, no dudo en el oído de mi hijo. Su talento es natural.

—Pero...

—Le daré tiempo para una respuesta. Y cuando eso suceda, entonces Keun puede ser o no ser libre. Mientras tanto disfrutemos de lo que viene hasta ese día. Bueno, señorita Levi —regresó aquella parte cordial—, tengo una junta y no puedo quedarme más. Pero cuando tome su decisión, avíseme. La libertad de mi hijo depende de usted.

...

Hasta el día de ahora no entiendo por qué dudé tanto cuando sabía cuál sería mi respuesta definitiva. Aquella propuesta sonaba muy agradable. Pero no era fácil de manejar. No era nada fácil. Era totalmente complicado. Mi padre se opondría sin lugar a dudas.

Estaba en una encrucijada.

...

VIII

“Donde el silencio descansa, es donde nuestras tristezas se apagan.”

Había escuchado la conversación por completo. No podía evitar sentirse molesto. Agradeció por completo a las personas de seguridad por mostrarles las cámaras de seguridad de la oficina de su padre. No era prohibido. Simplemente no se fiaba de su padre y de la extraña visita de Ren. Pero entonces todo era por él. Estaban dudando de sus decisiones y de su postura ante el mundo. Obviamente él no era un niño no era nadie complicado. Podía manejar su vida por sí mismo.

Justo cuando supo que Ren estaba por salir de aquella oficina, salió corriendo por las escaleras de emergencia y tan rápido como estuvo en el décimo piso, donde se encontraba la oficina de su padre, se encontró con una afligida Ren a punto de subir al elevador. Se le notaba perturbada. Estaba molesto, era la apertura perfecta para dejarla ir. Dejó escapar un suspiro antes de comenzar.

—¡Detente allí! —gritó.

Ren se detuvo antes de poder subir al elevador y dio unos cuantos pasos hacia atrás. Keun se acercó a ella y la tomó tan fuerte de sus brazos que sintió que estos le serían arrancados.

—¿Qué haces? —le preguntó, y obviamente seguía perdida en la frustración.

—No te metas en mis asuntos y en mi vida —dijo apretando los dientes

—. Sabes cuánto odio todo esto.

—Hice esto por ti. —Ella no justificó más. Estaba perdida. Tanto que ya ni el dolor provocado por el agarre dolía o al menos ella ya no lo sentía—. No quiero que Keun esté en un mundo solamente porque lo obligan, quiero que tenga un mundo solamente para él.

Las palabras de ella le dejaron helado. Y luego sucedió lo peor, una enorme sonrisa sincera. Ella estaba haciendo aquello desde el fondo de su corazón y él lo sabía. Se maldijo en su interior. Era demasiado estrés para una sola mañana. Era demasiado problema. Quería cortar todo lo que les unía, pero con ella regalándole aquella sonrisa era imposible.

¿Cómo la alejaba?

¿Cómo le rompía el corazón?

¡Dios sabía que él no quería dañarla!

Pero su interior sabía que ella hacía aquello porque deseaba verle feliz. Ren era de las personas que no le importaba por un minuto su felicidad y aunque tenía sus momentos egoístas como cualquier otra persona, ella siempre se sacrificaría por los demás sin importar qué.

La puerta del elevador se abrió.

Allí estaba la grieta perfecta.

Ren Lukasiak.

12

La grieta

A medida vamos creciendo vamos buscando una solución tonta o basta para nuestros problemas. Pero en mi caso es distinto. A medida iba creciendo me iba preocupando por los demás y no me importaban tanto mis problemas. Eso era lo de menos.

Pero aquella mañana, quizás fui demasiado egoísta tomando los problemas de Keun como míos.

La verdad es que lo fui.

Fui demasiado egoísta y sin embargo, también estaba buscando una solución a mis estúpidos problemas personales.

...

I

“Todos buscamos la apertura para deshacernos de alguien.”

¿Cómo le dices a alguien especial e importante que solamente desaparezca?

¿Cómo evitas herir sus sentimientos?

¿De verdad somos tan malos?

¿Cuándo nuestras almas se dejan de sentir tan culpables?

La mente de Keun era un completo caos en aquel momento. Tragó duro. Aún con sus manos sosteniendo los brazos de Ren y aún con sus pensamientos nublados de sentimientos, estaba al borde de romperse.

¿Era la hora de mostrar la verdadera oscuridad que se abría como una grieta a su favor?

—¿Crees que con esa sonrisa solucionas todo? ¿Qué con ello me convencerás? —Y comenzó abrir la grieta a favor de Ren Lukasiak—. ¡No

quiero que te metas en mi vida! ¡Mis problemas son míos! —Pero la mirada de ella no mostró ningún sentimiento, le sujetó con más fuerza y ella comenzó a forcejear—. ¿Qué puede hacer una niña como tú para liberarme del peso de mi vida? ¿Talento? Mi padre obviamente está mal.

—¡Espera! —La primera reacción de ella, le soltó por impulso, juro que ella estaba por caerse pero en cambio fue golpeado por la realidad. Ren Levi no se quebraba tan bien—. No digas cosas solamente por dañar a los demás. Si haces esto para alejarme, entonces eres estúpido —era tan fría como siempre, tan dura como sólo ella podía. Nunca le importaba salir lastimada en el proceso—. Aleja a las personas diciéndoles que se vayan y no con excusas baratas.

Lo enfrentó. Y de nuevo un abrazo perfecto. Lleno de silencios y sentimientos vacíos. Un posible adiós sin marcas y sin más. Se acercó al oído de ella.

—Entonces solamente aléjate de mí —susurró solamente para ella.

Fue como un empujón hacia la realidad. Podía sentir que estaba cayendo poco a poco. Los brazos de Keun le soltaron y se sintió un poco mareada. Su corazón latió con tanta fuerza, pero estaba rota. Totalmente rota. Si lo que Keun quería era espacio, ella no tenía dudas en dárselo. Las cosas serían duras de ahora en adelante. Sin nadie que le apoyase. Sin nadie que estuviera allí para decirle que estaba del todo sola.

Juró ver pasar su vida frente a sus ojos cuando él le daba la espalda y vio cómo se iba. Escuchó un leve *crack* en sus pensamientos y se dio cuenta que era su cordura y propia lógica rompiéndose en mil pedazos. Keun era una persona muy importante y verle irse era duro, era doloroso. Dolía.

No lloraría, Keun no valía una sola lágrima.

Solamente se dedicó a mirar a los demás irse.

—¿Estás bien? —Esa voz, eran Ren Lukasiak.

Sintió la mano de él en su espalda y lo vio a la cara, sonrió para luego mentir.

—Sí —mintió.

...

Eso me dolió.

Ese pedido de alejarme es una de las peores cosas que me ha pasado en la vida. Porque pensándolo bien, nunca he estado preparada emocionalmente como para dejar ir a Keun, sigo sin entender cómo no derramé ni una sola lágrima.

Pero sus ojos estaban llenos de furia y odio. Estaba molesto y rara vez podía ver esa expresión en él.

Días atrás le había estado consolando por su madre y entonces me estaba alejando como si nada.

Su mirada lucía en busca de la grieta perfecta para dejarme ir.

Y yo me fui sin rogarle que me dejara quedarme con él.

...

II

“En la radio siempre suenan antiguas canciones que me recuerdan a esos amores de verano que dejamos ir.”

Cerró la puerta del estudio de grabación tras él. Quitó su corbata y la lanzó a algún rincón de aquel incómodo lugar. Las miradas de Key y Klaus estaban sobre él. Tembló en su interior al sentir lo que se venía. Posiblemente ambos le golpearían. Los conocía tan bien. Pero no era tiempo de arrepentimientos. Su corazón estaba en mil pedazos. Pero él mismo se había buscado aquel destrozo. Lo había hecho con tanta intención y ella no le había dicho que no. Ella había aceptado los hechos como la adulta que solía ser en esas ocasiones. No es que fuera idiota, sí lo era y no lo dudaba; pero la había dejado ir con tanta felicidad, cuando le había dado la espalda se había arrepentido tanto que

juraba querer salir corriendo por ella. Mas cuando se giró, la grieta había sido de provecho para Ren Lukasiak.

Una vez, durante una cena en casa de Ren Levi, Kris le había dicho algo muy tétrico que aún en ese entonces llevaba en su mente.

—*Mi esposa y yo llevábamos el mismo nombre. Pero Ren debe saber que el hecho de llevar el mismo nombre de alguien no lo hace tu alma gemela* —ésas habían sido las palabras de aquel joven padre. Quizás entonces él sabía de los pequeños escapes que Ren había tenido cuando era aún una niña, de aquellos escapes que eran acompañados por aquella misma persona con su mismo nombre.

Quiso contradecirlo. Pero no pudo.

Quiso decirle: *No importa el nombre, solamente importa el hilo rojo que te une. No hay tal cosa como las almas gemelas, solamente hay amores puros y sinceros.*

Pero él solamente tenía dieciséis entonces y no podía contradecirlo. No era alguien importante aún.

Entonces, ¿qué tenían que ver aquellos pensamientos y recuerdos con la actualidad que entonces estaba viviendo? ¿Cómo se entrelazaba aquello con el hecho de verla a ella irse con alguien más?

—Puedo jurar que vi el hilo rojo del destino atado a ellos —susurró, pero entonces recordó que no estaba solo.

—Ahora miras alucinaciones —dijo con sarcasmo Klaus.

—Mañana vomitará arcoíris —apoyó Key.

—¡Ja! —exclamó con sarcasmo Keun.

—¿Dónde está Ren? —preguntó el mayor de los tres, los ojos grises de Klaus miraban sus oscuros orbes con intimidación.

—Se fue con Ren —susurró. Miró a Klaus con tanta intensidad que sintió escalofríos—. Le he pedido que se vaya. Le he dicho que se aleje y ya la conocer.

Nadie dijo nada. Fue un silencio cómodo, cada uno sumergido en sus propios pensamientos. Keun había llegado a pensar que los golpes estaban tardando en llegar. Pero nada de eso sucedió. No hubo golpes o replicas. Solamente un profundo silencio capaz de perforar el alma de un ser puro. Una parte de él estaba aliviada o al menos eso podía suponer, muchas veces había

sentido el dolor de ser abandonado; mas aquella vez era tristemente inevitable sentirse como se sentía. Porque de cierta manera él había buscado aquel abandono.

A Key no le sorprendió en lo absoluto la situación. No le afectaba tanto, era una ventaja tanto como una desventaja. El que Ren se alejara de Keun era una propia oportunidad de algo más con él, pero sabía que la herida de Keun no se sanaba tan fácilmente. El dolor estaba en cada facción de su rostro, así como su preocupación. No podría hacer un gran acercamiento. Por mucho que amaba a Keun, sabía que él no lo amaba de aquella manera singular y egoísta.

En cuanto a Klaus, era el más maduro y el que más llegaba a comprender las cosas. Aunque estaba molesto con Keun también lo estaba con Ren. Pero era una decisión en la que él no se podía meter. No era para nada interesante meterse en la vida de Keun y para ser sinceros, él no se consideraba especial como para poder unirlos de nuevo. Sabía que la obstinación no era fácil de perforar, solamente una gran caída le haría sufrir y quebrantarla. Pero mientras tanto era imposible.

—Debo irme —avisó Klaus—. Tengo clases dentro de dos horas.

—Te acompaño —dijo Key.

—Son tan buenos amigos —masculló Keun.

Key se acercó. —Esto fue algo que buscaste tú solo, mejor que nadie conoces a Ren y al otro Ren. Las ventajas y desventajas estaban frente a tus ojos. Por idiota estás solo.

—Deberías de consolarlo, Key.

—¿Para qué? ¿Para que luego se arrepienta como ayer? —Y más espinas a la herida—. Keun debe madurar en esa parte, los sentimientos no son eternos y arrepentirse es de cobardes. Para mí lo de ayer no es algo de lo que me arrepienta como él.

Las puertas del estudio se cerraron minutos después.

Y entonces solamente quedaron él y su soledad.

...

Cuando buscas una grieta, tienes las esperanzas de que alguien esté tras ella y así unirte a esta persona.

Cuando aquella grieta se abrió entre Keun y yo, la persona tras ella era Ren.

Y las cosas comenzaron a ponerse desastrosas.

...

III

“La soledad es el castigo propio de un humano.”

The River era una hermosa cafetería al estilo victoriano que estaba frente a Fantasy and Chimestry. En aquel lugar sonaba una de sus canciones favoritas. Una antigua balada de piano y violín. Una de las primeras canciones que había aprendido a tocar. Yuki Kajiura y sus hermosas canciones. Cerró sus escuchándole y permitiéndose el olor a chocolate caliente. Era uno de sus lugares favoritos en aquella fría ciudad. Abrió sus ojos encontrándose con la espalda de Ren, era una espalda ancha y bastante fuerte al parecer, se preguntó si resistiría cargando a Key. Ella era pequeña y a pesar de eso tenía fuerza como para cargar su amigo. Pero tan pronto como la mirada de Ren se encontró con la suya, sonrió.

Ren caminó con una pequeña bandeja de regreso a la mesa. Ella había pedido una taza de chocolate caliente acompañado de una porción pastel de fresas, mientras tanto Ren solamente un café frío y una porción de pastel de chocolate.

—Entonces terminaron —dijo Ren.

Levi frunció el entrecejo.

—No recuerdo ser la novia de Keun. —Tomó la taza de chocolate caliente que Ren le ofrecía.

—Pensé que estaban saliendo, lo de anoche me hizo pensar eso. Perdón si saqué conclusiones que no debía.

—No te preocupes —dijo ella haciendo un ademán con su mano—, no me interesa eso.

—¿Estás bien?

—Sí, lo estoy. No te preocupes tanto. Las peleas entre amigos son lo más normal.

—¿Pero ésta no fue cualquier pelea? ¿Verdad?

—Normalmente peleamos, pero ésta no fue cualquier pelea. Creo que no volveremos hablar en un largo tiempo. Quizás no volvamos hablar.

La voz de ella se apagó como la melodía de fondo. Entonces ésa era la oportunidad que Keun había mencionado. Una triste sonrisa se figuró en su rostro. No estaba bien aprovecharse de aquella situación, pero no podía evitar querer hacerlo. Sabía que Keun siempre mantenía su palabra. Si decía que no volvería estorbar entonces no lo haría.

—Tú y Keun no solamente fueron amigos, siempre he visto una conexión muy grande entre ambos. Pero eso tampoco puede ser el amor que sientes por una pareja, ¿cierto?

Levi ladeó su cabeza tratando de comprender.

—¿Estás tratando de invitarme a salir? —preguntó con curiosidad. Dio un pequeño tragó a su bebida caliente. Pudo sentir su garganta arder y luego como este líquido cayó pesado sobre su estómago.

—Levi, mis intenciones nunca han sido buenas cuando se refiere a ti —dijo él.

—Me importa mierda —masculló ella.

—Quiero besarte —soltó de la nada.

Ella no se sorprendió.

Jodido mañoso.

—Soy una niña para ti —habló ella, le sonrió.

—Me gustan las niñas.

—Maldito perverso —gruñó ella.

—Siempre es lo mismo, pero para tu tranquilidad yo no voy a tratar nada si no me lo permites. No puedo tocar alguien que parece estar sufriendo de corazón roto. —Las palabras de Ren sonaron cálidas para Levi, pero debía admitirlo. Tenía razón.

—Debo irme —dijo Levi, pero antes de poder levantarse la mano de Ren tocó la suya.

—Sal conmigo, solamente una cita —pidió él.

—Lo pensaré —excusó ella.

—Quiero la respuesta ahora mismo.

Levi trató de ignorar el pedido de Ren, pero simplemente le era imposible. No podía aceptar sin rechistar y Ren siempre le robaba besos de manera inesperada. Era tonto y no le agregaba la faceta de niño de mami de él; también estaba el hecho de que era amigo de Keun, cosa que él parecía dejar totalmente desapercibida.

—Solamente si es una cita de verdad —aceptó, pero por dentro se moría por sacar provecho.

—¿De qué hablas? —Estaba emocionado, totalmente emocionado. Ella había aceptado y eso le emocionaba. Ignoró el hecho de que ella le había dejado en el muelle cuando este recuerdo surcó en sus pensamientos.

—Flores, chocolates y una linda cena —contestó ella con una dulce sonrisa—, además debe ser un día en el que mi padre esté. Por el momento estaré en casa de mi abuelo.

La respuesta de ella le sorprendió. No la imaginaba así, ésas eran cosas de una princesa. Muy al estilo Raizel. Pero no se opondría. Solamente volvió a sonreír.

—Está bien, creo que hasta ese día puedo esperar.

...

La sonrisa de Ren siempre fue sincera, o al menos eso pienso. Si estaba molesto lo demostraba. Nunca daba una sonrisa falsa, siempre era sincero.

Y hasta su último segundo vida sonrió.

Tanto que mientras recuerdo su sonrisa, el nudo en la garganta crece.

...

IV

“Los corazones no son para llenar espacios, los corazones son para ser felices.”

Key no soportó la idea de saber el hecho de que Keun estaba solo.

Key quería esa pequeña parte que Ren tenía del corazón de Keun.

Key amaba con locura a Keun y se lo demostraría de nuevo.

Key no se rendiría tan fácil.

Tan rápido como había salido de su última clase, había tomado su auto y condujo hasta la casa de su amado. Quizás podía convencerle. Estaba un tanto desesperado. Estaba ahogado en sus propias presiones. Había apagado el teléfono celular ignorando con éxito las llamadas telefónicas de su padre. No quería ser un mal hijo, solamente quería más libertad. Tanta como le fuera posible.

Su corazón latió con fuerza una estuvo frente al edificio de departamentos donde Keun vivía. Llevó su auto al estacionamiento subterráneo y después solamente subió al elevador y se dirigió al sexto piso. Sabía la contraseña. Keun tenía un piso solamente para él. Quizás debía aceptar la propuesta de vivir con él, pero si le rechazaba una vez más entonces todas sus opciones estarían agotadas.

Tocó la puerta una y otra vez. Fue insistente.

Pero no recibió respuesta.

Hizo lo mismo una y otra vez.

Estaba carcomiéndose su propia culpa y no podía evitar.

Entonces la respuesta llegó.

—¡Voy ahora mismo! —La voz calmada de Keun llegó a sus oídos. Entonces estaba en casa.

—¡Abre rápido! —Pero los pasos detrás de la puerta se detuvieron.

—¿Key?

—Sí, soy yo. —Estaba comenzando arañar las palmas de sus manos sin saberlo.

—Vete —pidió Keun. Su mano aún estaba tendida en el aire, solamente estaba para abrir.

—No.

—No puedes estar aquí —le volvió a decir.

—Ren ya no impide nada, la has dejador ir —le recordó.

¿Acaso estaba tratando de jugar algún estúpido juego de bromas pesadas?

¡La situación era estúpida!

—Mi situación con ella nunca fue romántica y lo sabes. ¿Acaso quieres aprovecharte de la situación?

—Mentiría si digo que no. Pero no solamente de la situación, también de ti —sonó un poco tonto, era tan malo ligando. No se le daba, pero con Keun. Si iba a un bar por una noche todo era más fácil. Siempre tenía más libertad. Pero con Keun era complicado.

—¡Vete de aquí! Si lo que quieres es quedarte a dormir no tengo ningún problema, mientras no intentes nada estoy tranquilo.

¿Podía conformarse con eso?

¿Podía quedarse con un poco de sobra?

El amor no es una búsqueda de migas, es el postre completo. Pero estaba cansado y necesitaba cuanto antes. Era la segunda noche lejos de casa, lejos de su padre. Se sentía libre a su manera.

—Déjame quedarme a dormir. —No prometió no intentar nada, no dijo nada más y Keun aceptó.

La puerta se abrió y violó la primera y única regla.

Lo abrazó y dio un corto beso en los labios de él.

Aquella sería una larga noche.

Una larga y turbulenta noche.

...

V

“Nunca seremos héroes si seguimos perdiendo ante la vida.”

Kambrie sonrió un poco al ver el reloj sobre la mesa. Ameritaba un posible reencuentro. Pero él no era fan de mantener una relación romántica. No era lo suyo, podía admitir con mucha claridad que era homosexual. No tenía problema, las mujeres no se le apetecían. Incluso cuando Krai había sacado en cara la hermosura de Raizel y la de Ren Levi, él solamente se había dignado a

asentir sin más. No, no le gustaban para nada las mujeres.

—Hoy estás en las nubes —le dijo Ren.

—Dejó con dolor de cadera a su última cita —soltó Krai.

Pero no dijo nada, se quedó callado jugando con el reloj de oro en sus manos. Raizel no se había hecho presente aquel y Ren le había explicado la situación de la noche anterior, el desastre que se había dado entre ambas y la depresión de la menor ante esto. Mas no había mostrado interés absoluto en eso. Los problemas de los demás no eran lo suyo.

Dio gracias a Dios porque Krai no hubiera visto a aquel tranquilo chico salir de casa, así como tampoco los miró llegar. Era bastante tranquila y favorable la situación. No es como que amara tener secretos ante Krai, era solamente que no deseaba decirle. Su vida íntima era un secreto.

—¿Lindas piernas? —preguntó Ren.

—Y fáciles de abrir —comentó con una larga y zurróna sonrisa en sus labios.

—¿Planeas verle de nuevo?

Krai estaba ajeno a la situación. Se había ido a la cocina sin más. No le incumbía, aunque la mayor parte del tiempo parecía que fuera todo lo contrario, él sabía que Kambrie tenía sus momentos y que no debía meterse en ello.

—Pues ha dejado su reloj, supongo que vendrá por él o me lo encontraré. Mientras tanto no planeo buscarle.

—Kambrie, deja de jugar con las demás personas. Una noche de sexo no hace la diferencia. Cuando menos lo pienses terminarás enamorado. —Ren le regaló una cálida sonrisa—. Debo irme, mañana debemos estar a las siete de la mañana en la disquera o mi hermano me mata. Pasaré por ustedes.

...

En los últimos meses suena una canción muy sentimental en la radio. Es una voz que no conozco, pero la canción habla sobre un amor entre dos chicos.

Uno de ellos sufre mucho por un amor no correspondido y el otro simplemente se ha alejado de lo que dañaba.

El chico débil de corazón siempre busca a su amor pero éste le ignora

gloriosamente, el otro chico lo mira en un bar y de un momento a otro terminan envueltos en una especie de juego sexual.

El segundo chico se enamora pero el de corazón débil se va y lo deja con el corazón roto.

Es una canción sin lógica. No hay final feliz. Nadie es feliz por completo.

...

VI

“Un minutos de silencio por esos recuerdos que se van para siempre.”

La mañana siguiente llegó con una peculiar calidez. La noticia de que su padre estaba allí antes de lo esperado llegó antes de siquiera poder bañarse. Kairos tenía una sonrisa de oreja a oreja cuando ella estaba desayunando con él. Era una gran casa para alguien que vivía solo. Se culpó a sí misma. Pero trataba de evitar pensar de esa manera, no importaba. No valía la pena.

—Hace tiempo que no desayunábamos juntos —le dijo su abuelo mientras comía, Kairos era bastante alegre con ella.

—Creo que desde que tenía once años, ¿verdad? —preguntó ella.

—Cuando tu abuela comenzó a entrenarte —dijo él con voz triste, buscó la mano de ella. Su mano lastimada—. Lamento que todas estas cosas llegaran a esto.

—No importa —mintió—, después de todo lo importante es que ambos estamos bien recuperándonos de todo esto. ¿Está todo bien con ella en el centro de rehabilitación en Los Ángeles?

—Al parecer todo va bien. Solamente está un poco molesta consigo misma. Creo que está reflexionando —dijo él.

—Me alegro mucho por la abuela —sonrió, esta vez no estaba mintiendo. La verdad es que se alegraba un tanto por su abuela. A pesar de los sucesos seguía queriéndole y no podía odiarla. Le era imposible odiar.

—¿No estás molesta con ella?

—En absoluto, no entiendo por qué estarlo. Ella es mi abuela, lo que hizo es cosa del pasado. Quizás después de todo la música no es lo mío. Debo buscar algo más. —Ren le regaló una enorme sonrisa a su abuelo.

Desayunaban en el hermoso jardín, un jardín cubierto por la blanca nieve, pero aún así era lo bastante hermoso para como desayunar allí. La tormenta de nieve de la noche anterior había hecho que éste tuviera un aspecto más nostálgico.

—¿Cómo ha estado Keun? Me he disculpado por teléfono anoche con él por no ir al funeral de su madre. Pero parecía agitado. —Kairos tomó una respiración profunda—. Creo que estaba con alguien. Pensé que tenían algo, digo, Kira dijo algo sobre que escapaste al departamento una noche.

Ren escupió su jugo de naranja sobre el blanco mantel de encaje. Kira tenía una boca grande. De eso ya no dudaba más. Pero en parte eso no era lo que le preocupaba, era el hecho de que Keun ya estuviera con alguien más. Mas si ése era el caso, ella no se entrometería. No lo haría.

—Hemos tenido una pelea y hemos decidido dejar de hablar —volvió a regalar otra sonrisa—, además no creo que me guste de esa manera. Así que no te preocupes. No tengo nada con él.

—¿No estás embarazada y ese chico no se quiere hacer cargo?

Y de nuevo Ren escupió su jugo.

—¡No! —soltó de golpe—. Nos protegimos. No estoy embarazada. Vaya susto me has dado.

—Solamente lo pensé. Tu padre y tu madre te tuvieron a tu edad, no me sorprendería —dijo Kairos.

Ren le comprendía, era una duda muy digna de la situación. Le sorprendieron un poco aquellas palabras, pero daba igual. Ella no estaba embarazada. No estaba ni cerca de estarlo.

—No te preocupes por ello. No lo estoy.

...

El hecho de que mi abuelo dijera que Keun estaba con alguien más la noche anterior, me había afectado demasiado. Pero aún así fui capaz de deducir.

No necesitaba dar tantas vueltas a un asunto cuya respuesta estaba frente a mis ojos.

...

VII

“Las mañanas son más lindas con alguien al lado.”

La mañana llegó bastante frustrante para Key, el lado izquierdo de la cama vacío y una resaca terrible. Su teléfono celular sonaba y la alarma del reloj despertador de Keun le estaba volviendo loco. Todo era un desastre. Abrió sus ojos y con su mano palpó la mesa de noche a su lado. Tomó su teléfono celular o el que creía que era su teléfono celular.

—Keun —escuchó la voz de Ren.

La cara de Key hizo una mueca de molestia.

—Pensé que ya no hablaban —dijo con sequedad.

—Sabía que contestarías tú. —Ren tenía una voz bastante dura para ser tan de mañana. Una voz chillona.

—¿Qué quieres? —preguntó de golpe.

—Quiero verte en el muelle a las once de la mañana, ¿puedes?

—Estaré allí.

...

Nunca quise enfrentarme a Key.

Pero lo sabía, que él aprovecharía cualquier oportunidad para estar cerca de Keun. No era por amor, era simplemente por el hecho de atar a alguien a su soledad.

Yo no quería pelear y nunca quise hacerlo.

No tuve el mayor interés.

...

VIII

“Los enfrentamientos siempre son complicados.”

Su padre había llegado con una pequeña y peculiar noticia. Kira estaba embarazada. Para su sorpresa se encontró totalmente alegre. Tan feliz que abrazó a su padre después de años. Se sorprendieron ambos al notarlo. No era que no se llevaran bien, era solamente que con el tiempo las decisiones del otro habían comenzado a afectar la vida y decisiones de consiguiente. Pero estaba feliz, un hermano era una noticia muy buena. Estaba alegre, tanto que por primera no pensó en su tristeza.

—Estoy muy feliz —dijo mientras abrazaba a su padre—. Ya no seré la única. Ya no me tocará heredar todas esas cosas de papá.

Todos rieron, pero Ren no le decía en un sentido de broma. La tensión llegó cuando Raizel se acercó a ambos para abrazarles, ella no se opuso pero supo que Kris había sentido aquella tensión que se cortaba fácilmente. Algo no estaba bien con ella. Algo iba mal.

—¿Sucede algo? —preguntó su padre.

Tan rápido como la pregunta salió de los labios de Kris, Raizel buscó refugio en los brazos de su madre. No era miedo, era solamente la reacción que Ren tendría. Pero los tres miembros de la familia se sorprendieron ante la sonrisa de ella.

—Nada —mintió—, es solamente que Raizel está triste porque he peleado con Keun y me he quedado en casa del abuelo. Eso es todo. Está molesta porque no le dejé consolarme.

Raizel se sorprendió. Ren podía mentir tan bien que incluso ella le creía. Era una maestra en la mentira.

—Espero que todo mejore con ese muchacho —le deseó Kira—, parece mentira todo esto. Pero espero todo salga bien. Además, ya cerca tienes un hermano y no debe mejor alegría que ésta, ¿verdad?

Y era un esos pequeños momentos de felicidad en lo que Ren deseaba

vivir para siempre.

...

La noticia llenó de felicidad a la familia.

Yo estaba demasiado alegre como para recordar mi pelea con Keun o incluso pensar en su existencia.

Pero hasta el día de hoy sigo pensando que eso fue lo que comenzó aquella cadena de sucesos que nos entristecerían a todos.

Que comenzaría nuestro mar de lágrimas poco a poco.

Cuando Keun me había dejado caer, lo había hecho con intención.

Con la intención de que Ren me tomara entre sus brazos y me llevara tan lejos de él como fuera posible.

Pero no funcionó.

...

El muelle siempre era su mejor lugar. Aquel lugar donde se sentía libre y totalmente emocionada. Donde podía ser ella misma. Sacó un cigarrillo de la bolsa trasera de su pantalón y luego lo encendió con un peculiar encendedor con forma de cruz que Raizel le había obsequiado meses atrás. Siempre lo llevaba con ella a pesar de que no lo usaba, prefería robarle encendedores a Keun. Pero ésa ya no era una opción fiable. Así que siguió caminando hacia adelante y luego se encontró con dos espaldas muy conocidas. Key no iba solo, y eso le había molestado. El acuerdo era encontrarse solamente ellos. No, ella no había sido específica. Ella solamente le había dicho que se encontraran en el muelle y eso había sido todo.

—Veo que no vienes solo —agradeció en sus adentros llevar gafas de sol. No podía siquiera mirar a Keun a los ojos. Pero estaba de espaldas. No le miró. Él no se giró—. Si éste era tu plan, supongo que pude traer a Ren. Pero tengo valor de enfrentarme a las cosas por mí misma. A diferencia de ti, Key.

Éste se había girado para mirarle. Estaba vestido de traje, rara vez se le miraba así. Quizás era cosa de un nuevo empleo. Key siempre vestía de traje, la verdad es que rara vez se le miraba con ropa casual. Era así, demasiado formal. Para no llamar demasiado la atención.

—Keun quiso venir, pensó que si deseabas decir algo sobre él, entonces lo escucharía.

—Bueno, entonces escuchen ambos. —Ren estrechó su mirada con la de Key—. Yo no le voy a rogar a ninguno de los dos para que sea mi amigo de nuevo.

Key la miró con sorpresa.

—Yo sigo siendo tu amigo.

—Un amigo no se tira a alguien que tú te tiraste. —Ren encogió sus hombros.

Mientras que Keun solamente sonrió mirarla.

—Piensas que con eso le tendrás de nuevo —Key dijo aquello con una sonrisa zurróna.

—Lo he dicho y lo volveré a decir, no voy a rogar por ninguno de los dos. No me interesa. —Ren pensó cuidadosamente las siguientes palabras que salieron de su boca—. El que me acostara o no con Keun no viene al caso, si lo monté o no, ¿qué caso tiene? ¿A quién le importa? Él quiso esto, yo no voy a poner oposición —alzó sus manos al aire y dejó caer el cigarrillo apagándolo con su zapato—. Yo respeto las cosas.

—¿De qué hablas?

—Que tirarse a la persona que ama tu hermana, eso sí es una verdadera mierda —escupió Ren—. Eso no implica que el que yo me acostara con Keun fuera lo correcto, pero sabes, yo sí le dije a Ai que me había acostado con él. Ella sabe que sea como sea mis sentimientos por este idiota son sinceros. Y a pesar de todo yo no me seguí metiendo en ello.

—¡Ai está muerta!

El grito desesperado de Key se escuchó por todo el muelle. Ren sonrió.

—Muerta o no —Ren suspiró—, querer un amorillo con el primer amor de tu hermana, eso sí es una mierda. Mi conciencia está tranquila. Porque al menos Keun no terminó llorando por acostarse conmigo.

¡Golpe bajo!

Los labios de Keun se abrieron.

¿Ella estaba bromeando? ¿Acaso quería jugar sucio?

Las palabras estaban siendo grosera y estaba dando en el punto débil de Key. Sabía que aquello terminaría mal.

—¿Con qué derecho dices eso? —Key tomó el cuello de la camiseta de Ren. Pero la mirada cruel de ella no se fue.

—¿Qué haría si yo ahora mismo dijera que estoy embarazada de Keun?

La pregunta rebotó en el aire como en los pensamientos de Keun.

II Parte: The Lutus

13

La pregunta más dolorosa

¿Qué si sabía que ellos se sorprenderían?

Ésa era mi intención.

Pero no quería que pensarán aquello.

No quería que pensarán que quería a Keun de regreso.

Solamente quería evitar que Key después lamentara los hechos.

...

I

“Destruyeme bajo largas noches de invierno mientras palabras sean susurros en mis oídos y tus manos acaricien mi cintura.”

Se vio a sí mismo.

Un bebé en sus manos y atado a Ren por aquello. Se vio a sí mismo sonriendo. Lo pudo captar. Pudo casi sentir la caliente mano de un bebé tocar su mejilla mientras él lloraba de emoción. Y luego estaba ensombrecido por la destructora muerte. Podía ver a Ren muerta después de dar a luz. Todo se había dibujado frente a sus ojos como un triste panorama. Vaya que estaba

alucinando, porque tan pronto cayó a la realidad se dio cuenta que había hecho a Key a un lado y ahora él quien tomaba el cuello de la camisa de Ren, y de nuevo esa mirada fría.

—Debes estar bromeando. —Sus manos sujetaron con tanta fuerza la camisa de Ren que le obligó a estar a la misma altura levantándola del suelo. Ren estaba de puntillas—. Nos protegimos. Me protegí.

—¿Entonces por qué dudas? ¿Crees que soy tan estúpida como para salir embarazada a esta edad? ¡Suéltame! —Dicho esto Ren tomó el impulso para soltar de Keun, cayó duramente al suelo cuando fue soltada.

Ambas manos tocaron el suelo, pero no pudo evitar gemir de dolor al sentir su izquierda doler más que la derecha. Gritó de dolor. El golpe en su trasero no le había importado. Se había apoyado en esa mano precisamente. Dolía como el infierno. Pero cuando Keun le quiso ayudar no le dejó.

—Déjame ayudarte —pero tan rápido como él le ofreció la mano ella le dio un manotazo.

—Solamente aléjate de mí, Keun —pidió, el nudo en su garganta creció. Estaba tan cerca de llorar, cerca de romperse en mil pedazos. El dolor en su mano y en su corazón se estaban haciendo uno solo y la estaban matando.

Tenerle cerca le mataba, le dolía y debía admitir que verle al lado de Key le había dolido en lo más recóndito del alma. Pero prefería no arrepentirse. Para ella arrepentirse era la peor de las deshonras. Sin importar cómo lo viera no iba a llorar, ni por el dolor de la mano y mucho menos por Keun. No valían la pena. Ninguno de ellos valía la pena. Nadie la valía. Nadie

—¡Ren! —escuchó la voz de Key.

Pero no deseaba escucharlo. No deseaba escuchar a ninguno de los dos. No podía pensar en ellos dos juntos, no podía hacerse una idea propia de ello. Era imposible.

—Solamente déjenme en paz y olviden lo que dije, queda en sus corazones todo. Yo estoy de libre de todo con Ai. —Se levantó tan rápido del suelo que Keun y Key se impresionaron—. Yo no guardo resentimiento a ninguno de ustedes. Pero esto lo digo por ti, Key, no quiero que salgas lastimado. Keun no te lastimará, lo sé mejor que nadie. ¡Pero tu mente te juega sucio siempre! —Estaba colapsando poco a poco. Se estaba rompiendo en mil pedazos. Poco a poco el reino que había formado con los años se estaba

cayendo frente a sus ojos—. Siempre te sientes culpable y si esto no dura, solamente te destruirás a ti mismo. Te conozco. Y no solamente por ser tu amiga, te conozco porque Ai me lo ha dicho. Y de cierta manera no quiero que Keun salga lastimado por tu culpa. Tu padre suele ser muy grosero. Yo guardaré el secreto, pero quiero que te cuides más que a nadie, Key.

Las palabras de Ren eran sinceras. Ella en extrañas ocasiones era así. Pero estaba tan rota ante los ojos de ambos que Keun lamentó haberse alejado de ella. No podía hacer nada por ella ya. No quería siquiera dejarla estar a su lado, si terminaba con aquello de una buena vez, entonces ella estaría bien. Ella no sería lastimada por su padre y seguiría la vida que debía de seguir. Con su mano doliendo, con sus ojos tristes y llenos de voluntad y su boca temblando, Keun y Key se dieron cuenta que Ren hablaba en serio y que Ai no era una excusa, era algo que ambos no podían ignorar. Ai era una realidad que ambos deberían de afrontar.

—Ren —llamó Key, la mirada oscura de ella chocó con la suya—, Ai ya no está más. Ella está muerta.

—Yo sé que ella está viva —dijo con profunda fe la menor.

—¿Cómo puedes estar tan segura? —preguntó con parsimonia el mayor.

—Porque de todas las personas que ella conocía. Yo soy la única que sabe dónde está —soltó la verdad.

Los tres estaban hiriéndose el uno al otro. Era un triángulo, y no uno amoroso. Era un triángulo donde las heridas se compartían mutuamente. Donde el dolor era compartido y hecho con la misma arma.

—¿Cómo es posible? —preguntó Key—. ¿Por qué si sabes de mi hermana no me dices?

—Porque ella no quiere que nadie lo sepa. Ella solamente quiere estar sola con tu madre, Key. Entiendan. —Ren comenzó a caminar para irse—. Además, no es como que te importe.

Se fue dejándoles con cientos de preguntas en sus mentes. Se fue mirándoles por última vez en un largo tiempo.

...

Cuando los medios miran a alguien de The Lutus, miran a alguien que sabe

y es cómplice de la muerte de Ren Lukasiak.

Pero nosotros fingimos que no sabemos nada. Que somos tan ajenos a la situación como ellos. Que nunca existimos en el pasado de él a pesar de vivir en la misma ciudad e incluso crecer.

Todo mundo sabe que fui la prometida de él, pero hasta el día de ahora sigo fingiendo que ese pasado no existió.

...

II

“Un pasado es un pasado, pero el presente nunca deja de ser algo que no sepamos.”

Planear una cita era complicado. Y cuando se trataba de Ren Levi no sabía qué hacer. Su estadía en Alemania había sido buena, había tenido muchas citas e incluso había tenido sexo con varias. Pero si recordaba cómo había terminado viéndose en un espejo mientras se acomodaba una corbata, entonces solamente podía calificar a Ren Levi como la indicada. Quizás se estaba adelantando a los hechos, tenía al menos dos meses de estar en aquella ciudad de nuevo y había pasado mucho tiempo trabajando en la disquera de su familia, que había olvidado el hecho de tener una cita con ella.

—Te ves muy bien —le dijo su madre cuando le vio—, ¿tienes una cita con Raizel?

—Con Ren —dijo por primera vez en mucho tiempo su nombre, el nombre de él y ella.

—¿Tan elegante para ella? —Rousse estaba sorprendida, la pequeña Ren no parecía ser de las que amaban la elegancia. —Debe gustarte mucho para que vistas así, Ren.

—Ella quiere un restaurante elegante y además parece que los antojos de Kira le están dando dolor de estómago —rió, luego besó la frente perfecta de su madre—. No le haré nada malo. No la tocaré.

—No creí que dirías eso. Pero, ¿Cómo fue que terminaste así?

Ren no guardaba secretos a su madre, nunca. Por ende le tendió su teléfono celular para que ella misma leyera la conversación.

...

Ren Lukasiak: Tiempo de no verte y hablar.

Ren Levi: ¿Sabes lo que es tiempo para respirar?

Ren Lukasiak: Hace mucho lo olvidé, el trabajo es demasiado pesado. Siento que Kou me quiere matar o hacerme su puto esclavo.

Ren Levi: Mi padre ha pedido el aumento de las horas de clase para mí, así que mientras tú y Raizel se reúnen para practicar con su banda, yo estoy con mi culo pegado a una silla aprendiéndome la puta fórmula de fuerza.

Ren Lukasiak: Ahora entiendo por qué no vas a nuestras prácticas.

Ren Levi: Tu amigo de cabello largo no me agrada, es un anciano. Seguramente explota a mi dulce hermanita. Seguramente la quiera para él. Hace días la dejaron sin voz. Bola de malos.

Ren Lukasiak: ¡JA! Para tu desgracia, Levi, Kambrie no gusta de las vaginas. Solamente de los penes. Y pensé que tú y Raizel no hablaban. Digo, sé que su pelea fue hace mucho, pero aún así. Creí que eres de las se resienten de por vida.

Ren Levi: ¿Resentirme por algo tan vago? No, yo no me resiento. Además es mi hermana y debo protegerla de tu amigo, que ahora pienso que no es solamente tu amigo, porque le va a desgastar el talento.

Ren Lukasiak: ¿Piensas que soy homosexual?

Ren Levi: Ren, si Keun sale con un chico y juraba ser muy homosexual, ¿por qué tú no lo serías? ¡No me sorprende!

Ren Lukasiak: Lamento decirlo. Pero a mi pene solamente le gustan las vaginas. Pero no quiero hablar sobre mi pene o dónde me gusta que esté. ¿Podemos salir al fin?

Ren Levi: ¿Al fin tendré mi cita?

Ren Lukasiak: Pensé que no te emocionaba el hecho de salir en una cita, Levi.

Ren Levi: Idiota, soy una chica; obvio que me emociono. Pero para que te hagas una idea. Acaban de inaugurar un restaurante en el pueblo cercano, es

italiano, un restaurante elegante y además la música clásica suena siempre. Es hermoso, fui a cenar con Kira hace dos noches. Aunque después devolvió todo. Desventajas de que Raizel pase tiempo contigo.

Ren Lukasiak: Viernes a las siete, pasaré por ti. Voy a tratar de reservar. Y si lo hago te aviso. Después te llevaré a un lugar especial.

Ren Levi: Un solo movimiento de esa clase y te dejaré sin pelotas, Ren. En fin, estoy repleta de tareas y Kira lleva horas quejándose de un dolor, así que te dejo. Hasta el viernes. Cuídate.

Ren Lukasiak: Tienes dieciséis, no te tocaría de esa manera, a menos que quieras hacerlo y tu padre no me mate. Pero bueno. Hasta el viernes.

...

Rousse rio ante la mirada tierna de su hijos, entonces estaba yendo en serio. Le recordó a su difunto esposo, aquellos días en lo que él estaba tras de ella para conseguir una cita. Pero Ren había tenido suerte, ella le había dicho que sí y no había rechazado. Fue hermoso ver aquello.

—Bueno, debo irme —se despidió Ren, besó la frente de su madre y salió de casa.

...

*No esperaba tanto de Ren, para ser sinceros no esperaba que fuera en serio.
Solamente esperaba que aquello fuera aburrido e insípido.*

Pero me divertí.

Aquella vez pude sentir una extraña calidez que no cualquier persona te da.

*Es por eso que Keun y Ren son tan distinto. No tengo derecho a
compararlos. Ambos son demasiado diferentes.*

Pero Ren tenía ese calor que me hacía sentir vacía, pero a la vez un tanto

completa.

Era un extraño sabor de soledad que me gustaba.

...

III

“Un gran suspiro desesperado que se rompe en mil pedazos.”

Ren Levi no usaba vestidos.

Ren Levi no usaba tacones.

Ren Levi no se vestía de esa manera para salir con chiscos.

Kira le había obligado a ir de compras solamente para un vestido y un par de zapatos. Se había negado al principio adjudicando que tenía flojera, pero Kira no le había creído menudo excusa, ella y Raizel le habían arrastrado al centro comercial. Aunque para ser sinceros, ellas parecían más interesadas en cada vestido que miraran. Ren solamente se perdía en el área de camisetas o pantalones incluso la tenis. Nada que ver con lo que su madrastra y hermanastra querían. Por último había terminado comprando un peculiar vestido rojo con un enorme lazo negro alrededor de su cintura, pero no acepto los tacones. Se opuso rotundamente, por lo que termino usando unas zapatillas negras con lazo rojo.

Se miró al espejo de nuevo, Kira le había peinado y le había obsequiado un pequeño prendedor de ángeles.

—Tu padre lo tenía en la caja fuerte, supongo que era de tu madre. Lo tomé, pensé que era correcto sentir que tu madre sigue aquí. Ella es algo que yo no puedo borrar de tu memoria o la de tu padre. Así que deja que ella esté contigo —le sonrió Kira, pero ella estaba mintiendo. Kris le había pedido en secreto que se lo diera, sin razón alguna.

—Kira, no me voy a casar con Ren. Es solamente una cita. —Había tratado de evitar aquello, pero le fue imposible.

—Una cita o no, nunca es mala compañía para ser acompañado por tu madre —y de nuevo otra sonrisa.

El timbre de la casa sonó.

Era hora.

...

¿Cómo tratas de evitar una revolución?

¿Cómo avanzas cuando siquiera puedes salir del pasado?

Estar estancado es algo tan común en mí.

Todavía sigo atascada en aquella cita. Sigo pensando que podré regresar al pasado y remediar todo, pero no es así. Cada noche me desgasto a mí misma tratando de solucionar cosas que no se pueden.

Tratando de pensar que puedo a Ren de nuevo y abrazarlo.

Porque dentro de mí aún arde con mucha fuerza el amor que siento por él. Es algo que me hace querer perderme de la realidad y quería vivir entre insignificantes momentos gastados.

Pero no hay pasado que pueda ser regresado así como futuro que no pueda ser esperado.

La vida es una laguna de sorpresas que te ahoga y te va haciendo perderte entre sueños que posiblemente nunca sucedan.

Y a pesar de que amo a Ren, aún con su muerte siendo una realidad, no me puedo aferrar a él.

...

III

“Los sueños son la máquinas de impulsos narcisistas.”

Era un viejo sucio departamento. Un departamento que llevaba catorce años sin ser habitado. Estaba frente al mar y el olor a tristeza se percibía en cada rincón de él. El pelinegro miró los gastados muebles y luego la peculiar fotografía de una castaña sonriendo como una diosa, era una sonrisa que él había visto en alguien más. Pero no sintió nada de remordimiento.

—Al parecer el dueño actual está más que dispuesto a negociaciones. Quiere venderlo cuanto antes. Aunque es un poco viejo, tiene dos habitaciones, un baño, cocina y sala de estar. También está dispuesto a sacar todos los muebles si usted lo desea. Todo con tal deshacerse de él —la voz del agente de bienes y raíces sonaba temblorosa y llena de temor. Era un viejo departamento.

—Estoy dispuesto a comprarlo —susurró el pelinegro—, y quiero poner las escrituras a nombre de alguien más, ¿se puede?

—Claro, yo mismo concertaré la cita con el dueño actual para que ambos se reúnan. Es un departamento con mucho potencial, digo, puede ser habitable.

—Es un departamento lleno de recuerdos especiales para alguien muy importante para mí. Creo que ésa es la única verdad.

...

No tengo recuerdos de mi madre.

Cada noche pienso en ella y me pregunto si me hubiera abrazado cuando comencé a cometer errores.

Me pregunto si me hubiera acompañado a mis largas giras y me hubiera dado fuerzas cuando me estaba derrumbando.

Pero ella se rindió tan pronto como tuvo una oportunidad.

He tenido tantas oportunidades de rendirme. Pero sigo aquí, soportando más de lo que debería de soportar y dejándome caer para levantarme con

tanta fuerza como fuera posible.

...

IV

“Puedo mostrarte todas las luces del mundo, solamente sujeta mi mano y nunca me dejes ir. Quédate conmigo hasta que en el cielo ya no existan las estrellas y nuestros pensamientos mueran. Quédate conmigo hasta que mis ojos se apaguen y en la eternidad encuentre la muerte. Y después de ella sigue amándome.”

No podía comprar a la Ren Levi de aquel café con la Ren Levi que ahora estaba en sus ojos. Sus labios pintados de rojos y sus ojos oscuros delineados. Un rostro tan níveo y hermoso como la nieve. Fue como si tuviera la más hermosa estrella frente a sus ojos. Y vaya que había escogido precavidamente sus ropas. Vestida de rojo. Totalmente de aquel color hermoso y vibrante. Con el cabello suelto y en ondas. Era un ángel. No, ella estaba lejos de ser un ángel. Pero estaba totalmente hermosa. Sin antes ella le había gustado demasiado, entonces ahora le gustaba de verdad.

—Ren —le llamó ella—, ¿podrías dejar de mirar mis piernas? Si lo sigues haciendo terminaré regresando a mi habitación y no iré contigo.

Pero ella tampoco podía dejar desapercibido el hermoso aspecto de él. Estaba vestido con aquel elegante traje y se miraba totalmente guapo. En sus pensamientos vagaban pensamientos nada puros al ver aquella corbata, sí, tenía dieciséis años. Pero no podía hacer de lado lo sexy que se miraba él.

—No estoy mirando tus piernas. Ya quisieras. —Rio ante la expresión serie de ella—. Bueno, ¿nos vamos?

Tendió su mano con tanta elegancia que siquiera parecía él mismo. Pero ella fue rápida y entendió. Tomó su mano.

...

El viaje no había sido largo, pero el silencio en el que ambos estuvieron fue

un poco complicado. Solamente escucharon un par de canciones viejas y nada más. Nadie dijo nada. Quiso preguntar sobre la banda, pero si Raizel no tenía la intención de contarle algo, entonces ella no preguntaría por otro medio, le pareció un poco inadecuado hacerlo. Se mordió la lengua y no preguntó. A mitad de camino tuvo el fuerte antojo de un cigarrillo, pero ignoró tal cosa pensando en algo que no fuera ello. Kira había sacado los cigarrillo que llevaba en su cartera y en su abrigo, le había dejado sin nada. Estaba muriendo por aquellos falos de nicotina. Pero podía resistir, llevaba un mes sin fumar algo, podía resistir un mes más.

Cuando llegaron al lugar se quedó perpleja por la caballerosidad de él, bajó del auto y le abrió la puerta. Quiso decirle que ella podía sola, pero no le impidió. No estaba mal ser tratada como una princesa en ocasiones.

Era una mesa con una ventana al lado, no supo si fue por intención, pero podía ver el mar y cómo la nieve caía sobre éste. Se sintió relajada. Totalmente tranquila.

—Es muy tranquilo, ahora veo porque todos en mi trabajo dicen que este lugar es fantástico. La música es increíble —dijo Ren.

—La verdad es que la primera vez que vine con Kira estaban tocando el *Himno a Rousse* una vieja canción de tu padre. Es una lástima que no toque más el piano porque definitivamente te rogaría la vida por esas partituras. — Levi sonaba tan ilusionada que siquiera parecía percatarse de la canción de fondo.

La última canción que ella había tocado. La canción de aquel último concurso.

...

Me pudieron detener.

Hasta el día de ahora, Keun lamenta haber permitido todo esto. Pero no es necesario culparse de estas cosas. Nadie tiene culpa de nadie. Solamente me dejé llevar por el hecho de poder besar a alguien y poder recibir calor.

Un calor solitario que me dejó de hacer feliz con el tiempo y ahora

solamente quisiera tener por unos minutos.

Pero ser joven implica enamorarse y ser dañados.

No somos inmunes al amor dañino y mortífero.

Sobreviviremos aunque sea lo último que hagamos.

...

—¿Nunca has tenido una cita? —preguntó él.

—No, aunque no lo creas es la primera vez que alguien me invita a salir. Raizel ha tenido un poco más de suerte. Siempre la invitan a salir —respondió ella, no habían nada especial, una pizza y pasta. Ambos estaban riendo mientras la música clásica sonaba de fondo—. ¿Tuviste muchas citas en Alemania?

—No —mintió, Levi no le creyó y él lo supo—, la verdad sí. Tuve muchas citas y esas cosas. Ya sabes, era un adolescente y quería saber más de mí.

—Chicas de una noche —dijo Levi.

—Sí, de cierta manera un escape para el aburrimiento que tenía. Algunas eran fáciles y no quiero ofender a las mujeres. Pero me hubiera gustado que una de ellas me dijera que no y me abofeteara —se encogió mientras llevaba una copa de vino a sus labios—. Una de las chicas de la orquesta donde estudiaba se me ofreció infinidad de veces y bueno. Por último terminé aceptando, se podría decir que es con la última persona que me acosté.

Levi ladeó un poco la cabeza, no parecía muy convencida. La cita iba bien, no era para nada aburrida. Hablaban de temas libres y a ella no le incomoda para nada saber sobre las citas de él mientras había estado en el extranjero. Una persona no se valía por su pasado, o al menos eso pensaba ella.

—Veo que tu vida en Alemania fue muy productiva, ¿estudiaras alguna carrera en especial? —preguntó, a diferencia de Ren ella no tomaba vino,

solamente tomaba jugo de naranja.

—No, en la escuela en la que estudiaba me titulé como músico profesional, así que no planeo dedicarme a algo más que no sea la música.

—¿Y si fallas en ellos?

—Para mí la derrota o el no luchar no existen, Levi —dijo él con un poco de arrogancia, sonrió ladinamente—. No planeo trabajar para siempre en la disquera de mi hermano, amo la música clásica pero no es lo mío. Quiero algo más fuerte que solamente lo clásico.

—Vaya que tienes determinación —era entretenido poder hablar con alguien distinto. Hablar con alguien que no le conociera tan bien y que ella no conociera mucho. Se alegró—. Con Raizel en tu banda les irá bien, ella es una grandiosa cantante. Su voz es hermosa.

—Pensé que no gustabas de escucharla.

—Fue algo que dije molesta. Además es mi hermana y pues voy en ocasiones a su habitación a dormir y me gusta que me cante —y era verdad. Lo hacía. Escapaba a la habitación de su hermana en ocasiones, aunque desde su repentina y extraña pelea ya no lo hacía más—. Raizel tiene una voz de un ángel.

—Mentiría si te digo que no. En realidad la he escuchado cantar desde que se mudó a mi lado. Siquiera recuerdo cuándo, pero esta no es una cita para hablar de ella. —Ren supo alejar el tema de conversación. No quería incomodarla, quería hacerla sentir bien. Sabía muy bien que a ella le estresaba un poco escuchar sobre Raizel—. Pero justo pensaba que habías tenido citas con Keun. Solamente lo pensé.

—No, nunca salí de esa manera con él —dijo con tranquilidad, se encogió de hombros.

—¡Estoy saliendo con una virgen! —exclamó divertido.

Pero no vio venir la respuesta.

—No, eso implica que sea virgen porque no lo soy. Dejemos mi vida sexual y privada a un lado. Incluso a Keun. No estamos aquí para hablar de él, para esa gracia le hubiera invitado también.

...

¿Qué tanto te arriesgar por el primer amor?

¿Qué tan largo estás dispuesto a llegar?

El primer amor puede ser divertido, pero sinceramente es cruelmente doloroso. Te va arrancando poco a poco el alma.

Pero es imposible no pensar en el primer amor, porque cada vez que pienso en Ren, pienso en el pequeño niño que me besó en aquel muelle.

Mientras arrastro mis pies sobre la arena, me doy cuenta que siempre me dirijo al mismo lugar.

Al triste muelle que vio venir todas las desgracias y no fue capaz de prevenir nada.

No me quise detener.

Me dejé llevar poco a poco.

Pero mientras pienso en el pasado, me doy cuenta que quiero seguir allí, aferrándome a cada recuerdo sin importar el origen. No importa cómo, quiero quedarme en ese pasado que nunca se olvida.

...

—Entonces tu madre se suicidó —dijo él.

—Sí, se suicidó. No recuerdo mucho de ella, así que no creo que deba llorar. Nunca me he sentido tan sola por el simple hecho de no tener una madre. —La cena había terminado, pero se habían quedado hablando un poco más.

—¿Tu padre no habla de ella?

—La verdad es que no solemos hablar mucho en la actualidad. Cuando

mi abuela comenzó a entrenarme se alejó paulatinamente y yo no le busqué. Nunca dejé que me hablara de mi padre. No siento curiosidad por hablar de ella con él.

—Vaya que eres fuerte. —Estaba impresionado, con tan sólo dieciséis años parecía ser una adulta. Vivía una vida tranquila y sin prejuicios.

—Pero después de todo, algún día tocaré fondo y sentiré su ausencia. Pero mientras tanto seré quien deba ser. Supongo que a ella le agradarán mis decisiones. A ella no le importará el origen de mis cosas vividas y todo. Digo, Kira ha sido una madre para mí, pero no es lo mismo, ¿entiendes?

No se aburría de escucharla hablar. Aunque parecía tener una vida bastante movida y poco triste, parecía disfrutarla al máximo a su manera propia. Le había hablado sobre cómo había logrado a la posición en la que estaban ahora, en cómo había sido su vida acompañando a su padre a aquellos tours mundiales. Parecía tener una vida muy buena, pero a ella no le agradaba tanto. Se sentía mal porque a él le agradaba aquella más que a ella y eso no era justo.

—Es como mi madre, en el sentido de no hablar de papá. Claro, yo pasé tiempo con él y lo recuerdo. Fue él quien me introdujo en la música clásica. Pero cuando murió todo en casa se volvió un poco más aburrido y apagado. Un día de la nada llegó una mujer a casa diciendo que tenía un hijo de mi padre —suspiró, aquello era difícil de hablar.

Levi comprendió que no era sencillo. —Si no quieres hablar de ello no lo hagas. Entiendo que hay cosas que es mejor mantenerlas en secreto y esto debe ser duro. Yo tengo una imagen perfecta de Krum Lukasiak. Es uno de mis pianistas favoritas. Mas si no quieres hablar de ello no lo hagas.

—No es que no quiera, es que hasta el día de ahora sigo guardando mucho resentimiento en contra de mi padre. Ese chico no tiene la culpa, creo que tiene tu edad. Vive en este pueblo, pero hasta el día de ahora no he podido encontrarle. Kou ha tratado de todo para encontrarle, pero no. Es imposible, al parecer no lleva nuestro apellido. —Era triste hablar de ello. No podía sentir odio contra ese chico, pero sí contra su padre por haber arrastrado aquel chico a ser visto mal por unas cuantas personas.

—¿Sabes su nombre? —preguntó Levi, no es como que pudiera hacer algo. Le era imposible. No tenía tal capacidad. Dependía mucho de los demás aún.

—No, nada. Solamente tengo una foto de él. Su madre es japonesa, pero él nacido en este pueblo. Al parecer su madre estaba muriendo. Pero de allí no sabemos más. Es como si no existiera.

—¿Lo han buscado en orfanatos? —Levi se notaba preocupada, pero no era tanto por Ren. Era por ese chico.

—Sí, Kou fue a todos los del área, pero nada. Posiblemente esté en Japón y nosotros buscándole aquí. No tiene sentido seguir buscando algo que no quiere ser encontrado —sonaba agotado y un poco fuera de su zona de confort—. Pero Kou viaja una vez a cada tres meses a Japón y visita orfanatos. El mes pasado fue a Kioto, pero no encontró nada. Se lo ha tragado la tierra.

—Pero aparecerá —prometió ella— pronto lo encontrarás. No te rindas. Es una razón para ser famoso en la música, puedes encontrarlo o él puede encontrarte. Supongo que debe saber que tiene un hermano llamado Ren Lukasiak. Haz esto para encontrarle. Supongo que debes quererlo mucho a pesar de todo.

—Pues no mentiré. Al principio fue complicado. Saber que hay alguien más. No en un sentido abstracto. Solamente lo digo en el modo de hijo menor. Pensaba que era el menor y de la nada aparece otro niño que nunca he visto. No son celos, es solamente rabia contra mi padre, ¿me explico? —Estaba un poco agotado del tema, pero parecía funcionar hablarlo con Levi. Krai y Kambrie sabían, pero ellos no parecían tener tanto interés como ella demostraba.

—Sí, es de entender. Después de todo, él es un error del tiempo y eso no es algo que se pueda evitar —aquello lo dijo sin pensar, pero se percató—. No quiso decirle de manera, solamente digo que el proviene de un error drástico, él no es el error. De cierta manera creo que lo puedo comprender. Yo soy un caso similar.

—¿De qué hablas?

—No finjas, en esa ciudad medio mundo sabe que mis padres me tuvieron de jóvenes. Mi padre un soñador devoto y mi madre, de ella no sé nada más que su nombre. No llevo su apellido. Mi padre me puso mi segundo nombre y mi madre me nombró Ren. —Lo miró, tenía una mirada de concentración, le estaba prestando atención y eso era algo bastante agradable y hermoso para él. Era inusual—. Así que también puedo ser un drástico error.

Siguieron conversando sobre temas variados, sobre cosas vanas y

vagas. Cosas que no esperas conocer de alguien más. Ren le había hablado de lo cálido que era su padre cuando le enseñaba a tocar piano y aquella extraña teoría que había aprendido a llevar en práctica. Levi no dudó en hablar de su entrenamiento con su abuela, no parecía resentida, era tranquila y dulce. Era como estar hablando con alguien que te entiende con facilidad. Alguien que no se aburría y parecía querer quedarse allí para siempre. Una persona que podía tomar tu corazón y hacerlo sentir cálido con su tristeza.

...

Ese nudo en mi garganta. Ése que nunca se va y parece quedarse liado en mí. Ése que vive del dolor de extrañar a Ren. Puedo entender cómo se siente mi padre cada día, puedo sentir lo doloroso que es perder aquel primer amor que nunca volverás a ver.

Pero mi padre siempre dice: Tengo a Ren, y aunque no se parezca a su madre, Ren es parte de ella sin importar nada. No pierdo la fe de perder un primer amor y tampoco perderé la fe de seguir viendo a mi hija en lo alto.

Mas aún no hablamos. No podemos hacerlo. No sabemos qué decir. Estamos bloqueados el uno al otro sin conexión. No puedo acercarme a alguien como él, no le tengo resentimiento, es solamente que con el tiempo destruimos lo que amamos, y de cierta manera él quiso destruirme.

...

—¿Recuerdas que dije que te llevaría a un lugar especial?

—Pensé que ya no habrían más sorpresas. —Levi estaba un poco cansada, había sido un día largo.

—Raizel consiguió una presentación en un club. No es necesario ser mayor de edad y bueno, creo que te puedo llevar.

—¿Cuál es el nombre del club? —preguntó ella.

—*The Rain* —contestó él.

Levi sonrió con suficiencia. —Es el club de mi padre.

Ren estaba completamente sorprendido. —Debes estar bromeando.

—Para nada, Klaus, Key y Keun tocan en ocasiones allí. Y hoy es viernes, mi padre estará allí. Seguramente los escuchará con atención, su oído es perfecto y sabe detectar la buena música —Levi dijo aquello orgullo dejando totalmente atónito a Ren.

—¿Y tú? —preguntó él.

—¿Yo qué? —dijo en retórica Levi.

—¿Qué tan bueno es tu oído?

—No tanto como mi padre, eso te lo aseguro —puso sus ojos en blanco.

—¿Nos vamos? —ofreció él. Se levantó de la mesa y le ofreció su mano.

—Vámonos —aceptó ella.

...

The Rain era un club para jóvenes amantes de la música y no era un secreto que la isla de Rousse era un nido de músicos talentosos. Había un total de tres disquera, pero una de ellas se podría considerar fuera de límites juveniles. El padre de Ren Levi recién había tomado el mando de Mirror and Space y Kaizer Li era el nuevo dueño de Fantasy and Chimestry, ambos eran buenos productores. Si preguntas por un buen productor, las personas te respondía que Kris Levi y Kaizer Li. Pero era una completa lástima que no trabajaran junto. La familia de Ren Lukasiak poseía una pequeña disquera, ésta era manejada por Kou Lukasiak, quien al morir su padre había abandonado su carrera un año después para poder manejar el negocio familiar y permitir a su pequeño hermano menor convertir sus sueños en realidad. No era una disquera muy importante en aquella isla, pero Kou había sido el encargado de sacar adelante muchas bandas sonoras e incluso había trabajado con Ren Levi cuando ésta era una niña y estaba en su mejor momento.

—Es muy cálido —dijo Ren entrando al club al lado de Levi.

Era hermosos, paredes blancas que se vertían con luces neón y manchas de pinturas a propósito. Los pisos eran blancos y nítidos. Levi le explicó que al estar su padre aquella noche en el club, era muy limitado el

número de personas que entraban. Por ende no estaba lleno, habían personas sentadas en sus sillones de semicírculo cuyo centro era una extraña mesa de medialuna. Habían largos y grandes floreros y las bases estaban cubiertas por discos antiguos. Era simplemente genial. Era como estar en otro mundo, la pista de baile estaba vacía.

—Espera —le dijo Levi—, le preguntaré a alguien si ya vino mi padre, así consigo sentar a su lado a la hora de la presentación.

Era pequeña, pero aquella noche lucía tan llena de vida. Era distinta a la niña que había conocido en aquel concierto. Aquel concierto había notado que podía no solamente una estrella. Se encaminó al bar, se sorprendió al saber que en éste no vendían bebidas alcohólicas. Las bebidas allí eran batidos. Pidió dos, supuso que Levi desearía un poco de cafeína para poder tener un poco de energía, por lo cual a ella le pidió café y él también pidió lo mismo.

—Regresaste —dijo cuando ella se acercó a él—, he pedido un batido de café para ti, espero no te moleste.

—Es mi favorito —otra sonrisa, llegaría sin corazón a su casa.

Buscó con la mirada a sus amigos. Deberían estar allí.

—¿Has visto a Raizel? —preguntó.

—Sí, cuando pregunté por mi padre me la encontré. Dijo que se iba a cambiar. Cuando ustedes estén en su presentación me sentaré con mi padre, al parecer alguien le contó que vendríamos aquí y pues ha pedido que me dirigieran allí. Cuando él viene y yo también sufro de acosos por ser su hija —dio un largo suspiro— pero he encontrado una mesa para nosotros y los demás, ven. La mesera llevará nuestras bebidas. ¡Oye, Randy! —gritó ella al del bar.

—¿La misma mesa de siempre? —preguntó éste, era moreno y calvo.

—La misma, hermoso. —Ella le obsequió un guiño y tomó la mano de Ren para dirigirlo a la mesa.

La mano de ella era distinta entonces. Era cálida y agradable. Era un hermoso calor que se estaba quedando pegado a él y comenzaba amar. ¡Dios! Juraba no querer soltar. Era demasiado agradable aquella sensación y a pesar de ser un chico de diecinueve años juraba que se había sonrojado. Podía sentir sus mejillas arder. Era algo extraño, pero le agradaba. Esa sensación de tener

cinco minutos de tranquilidad distinta a la que él quería.

Para su sorpresa, cuando llegaron a la mesa sus amigos ya estaban allí. Krai y Kambrie lucían totalmente tranquilos, vestido de traje como él. La única que no le convencía era Raizel, quien también llevaba un traje. A su lado escuchó una sonora carcajada. Levi se estaba riendo.

—¡Ren! —escuchó gritar después a Raizel, sabía que no era de él quien hablaba.

—Te ves horrenda, luces tan mal, Raizel —reía una y otra vez Levi, ella aún sujetaba su mano. Apoyó su cabeza en el hombro de él aún riendo—. Si quieres te presto mi vestido, pero con esas fachas no sales.

Quince minutos después Levi llevaba aquel traje, a diferencia de Raizel a ella sí se le miraba bien. Era distinta. Ren no había dejado de sentir aquella calidez en su mano. Una calidez que la mano de ella había dejado por ayudar a su hermana. Pero ya estaban los cinco en la mesa. Hablaban de temas triviales. Sobre cosas tontas y anécdotas. Levi llamaba “anciano” a Kambrie, mientras éste le decía “mocosa”, era imposible, ellos no se llevarían. Jamás de los jamases, eso era imposible.

Krai trataba de coquetear con Raizel, pero la mirada dura y protectora de Levi le detenía. Estaban divirtiéndose. Raizel se miraba totalmente como una niña dulce, incluso había cambiado su maquillaje. Eran una imagen distinta a lo que tocarían, eran una imagen distinta a lo que la voz de Raizel vendía.

—¿Cuál será el nombre? —preguntó Krai.

Ren, Kambrie y Raizel quedaron en las nubes pensando. Levi miró a Ren temblar.

—¡Debes estar jodiendo! —masculló la pelinegra.

—Lindo vocabulario, mocosa —señaló Kambrie.

—Vete a la mierda, anciano —le dio un dulce taco—. De verdad que son unos tontos.

—Eres hermosa, Ren —le dijo Raizel, quien estaba sentada frente a ella.

—Única en mi clase, amada hermana. ¿Quieren mi ayuda? —ofreció—. Los nombres no se me dan mal, Raizel sabe.

—Es cierto. Ella nombró a nuestro conejo que murió hace cinco

meses. —La menor se puso triste, Krai le abrazó.

—¿Cuál es su mayor objetivo? —preguntó Levi. Llevó su batido de café a la boca y dio un largo sorbo.

Para diversión de todo, un dulce bigote blanco se formó.

—Ven aquí —dijo Ren, no tomó una servilleta. Lo hizo por impulso propio. Puso su dedo pulgar sobre la piel de ella para limpiar y después llevó éste a su boca. Todos quedaron impresionados. Totalmente quedos, Levi estaba totalmente estupefacta con la acción de él. Se sonrojó ante su mirada—. ¿Qué? No hay que desperdiciar la crema batida.

Y había lanzado un buen momento a la basura. Krai y Kambrie gimieron totalmente frustrados.

Ren Lukasiak era un tonto sin prejuicios.

...

¿Qué si mi oído era bueno?

La verdad es que algo que posiblemente heredé de mi familia. Es algo que tengo en la sangre. Aquella noche supe que ellos debían dedicarse de lleno a una carrera musical. Olían a talento y puro corazón.

Era increíble.

...

No era un secreto que era hija de Kris Levi y que ella influía mucho en las decisiones que se tomaban. No siempre acompañaba a su padre a aquel club. Solamente lo hacía cuando su padre estaba realmente interesado en una banda o algún músico que parecía tener mucho talento. Si su padre requería de su oído, ella le acompañaba. Al principio lo hacía para liberarse de su abuela, pero después se volvió una extraña adicción. Era un escape. La primera vez que había estado allí, era para escuchar a *The Lutus*, la banda de Keun, Klaus y Key, en aquellos días ella tenía catorce años y la vocalista que tenía aquella banda había armado un drama completo cuando el Kris le había dicho que

estaba muy ebria para poder tomar en serio su talento. Había sido una completa lástima, pero la había pasado genial.

Su padre le había preguntado si le habían gustado. Había sido sincera, le habían gustado pero no parecían estar listos para tener una banda potente, necesitaban años de entrenamiento. Esto también se lo había dicho a ellos, quienes al principio se lo habían tomado un poco mal pero después se percataron que tenía razón. Aún con aquel nudo en la garganta ella les había dicho que tenían talento y podían lograrlo si querían. Que ella los apoyaría.

Se sentó al lado de su padre recordando aquel día.

—¿Has tenido un buen día, Ren? Kira me ha comentado que el hijo Rousse te invitó a salir —pero sabía que él estaba tratando de evitar muchos temas de conversación así como ella.

—Sí, me ha llevado a un restaurante italiano. Ahora entiendo por qué me pediste venir esta noche. Raizel cantará y tu fantasía de hacerla brillar quizás se haga realidad. —No era sarcasmo ni nada de eso. Ellos eran crudos a la hora de hablar. Estaban sentados ellos solos en una mesa al final del club. Alejados del escenario.

—Se podría decir, pero esta vez Kira me lo ha pedido y me han dicho que estos chicos son profesionales. Estudiaron en Alemania. —La miró, pero ella estaba perdida viendo a los primeros chicos ubicarse en el escenario—. Pero no traen nada original, es un tributo a The Cranberries. Viene por un consejo también. Si suenan bien, los admitiré en la escuela de propuestas de la disquera, me haré cargo de ellos. ¿Los has escuchado?

—Solamente una vez. Pero no sonaban bien, no sabían manejar la voz de Raizel —Ren apoyó su espalda en el sillón, miró a su padre—, espero que hayan mejorado. Además el nombre es algo que han improvisado. Krai se lo ha puesto, ha pensado rápido.

—Odio tener que hacerte venir a este mundo, te quiero lejos de todo esto —la voz sería de él. Ésa que tanto admiraba.

—No arruines mi felicidad —pidió— me siento tranquila. Mi mano no duele y realmente quiero ayudarte esta noche. Además me das buena paga por esto. Dentro de poco cumpliré diecisiete y quiero un auto.

No estaba molesta con él, en realidad era una conversación tranquila. A ella le encantaba poder conversar de aquella manera. A medida entraba a la

adolescencia había sido complicado verle y hablar. Ella pasaba tiempo entrenando con su abuela y él trabajaba en algún nuevo disco mientras estudiaba negocios en secreto. Algo de lo que solamente ella y su abuelo se habían dado cuenta. Ella amaba a su padre, sin importar las cosas, ella realmente lo amaba. Era parte de su vida y sea como sea tenía lo que tenía por él. Porque él había botado todo su orgullo. Su padre tenía treinta y dos y estaba obligado a vivir como un adulto desde que tenía dieciséis.

—¿Quieres un trato?

—¿Hay un auto de por medio?

—Si ellos logran emocionar a las pocas personas que asisten hoy y hacen que Kellen —apuntó al compositor a varias mesas de ellos, éste era un ex miembro de la banda de su padre y trabajaba en Mirror and Space— se emocione también, entonces te daré el auto. Mientras tanto no. Pero también deben pasar tu aprobación. Tu oído es mejor que el mío. Si la gente supiera que *X and X* pasó por tu aprobación primero, seguramente todos quisieran que le escucharas y no quiero eso. Nuestro secreto, colega.

—Nuestro secreto, colega —imitó ella—. Quiero ese auto.

X and X era una banda de rock que Kellen le había presentado a su padre. Habían sido descubiertos cantando en sucio bar y la noche siguiente habían sido llevados a ese club. Con solamente escuchar a aquella chica cantar, Ren se había dado cuenta de su potencial. Aquella guitarra siendo perfecta, el bajo siendo algo más y la batería ofreciendo la fuerza que los demás no tenían. Se complementaban a la perfección. Pero aquello había sucedido dos años atrás. Fue la segunda noche que ella estuvo allí y Keun le había acompañado.

—¿Recuerdas aquella banda de cinco chicos? Los niños guapos —Kris sabía que Ren sabía de qué hablaba, así que prosiguió—. *Fantasy and Chimestry* les ha dado un jugoso contrato. Tu amigo está a cargo de ellos, para ser sinceros, ambos poseen un talento excepcional en esto de la música. Pero Keun Li creció en esa disquera y sabe cómo manejar esas cosas con tan corta edad. Han contratado una gran coreógrafa. Es la ex esposa de Kellen. No me sorprende, ella tiene mucho talento y uno de esos chicos es hijo de ella.

—Keun se está tirando a un hoyo sin salida —respondió ella—. No ha hecho nada de lo que su madre pidió. Solamente está dejando que su padre manipule la situación. Pero no puedo hacer nada en contra de su decisión. Él

quiere eso, ¿quién soy yo para detenerle?

—Si está noche encuentro una gran banda para ser oponente de esos niños, te daré un nombre para que sepas quién eres para detenerle. ¿Entendido? —Ella asintió sin rechistar, pero sabía que aquello no era una broma. Su padre iba en serio—. Pero es todo lo que harás en el mundo de la música. Nada más.

La primera banda que pasó no era nada impresionan. Tenían muy buenos motivos para estar frente a un escenario, un vocalista impresionante y lleno de emociones. Pero no. A ella no le gustaron y entonces Kris borró la opción.

—Necesitan más presencia. Un buen vocalista, pero no se complementa con ellos. —Ren dio sus palabras.

—Les daré una segunda opción en un futuro.

La siguiente banda eran unas chicas. Tenían bellas voces y las usaban a su favor al igual que su perfecta coreografía. Tenían belleza.

—Son buenas. Les deberías de dar una oportunidad. Una banda de chicas así es lo que necesitas. —Ella sonrió, eso era un sí. Pero aún faltaba algo.

La última banda era la más esperada, como cada viernes solamente tres tenían permitido tocar. Desde el momento en el que ellos entraron todo mundo puso su atención solamente en ellos. El encanto de Raizel fue todo, la sonrisa socarrona de Ren fue una buena arma, la mirada seria de Kambrie fue un pequeño veneno y por última la gracia de los ojos inocentes de Krai. Tenían una imagen perfecta.

—Tienen la imagen —señaló Kris— y la presencia. Pensé que Ren tocaría batería, pero vaya, está tocando bajo. Me sorprenden más. Veamos qué más hacen.

La guitarra comenzó a sonar ganado la atención de Ren de golpe. Tenían la atención de las personas. El bajo tenía vida propia y Kambrie daba la confianza. Entonces Raizel comenzó. *Zombie*, esa canción que ella tanto amaba por inercia. Era increíble. Con tan poco tiempo habían logrado un impresionante resultado. Raizel daba el aspecto de una princesa encantada con embrujos y poseída por los demás. Ella era el principal centro de atención. En definitiva. Eran perfectos. La banda que superaría a la de su padre. Se perdió

en escucharles. Lo miró a *él* con sus ojos cerrados y disfrutando de la música. Lo tenían todo. Debía entrenar más, pero eran perfectos. La poca gente que había en aquel lugar se comenzó a juntar alrededor del escenario.

—Lo tienen todo —dijo Ren con derrota, se sintió derrotada—, olvida a esas chicas que pasaron antes. Ellos tienen la capacidad de poder volver a Raizel en algo supremo. Si se convierten en una banda original y abandonan todo esto de hacer música en tributo, lo pueden lograr.

Y allí estaba *él*, brillando frente a sus ojos como aquella peculiar constelación que llevaba su nombre.

Ellos eran únicos como no hay dos.

...

Mi oído no falló, supe detectar a la perfección todo. Supe que ellos eran demasiado para estar tocando canciones de otras bandas. Debían hacer algo propio.

Allí fue cuando pude sentirme derrotada, totalmente derrotada. No tenía explicación para ello. Solamente estaba sentada allí esperando algo que ya había pasado.

Sin darme cuenta había esperado que ellos fallaran.

...

—Los mandé a llamar porque mi oído ha dicho que tienen lo que buscó. Tienen suerte a la primera. —Kris lo miró con seriedad. Estaban en los camerinos, Ren Levi se había quedado afuera—. Después de todo son profesionales. Pero me impresiona que tengan tanta confianza. Cuando The One fue formada tuvimos muchos problemas, dos años nos llevó tener confianza. —Vaya que era un hombre elegante, podía ver como aquellos chicos estaban intimidados, menos Raizel—. Espero esa confianza sea eterna, porque si aceptan, pueden ir a mi escuela de propuestas. Me comprometo a ser

su compositor hasta que ustedes tengan un propio género. Seis meses de entrenamiento y después el contrato. *The Rapture* puede tener el contrato deseado, pero solamente si aceptan, ¿sí o no?

No había nada que dudar, eso lo sabían. Se miraron entre ellos.

—Está bien —dijo Kambrie.

—Por ende, tú —señaló a Kambrie—, serás quien los controle mientras yo no esté. En cuanto a Ren, Raizel y Krai, enviaré los documentos a sus familias. Son menores de edad bajo las leyes de esta isla. Así que no tengo métodos. Kambrie, necesito que llegues mañana a mi oficina a las siete de la mañana. Si tienen un empleo, abandónelo. De ahora en adelante la disquera corre por sus gastos. Felicidades, mi oído supo escogerlos, ¿quieren conocer a quien ha hecho esto realidad?

Los tres obviamente asintieron.

—Señor Levi —llamó Krai—, ¿tenemos entonces el contrato?

—Fallen o no —Kris suspiró—, prometo hacerme cargo de ustedes. Ahora esperen aquí, traeré a mi oído.

Para sorpresa de los tres ver entrar a Ren Levi con una sonrisa fue lo más impresionante. Ella lucía radiante.

—Hola —dijo—, *The Rapture*.

—Tú —llamó Lukasiak.

—Soy el oído de mi padre. —Aceptó ella.

Estaba fascinado, ella le había dejado prendado y cautivado. Era increíble que una persona como ella supiera tanto de la música. Era como ver a un ángel. Fue entonces cuando Ren Lukasiak se dio cuenta que ella podía ser algo más que un gustar.

—Ren es mi oído desde que tiene catorce. Creo que ya saben sus trabajos. A su edad ha tenido muchos éxitos dentro de la música clásica. Al nivel internacional también —Kris estaba orgulloso, sus ojos brillaban mucho al hablar de ella—. Es la responsable del éxito de X and X, ella puso su oído sobre ellos. El que ella les escogiera es señal de que están haciendo algo bien. Así que los agradecimientos a ella.

—Bienvenidos a Mirror and Space Records. —Ella les sonrió a todos.

Ante los ojos de Ren Lukasiak, Ren Levi era una diosa.

...

El camino de regreso había sido silencioso. Ella había regresado con Ren. Raizel había ido con Kris. Cada quien había buscado su propio hoyo. Estaban tan agotados que no tenían ánimos para celebrar. El día siguiente sería pesado según la información. Para sorpresa de Levi, Ren tomó un pequeño desvío. Dos calles adelante, el muelle y la playa. Aquellas noches en las que salían a ver las estrellas y hablaban sin más. Noches largas que nunca parecían querer tener fin.

—Aquí termina la cita —dijo ella.

—La verdad es que yo soy fiel creyente que después de una cita debe haber un beso. —Él tenía una peculiar sonrisa en sus labios.

—Creo que ya me has besado, así que no hay beso.

—Eso no es justo, no cuentan. Quiero que me sigas un beso. —Hizo puchero, ella no pudo evitar sonreír. Era un jodido niño.

—¿Te das cuenta que me llevas tres años y que a tu lado aún soy una niña?

—¿Crees que me importa? Te gusto, tú me gusta, ¿problema? No lo creo.

—Son las once —trató de detener sus intenciones.

—Kris me ha dicho que te lleve a las doce. Te puedo besar por una hora y si me gusta, cosa que sucederá con un gran grado de posibilidad, puede que te secuestre y te esconda para besarte y otras cosas —insinuó con una enorme sonrisa pícara.

La piel de ella se erizó. Era un coqueto, un maldito coqueto que seguramente jugaría con ella. Pero ella también podía jugar, a pesar de tener dieciséis años. Sabía bien lo que hacía.

—¿Otras cosas? —preguntó sabiendo la respuesta.

—Entrar, salir. ¡No finjas que no sabes! —exclamó riendo.

—Pervertido. —Le calló.

Salieron del auto y se encaminaron al muelle, se sentaron al borde de éste y miraron aquella constelación que llevaba su nombre.

—Creo que tienes suerte —dijo él haciendo sus manos hacia atrás

apoyándolas en la madera vieja.

—¿De qué hablas? —Levi le miró con expectación.

—No tengo fuerzas para secuestrarte, estoy terriblemente cansado —
masculló.

—Alabado sea Dios —dijo Levi.

—Pero las tengo para besarte —soltó antes de lanzarse sobre los
labios de ella.

No le permitió mascullar o decir algo. Pero ella no puso fuerza. No se lo impidió. Cuando menos lo pensó ella también le estaba besando y eso era perfecto y cálida. Acunó el rostro de ella entre sus manos y cerró sus ojos. No supo si ella lo hizo. Pero la había besado tanto que sinceramente deseaba tener fuerzas y capacidad para secuestrarla.

Ese beso no solamente le había gustado, le había dejado totalmente fascinado.

14

Tregua

Hay una enorme diferencia entre paz y detener todo sin anda más.

Otra cosa es rendirse y otra es dejar de intentar.

Equivocamos significados, ¿cómo no podemos equivocarnos de amor?

La verdad es que eso pienso. Cometemos errores tan pequeños que después explotan en mil pedazos. Son como el efecto mariposa.

Pero no podemos enfrentarnos tan fácil a todo. Es complicado, nos vamos arrastrando en un pequeño y sucio mundo.

Los recuerdos del ayer y el ahora, vienen con nosotros en el futuro pero se van desvaneciendo poco a poco. Cuando menos lo pensamos ya no hay nada.

Absolutamente nada.

...

I

“Quiébrame por cinco minutos y conviérteme en un problema irreparable.”

Cerró sus ojos llevándose un gratificante aroma al respirar.

La cálida piel masculina de él le ofrecía un gran calor. Estaba totalmente alejado del mundo real en aquel instante, estaba viviendo una fantasía demasiado alejada de la realidad y cuando ésta se desvaneciera entre sus manos sufriría, eso lo sabía. Se conocía tan bien. No era necesario tanto

recado entre los secretos de su mente. Habían quedado de encontrarse en el departamento de él, desde que aquellos encuentros habían comenzado, el mayor había optado de buscar un departamento sólo para él abandonado a su amigo por completo. Era solamente que deseaba un poco de vida privada, como la que tenía en Alemania.

El menor era distinto, buscaba cualquier barata excusa para evadir la realidad y se escapaba de casa cuando su padre estaba completamente dormido. Era una buena manera de tener su propio momento de relajación.

—Pensé que no vendrías hoy —le dijo Kambrie— ya sabes, por lo de mi audición pensé que te harías a la idea de que estaba cansado. Pero veo que me conoces aunque no somos nada.

—Realmente no vengo por *eso* —objetó Key, pero había quitado la camisa de Kambrie cuando éste le había abierto la puerta y le había atacado a besos. Fue sorpresivo y por impulso propio y común terminó sacándole la camisa—. Pero tu recibimiento me ha dado una idea de que no quieres hablar como otras veces.

—He tenido una buena noche —su voz era suave, era más de las una de la madrugada. Su espalda estaba apoyada a la pared mientras abraza a Key, quien escondía su rostro en la curvatura de su cuello—. Nos han aceptado, fui a ver si estabas en el bar pero me han dicho que tu padre está en la ciudad y que seguramente estabas en casa, ¿tanto miedo le tienen a tu padre?

—No es solamente eso. Desde que se ha dado cuenta que soy homosexual trata de meterme las mujeres por las narices. Te juro que quiero decirle: *Papá, las vaginas no son lo mío, es más trato mi culo como una entrada similar a la de una vagina* —rieron bajo ante las ocurrencias de Key—. Pero desde que mamá se fue las cosas son más complicadas de dominar. Me he quedado pagando por mi madre y hermana.

Se encaminaron al largo sillón al lado de la ventana. Después de aquel primer encuentro se habían encontrado de nuevo en el mismo bar. Kambrie no había perdido oportunidad para acercarse a él y decirle del reloj. Cuando Key había preguntado si lo llevaba consigo, el mayor había negado diciéndole que si lo quería de vuelta debía ir a su casa por él. Supo entonces cuál era el juego. Por ende no pensó dos veces antes de decirle que se iría con él. Y lo mismo que la primera vez, terminaron enredados entre sábanas y caricias.

La tercera ocasión fue muy distinta. Se había encontrado de nuevo en

aquel bar, pero esta vez Key estaba fuera de él mismo. Estaba tan ebrio que no lo conocía, lo había tomado entre brazos y lo había llevado a su nuevo departamento. A la mañana siguiente había hablado y por último Key soltó toda la verdad. Desde su amor no correspondido hasta el por qué su padre le tenía en aquella situación. Fue entonces cuando Kambrie le ofreció una mano amiga, una mano que tenía como ayuda hablar y tener sexo si así lo deseaba. No eran amigos, tampoco amantes, solamente dos personas que compartían un lazo poco común. Uno al que no se habían negado.

Y desde entonces se reunían noche de por medio o incluso todas las noches, comenzaban con patéticas charlas sobre tonterías y luego terminaban en la cama o en algún rincón de la casa.

—¿De verdad piensas que murieron? —preguntó Kambrie, una sonrisa triste se figuró en su rostro.

—No es lo que pienso. Lo sé. Ese vuelo explotó antes de poder llegar a su destino. Es imposible que estén vivas. Murieron allí. Pero creo que era lo que Ai quería, desde niña se la pasaba en hospitales. Cuando descubrimos que tenía cáncer la relación de mi padre y mi madre comenzó a caer. Luego me declaré homosexual y los abusos comenzaron. Golpes dónde sea y gritos sin importancia. De un día para otro mamá hizo maletas para ella y para Ai, me culpó por todo y se fueron. —Recordaba todo a la perfección, aún el presente podía recordar cada cosa como si la estuviera viviendo de nuevo en carne propia. Los recuerdos estaban pegados a su piel y su memoria—. Le vuelo que tomarían explotó en el aire, nadie sabe cómo. Solamente eso. No hubo restos y nada de eso. Siquiera un funeral.

—¿Oías a tu madre? —El olor del cigarrillo de Kambrie, aquella pregunta provocó que le viera. La imagen de perfil del mayor mientras fumaba era simplemente perfecta. Era bella. La luna iluminando sus ojos y su rostro, vaya que era hermosos.

—No, ella estaba perdiendo la cordura a última estancia. Cuando éramos niños y papá salía de gira, se encerraba en el baño para meterse drogas. Una vez la descubrí tan mal que tuve que llevarla a un hospital, Ai estaba muy niña y tuvo que quedarse en casa de los Levi un tiempo. —No tenía resentimientos, solamente contra él mismo, era una herida demasiado dolorosa, pero no podía quedarse viviendo sin hablar de ella toda su vida—. Por dejó esas mierdas y se dedicó a nosotros, fue entonces cuando ya las cosas

estaban demasiado rotas para la familia.

—Tu madre es una mierda —atacó Kambrie, dejó escapar el humo—, sinceramente no le veo por qué no odiarla. Castigar a un hijo solamente por decir la verdad sobre sí mismo. Es una mierda, no dejará de serlo nunca. Ninguna buena obra que haga quitará el hecho de que te haya dejado atado a la mierda de padres que tienes. Moléstate conmigo, pero sabes que tengo razón. Por lo menos yo cuento con mi madre o algo así. Pero tu madre ya está muerta.

—¿Has hablado con ella en esta semana? —preguntó ahora Key.

No estaba molesto por lo que Kambrie había dicho, sabía que a su manera él tenía razón. No lo contradecía, para nada. No tenía armas para poder enfrentarlo con tanta facilidad.

—Sí, mi padre sigue preguntando dónde estoy. Al parecer encontraron a la chica perfecta para contraer matrimonio —sonrió de una manera tan falsa que la piel de Key se erizó—. Un matrimonio concertado es la mayor mierda posible. Pero ellos son iguales, un matrimonio concertado. Piensan que con una mujer mi gusto por los hombres se irá. Son tan estúpidos.

—Y si supieran que te encanta hacerlo agresivo y que te monten —bromeó el menor ganándose una sonora carcajada de Kambrie—. Deberías de decirles: *He conocido a un chico en un bar que le encanta que me lo tire sin compromiso* —quitó el cigarrillo de la boca del pelinegro y comenzó a fumarlo él.

—Si quieres un beso pídelo, pero no busques un beso indirecto. —No fue necesario una respuesta para saber que eso era lo que quería Key, se acercó a los labios para tomarlos de una manera suave con los suyos. Cigarrillos y cereza, ése era el sabor que sus labios juntos tenían al besarse y era un agradable sabor—. Obtienes que lo que quieres sin necesidad de pedir, ¿siempre eres así?

Besarse era una de las mejores cosas que ambos hacían juntos, sus mentes abandonaban la realidad y sus pensamientos se volvían en un borrón negro que no tenía poder sobre ellos.

—Contigo —aceptó Key y le besó.

El juego comenzaría y ya no había marcha atrás.

...

II

“Los besos son leves gritos de esperanzas sobre los labios de otros.”

¿Qué tenía de bueno besar Ren Lukasiak?

Ella no lo sabía, pero era agradable. Habían pasado dos semanas desde su primera cita y desde entonces les era casi imposible verse. Pero a las seis de la mañana, cuando la niebla cubría cada calle de la ciudad, ambos salían a caminar durante una hora y terminaban en el muelle, sentados y besándose mientras sus cuerpos sufrían de frío. Aquella mañana no era la excepción, caminaban por el muelle con la vieja madre crujiendo bajo sus pies. La niebla no permitía vista al barco varado en medio del mar, era un poco triste, pero mientras sus manos estuvieran tomadas no importaba nada.

—Escuché que mi padre compró un departamento para ustedes tres cerca de la disquera —dijo Levi. El frío le estaba calando los huesos y sus mejillas estaban totalmente rojas sin contar que sus labios estaban morados.

Aquella mañana el frío era insoportable.

—Sí, eso implica que ya no nos veremos más —Ren dijo aquello con tranquilidad, sin dejar que la tristeza detonara en su voz—. La única que seguirá llegando a su casa es Raizel y es porque tu padre es sobreprotectora con ella.

—Error —negó Levi, los brazos de Ren le abrazaron con más fuerza —, Kira es demasiado sobreprotectora. Mi padre le dijo que Raizel debía estar temprano siempre, pero Kira dijo que él la llevara entonces. Quedaron en eso, mi padre es quien lleva y trae a Raizel. Después de todo es mi hermana.

Había un extraño nudo en su garganta. Un inexplicable dolor se acrecentaba en su corazón. No supo explicarlo, desde aquel beso después de aquella cita, cuando estaba con Ren en las mañanas su corazón dolía. Era un dolor inexplicable que le rompía poco a poco. No tenía una explicación lógica a ello.

—Así que no sientes resentimiento por ella, me alegra saber que

después de todo están bien —le sonrió cálido—. Sinceramente, aunque solamente tengamos una semana en esta rutina, es extraño saber que ya no habrán más de ellas. Pero prometo venir a verte los fines de semana.

—No tienes obligación de venir a verme —susurró ella. Pero como respuesta solamente recibió un cálido beso. Solamente un roce de labios que la hacía lo suficientemente feliz.

—Pero quiero darme el lujo de decir que puedo venirte a ver y que no estoy soltero —le susurró en los labios, ella tenía unos tiernos ojos negros. Unos ojos tan oscuros que daban el aspecto de no tener fin y que estaban llenos de vida eterna.

—¿No estás soltero? —preguntó ella con diversión, una flamante sonrisa se pegó en su rostro.

—No quiero ceremonias, me conoces muy bien. Antes de que me fuera a Alemania tuviste la mejor oportunidad de conocerme. Y lo hiciste mejor que nadie, en esta semana no has preguntado nada y me has permitido besarte, se puede decir que estamos saliendo. —Ren se estaba perdiendo poco a poco en ella y deseaba seguirlo haciendo, porque cada vez que le miraba podía jurar que sentía muchas cosas dentro de él. Y besarla era simplemente bello y perfecto. Sus labios tocando los de ella y eso era suficiente para perderse—. ¿Quieres que le pida permiso a tu padre para salir contigo?

—No hemos salido a muchas citas como las parejas comunes —objetó ella—, además me llevas tres años. Yo solamente tengo dieciséis, dentro de poco diecisiete.

—¿Quién dijo que somos una pareja común? —llamó su atención—. Tú no quieres un romance rosa, tu corazón sigue dañado por lo sucedido con Keun, pero aún después de todo te gusto, porque si no fuera así no dejaría que te besara. Hay almas gemelas que solamente se dicen hola y ya saben que son el uno para el otro.

—¿Somos almas gemelas? —Ella estaba totalmente queda con las palabras de él. Era tan directo.

—No quiero enamorarte con palabrerío. No es lo mío. No me sale ser lindo. —Hizo un ademán con su mano—. Digo, soy un amargado, pero no como Kambrie. Ese maldito pasa tan feliz últimamente —hizo una mueca y le dio un casto beso— y estoy comenzando a creer que ya tiene a alguien que le abra las piernas de gratis.

Recibió un duro golpe en las costillas de parte de ella.
—¡Eres un grosero! —le gritó. Estaba molesta
—Te dije que las palabras no son lo mío. Pero pienso seriamente que
eres mi alma gemela —la vio poner los ojos en blanco y luego la besó de
nuevo.
Un beso lleno de sentimientos.

...

*Cuando me entrevistan en cualquier estación de radio y me preguntan sobre
mi primer encuentro con Ren, sonrió y digo que no lo conocí.*

*No es porque este resentida, es porque su esposa nos ha prohibido a todos
los miembros de The Lutus hablar sobre él. Su esposa, la que logró
arrebatarlo por completo y quien no quiere admitir que lo ató a ella a la
fuerza.*

*El padre de Keun también nos ha dicho que evitemos hablar de él. Que
digamos que no lo conocimos aunque las fotos y el pasado hablen por sí
solos.*

*Yo sigo las órdenes y finjo que nunca salí con Ren y hasta el día de ahora es
una de las mejores decisiones que he tomado. Cuando me preguntan por Ren
digo que no lo conocí y mientras sonrió miento diciendo: Era un gran
músico, tuve oportunidad de estar en alguno de sus conciertos.*

*The Lutus y The Rapture, dos bandas que se formaron con sueños y lazos
entre ellas, pero que se destruyeron mutuamente. No por los éxitos, por los
sentimientos y los sueños gemelos de los miembros.*

Ren, ¿piensas aún que somos almas gemelas?

A pesar de lo que tu esposa dice, yo sigo pensando que lo éramos. Aún duele,

*tanto que siento que estoy viéndote caminar al altar con una gran sonrisa
mientras la miras a ella frente al altar.*

Duele.

Aún duelen esas fotos y recuerdos que debo fingir que no existen.

...

III

*“Escribo carta a los muertos que pienso que debería volver, pero en el
último párrafo me quiebro en mil pedazos.”*

Kris miró a Ren de soslayo durante el desayuno.

La había visto llegar tomando la mano de Ren Lukasiak y luego dejarse besar. No estaba celoso —lo estaba, celos de padre— pero aquella extraña conexión le incomodaba. Raizel sonrió cuando Ren hizo un comentario tonto sobre el vientre de Kira, él sonrió, era tan ocurrente.

—Ren —le llamó.

—Papá —le contestó, tenía enorme sonrisa en los labios.

—¿Tienes novio? —preguntó de golpe.

Ren maldijo en su interior tener la capacidad de sorprenderse con facilidad. Con suma facilidad inexplicable. Al escuchar la preguntaba se había comenzado a quedar ahogada con su jugo de naranja y había comenzado a toser una y otra vez mirando la sonrisa divertida de Kira. Raizel comenzaba a golpear su espalda. Cuando este ataque de tos terminó, se dignó a pensar en qué contestar.

—¿Qué piensas tú? —preguntó con arrogancia.

—Deja de jugar, Ren —masculló con tensión Kris.

—No estoy jugando, lo estoy dejando a tu criterio santo. No es lo justo. Dejar que mi padre saque conclusiones por sí solo. La idea es ésa —se encogió de hombros.

—Espero que no seas una distracción para él —soltó su padre—, no

quiero que Ren pierda su tiempo en una relación cuando debe concentrarse en su carrera.

Tres bocas se abrieron para decir algo, pero estaban tan sorprendidas que no pudieron soltar una sola palabra.

Pero Ren se sintió terriblemente ignorada, su padre estaba prestándole más atención y protegiendo a otro que no era ella. Se llenó de furia. Estaba tan molesta, quería decirle que mirara dos veces o que pensara antes de decir una idiotez como la de recién. Se quedó callada haciendo caso omiso a las recién dichas palabras. No quiso objetar, no valía la pena. Su padre había mostrado no preocuparse por el hecho de no salir lastimada.

—Kris —llamó Kira, éste le prestó atención—, espero puedas siquiera resistir un día más con esa boca. Ren, ve a tu habitación. Hablaremos allí. Yo hablaré con tu padre. Raizel, vete al auto. Kris llegara pronto.

...

A medida vamos creciendo nos vamos distrayendo de muchas cosas y nos volvemos una distracción para muchas personas.

Mi padre siempre pensó que estaba siendo una completa distracción para Ren. Pero era imposible alejarnos.

Pero a mí me importaba una mierda lo que mi padre pensaba que era para Ren. Sinceramente me daba igual. Pensaba seguir con él de una manera u otra.

Mas todas esas cosas también son un pasado que debo fingir que no existe.

Ese pasado del cual es prohibido hablar. Estúpidos medios.

...

IV

“Canta a susurros y ofrécele una alabanza a los dioses.”

Estaba cansado, no había podido pegar un solo ojo durante toda la noche. Estaba despierto. Totalmente despierto. Con los documentos en su escritorio y con aquella patética canción sonando una y otra vez en su radios. Deseó por un instante que hubiera fuerte ataque de estática y la radio se apagara. Pero eso no sucedió, los sonidos de los autos transitando las calles y el cantar de unas extrañas aves blancas de invierno, llegaban a sus oídos distrayéndole y hacerle volver loco. Era el día del debut. No tenía tanto tiempo para pensar y era la primera vez en mucho tiempo que estaba en su cama. Se había estado quedando en casa de su padre.

Salió de su habitación arrastrando sus pies. No le quedaban tantas fuerzas como parecía que tenía. Estaba cansado e irritable. Totalmente irritable.

—Veo que estás despierto —ésa era la voz de Klaus, quien estaba acostado en el largo sillón de su sala de estar—, he traído café y unos panecillos que Kira hizo esta mañana. He pasado por casa antes de venir.

Pero eso no era lo que le importaba. Sabía que Klaus siempre le informaría sobre el estado de Ren sin importar qué. El aroma de panecillos de vainilla y chocolate, recordó las navidades que había pasado en casa de los Levi. Kira siempre horneaba aquellos sabrosos panecillos, ¿hace cuánto no comía así de bien?

—¿Cómo está ella? —preguntó abriendo la bolsa café y sacando uno de los panecillos, se sentó en el sillón que estaba frente al de Klaus.

—Ya sabes, al parecer tiene novio y pues Kira y Kris han tenido una pelea respecto a ello. Al parecer es alguien de la disquera. Creo que está saliendo con Ren. Debo preguntarle a Raizel. —Se puso sus lentes negros de nuevo, estaba cansando y visitar a Keun era que solamente hacía en ocasiones—. ¿Puedo quedarme aquí unas semanas? Estaré de vacaciones y no estás comiendo bien. Y como sea me preocupo por ti.

—¿Quieres casarte conmigo? —A pesar de estar cansado quería jugar un par de bromas.

—Idiota, ella me lo pidió y bueno —suspiró— no le puedo decir que no a mi dulce hermanita.

—¿Dejarás que siga con Ren? —preguntó con seriedad el mayor.

—¿Debo oponerme? —Pero la verdad es que algo picaba dentro de él. *Celos*, candentes celos que le estaban comenzando a molestar. Pero trató de fingir que éstos no estaban allí.

—Mi hermana será famosa y está en la misma situación que tú. Tampoco es como que quiera que ese idiota tenga algo con mi hermano —borró la idea de su mente. Le enfermaba el hecho de que su hermanastra saliera con Ren, y le enfermaría aún más si Raizel saliera con él—. Pero sé que está sufriendo. Ella debe hacerse a la idea de que ese hombre ya tiene quien lo mande.

Keun no quería prestar atención. Pero no podía ignorar nada, el trabajo lo consumía día a día y sus ideas y pensamientos cuerdos estaban escapándose de sus manos. Volviéndose uno con la locura que le estaba comenzando arrastrar.

—Entonces impídeselo tú —masculló.

—¿Sigues inhalándola? —Klaus no estaba jugando, no estaba haciendo preguntas al azar. Estaba preocupado.

—Sí —fue sincero Keun—, pero no tengo ni tiempo para ello. Además, el chico que me la traía parece haber desaparecido o algo así.

—No —negó Klaus—, yo le prohibí acercarse a ti. Así que si vuelvo a descubrirte en las mismas no tendré perdón en darte una golpiza, ¿entendido? Y tampoco dudaré en decirle a tu padre.

Se quedaron en silencio. Keun no dijo nada, no se negó. Pero no era algo que pudiera dejar de hacer de la noche en la mañana. Ésa era la única faceta que le había impedido conocer a Ren o ella lo mataría a golpes.

—¿Los trajiste? —preguntó.

—Sí —Klaus le lanzó un folder con documentos—, Kris dijo que quiere reunirse para cerrar el trato en persona. Pero comienzo a creer que no es solamente eso. Pienso que quiere hablar algo más. Esto tiene que ver con ella. La verdad es que desde que Ren y tú dejaron de hablar, parece estar extrañamente tranquila. Pero no nos fiamos de ella.

—Escuché que ella se llevará el crédito de *The Rapture* —miró a Klaus hacer una mueca de disgusto—, ¿de verdad es el oído de Mirror and Space Records?

—No solamente tú tienes secretos. Lo descubrí hace una semana. Fue el mismo Ren que me dijo que ella le había descubierto e incluso Raizel estaba llena de agradecimiento a Ren.

Entonces las cosas así, no habían sido sinceros el uno con el otro. Qué importaba ya.

...

¿Cuándo comienzas a ser feliz de verdad?

¿Por qué quienes más amamos nos destruyen?

Cerré mis ojos un día para el siguiente comenzar a mirar cómo mi padre comenzaba a jugar con las personas a mi alrededor y destruirlas antes de que yo pudiera decir o hacer algo para defenderlas.

Comenzó a alejar todo de mí convirtiéndome en una princesa en la torre más alta de un castillo.

Usando mis cosas favoritas en mi contra.

...

Odiaba las reuniones, pero era una gran ventaja para poder salir de su trabajo al menos unos minutos. Sabía que Kris Levi odiaba la impuntualidad, por ende había llegado quince minutos. Vestía un traje de gamuza azul y zapatos de suela francesa que su padre le había regalado hacia unos meses en honor a su aceptación en el nuevo trabajo, tragó duro mientras estaba esperando en recepción. Con su corazón siendo tan rápido como el de un ratón y con su estómago hecho un vuelco. Estaba tan nervioso que sus manos temblaban y sudaba a pesar del frío que atacaba la ciudad en aquella época del año.

—Puede entrar, joven Li —le dijo la recepcionista.

Entró si hacer ceremonia. Se arregló su traje y escuchó el sonoro

suspiro de la recepcionista. No era tonto como para saber que ella llevaba varios minutos observándole con deseo, tampoco era idiota como para no darse cuenta que era bien parecido. No era idiota. Sabía muy bien el efecto que podía causar en las mujeres a sus diecinueve años, pero eso no hacía que usara eso a su favor. Le enfermaba la idea de poder utilizar a las mujeres solamente para sexo. Pero aquello no era lo que importaba entonces.

—Buenos días —dijo entrando a la oficina. Aquella oficina era tan distinta a la de su padre, fotos colgando en las paredes en vez de discos y un escritorio decorado por adornos de cerámica que seguramente Ren había hecho de niña. Aquella oficina daba un calor distinto a la de su padre.

—Veo que ha venido, pensaba que su padre no le daría permiso, joven Li —Kris estaba sentado en uno de los grandes sillones—. Tome asiento, no seré grosero.

—Hay cosas que mi padre no puede evitar y una de ellas es que yo tenga vida propia, señor Levi —dijo con una sonrisa falsa, se sentó frente a Kris.

—¿Quiere café o alguna bebida?

—No gracias, he desayunado y el café no es muy bueno para mí. Los documentos los he firmado, el primer pago ha sido depositado. —No estaba allí para charlar lo buena que era la vida, no le interesaba. Realmente deseaba irse. Estaba rodeado de fotos de ella, con el corazón latiéndole fuerte y con muy pocas fuerzas.

—¿Lo pondrás a su nombre? ¿De verdad harás eso? —Kris había abandonado su semblante amigable. Ahora estaba totalmente serio.

—¿Por qué no? Solamente necesito su permiso. No quiero hacer algo a sus espaldas.

—No tengo problema con lo que quieras hacer por ella. Pero tengo algo que pedirte si de verdad quieres darle esto —sus palabras estaban buscando forma así como los sentimientos de Keun estaban tratando de ser escuchados.

Tuvo temor de preguntar. Estaba dudando. La decisión de irse y dejar aquello a la mitad le estaba surcando la mente. No podía ignorar tan fácil los hechos. No quería ponerse más en medio de las cosas que Ren implicara. Había buscado una dolorosa grieta. Una grieta que había perdido balance

dentro de su alma.

—¿Qué es lo que desea? —Se armó de valor, un inexplicable valor que siquiera él entendía.

—Quiero que la aleje de ese muchacho. Si hay alguien capaz de poder hacerla entrar en razón es usted. Yo no puedo —pidió Kris mirándole fijamente a los ojos.

Tuvo la peor impresión de su vida.

—¿Qué le hace pensar que yo quiero hacer eso? —Lo enfrentó cuando nunca en su vida pensó que lo haría.

No era que tuviera una gran amistad con él, por cuestiones de negocios eran posiblemente opuestos, pero en cuanto por Ren eran algo unidos. Se había ganada un poco del odio de él y ahora de la nada buscaba su ayuda.

—Porque sé que una parte de usted también la quiere lejos de él —masculló—, así como también no quiero que ella termine envuelta en este mundo de la fama. Ren no puede terminar envuelta en este mundo y sé que usted la puede alejar de ello.

—¿Quiere usted que ella no sea un estorbo para la carrera de esos chicos? —Por primera vez su voz detonó un poco de enojo. Estaba molesto.

—La verdad es que Ren estorba un poco dentro de ellos. Ella no puede meterse más en este mundo. No la quiero envuelta en estupideces. Ya tuvo suficiente.

...

Keun es fiel a quien esté atado sin importar cuánto le ofrezcan para arruinar su lealtad.

Siempre lo he sabido, y tengo miedo que un día decida darme la espalda. Porque aunque él estuviera muy molesto conmigo, eso no implicaba que él me hubiera abandonado.

...

V

“En la radio siempre suena una triste canción de amor.”

De: Keun Li

Para: Ren Levi

Asunto: ¿Está mal preocuparme?

Sé que llevamos meses sin hablar y que posiblemente me odias.

Esta mañana me han informado que sales con Ren Lukasiak. No te voy a decir que está bien, tampoco te diré que lo dejes. Es tu maldito problema. Pero lo conozco. Crecí siendo su amigo, sé qué clase de persona suele ser cuando algo le va mal o alguien es superior a él.

Ren, cuida tu corazón de él. No quiero que te haga llorar. Pero sé que dirás que debería meterme en mis asuntos antes de poder meterme en los tuyos, no estoy como para hacerlo y tampoco tengo derecho. Ren, lo conozco muy bien. Espero no te haga daño. No quiero que salgas lastimada por su culpa. A estas alturas sus sueños están comenzando a tener forma y tú, Ren, ¿qué harás cuando él se vaya y tenga largas giras? ¿Te será fácil ver cómo la persona que amas cumple sus sueños y tú solamente verás su espalda?

¿Serás el ama de casa que tanto te has negado a ser?

¿Serás la esposa que espera después de meses de gira con una cena caliente?

¿Le darás hijos?

Sé que aún tienes dieciséis años y que esto no se te cruza por la cabeza. Pero ambos sabemos cómo terminó tu madre y no quiero que termines como ella.

¡Te lleva tres años!

Pero si no me quieres escuchar lo entiendo. No me meteré más en esto, es solamente una pequeña preocupación.

Con amor, Keun.

...

El terror le invadió.

Solamente estaban saliendo y ya estaban haciendo demasiado drama. Ni siquiera eran algo oficial. Solamente era una estúpida semana y ya habían obstáculos. Estaba tan molesta con la situación. Llevó ambas manos a su cabeza y respiró profundo antes de poder cansar.

Debía admitir que él tenía ciertos puntos a su favor.

Pero una pregunta llenó su cabeza: *¿Cuáles eran sus verdaderos sueños?*

Y la verdad es que ella no se miraba siendo una buena esposa, mucho menos se imaginaba con hijos. No por el momento. Ella no quería hijos, ni en ese instante y nunca. No podía darse a la idea de tener un hijo. Tampoco podía imaginar un futuro donde Ren solamente llegara en ocasiones a casa y ella le esperara con la cena caliente. Ni con él y tampoco con nadie. Eso era imposible.

Se dio cuenta entonces que sus sueños eran otros. La música estaba atado a ellos.

Aquél era un correo electrónico lleno de verdades.

...

De: Ren Levi

Para: Keun Li

Asunto: Preocúpate si lo deseas

Keun, me ha sorprendido tu coreo.

Sabes mejor que nadie que yo no soy de las personas que odio, porque simplemente yo no tengo corazón para tal cosa. Odiarte sería lo más estúpido. Dejando el tema principal a un lado. Espero realmente que estés bien, ayer hablé con Klaus, dijo que no estabas comiendo bien.

¡Maldito idiota de mierda!

Sabes que debes alimentarte, si no lo quieres hacer por ti, ¡hazlo por tu madre! No entiendo cómo aguantas tantos días sin comer. Espero no estés

usando drogas para lidiar con todo. Si haces eso, Keun Li, juro que te mato.

Pero ahora quiero regresar al tema del que hablas.

Sobre Ren, solamente me invitó a una cita hace una semana y desde entonces nos hemos estado viendo en las mañanas, ¿eso cuenta como que somos algo oficial?

No, aunque mi padre ya ha comenzado a pensar y es realmente molesto primero recibir críticas de él y luego tuyas. ¿Qué falta? ¿Klaus diciéndome que lo deje?

No, no estoy actuando como una estúpida jovencita enamorada. Ése no es mi plan. Pero por lo menos podrían darme tu apoyo. Ten paciencia. Yo no me he enamorado de Ren aún, solamente me gusta.

Keun, tú me llevas tres años y te acostaste conmigo.

¿Cuál es el problema?

Deja de tener doble moral.

Sinceramente no entiendo que quieres lograr con ello. Recordemos que le llevabas tres años a cierta persona hace unos años.

No quiero pelear contigo por algo estúpido. Solamente olvídale y como lo pedí antes, aléjate de mí, por favor, si vienes con esa estúpida actitud de mierda.

Trágate tu dulzura, Ren.

...

Debí escucharlo entonces. Tenía tanta razón.

Pero no entiendo por qué lo hizo.

Keun no era así.

15

Sentimientos confusos

I

“El momento justo para quebrantarse es cuando creemos que podemos seguir de pie.”

El sillón hizo un extraño sonido cuando cayó sobre él, mas aún así Keun continuó inmerso en sus pensamientos.

—¿Dijo algo más, cierto? —La pregunta salió de los labios de Klaus.

Keun hizo a un lado todo tonto pensamiento para contestar como planeaba hacerlo. Pero sabía que ante Klaus fallaría.

—Quiere que los separe —no formuló la respuesta esperada.

—¿Y tú quieres hacerlo?

—No, no es algo que pueda responderte ahora mismo —se encogió de hombros y fijó su mirada en el techo de madera— y además pienso que estar lejos de ella es lo mejor que puedo hacer.

Se estaba mintiendo. Klaus sabía a la perfección que Keun se estaba mintiendo a sí mismo y que no lo dejaría de hacer sin más. Pero él estaba de acuerdo con Kris, y la verdad quizás eran los vivos celos carcomiéndole por dentro. No importaba, no importaba no tener a Ren a su lado, su único pensamiento era que la quería lejos de él y no importaba verla al lado de Keun.

Keun en cambio tenía pensamientos más cerrados, era como estar envuelto en una caja de cristal en donde se movía a favor de los demás. Dio un sonoro suspiro. Estaba molesto, molesto de siempre tener que estar rescatando los demás y nadie ofreciéndole una mano. La mano que una vez le había ofrecido el mundo ya no estaba más. Apoyarse en Ren siempre era una favorable opción, pero sabía que ella estaba tan jodida como él.

Una silenciosa lágrima cayó.

El estrés lo estaba acabando poco desvaneciéndole en mil pedazos. Era solamente un cuerpo y un alma controlada por los demás y sinceramente no se le antojaba nada en lo absoluto. Por el momento sólo deseaba llorar.

—Solamente debes decir que deseas parar —comenzó hablar Klaus, no era la primera vez en aquellos días, pero era la primera vez que lo miraba estresada, acabado y agobiado—, solamente debes parar con toda esa mierda que te sofoca y te despedaza a mares. Keun, sabes que no soy de los que soporta las lágrimas, pero realmente pienso que en este momento llorar es lo único sano que puedes hacer.

—¡Estoy volviéndome loco! —gritó con desesperación—. Todo mundo gasta su tiempo diciéndome qué hacer o cómo vivir, ¿sabes lo injusto que es todo eso?

—Sí...

Pero un puñetazo sobre la mesa de madera resonó en la sala de estar.

—¡No, no lo entiendes! —El nudo en su garganta se aferraba a cada parte de su cuerpo y sus sentimientos. Se sentía jodidamente quebrantado. En mil pedazos. Estaba hecho polvo—. ¡Toda tu vida has vivido la vida que realmente deseas! ¡Eres la única persona en esa familia que vive con normalidad! ¡Eres la única persona que se adapta a todo! ¡Incluso tú me dueles!

Los ojos de Klaus se abrieron con sorpresa. Siquiera hablaban de él. Keun se estaba desarmando en mil pedazos por todos a la vez.

—Oye, Keun —llamó, pero éste le ignoró.

—¡Nada! —No dejaba de mirar el techo, como si allí se encontrara la respuesta que tanto necesitaba. Como si allí estuviera Dios dibujando dándole esperanzas—. Tú siempre finges estar bien y tanto Key como yo nos estamos comenzando a frustrar. No está bien, ¿sabes? Guardarte toda esa mierda es lo peor que puedes hacer en este mundo. Todos sabemos que las cosas con tu madre se están cayendo, sabemos que Kris y tú están en una batalla que pronto se volverá en una guerra y que vives lidiando con las niñerías de Ren y Raizel.

—¡Keun, cálmate! ¡No te pedí que perdieras la cordura por mí! — Klaus se acercó a él y lo levantó de aquel sillón, le doy un fuerte abrazo. Uno de éstos que no importa de quién lo recibas porque sea como sea se sentirá

bien. Quizás ambos lo necesitaban, porque inconscientemente Klaus también comenzó a llorar—. Sabes mejor que nadie que mi deber es estar bien. Yo no debo llorar pero aún así lo estoy haciendo.

Keun siguió su abrazo, Fue un cálido abrazo de amigos.

...

Al final de un gélido bosque en Finlandia, me encontré con la grata sorpresa de que no estaba sola. Porque cuando creí estar perdida, la mano de Klaus me sostuvo y los brazos de Keun me abrazaron mientras Key cantaba alguna vieja y triste canción que seguramente había escuchado en la radio. Pero no importa cómo mire esa situación, quizás yo he sido egoísta y nunca he estado para ellos.

Todos somos como una vieja y peculiar canción de los ochenta. No sabemos que nos mueve el alma hasta que estamos totalmente quebrantados y desolados. Y cuando nos damos cuenta tendemos a dejar todos nuestros sentimientos oscuros y dañinos florecer en su totalidad. Porque sabemos que necesitamos quebrantarnos de un momentos a otro.

...

II

“Hay una llama eterna en nuestras almas que siempre nos arrastrará a cinco pecaminosos minutos de placer.”

Las manos de él tandearon por sobre sus pantalones, un leve gemido se escapó de sus labios sintiendo la leve fricción de la caricia. Le llevaba el puto demonio, las manos de él siempre eran tentativas, siempre sabiendo dónde tocar y cómo hacerlo. Se le estaba haciendo demasiado complicado no involucrar sentimientos.

—¿Tan rápido? —La voz de Kambrie llegó a su oído en un susurro y luego pasó su lengua bajando lentamente hasta llegar a su cuello y comenzar a

succionar y dejar marcas rojas.

No importaba, las putas marcas no le importaban. Lo que realmente le importaba era el leve enamoramiento que le estaba comenzando a desgarrar el alma. Porque levemente las manos de Kambrie se estaban volviendo las únicas que le podían hacer sentir bien, los sentimientos por Keun se estaban esfumando entre cada caricia que el mayor le ofrecía y los besos borraban todo pensamiento sobre el otro. La cordura se perdía cuando con un simple susurro las cosas comenzaban a volverse poco visibles.

—¿Qué esperas? —Logró preguntar después de un sonoro gemido que hizo reír al otro—. ¿Quieres que sea inmune? ¡No me jodas ahora!

Había llegado veinte minutos antes y Kambrie le había recibido con serenidad, pero bastó con que éste cerrara la puerta para que fuera empujado contra ella y las manos de Kambrie comenzaran a tocarle. No se negó, no era idiota como para detenerlo cuando le gustaba como iban las cosas. Siquiera le había quitado la ropa, con suerte su suéter era lo único que estaba fuera. Era lo único que Kambrie había permitido que se quitara.

—Si no quieres que te toque solamente dilo —Kambrie alejó sus manos y labios del cuerpo de Key dando un paso hacia atrás.

¡Mierda!

Key miró el torso desnudo de éste contemplándolo por completo, sabía que era lo que Kambrie deseaba con tanta hambre. Que él contemplara.

Tuvo un pensamiento atrevido.

—¿Quieres que te toque?

Como siempre las luces estaban apagadas y la luz de la luna era lo único que penetraba a través de la ventana.

...

Hay momentos en los que la vida quema y nosotros lo hacemos con ella inconscientemente.

Cuando Ren murió, una parte de mi vida se comenzó a quemar poco a poco hasta el punto de casi quedarme sin aliento. Las noches de depresión e intentar llorar, al funeral al que tuve que asistir con ápices de mí.

*Porque realmente esa tarde sentía que estaba yendo a mi propio funeral.
Que era yo la que estaba muerta y no Ren.*

Aún con todo ello. Aún con ese dolor que debo cargar.

Lo más importante es que The Lutus sigue brillando a pesar de toda la mierda que hemos lanzado, a pesar de que The Rapture también hiciera lo mismo. Inconscientemente nosotros somos el efecto de los recuerdos que ellos quisieron olvidar.

Somos el recuerdo que también tuvieron una vida de mierda y que nunca desaparecerá por un poco de éxito.

...

III

“Despiertas sintiéndote bien, pero en realidad todo es poco a poco un callejón sin salida.”

Raizel hizo a un lado micrófono, su garganta dolía como el infierno. Su voz estaba irritada y ella realmente se sentía cansada. Giró su mirada hacia Ren, quien parecía estar concentrado en las cuerdas de su bajo. Siquiera podían hablar, eran explotados por Kris. No recordaba la última vez que había tenido una tarde libre, lo único que recordaba probablemente era su nombre y la letra de la canción que recién había estado cantando. En resumen: *Cansada*.

Suspiró.

Los demás lucían realmente felices y sin rastros de cansancio.

¿Era eso posible?

—Ren —la voz de Kambrie inundo la sala de grabación, éste tomaba asiento en uno de los cómodos—, ¿dejarás a la hija del jefe?

El sonido de una cuerda rompiéndose llegó a oídos de todos.

—¡Mierda, Ren! —Krai se tapó los oídos.

—No entiendo de qué hablas —mintió.

Raizel sólo pudo sentarse al lado de Kambrie.

—¿Estás saliendo con Ren? —preguntó ella.

Aun cuando ya sabía la respuesta se atrevió a preguntar.

—¡Dios! ¡Mira lo que haces, Kambrie! —Ren puso sus ojos en blanco y tomó asiento frente a Kambrie y Ren—. Pero volviendo al tema, no creo que Kris le moleste el hecho de que yo salga con su hija, ¿o sí?

—No es cuestión de que le guste o no —señaló.

—Entonces, ¿qué es? —La tensión comenzó a llenar el lugar.

Raizel y Krai se vieron con preocupación.

—¡El gran Satanás acaba de hablar!

—¡Yo no hago esa clase de mierdas para salir adelante con mi vida!

La exclamación hizo ecos en los oídos de Ren, era como si le trataran de decir que salía con ello por puro y mero interés.

—¿Dices que esto es porque la invité a salir? —Ren sonrió—. Pero al menos yo no me cuesto con alguien por el simple hecho de descargar mi frustración sexual. Yo si voy con sentimientos.

—¿Qué dices? —un susurro, un susurro bastó como para que el resto supiera que aquello se volvería en una pelea.

Raizel lamentó por un momento todo aquello e incluso sugerir un leve descanso.

—Eres un idiota. Mira que enamorar un chico sólo para usarlo como juguete sexual. Eres un gran ejemplo —Ren se puso de pie después de decir aquello y fue seguido por un furioso Kambrie—. La diferencia entre tú y yo es que no uso a esa chica a mi favor.

Fue entonces cuando la puerta de la sala de grabación. Un Kris lo suficientemente serio entró en el lugar.

—Si hablan de mi hija o no, les diré que hablar de una mujer de esa manera es una estupidez —pero se podía notar que estaba molesto—. Durante su estadía en este lugar y en su nueva casa, deben darse cuenta que salir con alguien es una pérdida de tiempo.

...

*Pensar en el sufrimiento que ser lo que tanto deseas trae...
Es como pensar en lo solo que te sientes a medidas vas creciendo en este
mundo.*

*Nunca he dejado de pensar en lo cómoda que hubiera sido la vida de mis
padres si yo nunca hubiera nacido. Quizás es porque sea un error. Quizás es
porque sea ese estúpido momento en la estupidez de dos personas que se
amaban como si de ello vivieran.*

Pensar en lo mucho que ambos sufrieron.

Pensar en ello.

...

IV

*“El dolor de una pérdida es algo que simplemente se va poco a poco pero
nunca desaparece porque el tiempo no es suficiente.”*

Era la primera vez que la visitaba en mucho tiempo. Con el cigarrillo en una mano y con hermosas flores artificiales en la otra, Keun se preguntó si su madre de verdad apreciaría todo eso. Quizás no, estaba muerta. Pero aún con todo eso, era inevitable no querer saber una respuesta. Largas caladas al cigarrillo, fuertes suspiros y mucha tristeza. La vida había cambiado y él sinceramente estaba tratando de pasar desapercibido todo eso. Imposible, obviamente eso era imposible.

—Sabes —dijo una voz detrás de él—, ella siempre pensó en ti aunque no lo creas. Incluso cuando te mudaste. Recuerdo lo mucho que lloró por tu mudanza. Claro, el dolor de una mudanza no es compara con el dolor de la muerte. Creo que conozco tu dolor, bueno, podemos suponerlo. Yo no recuerdo nada de ella que no sea su cabello y su mirada. No tengo tantos recuerdos como tú.

Conoció esa voz desde un principio.

No dijo nada. Solamente se quedó en silencio. El olor peculiar de esa persona llegó a su nariz, triste nostalgia. Dolorosa nostalgia que había querido abandonar hacia un tiempo. Pero la verdad es que hay cosas en la vida que no se pueden abandonar.

»Espero no te moleste que la venga a visitar, pero tengo demasiado tiempo libre y pues siento que puedo venir hablar con ella. —Ren se quedó así, mirando la espalda firme de Keun—. Si quieres que me vaya sólo dilo, no vengo sola. Mi padre ha contratado un chofer para mi gusto.

—No me molesta —contestó Keun, el corazón de Ren sintió alivio y dejó escapar un suspiro de alivio—, tampoco puedo impedirte que vengas a verle, después de todo mi madre siempre te quiso y eso es algo que yo no puedo borrar.

Ren bajó su mirada a sus zapatos.

—¿Qué dirías si te digo que lo único que nos unía era el hecho de que tú nos cuidabas a ambas?

—Mi madre no era así.

—Lo entiendo —aceptó ella—, tampoco es como que esté diciendo tan brutalidad de ella —Ren mordió sus labios, el aire comenzaba a faltar y un nudo en su garganta comenzaba a dominarla.

La nieve comenzó a caer. La nostalgia de ambos se podía palpar en el ambiente. Keun se giró para poder verla, lucía tan distinta. Como si algo dentro de ella comenzara a brillar poco a poco, pero su mirada no estaba dedicada a él, estaba perdida en el suelo repleto de nieve. Como si Dios estuviera allí.

—¿Qué harías si te digo que todo este tiempo lejos de ti me ha servido para darme cuenta de que estoy enamorado de ti? —Fue entonces cuando la mirada de Ren chocó con la suya.

...

Una de las muchas canciones que mi padre escribió, trataba de un romance en medio de un sueño de invierno. Una dulce pareja que siempre pasaba tiempo de calidad como amigos. Eran grandes amigos, pero en los sueños del chico vivían el romance más trágico. Y un día de la nada ella murió y él

simplemente no pudo confesarle sus sentimientos.

De cierta manera, aquella tarde sentí que estaba en medio de aquella canción y que Keun era el que estaba por morir y que después de todo yo no confesaría ningún sentimiento. Porque entonces no sabía de qué manera amarlo, era todo tan confuso.

Ése era nuestro pequeño sueño de invierno.

...

—Dime que es una broma —pidió con voz queda—. Sabes que a lo único que no puedo hacerle frente son a tus palabras, desde que te conozco sabes cómo ponerme entre la espada y la pared.

—No debes darme una respuesta ahora mismo —dijo Keun, abrazó a Ren sorprendiéndola por completo—. Pero quisiera forzarte a que me la des.

Ren pensó en una manera de dar en una respuesta. Pensó en sus sentimientos por Keun y los sentimientos que también tenía por cierta persona, pero en aquel entonces, en aquel entonces en el que los brazos de Keun la tenían presa, supo que sus sentimientos eran una completa mierda confusa. Y que ella más que nadie era una completa mierda, posiblemente estaba siendo pesimista con su persona. Sintió uno de los largos mechones de él golpear levemente su rostro.

—Yo —trató de comenzar hablar—... mierda.

—Ren —susurró en el oído de ella—, te amo.

Las palabras de él le hicieron tragar duro. Se apretó más contra él tomando en dos puños el abrigo café y descolorido. Algo dentro de ella parecía haberse roto. Estaba tan confundido que su boca parecía estar tan congelada como el mar en esos días. Estaba en una encrucijada. Una terrible encrucijada en la cual sus sentimientos eran contradictorios.

No era que no amara a Keun, la verdad es que algo dentro de ella siempre quemaba cuando estaba a su lado. Era un extraño dolor, una conexión demasiado fuerte como para ser olvidada. Como si su alma fuera poco a poco robada por el aliento y vivir de él. Como si la mayor parte de ella

perteneciera por completo a él. Eso era doloroso.

—Mis sentimientos por ti —pero de nuevo las palabras eran cortadas por las negaciones de Keun.

—Probablemente no sean lo mismo. —Las palabras de Kris hicieron eco en sus oídos, pero en realidad no lo sabía, no sabía si estaba mintiendo. No sabía si lo que decía era para que ella no fuera herida por Ren. Era todo tan confuso—. En realidad te amo, y esto quema como el infierno. Has estado para mí, no importa cuánto tiempo, pero yo siento que es desde siempre. Si eso no es suficiente, yo realmente te amo.

Y ya no deseaba escucharlo decir lo mismo. Dolía.

—Para —le pidió, era demasiado. Hacia un tiempo la había dejado ir, solamente la había alejado—. No sabes lo que sientes por mí. Seguramente me extrañas demasiado y piensas que me amas —se alejó de los brazos de él en medio de un pequeño forcejeo.

Algo dentro de ella dolía sabiendo que aquellos sentimientos eran reales y que la mirada perdida y destruida de Keun decía más que mil palabras. Que él no estaba mintiendo. Pero también había una parte que le decía que cabía la probabilidad de que él se sentía inestable y solo. Y lo estaba, Klaus se lo había comentado, la soledad y la depresión que estaba matando a su mejor amigo.

—Charlotte —llamó él, fue entonces cuando ella detuvo su caminar. Él le estaba llamando por su segundo nombre—, te juro que te amo.

¿Se iría al infierno?

¿Realmente estaba mintiendo?

¿Por qué a pesar de que mentía sentía que no lo hacía?

Los ojos oscuros y cálidos de ella hicieron contacto con los suyos.

—Keun —habló ella, le dio la espalda siendo una cobarde—, yo no te amo. —Cerró sus ojos, algo dentro de ambos se rompió en mil pedazos—. Yo no te puedo amar.

Keun no soportó esa mentira. Porque sabía que era una terrible mentira. Sabía que ella tenía la nariz roja y que tenía los ojos cerrados. Fue entonces cuando tomó una de sus manos y la atrajo hacia él. No, aquello ya no era la orden que había recibido de Kris Levi, en definitiva se estaba desgarrando a él mismo. Se estaba volviendo loco en medio de aquel estrés y

se estaba olvidado de quién solía ser. Quería esconderla del mundo, quería mostrarle de cierta manera que su amor había evolucionado y que se estaba volviendo loco.

...

Cuando eres famoso a nadie le importa si éstas bien de verdad. Lo único que importa es cuánto trabajas y cuántos millones haces en un día. El dolor que cargas en el alma es algo con lo que solamente tú lidiaras.

Uno de mis más grandes errores fue permitir que Keun lidiara con ellos también. Cargando con sentimientos que posiblemente ni sentía. Diciéndome te amo cuando posiblemente nunca lo sintió.

A pesar de todo lo sigo eligiendo.

Por sobre todas las cosas.

...

—Mientes demasiado mal —le dijo, acunó el rostro de ella entre sus manos, daba gracias a Dios el no llevar guantes, el rostro de ella y su suavidad. Las pequeñas cosas peculiares de ella—. Aun con esas mentiras yo realmente te amo y sé que tú también lo haces.

La besó.

Y fue entonces cuando ella también lo amaba de cierta manera. Ella no se opuso en ningún momento.

...

Es irónico el momento en el que deseas hacer todo por alguien, pero tu único logro es hacerle sufrir más.

...

V

“Mientras las noches existan, ésa será la señal de que nuestra alma tiene derecho a sufrir.”

No sabía cómo pero había terminado en el auto de Keun y había enviado a su chofer a casa con la orden de decir dónde y con quién estaba sin miedo alguno. Abrazaba sus piernas preguntándose cómo había sido tan dócil. Era simplemente patética. Terminaría dañando más a Keun, dañaría también a Ren y se dañaría a su persona. Mas aun así, todo eso estaba siendo algo sin importar. Ya estaba en el auto y no podía hacer nada en contra de ello, no podía lanzarse y morir, tenía depresión, pero no era idiota como para suicidarse. No aún. Tenía sueños y esas estupideces.

—¿Dónde vamos? —preguntó.

—A mi departamento. —Ésa fue la respuesta de él.

Sabía que estaba yendo demasiado largo, que se estaba dejando llevar por la tristeza que él le provocaba. Quizás era lo que realmente sentía, una enorme tristeza que equivocaba por amor. Pero la verdad es que no importaba, porque mientras fuera Keun todo iría bien.

—Soy una puta —soltó—. ¡Mierda! ¡Soy una verdadera puta!

Llevó sus manos a su cabeza y todo dentro de ella se retorció. Una suave y tenue voz comenzó hablar a su cabeza. Pudo escuchar a Keun pidiéndole que se calmara. Mas no lo hizo, se quedó así. Tapándose los oídos diciendo una y otra vez todo eso.

...

Cuando nos miramos al espejo nos damos cuenta que poco a poco nos vamos despedazando y vamos volviéndonos polvo.

Cuando vi a Keun aquella tarde, no necesitaba una sola disculpa. Nada. Con sólo verle me daba cuenta que realmente estaba destrozado, que el estrés y la sonrisa de los años lo estaban matando.

Pero aún así, mi corazón no dejó de latir tan fuerte como late con tu primer amor. Ya pesar de todo sigo aquí soportando todo.

...

La puerta del departamento se abrió, cargando a una Ren totalmente devastada entre sus brazos, se dio cuenta que sus palabras solamente le habían destruido. Por un momento lo había logrado, el alejarla en su totalidad de las manos de él y solamente tenerla para sí.

—Ren —la llamó minutos después, la había sentado en uno de los sillones de la sala de estar, se arrodilló frente a ella, tomó una de sus manos —.No eres una puta, dime, ¿acaso sales del todo con él? ¿Todo eso es permitido por tu papá?

—Es lo que no sé —dijo ella con voz gastada—, probablemente lo esté o quizás no. ¡No se explica! ¡Es complicado!

Y lo era. La verdad es que aunque pasaban o habían pasado tiempo juntos, Ren no tenía un nombre para esa relación. Era solamente un conjunto de sentimientos y detalles sin nombre que con el tiempo iban a tomar fuerza. Pero su corazón era aún el de una niña. Estaba siendo un poco inmadura respecto a sus sentimientos. Había crecido en un mundo donde las lágrimas solamente podían brotar debido al dolor físico. Lo emocional no era válido, llorar por un corazón roto no era algo bueno, no era una opción. Era de débiles. Aunque no llorara, en aquel momento estaba cerca de romperse a llorar.

Pero aun así no lo hizo.

—Ren —y la voz de él era como un látigo en contra de su piel, era un fiero castigo que no deseaba vivir dos veces. Pero se aferró de nuevo a él.

—Sólo necesito pensar —pidió—, necesito aclarar mi mente de este millón de emociones. Keun, eres más maduro que yo y sabes que lo que me dices de cierta manera me daña, ¿por qué decir que me amas ahora mismo? ¿Acaso el alejarte te hizo saber que necesitabas? Dijiste muchas que hieren, fingí que todo estaba bien en cuanto a nosotros.

—¿Dudas de mis sentimientos?

—No es dudar, es saber que no estás del todo cuerdo. —Fue sincera y

trató de alejarlo—. Quizás solamente debemos fingir que yo no estaba visitando a tu mamá... tal vez solamente debo fingir que no siento nada por nadie como siempre.

Vulnerable.

Ella estaba siendo totalmente vulnerable frente a él, estaba siendo demasiado dócil.

—Ren...

—Aún soy una niña. Sólo tengo dieciséis. ¿Por qué tendría que amar a alguien a esta edad? —Sus manos tomaron las de Keun, un leve suspiro salió de los labios de él dejándole totalmente sorprendida—. Muchas personas ya tienen hijos a este año y la verdad —un leve dolor en el pecho— tengo miedo de terminar como mi padre, amando a un muerto. No quiero salir con nadie a esta edad, aunque ame a quien ame, no creo que tengo derecho a pesar en ello. Solamente sería una caprichosa —estaba mintiendo, mintiendo como una mocosa de mierda. Mintiendo por el simple hecho de no dañar. Su ropa estaba húmeda y estaba en medio de aquella sala de estar tomando las manos de una de sus personas favoritas mientras le mentía—. El problema no es que no te ame —soltó—, el problema es estar tan confusa hasta sentirme una mierda inmadura.

Keun pudo sentir el peso de sus palabras. Probablemente se estaba aferrando demasiado a la idea de sostenerla. Estaba siendo egoísta, estaba arrastrándola y estaba cumpliendo los deseos de Klaus y Kris, alejando de Ren cuando posiblemente ella lo amaba o realmente deseaba algo serio con él. Sin embargo, él también tenía esa duda, sus sentimientos por ella. Era una conexión demasiado fuerte como para pasar desapercibida. El contacto de sus manos siempre era cálido, aun cuando Ren llevaba esa venda en su mano izquierda. Era un sentimiento de seguridad que nunca se iba.

—¿Es por él? ¿Es por Ren por quien no puedes aclarar tu mente?

Los ojos de ella miraron fijamente los suyos. Era complicado. Sus sentimientos eran un nudo completo, de esos que solamente con una tijera puedes desaparecer en su totalidad.

—No —respondió, el nudo se había soltado—, no es por él. Es porque simplemente mis sentimientos pueden cambiar y puedo herirte a ti o a él y eso no es lo que quiero. He visto cómo has sido herido con el pasar del tiempo.

...

Quizás solamente estaba confundida. Confundiendo mis sentimientos y siendo una egoísta. Siendo patética y totalmente tonta. Es en ese tonto momento en el que no sabes cómo sentirte.

Pero algo dentro de mí deseaba curar a Keun al mismo tiempo que mi corazón latía por Ren, era confuso. Porque realmente deseaba ser usada por ambos, y no era de una manera sexual.

¡Mierda, no!

Es más en un patético nivel emocional.

...

VI

“En medio del silencio es cuando las almas dolorosas lloran.”

Era medianoche cuando su teléfono celular.

Era medianoche cuando pensaba que todo iría bien con ella.

Era medianoche cuando un mensaje de texto de Raizel cayó.

Era medianoche cuando una parte de sí tuvo un leve remordimiento.

“Te amo.”

Ésas fueron las palabras que le bastaron para saber que estaba jugando en un callejón sin salida. Pero si analizaba las cosas, no todo estaba bien. Siempre había sido consiente de los sentimientos de ella, siempre había tenido presente que ella le miraba a más como un amigo, pero el problema estaba en que para él, Raizel era solamente un princesa de cristal que nadie podía tocar. Salió de su espaciosa habitación en aquel departamento con la idea de buscar algo que tomar y aclarar un poco su mente.

—Pensé que nuestro bajista estaba demasiado cansado como para

despertarse a media noche —Kambrie estaba en la cocina, sentado en uno de los taburetes mientras tecleaba en su computadora—. ¿He hecho demasiado ruido?

—En realidad pensé que estabas dormido —la discusión de la tarde llegó a su memoria afectándole más—. Por cierto, lo de esta tarde...

—Estábamos demasiado estresados —defendió el mayor— y después de todo tienes razón, a ti realmente te gusta esa chica y aunque sea una mocosa de mierda, es por ella que estamos aquí. Esa niña es la persona que está volviendo realidad los sueños de Ren, Kambrie y Raizel.

—¿Le has tomado cariño? —Ren sonrió con diversión.

—¿A esa mocosa? —preguntó ofendido—. Le tengo más estima a un pedazo de mierda.

Ambos rieron.

—Raizel me acaba de enviar un mensaje de texto diciendo que me ama.

Kambrie lo sabía.

—Al fin lo dijo —Kambrie miró a Ren—, desde que hablabas con ella en Alemania, era fácil notar que ella estaba enamorada de ti. El único idiota que no lo notaba eras tú. ¿Y tú? ¿Qué es lo que sientes por ella?

Ése era el problema, que con el pasar de los años se había encariñado mucho de ella. Y el problema radicaba en simplemente en darle nombre a sus sentimientos. Porque cada vez que miraba a Raizel sonreír, una pequeña parte de él se enternecía hasta el punto de querer protegerla, quizás eso era, solamente protección, pero aun así parecía una conclusión sin argumentos.

—No lo sé —respondió.

—El problema no es que no sepas, el problema es que no sabes y tú mismo te niegas a darte cuenta. —Kambrie le regaló una triste sonrisa.

—Pero...

—Sabemos que ella es muy sensible y creo que puede llegar a morir sin ti.

Y Kambrie no mentía. Él y Raizel había crecido juntos y vivido muchos momentos también. Ella le había apoyado desde siempre.

—Debo mentirle.

—No mentirle precisamente —Kambrie era como el diablo, su mente

siempre era diabólica—. Pero el Ren Lukasiak que yo conocí en Alemania, era un Ren que se sabía mantener feliz a dos mujeres al mismo tiempo, ¿o no?

—¿De qué hablas?

...

Esto es como cierto juego de leyes, todos estábamos dispuestos a jugar con nuestras emociones. Lentamente nos enfrascábamos en una cadena de engaños y mentiras que levemente terminaríamos.

Pero antes de poder dañar a Ren, decidí cortar con todo. Hacerlo a un lado y solamente dedicarme a Keun. Porque esa noche yo no regresé a casa.

...

Ren Levi: Creo que no puedo con esto, la distancia no es lo mío y tampoco lo tuyo. Cuídate.

Ren Lukasiak: Entiendo, no creo que funcione algo como esto. A pesar de que me gustes mucho, no creo que pueda estar contigo.

Continuará...

SOBRE LA AUTORA

Kannah Winter es una escritora de género de novela oscura y drama juvenil, ha publicado libros como: Principios de Abril Negro, Cross Guilty, Serie Hermoso Reflejo y entre otros escritos cortos.

»No vivo de en un mundo, doy vida a muchos en mi cabeza, corazón e imaginación.«

cada libro, cada volumen
que ves aquí, tiene un alma
el alma de la persona que lo escribió
y de aquellos que lo
leyeron, vivieron y soñaron con él.

